



PONTIFICIA **UNIVERSIDAD CATÓLICA** DEL PERÚ

Esta obra ha sido publicada bajo la licencia Creative Commons
Reconocimiento-No comercial-Compartir bajo la misma licencia 2.5 Perú.

Para ver una copia de dicha licencia, visite
<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/2.5/pe/>





PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ

FACULTAD DE LETRAS Y CIENCIAS HUMANAS

ESPECIALIDAD DE ARQUEOLOGIA

**El uso de espacios comunitarios en un asentamiento del Horizonte
Tardío: el caso de Huaycán de Cieneguilla en el valle de Lurín**

Tesis para optar por el título de Licenciado (a) en Arqueología }

que presenta la

Bachiller

ROSABELLA VITA ÁLVAREZ-CALDERÓN SILVA-SANTIESTEBAN

Asesor: Dr. Krzysztof Makowski

Lima, Noviembre 2008

Índice

Lista de figuras.....	1
Lista de tablas.....	4
Introducción.....	5
Agradecimientos.....	7

Capítulo 1 Aspectos generales

1.1	Huaycán de Cieneguilla: ubicación y características del asentamiento.....	10
1.2	Contexto geográfico: el valle medio del río Lurín.....	11
1.3	Distribución de los asentamientos en el valle medio de Lurín.....	12
1.4	Naturaleza y uso de las fuentes históricas	15
1.4.1	La perspectiva etnohistórica.....	20
1.4.2	La perspectiva arqueológica.....	24
1.5	Antecedentes de investigación en Huaycán de Cieneguilla.....	26
1.6	Antecedentes de estudios sobre la arquitectura monumental de los periodos tardíos en la costa central.....	31
1.7	Excavaciones realizadas: el “Proyecto de Investigación Arqueológica y Puesta en Valor en Huaycán de Cieneguilla” (2003).....	36
1.7.1	Investigación.....	36
	Metodología del trabajo de campo.....	37
1.7.2	Puesta en valor.....	38
1.7.3	Habilitación.....	38

Capítulo 2 Cronología

2.1	Estratigrafía y secuencia constructiva.....	39
2.1.1	Los edificios antiguos.....	39
2.1.2	Los edificios Inca.....	40
2.2	Cronología cerámica.....	43

2.2.1	Estilo Inca costeño.....	45
2.2.2	Estilo Inca serrano.....	45
2.2.3	Estilo Ychsma Tardío.....	46
2.2.4	Estilo Puerto Viejo.....	46
2.2.5	Estilo Negro bruñido / pulido.....	46
2.2.6	Estilo serrano.....	47

Capítulo 3 Arquitectura

3.1	Descripción general de la arquitectura del asentamiento.....	49
3.1.1	Organización espacial del complejo.....	49
3.1.2	Modalidades de ampliación y crecimiento.....	54
3.1.3	Aspectos funcionales.....	57
3.2	Elementos y técnicas constructivas.....	58
3.3	Elementos y unidades arquitectónicas.....	60
3.3.1	Vanos: puertas y ventanas.....	61
3.3.2	Banquetas.....	62
3.3.3	Canales.....	63
3.3.4	Nichos.....	64
3.3.5	Frisos.....	66
3.3.6	Techos.....	67
3.4	Tipos de estructuras y ambientes.....	68
3.4.1	Cuartos.....	68
3.4.2	Patios.....	68
3.4.3	Plataforma.....	69
3.4.4	Depósitos.....	69
3.4.5	Estructuras funeraria.....	70
3.4.6	Corredores.....	70
3.5	Unidades compuestas de clasificación arquitectónica.....	71
3.5.1	Audiencias.....	71
3.5.1.1	Audiencias grandes.....	72
3.5.1.2	Audiencias pequeñas.....	75
3.5.1.3	Capacidad de público de las audiencias.....	78
3.5.2	Cuartos de recepción y transito, con dos accesos ubicados uno frente al otro.....	82
3.5.3	Cuartos de depósitos.....	83
3.6	Conjuntos arquitectónicos.....	84
3.6.1	Criterios de definición.....	84

3.6.2	El conjunto A: residencia de élite con espacios para reuniones comunitarias a gran escala.....	85
3.6.3	Los otros conjuntos: espacios residenciales y de reuniones a menor escala.....	88
3.7	Sistema de accesos, comunicación y permeabilidad.....	90
3.7.1	Diagramas de acceso.....	91
3.7.2	Vías de circulación y accesos en el conjunto A.....	94
3.7.2.1	Etapa 1.1.....	95
3.7.2.2	Etapa 1.2.....	99
3.7.2.3	Etapa 2.....	100
3.7.3	Funciones de los ambientes en cada rama.....	102

Capítulo 4 Funciones y actividades

Características funcionales de los espacios arquitectónicos.....	106
4.1 Espacios comunitarios y espacios privados.....	106
4.2 Criterios de análisis de uso del espacio.....	108
4.2.1 Nivel comunitario.....	109
4.2.2 Nivel personal.....	110
4.2.3 Nivel público.....	110
4.3 Funciones de los recintos.....	112
4.3.1 Residencial.....	112
4.3.2 Producción.....	113
4.3.3 Almacenamiento.....	113
4.3.4 Funerario.....	114
4.3.5 Recepción.....	116
4.3.6 Reuniones.....	116
4.3.7 Circulación.....	116
4.3.8 Ejes de circulación.....	117
4.4 Análisis de uso del espacio en el conjunto A.....	117
4.4.1 Corredores.....	117
4.4.2 Espacios de reuniones a menor escala.....	118
4.4.3 Espacios de reuniones de nivel público.....	121

Capítulo 5 Materiales culturales asociados: análisis del material cerámico

5.1	Características de la muestra.....	123
5.2	Limitaciones de la muestra.....	124
5.3	Morfología.....	125
5.4	Descripción de las clases formales.....	127
5.4.1	Categoría genérica: vasijas abiertas.....	127
5.4.1.1	Clase 1.1: plato.....	127
5.4.1.2	Clase 1.2: cuenco.....	127
5.4.1.3	Clase 1.3: tazón.....	131
5.4.2	Categoría genérica: vasijas cerradas.....	131
5.4.2.1	Clase 2.1: ollas con cuello alto.....	131
5.4.2.2	Clase 2.2: ollas con cuello corto.....	136
5.4.2.3	Clase 2.3: ollas con cuello incipiente.....	138
5.4.2.4	Clase 2.4: ollas sin cuello.....	139
5.4.2.5	Clase 2.5: ollas grandes.....	140
5.4.2.6	Clase 2.6: cántaros.....	142
5.4.2.7	Clase 2.7: cántaros grandes.....	147
5.4.2.8	Clase 2.8: botellas.....	148
5.4.2.9	Clase 2.9: tinajas.....	149
5.4.3	Miscelánea.....	150
5.5	Repertorio formal.....	151
5.6	Decoración.....	155
5.6.1	Diseños.....	157
5.7	Observaciones preliminares sobre forma y decoración.....	165
5.8	Tecnología.....	168
5.8.1	Tipos de pastas.....	168
5.8.2	Relación entre composición de la pasta y función utilitaria de la vasija.....	168
5.8.3	Cocción y acabado de las vasijas.....	169
5.8.4	Alfares.....	171
5.8.4.1	Procedencia y variabilidad formal y estilística de los alfares.....	172
5.8.4.2	Alfares multi-estilísticos.....	181

5.8.4.3	Alfares uni-estilísticos.....	182
5.8.5	Relación de las pastas y alfares de Huaycán de Cieneguilla con sitios contemporáneos del valle de Lurín.....	184
5.9	Consideraciones sobre el uso de vasijas y alfares.....	189
Capítulo 6	Materiales culturales asociados: análisis del material no cerámico	
6.1	Características de la muestra.....	193
6.2	Material botánico.....	194
6.3	Artefactos hechos en material botánico.....	197
6.4	Textiles.....	197
6.5	Lítico.....	198
6.6	Óseo animal.....	199
6.7	Artefactos hechos en óseo animal.....	199
6.8	Otros materiales.....	200
6.9	Hallazgos especiales.....	200
Capítulo 7	Conclusiones	
7.1	Organización espacial del asentamiento.....	202
7.2	Naturaleza de los espacios.....	203
7.2.1	Los espacios comunitarios: corredores, cuartos de recepción y audiencias.....	203
7.2.2	Las funciones de las plataformas con rampas.....	206
7.2.3	Los espacios privados y las áreas residenciales.....	207
7.2.4	Mantenimiento y remodelaciones.....	208
7.3	Funciones y actividades.....	209
7.4	Apuntes finales: áreas comunitarias, áreas residenciales y la función de arquitectura.....	213
Bibliografía.....		217

Anexos

Anexo A	Planos, isometría y perfiles generales y por unidades de excavación.....	227
Anexo B	Planos y diagramas de los conjuntos B, C, D, E y F. Numeración de ambientes, rutas de circulación y acceso, funciones y actividades. Diagramas de acceso y permeabilidad para cada conjunto.....	256
Anexo C	Imágenes de los conjuntos arquitectónicos de Huaycán de Cieneguilla.....	269
Anexo D	Dibujos de material cerámico: forma y decoración.....	280
Anexo E	Imágenes de material no cerámico.....	324



LISTA DE FIGURAS

Figura	Página
1. El valle de Lurín mostrando los principales asentamientos del Horizonte Tardío.....	16
2. “Patio de las Doce Lunas” en el Conjunto de los Nichos Detalle de los frisos en el Conjunto Ornamentado.....	29
3. Pirámide con rampa 1 de Pachacamac Plataforma con rampa del conjunto A de Huaycán de Cieneguilla.....	33
4. Foto satelital mostrando extensión del asentamiento de Huaycán de Cieneguilla y detalle de área analizada.....	51
5. Plano de Huaycán de Cieneguilla mostrando áreas analizadas.....	52
6. Plano parcial del conjunto A mostrando sus ambientes y muros.....	53
7. Detalle de foto satelital mostrando los conjuntos estudiados, patios y tendales.....	56
8. Detalle de foto satelital de Huaycán de Cieneguilla.....	56
9. Ventanas en el ambiente 2 (conjunto A) Vano trapezoidal en el patio 4 (conjunto A).....	61
10. Banquetas en el ambiente 7 (conjunto A).....	62
11. Banqueta escalonada en el ambiente 13 (conjunto A) Banquetas en la audiencia A.....	63
12. Corredor (ambiente 3, conjunto A) mostrando detalle de canaleta.....	63
13. Nicho rectangular sobre vano pequeño en el conjunto E.....	64
14. Nichos en la parte inferior de banquetas (conjunto E) Nichos en doble hilera (conjunto B).....	65
15. Nicho grande rectangular (conjunto E).....	65
16. Frisos en el ambiente 8 (conjunto A) Frisos en el Conjunto Decorado.....	66
17. Muro con ménsulas de piedra que sostenían un techo Plataforma en audiencia E, con restos de poste de madera que sostenía un techo Detalle de techo en corredor 11, salida de conjunto A.....	67
18. Estructuras subterráneas (depósitos) en conjunto E.....	69

19.	Audiencia A1 en el conjunto A, ejemplo de una audiencia pequeña.....	76
20.	Plano mostrando la ubicación de las audiencias en el área analizada de Huaycán de Cieneguilla.....	77
21.	Conjuntos arquitectónicos analizados.....	87
22.	Diagramas de acceso y permeabilidad del conjunto A.....	97
23.	Diagramas de acceso y permeabilidad del conjunto A, mostrando las ramas y los ejes de circulación.....	98
24.	Acceso clausurado entre los ambientes 7 y 8 (conjunto A).....	100
25.	Rutas de acceso y circulación en el conjunto A, etapa 1.1.....	101
26.	Rutas de acceso y circulación en el conjunto A, etapa 1.2.....	104
27.	Rutas de acceso y circulación en el conjunto A, etapa 2.....	105
28.	Funciones y usos de los ambientes en el conjunto A.....	115
29.	Vasijas abiertas clase 1.1: platos.....	127
30.	Vasijas abiertas clase 1.2, tipo 1: cuenco esférico.....	128
31.	Vasijas abiertas clase 1.2, tipos 2 y 3: cuencos semi-esféricos y abiertos.....	130
32.	Vasijas abiertas clase 1.2, tipos 4 y 5: cuencos con cuello y en miniatura.....	130
33.	Vasijas abiertas clase 1.3: tazón.....	131
34.	Vasijas cerradas clase 2.1, tipo 6: ollas con cuello alto y orientación divergente recto.....	132
35.	Vasijas cerradas clase 2.1, tipo 7: ollas con cuello alto y orientación divergente cóncavo.....	133
36.	Vasijas cerradas clase 2.1, tipo 9: ollas con cuello alto y orientación recto vertical.....	133
37.	Vasijas cerradas clase 2.1, tipo 8: ollas con cuello alto y orientación divergente convexo.....	134
38.	Vasijas cerradas clase 2.1, tipo 10: ollas con cuello alto y orientación vertical convexo.....	135
39.	Vasijas cerradas clase 2.1, tipo 11: ollas con cuello alto vertical compuesto.....	136

40.	Vasijas cerradas clase 2.2, tipos 12, 13 y 14: ollas con cuello corto con orientación divergente recto, cuello muy corto divergente y cuello muy corto vertical.....	137
41.	Vasijas cerradas clase 2.3, tipos 15 y 16: ollas con cuello incipiente corto y largo.....	138
42.	Vasijas cerradas clase 2.4, tipos 17 y 18: ollas sin cuello con labio simple y labio con reborde.....	140
43.	Vasijas cerradas clase 2.5: ollas grandes.....	140
44.	Vasijas cerradas clase 2.6, tipo 24: cántaros con cuello alto y orientación divergente recto.....	143
45.	Vasijas cerradas clase 2.6, tipo 25: cántaros con cuello alto y orientación divergente convexo.....	144
46.	Vasijas cerradas clase 2.6, tipo 26: cántaros con cuello alto y orientación divergente cóncavo.....	145
47.	Vasijas cerradas clase 2.6, tipo 27: aríbalo.....	145
48.	Vasijas cerradas clase 2.6, tipo 28: cántaros con cuello alto y orientación vertical recto.....	146
49.	Vasijas cerradas clase 2.6, tipo 29: cántaros compuestos.....	147
50.	Vasijas cerradas clase 2.7: cántaros grandes.....	148
51.	Vasijas cerradas clase 2.8: botellas.....	149
52.	Histograma mostrando frecuencia de formas de vasijas halladas en las áreas excavadas.....	154

LISTA DE TABLAS

Figura	Página
1.	Distribución de las formas de vasijas de cerámica según estilo.....48
2.	Capacidad estimada para los patios de las audiencias.....78
3.	Capacidad estimada para las plataformas de las audiencias.....79
4.	Capacidad estimada para las áreas residenciales.....89
5.	Complejidad de los conjuntos arquitectónicos, análisis de los diagramas de acceso / permeabilidad y determinación del índice beta.....94
6.	Relación de tipos de fragmentos de cerámica hallados y su ubicación.....123
7.	Número mínimo de vasijas por clase formal y artefactos.....126
8.	Comparación de formas entre los contextos y rellenos asociados a la arquitectura de estilo Inca y aquella asociada a la arquitectura más antigua.....155
9.	Combinaciones de diseños decorativos.....164
10.	Presencia de decoración en las vasijas.....166
11.	Frecuencia de diseños decorativos en la muestra.....167
12.	Descripción detallada de las pastas de Huaycán de Cieneguilla.....170
13.	Alfares de Huaycán de Cieneguilla y sus frecuencias.....171
14.	Alfares de Huaycán de Cieneguilla y sus principales características.....176, 177, 178, 179, 180
15.	Distribución de alfares por estilo.....183
16.	Distribución de alfares por forma.....183
17.	Comparación de pastas y alfares en asentamientos tardíos del valle de Lurín.....185
18.	Recurrencia de alfares en asentamientos tardíos del valle de Lurín.....186

Introducción

Huaycán de Cieneguilla es un asentamiento del Horizonte Tardío ubicado en el valle medio de Lurín que, como muchos de los asentamientos contemporáneos ubicados en esta parte del valle, a primera vista asemeja un laberinto de cuartos aglutinados de diseño ortogonal, plataformas y patios cuadrangulares amurallados. No obstante, estos asentamientos tienen varios atributos en común con aquellos ubicados en el valle bajo de Lurín y en el valle del Rímac, principalmente el uso de patios amurallados asociados a plataformas o pirámides a las cuales se accede utilizando rampas o escaleras. Este tipo de ambiente, que en el presente trabajo llamamos audiencia, habría sido el principal (aunque no el único) espacio utilizado para reuniones y actividades comunitarias. Tal como indica el nombre, estos espacios no eran abiertos y utilizados por un público amplio sino su uso se habría limitado a una comunidad más reducida de personas.

Aparte de las diferencias en dimensiones y escala, una de las distinciones más importantes entre las audiencias ubicadas en el valle medio de aquellas en el valle bajo de Lurín (Pachacamac, Pampa de las Flores) y en el valle del Rímac (Puruchucho) es el contexto arquitectónico en el que se encuentran. Mientras que en el primer caso las audiencias se encuentran dentro de unidades nucleares denominadas conjuntos arquitectónicos, en el segundo caso se encuentran en complejos amurallados independientes (pirámides con rampa, palacios). Por lo tanto, una primera pregunta es si el contexto determina o afecta la manera en que eran utilizados los espacios comunitarios, especialmente las audiencias. Por ejemplo, ¿qué papel juegan las dificultades o facilidades de acceso, el número de accesos en sí, la función de los ambientes que se encuentran aledaños a la audiencia? ¿De qué manera las dimensiones, escala, ubicación de la audiencia dentro del conjunto y nivel de privacidad, determina el tipo de actividades que se podían realizar ahí?

Hay dos formas de enfrentar este problema: primero, a través del análisis de los espacios comunitarios en sí, y segundo, determinando las funciones, actividades y la forma que se utilizaban cada uno de los ambientes de cada conjunto arquitectónico. El objetivo de este último punto es poder determinar cómo funcionaba y se relacionaba la audiencia tanto con el conjunto donde se encuentra como con el resto del asentamiento. Sin embargo, al determinar la funcionalidad se ha buscado evitar lo más posible el uso de términos como *templo*, *palacio* y *centro administrativo* para clasificar los conjuntos de Huaycán de Cieneguilla. Esto se debe a que aunque el uso de estos términos resulte útil para resumir la función general de un asentamiento y permiten la comparación con otros similares, podemos notar dos problemas: primero, que generalmente cada autor usa una definición propia para cada termino por lo que no hay un verdadero consenso; y segundo, estas definiciones no suelen abarcar toda la complejidad y diversidad de funciones, actividades y organización espacial posibles. Por lo tanto, nos hemos concentrado en describir las maneras como se pudo haber utilizado cada ambiente, en estudiar cómo se habría desplazado la gente por el asentamiento (rutas de circulación y sistemas de acceso), a dónde se podía y no se podía acceder, y en buscar las evidencias materiales que sirven para indicar las actividades que se realizaban en el asentamiento.

En resumen, más que intentar definir qué era Huaycán de Cieneguilla, lo que buscamos es descubrir cómo fue utilizado, de qué manera esos usos variaron con el tiempo, que relación tenía cada audiencia con el conjunto arquitectónico (áreas residenciales, funerarias, depósitos) al que pertenecía y cómo era utilizada. Proponemos que en Huaycán de Cieneguilla la arquitectura no era un mero escenario pasivo, sino que reflejaba las decisiones, necesidades, mentalidad, intereses y la dinámica social de uno o más grupos de personas. El espacio construido no es estático y nunca se termina de edificar, sino que se transforma y remodela continuamente siguiendo los cambios en las sociedades que lo construyen y utilizan.

Agradecimientos

La realización de esta tesis implicó varios años de trabajo, una tarea que empezó en el 2005 en los laboratorios de la Pontificia Universidad Católica del Perú en Tablada de Lurín donde se realizó el análisis del material cerámico. Este trabajo incluyó también numerosas visitas a Huaycán de Cieneguilla, muchas horas redactando y corrigiendo el texto, los planos y los dibujos y demasiados días mirando la pantalla de la computadora haciendo los arreglos finales. Cuando comencé este trabajo tenía visión 20/20 y actualmente soy la orgullosa poseedora de una leve miopía en el ojo izquierdo y un par de lentes de montura azul con marrón que actualmente uso para no cansar la vista cada vez que estoy frente a una computadora, televisor o pantalla de cine.

La primera persona a la que quiero agradecer es a mi asesor, el Dr. Krztsztof Makowski, que fue quien me incentivó a investigar el tema de Huaycán de Cieneguilla y durante todos estos años brindó apoyo, consejos, críticas y recomendaciones. Muchas gracias. Segundo, quiero agradecer a los arqueólogos Daniel Guerrero y Mario Ruales (y su esposa Gabriela) que me facilitaron el material de Huaycán y que siempre estuvieron disponibles para contestar mis preguntas, comentar el trabajo y hacer las críticas necesarias.

En la primera fase del trabajo, conté con el valioso apoyo de Alejandra Ortiz y Marina Ramírez para la clasificación del material cerámico, de Rafael Luna y Martha Guzmán para el dibujo y más adelante de Lourdes Franco para la digitalización de los dibujos de la cerámica. Manuel Lizárraga y Belén Gómez de la Torre ayudaron no solo con la elaboración de pastas y alfares, sino también comentaron el texto, me facilitaron bibliografía y fueron un gran apoyo general durante todo el proceso. Agradezco que durante todos los meses que

trabajé en Tablada siempre estuviera abierta y disponible la bodega de la señora Tana para brindarnos nuestra dosis diaria de Inca-Kola y chocolates. No puedo tampoco olvidar de mencionar a unos simpáticos seres que me acompañaron de manera fiel y constante durante los meses de análisis, el “batallón canino de Tablada” (Coronel, Sargento, Laika, el guapo Bosch, Capitán y muy especialmente la Mariscala).

Quiero agradecer también a Hugo Ikehara, Ana Terukina y todos los alumnos del curso Prospección Arqueológica 2007-1 (Cynthia Vargas, Natali Ramírez, Rocío Torres, Gabriela de los Ríos, Fernando Carranza, Alain Vallenas y María Luisa Vásquez) que realizaron uno de los planos y la isometría. Gracias a Carlos Ausejo y Martín del Carpio por acompañarme a visitar Huaycán cámara de fotos en mano y brindarme su “ojo arqueológico”. Gracias a Luis Felipe Villacorta por dedicar varias horas a leer y comentar la tesis. Agradecimientos generales por el apoyo brindado a María Fe Córdova, Roxana Barrazueta, Jorge de las Casas, Juan Pablo Villanueva, Hugo Ikehara, Parker Van Valkenburgh, Francois Rambaud, Aldo Figueroa, Miguel Cornejo, a los obreros del Proyecto Arqueológico Huaycán de Cieneguilla 2007 por sostener la cinta métrica mientras tomaba medidas una y otra vez, a Juan Carlos y Zacarías (obrero de Tablada de Lurín), y a los arquitectos Tomás Bates y Carlos Silva-Santisteban (mi tío y abuelo respectivamente) por sus comentarios sobre arquitectura. Gracias a mis amigos que me apoyaron, me ayudaron, me prestaron su casa cuando quería un lugar para trabajar que no fuera mi casa, y que me incentivaron a que complete la tesis: César, Manolo, Belén, Mafe, Martha, Haagen, Javier, el Chtoc (que nunca morirá!).

Finalmente quiero agradecer a mi familia: a mis padres Mirella y Alfonso, a mis hermanas María Angélica y Claudia, a Celmira, a mi cuñado Iván, mis abuelos Vita y Carlos. Todos ellos me incentivaron, presionaron, obligaron, ayudaron y motivaron en muchas maneras durante el transcurso de esta investigación. Gracias a todos ustedes por su apoyo en esta gran aventura académica. A la comunidad moderna de Huaycán de Cieneguilla, principales

custodios modernos del sitio arqueológico debido a que viven al costado y sobre él: espero que el presente trabajo contribuya a un mejor entendimiento del sitio y de las personas que lo construyeron, utilizaron y abandonaron.



CAPITULO 1

ASPECTOS GENERALES

1.1 Huaycán de Cieneguilla: ubicación y características del asentamiento

El asentamiento arqueológico de Huaycán de Cieneguilla se encuentra en la margen izquierda del valle medio del río Lurín, en el actual distrito de Cieneguilla ubicado en la provincia y departamento de Lima. Se encuentra a una altura de 400 a 450 m.s.n.m y cubre 18 hectáreas (Eeckhout, 1999a: 231), aunque una parte del asentamiento ha sido destruido por la construcción del pueblo moderno de Huaycán. La mayoría de los edificios del asentamiento fueron construidos en la quebrada de Huaycán y sobre las laderas de los cerros adyacentes hay estructuras de piedra que habrían sido usadas como depósitos y tumbas.

Huaycán de Cieneguilla forma parte de un conjunto de asentamientos tardíos ubicados en el valle medio de Lurín como Panquilma, Tijerales, Chontay, Río Seco, San Francisco y Molle Alto (este último se encuentra directamente frente a Huaycán, en la margen derecha del río Lurín). Estos asentamientos son semejantes en elementos y técnicas de construcción, en el tipo de ambientes, su disposición en el espacio y en otros elementos como los frisos. La arquitectura de estos asentamientos también presenta semejanza a la de los asentamientos del valle medio del Rímac (Villacorta, 2001) y del valle bajo de Lurín, especialmente de las pirámides con rampa ubicadas en Pachacamac (Eeckhout 1999a, 2004; Farfán, 2004). Sin embargo, esta arquitectura presenta variantes no solo entre los diferentes valles, sino entre sectores del mismo valle. Por ejemplo, mientras que en Pachacamac cada pirámide con rampa es un edificio independiente y de grandes dimensiones, en Huaycán de Cieneguilla

hay pequeñas plataformas con rampa al interior de patios rodeados de ambientes techados, de frecuente uso residencial. Por ende, las pirámides de Pachacamac y los edificios de Huaycán de Cieneguilla solo se vinculan por la presencia de la plataforma con rampa y su inclusión dentro del mismo tipo (Eeckhout, 1999a: 236) no parece muy acertada.

1.2 Contexto geográfico: el valle medio del río Lurín

El valle bajo y medio de Lurín se puede dividir en al menos dos secciones: la primera va desde el litoral hasta el nacimiento del cono de deyección del río y la segunda abarca un área entre los 200 y 1.200 m.s.n.m denominada chaupiyunga ("yunga media" en quechua), que presenta un clima más soleado y seco que el del valle bajo. La primera parte abarca el litoral y el punto donde el río Lurín desemboca en el océano y aunque actualmente esta área se ve mayormente desértica, durante el Horizonte Tardío habría contenido bosques y lagunas creadas por florecimientos de agua subterránea (puquios), siendo un ejemplo la laguna Urpiwachak ubicada en el asentamiento de Pachacamac. Debido a la baja altura (debajo de los 200msnm) y la cercanía al mar, las estaciones son más marcadas que en el valle medio, ya que durante el verano y primavera el clima es húmedo, soleado y caluroso y durante el invierno y otoño el clima es frío, húmedo y con frecuencia la zona se encuentra cubierta por una densa neblina.

Entre los 200 y los 1.200msnm, el valle es más estrecho, accidentado y montañoso, con varias quebradas que hasta el día de hoy son usadas como vías de comunicación entre las partes altas del valle y la costa. El clima en esta parte del valle es seco y soleado todo el año, lo que permite el cultivo de una mayor variedad de plantas, especialmente la coca.

La evidencia etnohistórica indica que durante el Horizonte Tardío la parte del valle que acabamos de describir era mas húmeda y contenía bosques de algarrobo y huarango, árboles frutales y cañaverales. En estos últimos había chilcales, caña brava y caña hueca, que crecían a lo largo de los cauces de los ríos y en las zonas anegables (Rostworowski 2005: 67-68). La coca de la costa, que es menuda, aromática y con un menor contenido de alcaloides, también se sembraba en la zona y las plantas crecían bajo la sombra de los árboles de pacay y guayaba. Durante la época Inca la coca cobró mucha importancia, ya que era utilizada para las ofrendas rituales, en las ceremonias a las huacas, en las curaciones y en las adivinaciones.

En la época incaica es indudable que el Estado acaparó buena parte de las cosechas, el soberano necesitaba mantener una cantidad de coca para recompensar los servicios prestados a su persona, ganarse a los jefes enemigos o a los señores sometidos, distribuirla entre sus allegados y contentar a la nobleza. (Rostworowski, 1989: 274).

Las evidencias expuestas y la gran cantidad de asentamientos presentes muestran que la productividad y capacidad de abastecimiento (*carrying capacity*) del valle medio era mayor durante el Horizonte Tardío y su apariencia muy diferente en comparación a lo que se ve hoy en día. La productividad del valle disminuyó en siglos posteriores con la desaparición de los bosques, muchos de los cuales fueron talados durante la Colonia para obtener carbón (Rostworowski, 1989).

1.3 Distribución de los asentamientos en el valle medio de Lurín

La ubicación y distribución de los asentamientos en el valle depende de factores como el entorno geográfico, la proximidad y fácil accesibilidad a recursos económicos, la

disponibilidad de materias primas, vías de comunicación y terrenos para edificar que sean suficientemente espaciosos y alejados de las zonas con tendencia a inundarse del río, y las necesidades políticas y económicas de los grupos que construyen y utilizan los asentamientos. Sin embargo, la geografía no es el único determinante, ni aún el determinante principal, a la hora de elegir dónde construir. Esto es especialmente el caso en asentamientos de larga ocupación como Pachacamac, donde una ubicación estratégica para la interacción y comunicación o un gran valor simbólico puede ser más importante que la conveniencia geográfica. De la misma manera, un asentamiento construido sobre un cerro puede ser más difícil de acceder pero ofrece otras ventajas relacionadas a la altura, como la capacidad de tener un mejor control visual de los alrededores y de ser más fácil de defender, tanto de posibles invasores como de fenómenos naturales como huaycos e inundaciones. Una tendencia general que se ve en todo el valle es que los asentamientos se encuentran alejados de las márgenes del río y en el valle medio se aprovecha espacios como las quebradas. Esto se debe a que en las márgenes del río se encontraban los campos de cultivo y son áreas propensas a inundaciones por lo que no era conveniente construir ahí.

El valle de Lurín muestra una gran cantidad de asentamientos de toda clase construidos o ampliados durante el Horizonte Tardío, incluyendo asentamientos de arquitectura monumental como Pampa de las Flores, asentamientos de arquitectura residencial y comunitaria como Huaycán de Cieneguilla, Panquilma y Molle Alto, tambos como Tambo Inga, asentamientos de andenes como San Francisco, y Pachacamac, el asentamiento más grande e importante del valle en los periodos tardíos. Todos estos asentamientos estaban integrados entre sí por una red de caminos que comenzaba en Pachacamac y llegaba hasta Huarochirí, donde se encuentra el nevado y santuario de Pariacaca, aunque también había al menos tres conexiones con el valle del Rímac (San Damián, Sisicaya y Cieneguilla) (Cornejo, 2000: 161). Estos caminos, generalmente ubicados sobre las laderas de los cerros, representaban una de las estrategias utilizadas por los Incas para integrar y comunicar todo el

valle (Cornejo, 2000; Hyslop, 1984). Otro importante sistema de vías de comunicación son las quebradas, utilizadas hasta el día de hoy como rutas de acceso entre los valles de la costa y la sierra. Por ejemplo, el asentamiento de Molle se encuentra en la quebrada del mismo nombre que comunica la zona de Cieneguilla con la de Huaycán en el valle del Rímac y al pie de la quebrada de Tinajas, que comunica el valle con Huarochirí y Santo Domingo de los Olleros, se encuentran los asentamientos de Tambo Inga y Hacienda. El mismo asentamiento de Huaycán de Cieneguilla se encuentra en una quebrada que lleva este nombre y que habría facilitado el acceso y comunicación de este asentamiento con la sierra.

En el valle medio, es común encontrar dos asentamientos ubicados uno frente al otro en cada margen del río, siendo ejemplos las parejas de Huaycán de Cieneguilla y Molle, Río Seco y San Francisco, Cervasi y Villa Toledo (*figura 1*). Esta parte del valle también se caracteriza por la presencia de frisos en varios asentamientos como Huaycán, Molle, Panquilma y Chontay. Estos frisos, que suelen presentar formas geométricas y figurativas en el caso de Huaycán, no se encuentran ni en el valle bajo ni más arriba del asentamiento de Sisicaya.

Hay una diferencia importante en la arquitectura de la parte baja y media y la parte alta del valle. En el primer caso predominan las pirámides (valle bajo) y plataformas (valle medio) con rampa y conjuntos arquitectónicos compuestos por patios, plataformas, cuartos y corredores construidos en piedra y adobe y cubiertos con revoque y enlucido de barro. El mayor tamaño de las pirámides con rampa es posible por el entorno geográfico del valle bajo, con más espacios amplios y menos cerros que permiten que estos edificios grandes resalten más y sean visibles desde distancias mayores. Desde la cima de alguna de estas pirámides en asentamientos como Pachacamac y Pampa de las Flores era posible mantener un control visual de los alrededores del valle bajo. A diferencia de la parte baja del valle, en la chaupiyunga las plataformas con rampa no son edificios independientes sino que son parte de conjuntos de arquitectura residencial y comunitaria, son de menores dimensiones, los

ambientes tienen una distribución diferente y están ubicadas en lugares protegidos y de fácil acceso a las vías de comunicación y a los recursos locales. El patrón arquitectónico cambia aproximadamente a la altura de Chacralta (750-800 m.s.n.m) y más arriba en el valle los asentamientos comienzan a presentar características serranas como el uso de la piedra sin revoque ni enlucido y ambientes más pequeños y aglutinados.

1.4 Uso de las fuentes etnohistóricas

Las fuentes etnohistóricas han sido utilizadas para reconstruir el contexto social, político y económico y las relaciones entre los diferentes grupos étnicos durante los periodos tardíos en la costa central. Desde el siglo XIX los visitantes a Pachacamac como Markham, Middendorf, Squier y Wiener comparaban sus observaciones con los comentarios y descripciones hechas en los siglos XVI y XVII por cronistas como Cieza de León, Bernabé Cobo, Miguel de Estete y Hernando Santillán (Shimada, 1991: XLIV). En base a los textos de estos autores y de otros como Antonio de la Calancha y Cristóbal Albornoz, investigadores como Maria Rostworowski y Waldemar Espinoza (1964) han presentado un retrato de cómo habrían sido las sociedades andinas prehispánicas.

Otra fuente importante más tardía es el denominado manuscrito de Huarochirí, que son los textos recolectados por Francisco de Ávila durante su campaña de extirpación de idolatrías. Esta fuente ha sido utilizada para ilustrar las relaciones y conflictos entre los habitantes de la costa (yungas) y de la sierra (yauyos), así como el sistema de creencias, mitos y ritos de los diferentes grupos.

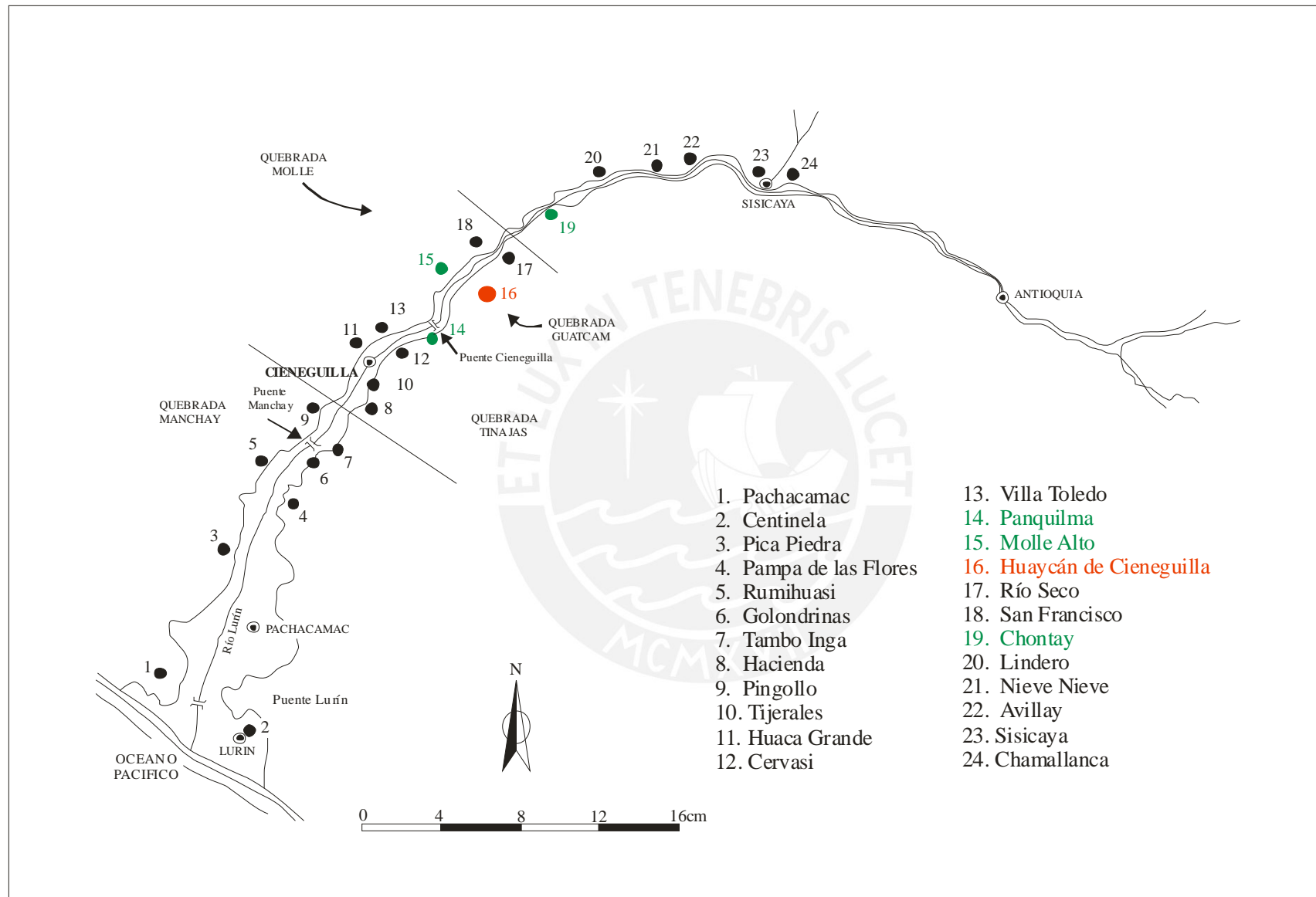


Figura 1: El valle de Lurín mostrando los principales asentamientos del Horizonte Tardío (redibujado de Marcone y López-Hurtado, 2002)

En todas estas fuentes el asentamiento de Pachacamac ocupa un lugar importante ya que su esfera de influencia y prestigio abarcaba no solo el mismo valle de Lurín sino toda la costa central. En la visita de Hernando Pizarro (Estete 1917 (1532-1533)) se describe el prestigio que tenía como centro ceremonial y oráculo, visitado por muchos peregrinos que tributaban y ofrecían diversos bienes, y por ser el hogar de la deidad Pachacamac. Rostworowski (1972, 1992) menciona que este prestigio y la creencia que Pachacamac era la deidad fundadora llevó al Inca Túpac Yupanqui a visitar al santuario no solo como conquistador sino también como peregrino, habiendo hecho los rituales de abstinencia y los sacrificios requeridos. Aunque el Inca eventualmente construyó el Templo del Sol al costado del templo de Pachacamac en un lugar más prominente e impuso el culto de la deidad solar, siempre respetó tanto a la figura como los templos de la deidad Ychsma.

Los datos que proveen estas crónicas son muy valiosos cuando son tomados como fuentes independientes complementarias a las investigaciones arqueológicas. Dado que la arqueología se concentra en las evidencias materiales, las crónicas ofrecen un modelo para interpretar y contextualizar los hallazgos y poder así construir un panorama más completo de cómo eran las sociedades de los periodos tardíos en la costa central. Sin embargo, muchas de las crónicas y documentos fueron escritos por españoles y mestizos que describían lo que veían y más que entenderlo, buscaban interpretarlo y explicarlo en términos que su público objetivo pudiese entender, utilizado términos, ideas y conceptos europeos que no necesariamente se ajustaban a la realidad andina. Un ejemplo es la descripción que da Estete de la visita de Hernando Pizarro a Pachacamac, donde describe el santuario como una mezquita. Considerando que el público objetivo de la crónica eran españoles, se habría preferido utilizar un termino que pudiera ser fácilmente comprendido como el templo o santuario de una religión no cristiana.

Un segundo problema relacionado al primero tiene que ver con el trasfondo, motivaciones y sesgos de las crónicas en sí, de sus autores y de sus fuentes originales. Aún cuando hay autores como Cieza de León que pretendían hacer historias “objetivas”, toda la información que recogían pasaba por al menos tres filtros: la integridad y sesgos de la fuente original, el idioma, y la cultura del cronista. Dado que muchas de las fuentes de los cronistas eran historias y descripciones orales, hay que considerar factores como la durabilidad de la memoria, la visión del pasado de los informantes indígenas, qué tipo de información era recordada, registrada e ignorada, y las propias motivaciones y limitaciones de los informantes. Aún cuando se daba el caso que el cronista buscaba transcribir fielmente la fuente respetando su integridad, estaba escribiendo en un idioma diferente al de las fuentes originales y necesitaba hacer su texto entendible para un público foráneo. Dado que los idiomas suelen reflejar y se adaptan a la realidad de las sociedades que los hablan, la transcripción ya involucraba un cambio en el sentido y significado. Tercero, el sesgo cultural implica que el cronista buscaba explicar lo que no entendía de acuerdo a sus conocimientos y mentalidad, usando analogías que muchas veces ya contenían un valor agregado (Julien, 2000).

El tercer problema esta relacionado a la manera como los arqueólogos usan las fuentes etnohistóricas, siendo el principal problema el de asumir su veracidad y considerar sus contenidos como hechos históricos sin mayor crítica y por ende utilizar la arqueología solamente para confirmar o verificar estos datos. Catherine Julien describe al menos cuatro posturas que han asumido los investigadores para estudiar las fuentes: como historias (Maria Rostworowski, John Rowe), como un intento de los europeos de entender y explicar un mundo diferente (Franklin Pease), como mitos que representan la organización social y las diferentes mentalidades (Tom Zuidema) y como la identificación de géneros y temas en las fuentes y la búsqueda de los mensajes que contienen (Catherine Julien) (Julien, 2000).

Por ejemplo, sobre el tema de la invasión y ocupación de la zona del valle medio de Rímac y Lurín por los Yauyos, Maria Rostworowski (1972) menciona que en la mitología andina las luchas entre deidades suelen representar los conflictos entre diferentes grupos y muchos de los eventos que ocurrían tenían una explicación u origen mitológico o sagrado que servían como elemento legitimatorio. Por tanto es importante evaluar el significado de los mitos para determinar a qué eventos y situaciones se están refiriendo. Un segundo problema consiste en el uso de nombres y conceptos que provienen de los textos etnohistóricos sin mayor explicación de su significado o sin que el autor especifique el sentido en el que utiliza el término. Eeckhout (2004: 410) menciona que no existe consenso en el uso de términos como “reino”, “señorío”, “curacazgo” y “ayllu” y que muchos autores los usan de maneras diferentes y a veces intercambiables.

Un segundo tema está relacionado al uso del termino “Ychsma”, utilizado por diversos autores para referirse a un estilo cerámico, a un área geográfica, a un grupo étnico y a un periodo en el tiempo, dando a entender que Ychsma era un grupo étnico, una sociedad que tenía una cultura propia, y que se desarrolló en la costa central, especialmente los valles de Rímac y Lurín, durante el Intermedio e Horizonte Tardío (ver Guerrero, 1998 ; Díaz, 2004 y Vallejo, 2004). María Rostworowski utiliza por primera vez este término en su “Breve ensayo sobre el Señorío de Ychma o Ychima” (1972) y lo interpreta como el nombre de un señorío pre-Inca ubicado en el valle de Lurín y cuyo nombre habría sido cambiado a Pachacamac tras la llegada de los Incas al valle. Eeckhout (2004) a su vez menciona que a pesar de varias propuestas y perspectivas, aún no hay un consenso de qué es Ychsma, por lo que es aún más importante definir adecuadamente los términos utilizados.

1.4.1 La perspectiva etnohistórica

Las interpretaciones de los datos etnohistóricos se pueden dividir en dos temas de interés para el presente trabajo: la organización política, social y económica de la costa central en periodos tardíos antes y después de la llegada de los Incas, y las relaciones entre los pobladores de la costa (yungas) y los de la sierra (yauyos). Sin embargo hay que considerar que la información contenida en las fuentes coloniales que se toma en cuenta para reconstruir hipotéticamente las relaciones políticas y sociales existentes antes y después de la conquista de la costa central por los incas se refiere, en primera instancia, a la compleja realidad resultante de la sumisión del Tawantinsuyu por los españoles y, por lo tanto, presenta varios sesgos que deben ser considerados. El principal tiene que ver con la identidad tanto de los informantes como de los cronistas. Debido a que muchos de los informantes eran Incas, sus familiares y descendientes, la mayoría de la información que se tiene sobre las sociedades del Intermedio Tardío tales como los Chimú, los Chancas, los Chíncha y otros grupos depende de su relación con el estado Inca. Esto quiere decir que las crónicas serían tanto un reflejo de cómo los Incas percibían aquellas sociedades, su manera de entender e interpretar el pasado (la memoria histórica) y la manera como los cronistas entendían las sociedades andinas y su pasado. Por ejemplo, una razón por la que las sociedades de la costa central son llamadas “señoríos” se debería a que los cronistas españoles consideraban al Inca como un rey o señor de un reino y, por tanto, los gobernantes anteriores también habrían sido “señores” (Pease, 2007).

Los etnohistoriadores consideran que el surgimiento del Tawantinsu no implicó ninguna interrupción de la larga tradición andina y que, por lo contrario, es válido asumir que los principios de organización social, política y económica (conceptos como la reciprocidad y redistribución, organización en grupos familiares tipo ayllus, entre otros temas) presentes en

la sociedad Inca también caracterizaron a sociedades más antiguas. En base a esta idea de continuidad, se ha considerado que muchos de los atributos de la sociedad Inca también podían aplicarse a las sociedades del Intermedio Tardío. Sin embargo, hay que considerar un segundo sesgo que se desprende de las limitaciones en cuanto a la conservación y registro de la memoria histórica: el hecho que los informantes tenían el recuerdo selectivo, instrumental y relativamente lejano de los hechos que habían ocurrido en los tiempos de sus abuelos, bisabuelos y eventualmente ancestros más lejanos. Los medios mnemotécnicos como los quipus no garantizaban un registro objetivo y cronológicamente ordenado en la secuencia de tiempo lineal de hechos transmitidos de manera oral.

Aunque la existencia de estos sesgos implica que la información que proveen las crónicas sobre la costa central antes de la llegada de los Incas no puede ser tomada como un hecho histórico objetivo, tiene el valor de mostrar cuál era la relación que guardaban las sociedades de esta zona con los Incas. De la misma manera, también muestra cómo esta relación fue eventualmente manipulada para conseguir ventajas políticas y económicas en el dinámico periodo de cambios que siguió a la conquista española. La imagen hipotética que los estudiosos pintan no siempre tomando en cuenta los sesgos arriba mencionados es descrita a continuación.

Los Incas habrían conservado sin cambios drásticos la organización política imperante previa a su conquista de la costa central. Se trataría de una organización fragmentada con varios señoríos independientes encabezados por curacas, que ejercían sus funciones desde sus propias residencias por medio de una jerarquía de curacas subalternos (Villacorta, 2001). En el valle bajo había cuatro curacazgos: Pachacamac, Caringas, Quilcaycuna y Manchay (Makowski, 2002; Cornejo, 1999; Eeckhout, 1999a y Espinoza, 1964). El primero comprendía la zona ceremonial de Pachacamac y los pueblos residenciales cercanos, un área que en esa época se encontraba irrigada y era muy productiva; el segundo abarcaba las lomas

de Manzano, Pucara, Lúcumo, Pacta, Malanche y Caringa; el tercero, la zona adyacente al litoral; y el cuarto abarcaba desde Pachacamac hasta Cieneguilla e incluía los asentamientos de Pampa de las Flores, Quebrada Golondrina y Tambo Inga. El valle medio por su parte también estaba dividido en cuatro curacazgos: Cieneguilla, Huaycán, Sisicaya y Antioquia (Cornejo, 2000: 162).

Este sistema de organización no habría cambiado mucho con la llegada de los Incas al valle de Lurín debido a que éstos utilizaban varias estrategias para relacionarse con los pueblos que sometían y para poder aprovechar al máximo los recursos disponibles. La decisión de cuál estrategia utilizar dependía de los recursos humanos y naturales de la zona, el tipo de organización política y social existente, y el grado de cooperación o resistencia que mostraban los locales a la presencia Inca (Rostworowski, 1989). La evidencia material de las estrategias de dominación utilizadas por los Incas se ve en la arquitectura pública, en los cambios en los patrones de asentamiento y en la circulación restrictiva de bienes suntuarios y de lujo (Villacorta, 2001). Dado que según las fuentes etnohistóricas la ocupación de los valles de Lurín y Rímac fue pacífica y no se trastocó el orden social imperante, los Incas habrían optado por un sistema de control indirecto donde los gobiernos locales mantenían su autoridad pero estaban sujetos a la autoridad del estado Inca. Bajo esta nueva autoridad, los curacas mantenían sus jerarquías, sus obligaciones y sus derechos, que incluían la administración de la mano de obra, tierras y recursos bajo su responsabilidad y el ejercicio de los principios de la reciprocidad y la redistribución. Esta estrategia también se aplicó en el santuario de Pachacamac, donde se respetaron los privilegios tradicionales y continuó el culto a la deidad aún después de la edificación del Templo del Sol y otros edificios nuevos (Espinoza, 1964; Rostworowski, 1972, 1999).

Basándose en el sistema de gobierno existente, los Incas integraron estos curacazgos en una provincia denominada Pachacamac que abarcaba los valles de Chillón, Rímac y Lurín

(Rostworowski 1972, 1977, 1978 y 2002). Una compleja red de caminos sirvió para comunicar e integrar los valles y para facilitar el transporte de personas y productos. En el valle de Lurín el camino llega a medir hasta cuatro metros de ancho y se conecta con el valle del Rímac en al menos tres sectores: desde San Damián hasta Cocachacra, en Sisicaya, y en Cieneguilla (Cornejo, 1999).

Un cambio importante que trajo la ocupación Inca de la costa central fue la ocupación por los Yauyos de la zona de chaupiyunga de los valles de Rímac y Lurín (Rostworowski 1967-68, 1978, 1992, 1999). Para el caso de Lurín, se anexó la zona de Sisicaya y la frontera entre estas dos poblaciones que antes se encontraba en San Damián de Huarochirí bajó hasta cerca de Huaycán de Cieneguilla. Rostworowski describe así la conquista del valle medio:

La anexión a Huarochirí fue una consecuencia de la conquista cuzqueña a la región y obedecía seguramente a un pedido de los yauyos, amigos de los soberanos Inca, ellos deseaban tener acceso a una zona de chaupiyunga o costa media y a un medioambiente apropiado para las plantaciones de cacaos de variedad costeña (Rostworowski 1999: 288-289).

Los conflictos entre los pobladores Yungas y Yauyos se ven reflejados en las leyendas y mitos del Manuscrito de Huarochirí (Ávila en Taylor, 1987), donde los conflictos entre las deidades Pachacamac y Pariacaca reflejarían las relaciones entre las dos poblaciones. Algunos de los conflictos tenían un trasfondo económico como el acceso a las tierras para el cultivo de la coca y el control del agua. En el valle de Rímac por ejemplo, la relación entre los pobladores de costa y sierra habría sido tanto de conflicto como de cooperación, ya que los serranos, al encontrarse a mayor altura, estaban en posición de controlar las cabeceras del río, cuyas aguas alimentaban el sistema de canales de irrigación del cual dependía la agricultura de la costa. Dado que cada población entonces necesitaba algo que el otro grupo controlaba –los pobladores de la costa controlaban las tierras donde se producía la coca y los

serranos tenían el control del agua- y dado que los intentos de los Yauyos de invadir el valle medio no habían tenido éxito, los conflictos habrían durado hasta la llegada de los Incas (Rostworowski 1967-8, 1978, 1992, 1999).

En el Manuscrito de Huarochirí se menciona que el Inca le concedió a los Yauyos de Huarochirí las tierras del valle medio de Lurín en recompensa a la ayuda que prestó Macahuisa, hijo de Pariacaca (deidad de los Yauyos), al Inca Topa Yupanqui en sus luchas contra grupos de rebeldes al sur de Pachacamac (Cornejo 1999: 13 citando a Taylor, 1987). Este relato es una leyenda ya que implica una deidad como personaje, pero no explica cuál habría sido la situación real. Probablemente el Inca ya sabía de las relaciones conflictivas entre serranos y costeños y el deseo de los primeros de tener acceso a las tierras donde crecía la coca. Por lo tanto, habría ofrecido a los Yauyos apoyo para invadir y ocupar los territorios deseados a cambio de su ayuda para derrotar a los rebeldes. La conquista de los Yauyos también podría ser vista como una estrategia Inca para recortar de manera indirecta el área de influencia yunga y limitar el poder de los curacas del valle medio, ya que estos territorios quedaron bajo el control de pueblos más leales al Inca.

1.4.2 La perspectiva arqueológica

Como se mencionó arriba, uno de los problemas de muchos estudios arqueológicos de los periodos tardíos de la costa central es que interpretan las fuentes etnohistóricas como hechos. Un ejemplo claro es la teoría que la ocupación Inca del valle de Lurín fue relativamente pacífica y no alteró la organización política, el orden social ni la autoridad de las elites y gobernantes locales. De esta manera se asume que la organización política y administrativa y

la estructura de poder Inca eran similares a las que existían durante el Intermedio Tardío. Una consecuencia de esto desde la perspectiva arqueológica es deducir que una de las razones por las que no hubo grandes cambios es que las sociedades locales ya contaban con adecuada infraestructura arquitectónica. Esto quiere decir que la mayoría de los grandes asentamientos del valle construidos en el periodo Intermedio Tardío fueron usados sin mayores transformaciones hasta su abandono en el siglo XVI y solo algunas construcciones y áreas de basural datarían del Horizonte Tardío.

El principal problema con esta hipótesis es que la arqueología solo sirve para ilustrar escenarios trazados a partir de una lectura, a menudo no muy crítica, de las fuentes etnohistóricas. Por consiguiente, los autores no toman en cuenta otras alternativas que pueden vislumbrarse si se toma las evidencias arqueológicas como fuente primaria y punto de partida. Una de estas alternativas es la siguiente: la presencia Inca sí trajo cambios significativos en la organización política y administrativa del valle, las estructuras de poder sí se vieron alteradas, y los Incas sí construyeron asentamientos o modificaron extensivamente los existentes. Un ejemplo de este caso se ve en Pachacamac, donde investigaciones recientes (Makowski, 2007 y 2008) sugieren que casi todas las pirámides con rampa (con excepción de la número 3) datarían del Horizonte tardío y no del Intermedio tardío como se creía tradicionalmente.

Sin embargo, una consecuencia de esta segunda propuesta es que los asentamientos y la organización política y administrativa (los señoríos, por ejemplo) que se creía que databan del Intermedio Tardío en realidad serían posteriores y que por lo tanto habría que redefinir cómo eran las sociedades locales en la costa central antes de la llegada de los Incas. Esto no quiere decir necesariamente que los datos de las crónicas contradicen los datos arqueológicos o que no deben ser considerados – por ejemplo, es posible que aunque la conquista de la costa central haya sido efectivamente pacífica, tal vez las sociedades locales no se

encontraban tan desarrolladas o los Incas de todas maneras hayan establecido un sistema de control más directo que implicaba la construcción de asentamientos- sino que significa que los asentamientos arqueológicos deben ser estudiados de manera independiente y de ahí comparar los resultados con los datos etnohistóricos, ya que las diferencias entre ambas versiones se podrían explicar más por las características y sesgos de las crónicas que fueron mencionadas arriba y por las interpretaciones realizadas por los investigadores (por ejemplo, asumir que un sistema de organización vigente durante el Horizonte Tardío y los primeros años de la Colonia era similar al existente en épocas anteriores).

1.5 Antecedentes de investigación en Huaycán de Cieneguilla

La mayoría de las investigaciones arqueológicas realizadas en Huaycán de Cieneguilla consiste en descripciones, reconocimientos y prospecciones de superficie, aunque se ha realizado al menos tres proyectos que incluyeron excavaciones arqueológicas (Bueno, 1979; Guerrero en el año 2001; Ruales, 2004). Jane Feltham (1983) divide el asentamiento en cuatro sectores (I-IV), cada uno de los cuales contiene los siguientes elementos:

- | | |
|-----------|---|
| Sector I | Compuesto por grupos de cuartos (<i>room clusters</i>), este sector cubre un área aproximada de 5km ² y actualmente está cubierto por el pueblo moderno de Huaycán de Cieneguilla. |
| Sector II | El sector monumental principal que fue subdividido en tres conjuntos: Conjunto de los Nichos, Conjunto Ornamentado y Conjunto de las Ventanas (<i>ver anexo A, figura 1A</i>). Este sector de |

aproximadamente 4 hectáreas contiene grupos de cuartos, patios, plataformas y estructuras subterráneas de piedra. Sandra Negro (1977) elaboró un plano de los tres conjuntos descritos, así como del Conjunto de las Tumbas (sector IV) donde incluye muros, banquetas, plataformas, estructuras subterráneas, la ubicación de los frisos y en algunos casos también de los nichos.

Sector III Compuesto por grupos de cuartos, plataformas, patios y grupos de tumbas. Cubre un área aproximada de 10 hectáreas y actualmente se encuentra muy destruido por el pueblo moderno de Huaycán.

Sector IV Compuesto principalmente por el denominado Conjunto de las Tumbas, también incluye plataformas y patios.

Feltham reconoció dos tipos de pasta, una de color naranja de procedencia costeña y otra de color marrón que vendría de la sierra y es similar a la que se usa actualmente para la producción de cerámica en el pueblo de Santo Domingo de los Olleros en Huarochirí. La arquitectura de costa y sierra también es diferente: en el caso de la costa, los principales materiales de construcción son el adobe, la tapia, la piedra y los edificios consisten en complejos amurallados que contienen cuartos, patios y plataformas. En la sierra los edificios están contruidos en pirca y piedra y se utiliza más elementos del estilo Inca cusqueño como kallankas, kanchas y plazas.

En el valle medio había una zona intermedia ocupada por gente de la costa y de la sierra. Durante el Intermedio Tardío esta zona fue controlada principalmente por los costeños y la frontera con la sierra se encontraba a la altura de San Damian en Huarochirí. Tras la conquista Inca y la ocupación del valle medio por los Yauyos, la frontera pasó a estar cerca de Huaycán de Cieneguilla. Feltham por tanto argumenta que por su ubicación en esa zona intermedia, Sisicaya es un asentamiento importante que muestra características de costa y

sierra en la arquitectura y en la cerámica. Esto significa que durante el Horizonte Tardío existían dos esferas de influencia Inca: una que abarca el valle bajo y medio hasta aproximadamente Huaycán de Cieneguilla y una segunda que abarca el valle medio y medio-alto, desde Sisicaya hasta Chontay (Feltham, 1983 en Cornejo, 1999: 31-32).

En 1977 Sandra Negro realizó un estudio de patrones de asentamientos del valle de Lurín en base a la ubicación de asentamientos, la organización del espacio y la interpretación de las fuentes etnohistóricas. Negro utilizó los resultados para discutir los cambios en la geografía política y la historia del valle pero sus interpretaciones se concentraron más en la consolidación, conservación y protección de los asentamientos (Negro, 1977 en Cornejo, 1999: 162). Un aporte significativo del trabajo de Sandra Negro (1977) ha sido los planos que elaboró de varios de los asentamientos, especialmente de Huaycán de Cieneguilla y Nieve-Nieve. En este último asentamiento realizó un estudio con Jane Feltham enfocado en el análisis espacial (1989). Como se menciona más abajo, estos planos han sido una valiosa referencia y han sido utilizados por varios investigadores, notablemente Eeckhout (1999a).

En la década de los 70, Alberto Bueno realizó una serie de excavaciones arqueológicas y posteriores restauraciones de la arquitectura en el sector II y publicó dos artículos en revistas (Bueno 1979, 1993) donde presenta una serie de conceptos sobre el desarrollo de las sociedades en el valle medio de Lurín entre los siglos XIII y XV sin hacer referencia específica a las excavaciones realizadas. El investigador presta especial atención al aspecto ideológico y semiótico de los frisos con diseños circulares, escalonados y zoomorfos y propone que su significado está relacionado con las fases de la luna; por ejemplo, describe un patio decorado con frisos del Conjunto de los Nichos como “Patio de las Doce Lunas” (Bueno, 1993: 3) (*figura 2 y anexo A, figura 3A*). Bueno argumenta que la función de Huaycán de Cieneguilla era la siguiente:

Consideramos que este Conjunto (Ornamentado) era sede del gobierno local, culto, ritos y ceremonias y la observación astronómica, cuyo énfasis estaría puesto en el conocimiento y control de los fenómenos y fases lunares. La presencia del felino (interpretación de lo que representa uno de los frisos) en contexto asociado al motivo reiterativo “luna llena”, simboliza en la tierra la recurrencia solar (Bueno, 1993: 4).

El principal problema con este comentario es que se basa en interpretaciones subjetivas de las representaciones de los frisos y no presenta evidencia producto de sus investigaciones para apoyarla.



Figura 2: “Patio de las Doce Lunas” en el Conjunto de los Nichos (izquierda) y detalle de frisos en el Conjunto Ornamentado (derecha).

Una de las investigaciones más recientes en la zona estuvo a cargo de Peter Eeckhout (1995, 1999a, 1999b) que realizó una prospección del valle de Lurín para complementar sus investigaciones sobre el asentamiento de Pachacamac durante los periodos tardíos, basándose en las descripciones de Feltham y en los planos de Negro¹. Al igual que Feltham, Eeckhout argumenta que la construcción del asentamiento se inició durante el Intermedio Tardío y que prosiguió durante el Horizonte Tardío y la llegada de los Inca al valle. Asimismo identifica el Conjunto de los Nichos como un palacio, el Conjunto Decorado como un lugar de reunión para la élite, y la plataforma con rampa como un elemento

¹ Vale mencionar que aunque Eeckhout elaboró planos de varios de los asentamientos que investigó, también se basó en planos preparados por otros investigadores, principalmente los de Sandra Negro (1977) y Jane Feltham (1983).

arquitectónico que se presenta tanto en Pachacamac como en Huaycán de Cieneguilla y otros asentamientos del valle medio y bajo. Aquí se ve que Eeckhout utiliza el término “pirámide con rampa” para referirse tanto a las pirámides como a las plataformas, aunque ambas son diferentes en dimensiones y en el tipo de recintos que las rodean.

Eeckhout comparte la opinión de Negro, Feltham y Bueno que Huaycán de Cieneguilla era uno de los asentamientos más importantes de Lurín después de Pachacamac, en base a sus dimensiones, monumentalidad y a la presencia de frisos con diseños zoomorfos y de media luna, motivos que estarían relacionados con el mundo sobrenatural. Sin embargo también menciona que los asentamientos del valle medio como Huaycán, Panquilma, Molle y Tijerales presentan ciertas diferencias en cuanto a arquitectura con los asentamientos del valle bajo como Pachacamac y Pampa de las Flores. Finalmente, propone que Huaycán y Molle (ubicado directamente al frente, en la margen derecha del río) eran asentamientos gemelos debido a su ubicación y las fuertes semejanzas que encuentra en ambos. Esta idea corresponde al modelo de Netherly, que argumenta que los asentamientos de élite de los valles costeros están divididos en dos mitades de un mismo nivel de autoridad uno instalado a cada lado del río, que corresponderían al modelo de dualidad de *hanan* (arriba) y *hurin* (abajo). Según Negro (1977: 176), el asentamiento de Molle es referido en la tradición local como Huaycán Bajo, lo que indica que habría sido la mitad *hurin* y Huaycán de Cieneguilla habría sido la mitad *hanan*, por lo que ambos asentamientos podrían corresponder a este modelo de dualidad (Negro en Eeckhout, 1999a: 236).

En el año 2001 el arqueólogo Daniel Guerrero realizó trabajos de evaluación arqueológica en la zona de Huaycán, dentro del programa de trabajos de la Comisión Calificadora de Zonas Arqueológicas Ocupadas por Asentamientos Humanos. Dado que se trató de una evaluación y no de un proyecto de investigación, los objetivos estaban más orientados a la conservación y protección del asentamiento que a resolver preguntas de investigación como la cronología

del asentamiento o la funcionalidad de los espacios. Estos trabajos incluyeron algunas excavaciones y la realización de un levantamiento topográfico y planimétrico de todo el conjunto arqueológico, así como la definición de la zona intangible.

1.6 Antecedentes de estudios sobre la arquitectura monumental de los periodos tardíos en la costa central

Muchos de los estudios recientes sobre arquitectura pública, comunitaria y monumental en la costa central durante los periodos tardíos se concentran en la definición, identificación y caracterización de palacios, en cómo habrían funcionado y en cómo habrían sido utilizados (Moore 1996, Villacorta 2001, Wason 1994, Christie y Sarrio 2006). Estos investigadores coinciden en señalar que un palacio es una residencia de élite perteneciente al soberano que cumple funciones administrativas, políticas, ceremoniales y económicas. La arquitectura, dimensiones y diseño del palacio reflejan la estructura del sistema político, refleja y legitima el poder del gobernante y del grupo social. Investigadores como Villacorta (2001, 2004) y Christie con Sarrio (2006) enfatizan que el palacio también cumple las siguientes funciones: materializar la ideología del poder de manera pública y visible; servir como escenario de la vida política del grupo (dormir, producción y consumo de alimentos, bebidas y artefactos), solo que en mayor escala; y servir como lugar de toma de decisiones. En los palacios también se realizan muchas de las mismas actividades domésticas y productivas que ocurren en las residencias menores ya que ahí vive, trabaja y se reúne un mayor número de personas que en una unidad doméstica (Wason, 1994).

Los palacios son espacios de actividades públicas, es decir de actividades que no se realizaban en privado sino en presencia de un público, que puede abarcar desde un grupo pequeño de individuos hasta una gran congregación. La cantidad de público suele ser restringida y determinada por las dimensiones y los atributos físicos del espacio. La distribución y diseño de los espacios, sus dimensiones y las maneras de acceder a ellos sirve para incentivar ciertas actividades y tipos de relaciones sociales y disuadir otras (Lekson, 2006).

Otras características de los palacios son la monumentalidad, las dimensiones y escala, la planificación, la distribución de los espacios y el costo elevado en mano de obra y recursos. Los palacios son edificios grandes y elaborados en los cuales la inversión en recursos excede las necesidades puramente prácticas (Wason 1994, Lekson 2006). Monumentalidad implica que el edificio es diseñado para comunicar y perpetuar un mensaje y para representar aspectos de la ideología de la comunidad o de la autoridad (Moore 1996, Wason 1994, Villacorta 2001, 2004). Sobre la relación entre la escala monumental de la arquitectura y el poder Jerry Moore afirma lo siguiente:

Monuments are public, although the public may range from few families to a nation-state of millions. Monuments are structures designed to be recognized, expressed by their scale or elaboration, even though their meaning may not be understood by all members of a society (Moore 1996: 92).²

Considerando estas características, los palacios pueden tomar una gran variedad de formas y maneras de distribuir y utilizar el espacio. En los Andes varios investigadores han intentado caracterizar los palacios del Horizonte Medio (Isbell, 2006), Chimú (Mackey 2006) e Inca (Villacorta 2001, Christie 2006). Isbell describe los palacios de Pachacamac como grandes

² *Los monumentos son edificios públicos, aunque este público puede abarcar desde algunas familias hasta a una nación-estado de varios millones. Los monumentos son edificios diseñados para ser reconocidos y se expresan por su escala y elaboración, aunque su significado puede no ser entendido por todos los integrantes de la sociedad.* Traducción propia.

complejos amurallados con una entrada fácilmente defendible que controlaba el acceso al interior y compuestos por plataformas y patios que se conectaban usando escalinatas y rampas. La plataforma principal se encuentra orientada hacia un patio amplio formando un gran escenario y ambos espacios se encuentran conectados por una rampa. Detrás de este escenario y sobre la plataforma se encuentra un complejo de cuartos formando un fondo en forma de “U” que habría estado cubierto con textiles, al igual que un segundo patio más pequeño. Aparte del área principal de reuniones hay varios ambientes tanto pequeños como más grandes que eran utilizados como talleres, almacenes y para actividades domésticas. Los ambientes se encuentran a diferentes niveles y alturas, y se propone que esta variación se utilizó para indicar diferencias en rango social. Finalmente, varios de estos ambientes habrían sido deliberadamente sellados y enterrados durante remodelaciones y reconstrucciones, en muchos casos se colocaron contextos funerarios de alto rango entre estos rellenos (Isbell, 2006: 52-53).



Figura 3: Pirámide con rampa 1 de Pachacamac (derecha. Foto: Christian de Massis) y plataforma con rampa del conjunto A en Huaycán de Cieneguilla (izquierda).

Debido a la presencia de las rampas, los edificios que cumplen estas características son las **pirámides con rampa** y se encuentran principalmente en los valles de Rímac y Lurín. Basada en los edificios de este tipo en Pachacamac, Eeckhout (1999a) describe sus rasgos diagnósticos: presencia del volumen piramidal, una rampa central, un patio delantero y muros laterales con ingreso frontal. Estos edificios del valle bajo también se caracterizan

porque la pirámide principal se eleva a varios metros sobre el nivel del piso, siendo un ejemplo la pirámide con rampa 1 de Pachacamac. En contraste, en el valle medio de Lurín la altura de las plataformas asociadas a las rampas es en promedio un metro de altura, por lo que no son pirámides sino plataformas con rampa (*ver figura 3*).

Varios autores como el mismo Eeckhout (1995, 1999a, 1999b), Paredes y Franco (1987, 1988) y Bueno Mendoza (1983) han estudiado estas pirámides mediante levantamientos planimétricos y excavaciones y han propuesto hipótesis sobre su función y uso. Eeckhout (1999a) propone que tenían una función de tipo económico y administrativo (en oposición a la función y valor sagrado del Templo de Pachacamac), como alojamiento para peregrinos, como sede de fiestas y ceremonias, y como "embajadas" para las "huacas parientes" de la de Pachacamac, con lo que sugiere también el carácter multiétnico del culto. En estos edificios habrían vivido curacas con acceso a productos agro-pastorales, pesca, del comercio marítimo a larga distancia y a la mano de obra (para esto estarían los pequeños recintos que serían depósitos). Paredes (1988) por su parte sugiere que "estas pirámides podían pertenecer a un individuo, familia, pueblo, provincia o nación, ello tal vez explique los diferentes volúmenes de capacidad constructiva entre cada una de las pirámides" (Paredes, 1988: 44). Esta descripción de la forma, funciones y usos de las pirámides con rampa se adapta a la descripción que da Cieza de León sobre los palacios de los curacas de la costa central durante el periodo Inca:

"Y cada señor en su valle tenía sus aposentos grandes con muchos pilares de adobes, y grandes terrados y otros portales cubiertos con esteras. Y este circuyto desta casa auía una plaza grande adonde se hazian sus bayles y areytos. Y quando el señor comia, se juntauan gran numero de gente, los cuales beuián de su breuage hecho de mayz, o de otras raices. En estos aposentos estauan porteros que tenían cargo de guardar las puertas, y era quien entraua o salia por ellas" (Cieza de León 1986 (1553): parte I, cap. LXI: 191-192).

La función de las pirámides con rampa, que se encuentran en los grandes asentamientos monumentales del valle bajo, dependía de la función y uso general del asentamiento en donde se encontraban. Igualmente, la semejanza en el plano y en la forma se debe a que sería una forma estandarizada de arquitectura pública, una especie de "moda" con antecedentes tanto en el tiempo como en el espacio (Shimada menciona el caso de Pacatnamú, un asentamiento más temprano en la costa norte que formalmente podría llamarse también pirámide con rampa; Shimada, 1991). Aunque la construcción y mantenimiento de este tipo de edificaciones involucraba una inversión significativa en recursos y mano de obra para lo que se necesitaba un gran poder de convocatoria aparte de quien mandaba a construir estos edificios, no habría una relación directa entre forma y función; la función dependería del resto del asentamiento en conjunto.

Las pirámides y plataformas con rampa aparecen con frecuencia en los valles bajo y medio de Rímac y Lurín en el Horizonte Tardío, presentando antecedentes en el periodo Intermedio Tardío. Estos edificios se caracterizaban por el uso de la piedra, adobe y tapia como material de construcción, la presencia de muros perimétricos, el uso de accesos restringidos, audiencias, patios interiores, depósitos rectangulares internos con ménsulas y techos de lajas de piedra, cuartos y recibos apartados de buen acabado para fines residenciales. La presencia Inca significó además el uso de rasgos arquitectónicos y estilísticos serranos como puertas y ventanas de forma trapezoidal, aunque a diferencia de los asentamientos Inca en la sierra, el diseño de las pirámides con rampa no se basaba en el modelo de kanchas y kallankas (Isbell, 2006: 51).

Por último, Villacorta (2001) menciona la necesidad de distinguir entre los palacios, las pirámides con rampa y las residencias de elite. Las principales diferencias es que las pirámides con rampa fuera de Pachacamac no tendrían de ninguna manera funciones

residenciales, su traza es más simple y sus dimensiones más reducidas. Es probable que haya habido varios tipos de residencias de élite que pertenecían a los señores locales.

1.7 Excavaciones realizadas: el “Proyecto de Investigación Arqueológica y Puesta en Valor en Huaycán de Cieneguilla” (2003)

El presente trabajo se basa en los resultados del “Proyecto de Investigación Arqueológica y Puesta en Valor en Huaycán de Cieneguilla”, que se realizó como parte del Plan Anual de Investigaciones que el Proyecto Integral Qhapaq Ñan tenía como parte del desarrollo de sus actividades programadas para los años 2002 – 2003. Este proyecto, dirigido por el arqueólogo Mario Ruales, fue aprobado mediante el Acuerdo N° 500 con fecha del 24 de septiembre del 2002 de la Comisión Nacional Técnica de Arqueología, otorgándose la Credencial C/DGPA-0192-2002 con fecha del 25 de septiembre del 2002 y consolidado mediante la Resolución Directoral N° 00016/INC del 5 de febrero del 2003.

Los objetivos del proyecto se dividieron en tres áreas: investigación, puesta en valor y habilitación. Sin embargo, debido a problemas de tipo administrativo, logístico y de financiamiento en la institución sólo se pudo cumplir parcialmente con las labores de investigación y la habilitación. Los objetivos generales y específicos fueron los siguientes:

1.7.1 Investigación: Realización de un levantamiento general de las estructuras y la topografía, determinación de la secuencia constructiva y los diferentes periodos de ocupación del asentamiento, y el establecimiento de las características arquitectónicas y sus similitudes o diferencias en los diferentes momentos de ocupación poniendo énfasis en sus asociaciones respectivas. Originalmente se

planteó excavar 21 pozos de exploración seguido por excavaciones en área tanto de los recintos como de los contextos funerarios. Al final solo se excavó 19 pozos en los siguientes ambientes: ambiente 1 (unidades 2 y 3), 2 (unidades 4, 5 y 6), 4 (unidades 7, 8, 9 y 20), 5 (unidad 17), 8 (unidad 10), 10 (unidades 11, 12, 13, 14 y 15) y 17 (unidad 16). Adicionalmente, se excavó un cateo (unidad 21) en un ambiente decorado con frisos ubicado fuera de la zona principal de excavación y se excavó otro cateo (unidad 1) donde se iba a colocar la escalera para la toma de fotografías (*anexo A, figuras 5A, 9A – 27A*).

Metodología del trabajo de campo

Los pozos se excavaron por niveles estratigráficos y variaron en tamaño dependiendo de las dimensiones del ambiente y el tipo de estratigrafía. Podían ser tan pequeños como de 2 x 1.5 metros o en el caso de los ambientes 5 y 17, tratarse de trincheras. Se ubicaron principalmente en las esquinas de los recintos, en aquellos lugares donde el desgaste era menor y donde había más posibilidad de encontrar la secuencia estratigráfica completa. En el caso de los ambientes 5 y 17 se optó por usar trincheras para obtener una idea más completa de la secuencia ocupacional.

El registro gráfico consistió en dibujos en papel milimetrado de planta, corte y perfiles en escala de 1:20cm (1:10cm para detalles específicos) así como fotografías digitales de cada unidad y de cada una de las asociaciones recuperadas. El registro escrito consistió en cuadernos de campo y en fichas descriptivas tanto de los contextos como de los muros. Una parte importante del registro consistió en la realización del plano de la arquitectura de una

parte del asentamiento a cargo del arquitecto Jorge de las Casas y Severino Lobatón. Es en base a este plano que se ha realizado la presente investigación.

1.7.2 Puesta en valor: La integración del asentamiento arqueológico con la comunidad. Se planeó publicar un informe final y avances preliminares de la investigación. Desafortunadamente, solo se pudo realizar el informe final que fue entregado al Instituto Nacional de Cultura.

1.7.3 Habilitación: El acondicionamiento para generar la mejor infraestructura para la visita y reconocimiento. Se planteó hacer un trabajo de conservación de uno de los sectores del área monumental, habilitar este sector para la actividad turística y acondicionar servicios de infraestructura y mobiliario para las visitas.

Los pozos de exploración también sirvieron para realizar un diagnóstico estructural de la base de los muros y pisos que iban a ser intervenidos como parte de los trabajos de conservación, restauración y puesta en valor del edificio.

CAPITULO 2

CRONOLOGIA

2.1 Estratigrafía y secuencia constructiva

2.1.1 Los edificios antiguos

Las excavaciones revelaron que además de los edificios que se ve actualmente y que habrían sido construidos y utilizados durante el Horizonte Tardío, por debajo de la superficie había vestigios de otras construcciones más antiguas que difieren de las posteriores en aparejo y organización espacial. Sus pisos no están asociados a los muros que se ve actualmente sino a otros que se encuentran enterrados. Estos restos aparecen en el conjunto A, en los ambientes 1 y 2 (los que ese encuentran más pegados al cerro) y también en los ambientes 8 y 10. Se ve entre uno y dos pisos superpuestos asociados a muros bajos, angostos y toscos de piedra canteada y barro sin revoque ni enlucido. Antes de levantar un nuevo piso y con el fin de elevar y nivelar el terreno se colocó una capa de tierra, barro, cascajo y piedras.

La baja altura de estos muros se podría deber a que solo la base era de piedra y la superestructura era de un material perecible o que la parte superior se desmoronó, tal como se ve en el perfil del ambiente 2 del conjunto A (*anexo A, figura 9A*) donde se ve unas rocas grandes en el relleno que habrían sido parte del antiguo muro 95. Esto indica que estas ocupaciones más antiguas fueron abandonadas un tiempo suficientemente largo para que

haya habido cierto deterioro antes de cubrirlas para la construcción de muros nuevos, aunque el deterioro también se puede haber dado por el peso de las construcciones posteriores.

Es difícil saber específicamente en qué momento se construyó estos muros más tempranos, cuánto tiempo fueron utilizados y en qué momento fueron abandonados y se comenzó a construir los edificios posteriores encima. Es probable es que tanto los recintos antiguos como las construcciones posteriores hayan sido edificadas con poco tiempo de diferencia entre ambos y los más antiguos datarían del Horizonte Tardío o de fines del Intermedio Tardío.

Desafortunadamente durante la investigación no se tomó la altura del datum lo que impidió comparar y relacionar pisos y contextos de diferentes unidades incluso dentro de un mismo ambiente, salvo aquellos que se puedan asociar a los muros que se ven actualmente sobre la superficie. Igualmente, el reducido tamaño de las excavaciones no ha permitido saber si había más recintos antiguos enterrados para saber cuáles habrían sido sus dimensiones reales.

2.1.2 Los edificios Inca

El uso de este término se refiere a todas las construcciones que se incluyen en la figura 5. Salvo los antecedentes mencionados arriba, todo el asentamiento habría sido construido durante el periodo Horizonte Tardío. La arquitectura incorpora materiales y técnicas de construcción locales y elementos ornamentales y funcionales de la tradición Inca, tales como la forma trapezoidal en puertas y ventanas. Igualmente la cerámica muestra decoración y formas tanto locales (Ychsma) como Inca. Sin embargo, algunos elementos diagnósticos

Inca como la doble y triple jamba en los accesos no aparecen en Huaycán mientras que otros aparecen en forma menos pronunciada y más sutil, siendo un ejemplo la forma trapezoidal de puertas y ventanas. Esta forma trapezoidal se ve poco y se ve principalmente en los vanos ubicados alrededor del patio de la audiencia principal del conjunto A.

Los edificios que componen Huaycán de Cieneguilla presentan numerosas evidencias de remodelaciones y modificaciones de los espacios. Estos cambios se dieron por dos razones: la primera razón son las renovaciones por cuestiones de desgaste y deterioro natural (por uso y por exposición al medio ambiente), siendo un ejemplo el arreglo y construcción de pisos nuevos. La segunda razón es para alterar la organización y las funciones de los espacios, siendo ejemplos la clausura de vanos y la construcción de nuevos muros, accesos y otros elementos arquitectónicos como plataformas y banquetas que crean, alteran y subdividen espacios.

El primer paso para construir estos edificios fue enterrar los muros y pisos más antiguos para crear altura y hacer una base sólida sobre la cual poder edificar. Como relleno arquitectónico, se utilizó escombros y basura de las ocupaciones más antiguas, al menos para la construcción de los primeros pisos y muros. Igualmente, se utilizó piedras procedentes de estos muros antiguos que proporcionaron una mayor estabilidad a las nuevas superficies. Ejemplos se ven en los ambientes 2 y 5 (conjunto A), en ambos casos hay capas gruesas de tierra con basura que representarían un solo acto de enterrar ambientes más antiguos y crear una nueva superficie para construir y en el caso de la plataforma, para construir un volumen con cierta altura (*anexo A, figuras 9A y 12A*).

Si bien Huaycán muestra indicios de planificación al mostrar espacios diseñados y contruidos para que funcionen juntos, no todos habrían funcionado simultáneamente y el

asentamiento habría crecido por etapas. Por ejemplo, si el asentamiento hubiese sido diseñado, construido y utilizado como una sola unidad y en un solo evento, sería posible recorrerlo completamente utilizando los corredores, vanos y accesos ya que estarían todos articulados e interconectados. Aunque el estado de conservación y la presencia de escombros impiden ver de manera más completa y detallada los diferentes conjuntos y las vías de comunicación y acceso, el análisis del conjunto A y su relación con el resto del asentamiento muestra que esto no se habría dado y que el asentamiento no fue diseñado como una sola unidad. Aunque no es posible saber sin mayores investigaciones en qué orden fue construido el asentamiento, es probable que el conjunto A se haya construido antes que otros como el C y el B, ya que por su orientación y ubicación estos últimos parecen adosarse al primero (*ver figura 21*).

Cuando la presencia de un muro o una diferencia de altura impide el acceso directo y la comunicación entre conjuntos, se puede pensar o que ambos habrían continuado funcionando de manera independiente, tal vez habiendo habilitado un nuevo acceso, o que un conjunto se habría abandonado y se estaría utilizando el nuevo. No obstante, el asentamiento mantiene consistencia en cuanto a técnicas de construcción y uso de espacios básicos (cuartos, corredores, patios, entre otros).

En cuanto a la estratigrafía, la tendencia general en la mayoría de los ambientes del conjunto A y especialmente en aquellos de uso intensivo como la audiencia A, es que haya una secuencia de varios pisos superpuestos, donde los rellenos entre pisos sirvieron para nivelar y estabilizar el terreno para la siguiente superficie de uso. Los rellenos entre los pisos varían en grosor y consistencia: pueden ser de unos pocos centímetros y de tierra fina (pisos de la plataforma) o pueden ser más gruesos y ser de tierra más gruesa, arena, cascajo y piedras (unidades 7 y 9 del patio 4 y la unidad 10 del ambiente 8). En el patio 4 hay una mayor cantidad de remodelaciones de pisos ya que al ser un área abierta de reuniones, sufrió un

mayor deterioro y desgaste por uso y por exposición a los elementos. Por su parte, en el ambiente 7 también se encontró varios pisos superpuestos a pesar de ser un área más pequeña y estrecha.

La audiencia A1 (ambiente 10) habría sido planificada, modificada posteriormente y sirvió a un grupo reducido de personas para la realización de actividades y ceremonias. Aquí también se ve una superposición de pisos sobre todo en las unidades 11 y 13 pero al igual que en la plataforma con rampa el relleno entre pisos es muy delgado y de tierra fina (*anexo A, figura 19A*).

La unidad 21 (*anexo A, figura 27A*), ubicada fuera del conjunto analizado, al no haber sufrido intervenciones anteriores es la que da una mejor idea de la etapa de abandono final del asentamiento, ya que casi la totalidad de los hallazgos se encontraron entre los escombros y basura acumulada sobre el último piso. La mayor parte de esta basura correspondería a la última ocupación, al abandono y a los escombros del derrumbe de la parte superior de los muros.

2.2 Cronología cerámica

La cerámica puede ser considerada un importante marcador temporal si se considera el estilo, la decoración y los contextos arqueológicos a los que se encuentra asociada. Se prefiere usar la cerámica para los estudios de cronología porque se conserva mejor que otros materiales y porque se suele encontrar en cantidades significativas y en toda clase de contextos. La decoración suele estar asociada a la identidad y al sistema de creencias de los grupos

humanos en un determinado momento, aunque también tiene un carácter funcional y estético. En algunas situaciones y contextos donde se reúnen personas de diferentes grupos y procedencias, la decoración de las vasijas puede ser utilizada para enfatizar la identidad de cada uno.

En Huaycán de Cieneguilla la presencia de decoración de estilo Inca costeño es importante porque marca un momento en el tiempo –la llegada de los Incas al valle de Lurín- y también la presencia directa, indirecta o la influencia de otro grupo que no es el local. Por tanto, encontrar cerámica en contextos y en capas estratigráficas no solo indica el momento en el tiempo en el que la cerámica fue utilizada y descartada, sino también nos da información sobre la gente que construyó y ocupó el asentamiento, las actividades que realizaban y sus relaciones con los Incas y otros grupos. El primer tema se va a concentrar aquí y el segundo tema se va a tratar en el capítulo 5.

La mayoría de los casos decorados fueron encontrados en contextos y rellenos arquitectónicos asociados al conjunto A. Asimismo, muchos de los fragmentos con decoración considerada diagnóstica del periodo Horizonte Tardío en la costa central como Ychsma Tardío e Inca costeño fueron hallados mayormente en superficie y en rellenos arquitectónicos de los edificios Inca, por lo que se propone que las edificaciones que se ven actualmente fueron construidas y utilizadas en ese periodo.

Es difícil determinar la época de construcción y uso de los recintos más antiguos ya que el material cerámico es muy similar en todas las áreas excavadas en cuanto a forma y decoración. Una mayor diversidad formal y decorativa, así como elementos estilísticos diagnósticos de la presencia Inca, aparece mayormente en los niveles más tardíos de los edificios Inca. Más aún, el material de relleno utilizado para enterrar los muros antiguos,

construir los edificios Inca y tal vez para las primeras remodelaciones provendría de los recintos más antiguos, ya que este material ya había sido descartado y era parte de los desechos. Esto significa que los recintos antiguos fueron construidos sea durante el Horizonte Tardío o a fines del Intermedio Tardío.

La composición estilística de la muestra representa gran parte de las principales tradiciones alfareras tardías para la costa central. A continuación se presentan estas tradiciones:

2.2.1 **Inca costeño** (“Inca policromo” de Strong y Corbett 1943, “Inca-Pachacamac” de Lavallée 1966, “Inca asociado” de Franco 1998 e “Inca” de Eeckhout 1999a). Se encontró 43 vasijas de este estilo, como una botella con pico decorada en forma de ave, una botella con decoración policroma de cara gollete, cántaros, aríbalos, cuencos, ollas con cuello alto, corto, grande e incipiente y cuencos en miniatura en varios tipos de pastas y alfares. Los fragmentos presentan un acabado alisado fino, bruñido y pulido y la decoración es mayormente pintada en colores como negro, crema y rojo con motivos geométricos y algunos figurativos como el denominado helecho Inca. La mayoría de los casos aparecen en superficie y en rellenos arquitectónicos del conjunto A, en las unidades 10, 15 y 21. Igualmente hay un fragmento decorado de cántaro ubicado sobre un piso (piso 3, código 196) en la unidad 17 (plataforma de audiencia A; ver anexo A, figura 25A). La importancia de este contexto es que también se encontró asociados fragmentos tipo Sierra e Ychsma.

2.2.2 **Inca serrano**, vasijas con pastas y alfares serranos que imitan formas Inca como aríbalos y ollas con cuello incipiente. Se ha encontrado 5 casos con acabado bruñido y alisado muy fino, mayormente en superficie y entre los rellenos arquitectónicos de los edificios Inca.

- 2.2.3 **Ychsma Tardío** (Bazán 1990, 1992; “Lurín Anaranjado” y “Lurín Engobe rojo” de Eeckhout 1999a; Guerrero 2004, “Ychsma Tardío B” de Vallejo 2004). Este es el estilo que presenta la mayor variabilidad en cuanto a forma, acabado y decoración. Se encontró 1144 fragmentos de los cuales 425 son vasijas en casi todas las formas, acabados y pastas aunque lo más consistente es que los fragmentos son de cocción oxidante con pasta de color naranja en varias tonalidades. La decoración también es muy diversa en cuanto a técnicas, colores y diseños, siendo los motivos más recurrentes los denominados Ychsma fitomorfo (serpiente ondulante), diseños figurativos y geométricos como los cántaros cara gollete y ollas, y los cántaros decorados con bandas verticales tanto definidas como toscas paralelas de pintura crema. Se encontró fragmentos de este estilo en todos los contextos y rellenos arquitectónicos, tanto los asociados a los edificios Inca como a los recintos más antiguos.
- 2.2.4 **Puerto Viejo** (Bonavia 1959, Engel 1984 e Isla 1995). Los 18 fragmentos encontrados de este estilo, que incluye formas como cántaros de tamaño regular y grandes, ollas con cuello alto, corto y cuencos, se caracterizan por presentar un acabado alisado mate y decoración geométrica y figurativa (cara gollete) en colores crema y negro. Se encuentran asociados a los contextos y rellenos arquitectónicos de los edificios Inca, aunque un fragmento también se encontró en el piso 3 de la unidad 7 (ambiente 10, conjunto A: ver anexo A, figura 18A) asociado a varios piruros y fragmentos de estilo Ychsma y serrano.
- 2.2.5 **Negro bruñido/pulido** (Uhle 1903, Strong y Corbett 1943, Larco 1948). Este estilo incluye el denominado Chimú-Inca de influencia norteña. Se encontró 43 vasijas incluyendo cántaros, cuencos y ollas con cuello alto e incipiente que se caracterizan por presentar un acabado entre alisado muy fino, bruñido y pulido, cocción reductora

y decoración tanto en positivo (relieve) como negativo (incisión, impresión) de motivos geométricos. Se encuentran mayormente en superficie y entre los rellenos arquitectónicos de los edificios Inca.

2.2.6 Componente **serrano** de Lurín (“Brown Ware” de Feltham 1983). Se ha encontrado 1073 fragmentos de este estilo, de los cuales 403 son formas como cántaros, especialmente con doble reborde, de tamaño regular y grande; ollas de tamaño regular y grande con cuello alto, corto y sin cuello; platos, tazones y cuencos. Los fragmentos presentan un acabado tanto alisado como bruñido y la decoración mayoritariamente consiste en bandas de pintura crema tanto definidas como toscas. Al igual que para el estilo Ychsma, también se encuentran fragmentos de este estilo en todos los contextos y rellenos arquitectónicos, tanto los asociados a los edificios Inca como a los recintos más antiguos.

La mayoría de los fragmentos proviene de las tradiciones Ychsma (49,5%) y serrana (45,7%) mientras que los estilos más pobremente representados son el Inca costeño (1,9%), Negro bruñido/pulido (1,8%), Puerto Viejo (0,8%) e Inca serrano (0,2%). El reducido porcentaje de estos últimos estilos se debería a que provienen de regiones más alejadas del valle de Lurín, a las limitaciones propias de la excavación (el tamaño reducido de las unidades) y de la muestra, y al hecho que las zonas excavadas ya han sido investigadas en el pasado por lo que al menos la muestra de cerámica de superficie no es muy representativa.

Formas	Negro bruñido	Inca costeño	Inca Serrano	Puerto Viejo	Serrano	Ychsma Tardío	Total
Botella		1				2	3
Cántaro	2	8	1	2	86	54	153
Cántaro grande				1	29	1	31
Olla con cuello alto	6	2		2	199	287	496
Olla con cuello corto		1		1	10	11	23
Olla con cuello grande		1		1	26	5	33
Olla con cuello incipiente	1	2	2			2	7
Olla sin cuello					16	25	41
Olla sin cuello grande					4		4
Tinaja						2	2
Vasija cerrada	29	22	2	10	669	713	1445
Cuenco	5	4		1	23	24	57
Cuenco miniatura		2				9	11
Plato					5	2	7
Tazón					1	1	2
Vasija abierta					4		4
Total	43	44	5	18	1078	1166	2354

Tabla 1: Distribución de las formas según estilo. El número total de fragmentos aquí es 2354 en vez de 2357 porque a 3 fragmentos no se les puso adjudicar un estilo.

CAPITULO 3

ARQUITECTURA

3.1 Descripción general de la arquitectura del asentamiento

El asentamiento tiene un área aproximada de 18 hectáreas y se encuentra construido aprovechando el terreno plano de la parte baja de la quebrada de Huaycán, aunque muchos de los recintos se encuentran en una ligera pendiente por lo que se usa escalones para facilitar el desplazamiento. La orientación de los edificios (de noreste a suroeste) se debería más a esta pendiente que a una planificación previa.

La foto satelital obtenida mediante el software Google Earth muestra que originalmente el asentamiento abarcaba toda la parte inferior de la quebrada y el área estudiada comprende solo una fracción de su extensión original (*figura 4*). Esta área fue seleccionada para el estudio porque se encuentra mayormente limpia de escombros, mejor conservada y porque se dispone de un registro planimétrico detallado aunque incompleto. Actualmente la parte del asentamiento más cercana al río Lurín está cubierta por el poblado moderno de Huaycán, mientras que otra parte fue parcialmente destruida por un aluvión. A partir del segmento analizado se ha buscado entender la organización espacial del asentamiento, las modalidades de ampliación y crecimiento, y los aspectos funcionales.

Este análisis se ha basado en la foto satelital y en dos mapas elaborados uno por Sandra Negro (1977) (*anexo A, figura 1A*) y otro por Jorge de las Casas y Severino Lovatón en el marco del proyecto dirigido por Mario Ruales (2003) (*figura 5*). Los dos mapas fueron

unidos ya que aunque ambos mostraban las mismas áreas no eran iguales. Por ejemplo, el plano de Negro muestra con gran detalle plataformas, banquetas, estructuras subterráneas, escaleras y además muestra recintos y muros que no se ven en el plano del 2003; sin embargo, divide el asentamiento en tres sectores, no muestra cómo se conectan entre sí y tampoco muestra algunos recintos, como el ambiente 10 del conjunto A

El plano del 2004 muestra cómo se conectan estos tres sectores denominados Conjunto de las Ventanas (donde se realizaron las excavaciones del 2003), Conjunto Decorado y Conjunto de los Nichos (Negro, 1977; Eeckhout, 1999a y Bueno, 1993) y algunos ambientes que Negro no muestra, pero tampoco está completo y las proporciones, dimensiones y distancias de algunas zonas (la audiencia A1, por ejemplo) no son correctas. El hecho que el plano no esté completo se debe principalmente al estado de conservación del asentamiento, ya que muchas partes se encuentran cubiertas de desmonte, destruidas y derrumbadas. Igualmente, una parte considerable del asentamiento fue enterrado durante un aluvión. Por ende, se optó primero por combinar la información de ambos mapas y luego se realizó un tercer plano en el campo utilizando una plancheta (*anexo A, figura 5A*). Este plano fue realizado por los alumnos del curso Prospección Arqueológica (ciclo 2007-I) bajo la supervisión de los arqueólogos Hugo Ikehara y Ana Sofía Terukina. De esta manera, se obtuvo un estudio más detallado de los rasgos arquitectónicos y de los sistemas de acceso y comunicación y rutas de tráfico, tema que se va a tratar más adelante.

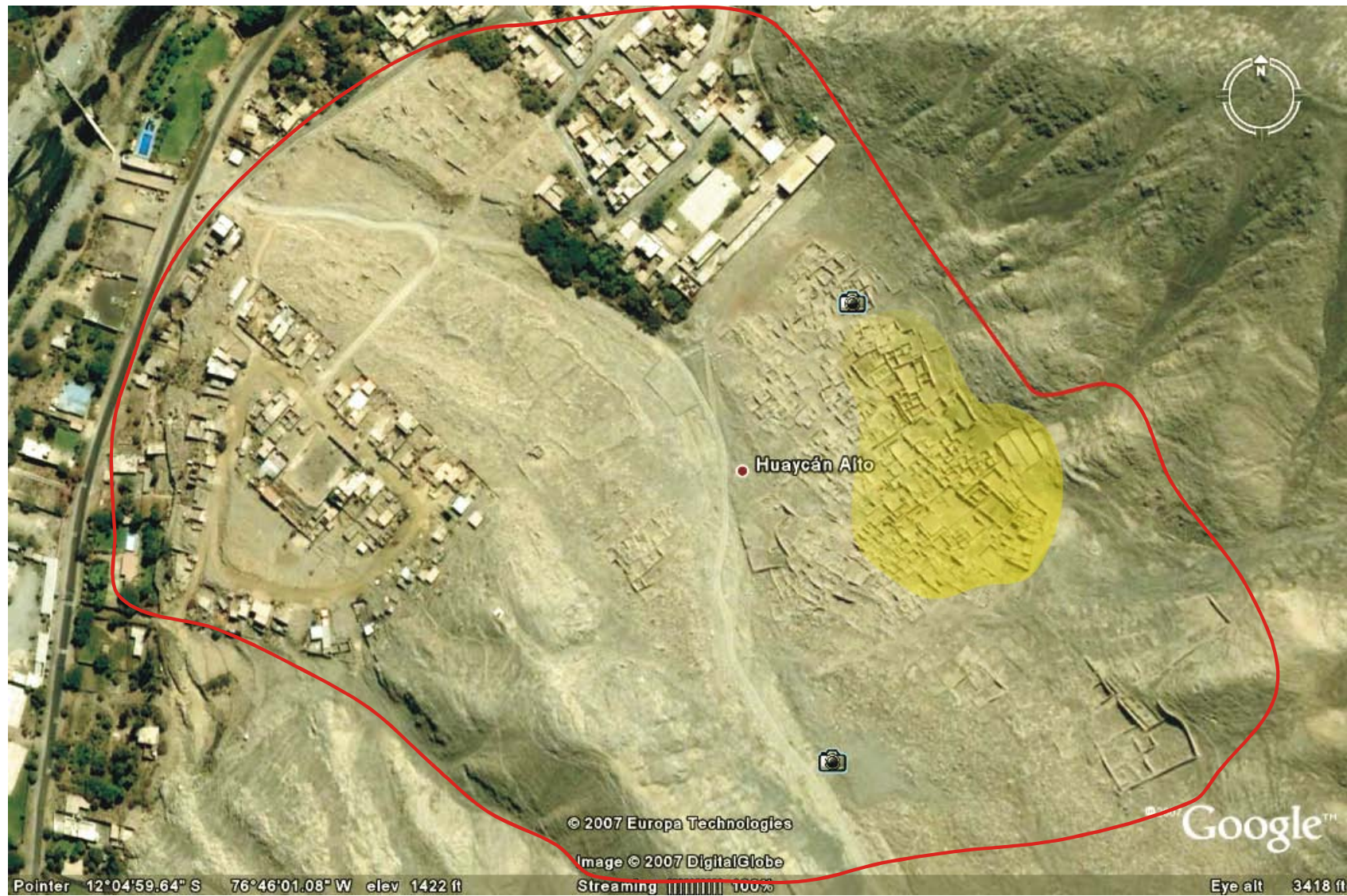


Figura 4: Foto satelital de Huaycán de Cieneguilla mostrando la extensión del asentamiento. La sombra amarilla muestra el área analizada (Fuente: Google Earth).

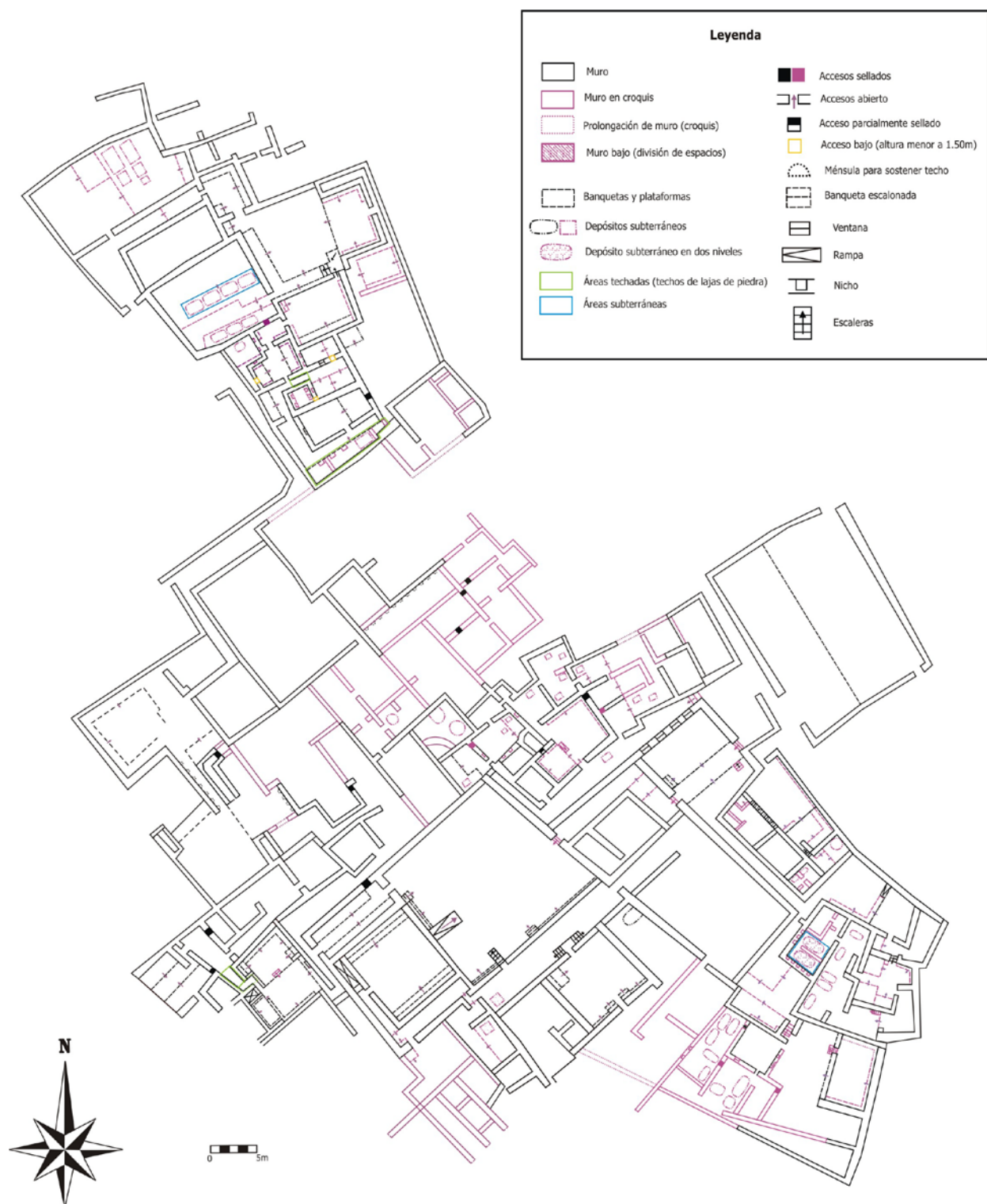


Figura 5: Plano de Huaycán de Cieneguilla mostrando las áreas analizadas, basado en el plano elaborado por Jorge de las Casas y Severino Lovatón. Fuente: Ruales, 2004.

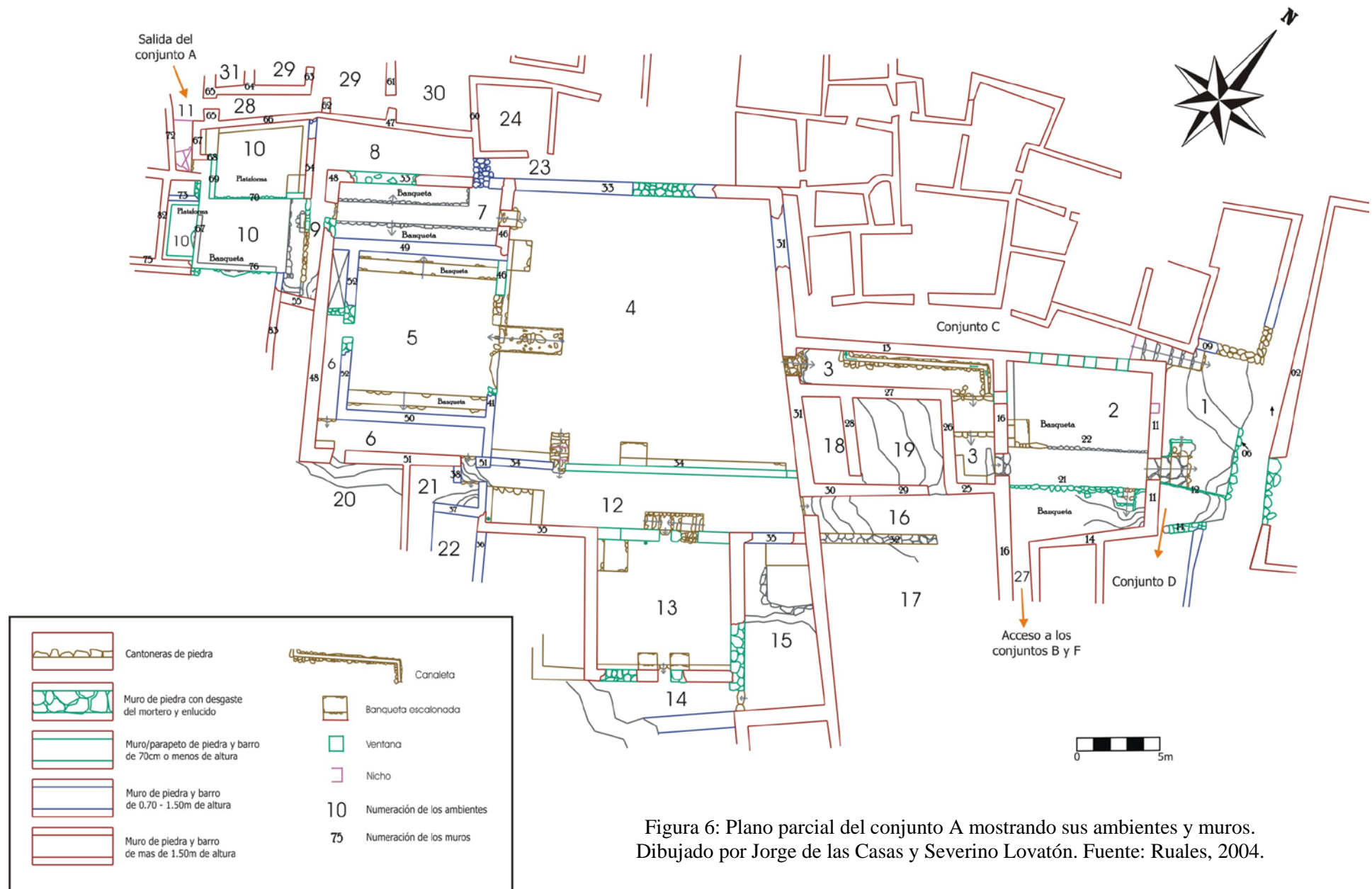


Figura 6: Plano parcial del conjunto A mostrando sus ambientes y muros. Dibujado por Jorge de las Casas y Severino Lovatón. Fuente: Ruales, 2004.

3.1.1 Organización espacial del asentamiento

La foto satelital muestra que la arquitectura consiste principalmente en patios cuadrangulares amurallados, tendales, corredores y recintos aglutinados de diseño ortogonal y de varios tamaños dispuestos alrededor de los patios. Estos ambientes conforman varias unidades nucleares que aquí denominamos *conjuntos arquitectónicos*. Los conjuntos presentan considerable variabilidad en cuanto a sus dimensiones, ubicación y disposición de los ambientes; el número y ubicación de los accesos; y la manera de articularse y comunicarse con los otros conjuntos. Sin embargo, todos utilizan los mismos componentes básicos (patios, cuartos, corredores); el patio ocupa un lugar central como centro de convergencia y reunión; y el acceso es restringido ya que es a través de vanos estrechos y en algunos casos, por otro conjunto.

Este tipo de organización –cuartos, depósitos, plataformas y corredores alrededor de uno o más patios, que funcionan como el centro de actividades- se encuentra no sin considerables variaciones en muchos asentamientos tardíos de la costa central. Por ejemplo, las pirámides con rampa de Pachacamac y el palacio de Puruchuco (valle del Rímac) son complejos amurallados independientes; en Pueblo Viejo-Pucará, los patios son el centro alrededor de los cuales se reúnen varias unidades domesticas; y en Huaycán de Cieneguilla los patios son los centros de conjuntos arquitectónicos independientes que, a diferencia de las pirámides con rampa de Pachacamac, se encuentran integrados por corredores y áreas comunes.

El conjunto principal es el que hemos denominado A (*figuras 7 y 21*) y se caracteriza por su ubicación central, por tener el patio más grande del asentamiento, y por contener una gran cantidad de espacios abiertos y patios más pequeños apropiados para la realización de

reuniones. Alrededor de A hay otros conjuntos con patios más pequeños y con un mayor número de cuartos (B, C, D, F). Otro conjunto que destaca es el E, que aunque también tiene un patio central grande, se distingue del anterior al contener un número mayor de áreas residenciales y un muro perimétrico que lo aísla de los demás ambientes. Esta diferencia es importante ya que la mayoría de los conjuntos se encuentran integrados entre sí a través de vanos y corredores que permiten la comunicación entre ellos. Otra diferencia es que se encuentra a mayor distancia, por lo que podría haber funcionado de manera independiente del conjunto A.

Aunque un análisis detallado como el que veremos más adelante permitió distinguir varios conjuntos individuales con sus propias entradas y salidas, la impresión inicial es que se trata de un laberinto de cuartos y corredores aglutinados donde no se puede ver límites claros y definidos entre los conjuntos. Es probable que esta trama haya sido resultado de una dinámica de crecimiento basada en adosar e integrar nuevos conjuntos alrededor de un punto central como el conjunto A. Otra posibilidad es que se haya buscado crear deliberadamente una organización de laberinto donde solo los habitantes, los que conocían el asentamiento, podían transitar con facilidad. Esa organización del espacio confundiría al visitante foráneo más no a los residentes, que ya estarían familiarizados con la trama de los edificios.

Aparte de los conjuntos arquitectónicos, al fondo de la quebrada hay grandes ambientes amurallados, algunos de los cuales muestran pintura mural en rojo, amarillo y blanco (*ver anexo C, figura 1C, abajo derecha*). Estos recintos son considerablemente más grandes que los hallados en los conjuntos arquitectónicos, teniendo uno de ellos un área aproximada de 444m². En este sector hay una gran cantidad de estructuras subterráneas de piedra con restos óseos humanos, lo que indica que funcionaba como cementerio y como espacio de reunión para un gran número de personas.

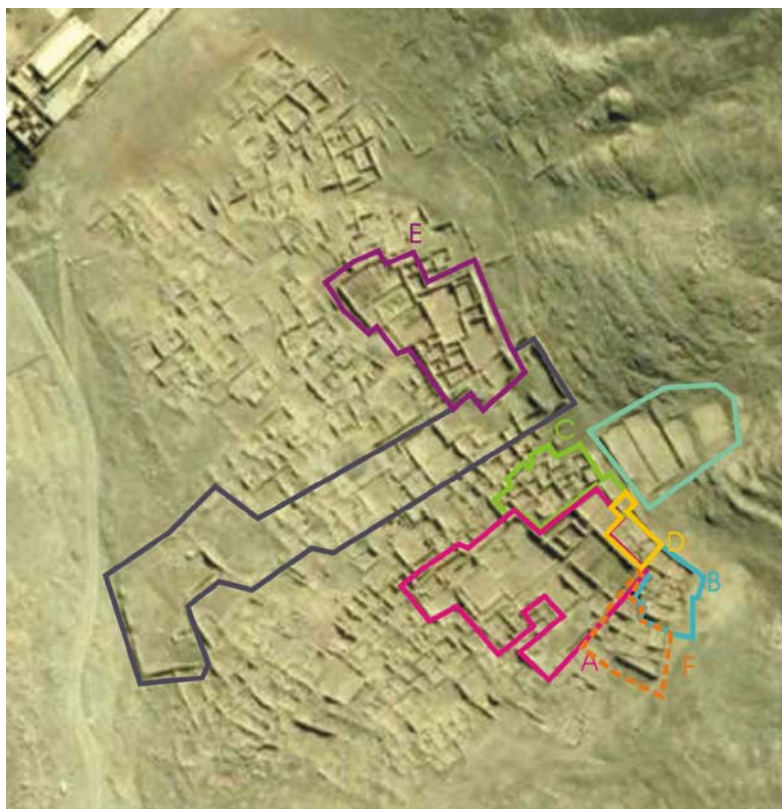


Figura 7 (izquierda): Detalle de Huaycán de Cieneguilla mostrando los conjuntos estudiados, patios y tendales (fuente: Google Earth Pro)

Conjuntos de Huaycán de Cieneguilla

- Conjunto A
- Conjunto B
- Conjunto C
- Conjunto D
- Conjunto E
- Conjunto F
- Patios
- Tendales



Figura 8 (izquierda): Detalle de foto satelital de Huaycán de Cieneguilla (fuente: Google Earth Pro).

3.1.2 Modalidades de ampliación y crecimiento

Dado que las técnicas de construcción, los aparejos y la organización espacial de los elementos arquitectónicos (patios, cuartos, corredores) son similares en todo el asentamiento, es probable que una gran parte haya sido construida simultáneamente y posteriormente ampliada, remodelada y alterada. Otra posibilidad es que exista una parte que fue construida primero y que el asentamiento haya crecido alrededor de este primer conjunto, con las nuevas unidades adosándose e integrándose a las más antiguas. Creemos que A se construyó primero por su ubicación central, por la orientación de los demás conjuntos y la manera como estos se integran al conjunto A, y porque los muros largos que delimitan el espacio de A son compartidos por varios otros conjuntos como el B, C, D y F (que se adosan al A). Por ejemplo, dos de los muros que forman el ambiente 17 del conjunto A forman parte tanto del muro perimétrico de D como del corredor que sirve para acceder a B y F.

El crecimiento del asentamiento habría sido limitado solo por los límites geográficos (las laderas de los cerros y el río Lurín) y la disponibilidad de terreno adecuado para la construcción. Esta posibilidad también sugiere que el sitio fue diseñado para crecer y sería evidencia de planificación o al menos de cierta consistencia a lo largo del tiempo en los modelos arquitectónicos y en las técnicas de construcción.

El crecimiento también implicó cambios en el uso de los espacios, probablemente debido a las nuevas necesidades de los usuarios del asentamiento, lo que implicó remodelaciones y alteraciones físicas. La construcción de edificios nuevos y la remodelación de los más antiguos llevaron a cambios en el uso de los espacios y en la comunicación y relación entre

los conjuntos. Este punto se desarrollará con mayor profundidad más adelante, en la sección dedicada al análisis de las vías de circulación, comunicación y acceso.

A pesar que cada conjunto es una unidad formalmente independiente, en la foto no se ven límites claros entre los conjuntos y con la posible excepción del E, no están delimitados por muros perimetrales. La apariencia de laberinto del asentamiento sería la consecuencia de construir cada conjunto nuevo pegado a la arquitectura ya existente, sin dejar espacios abiertos entre los edificios. Esto quiere decir que cada nuevo conjunto que se construía podía integrarse y funcionar con los edificios más antiguos. De esta manera, los conjuntos mantenían cierta independencia pero se encontraban siempre comunicados entre sí.

La dinámica de crecimiento y la antigüedad de los edificios se ve también en los cambios realizados en el asentamiento, especialmente las modificaciones en las dimensiones y forma de los espacios, la construcción de nuevos recintos y abandono de otros antiguos, la clausura de vanos, y la creación de nuevos accesos y vías de comunicación. Estos cambios se dan para facilitar o hacer más conveniente la circulación, por un cambio de función, uso o naturaleza de un espacio (por ejemplo, un espacio abierto se vuelve más privado), o por un deseo de controlar y vigilar mejor la circulación y los accesos.

3.1.3 Aspectos funcionales

La foto satelital revela espacios para la realización de al menos tres tipos de actividades: reuniones a mayor y menor escala (patios), residencia y habitación (cuartos aglutinados) y procesamiento de alimentos o pastoreo (tendales). Los tendales se encuentran en las laderas

del cerro y no parecen estar asociados a conjuntos específicos sino que habrían sido zonas comunes.

El conjunto A se distingue por agrupar una gran cantidad de áreas abiertas usadas para reuniones a mayor escala mientras que su ubicación central y la manera como se encuentra integrado a muchos de los otros conjuntos sugiere que era un conjunto importante de reuniones. Sin embargo y como ya se mencionó antes, el acceso a estos espacios no es libre ni directo sino que implica pasar por varios corredores, cuartos y patios. Por lo tanto no se trata de áreas públicas, sino de espacios comunitarios de reuniones privadas de acceso restringido.

De la misma manera, el acceso al conjunto A es relativamente directo para los conjuntos aledaños como B, C y F pero se encuentra lejos de otros como E. Igualmente no hay un camino que comunique al conjunto E con el resto del asentamiento ya que para llegar ahí es necesario pasar por otros conjuntos. Debido a esto es probable que A haya sido un espacio comunitario de reuniones para los pobladores de los conjuntos cercanos (B, C, F) pero no era utilizado ni era fácilmente accesible a pobladores de otros conjuntos más lejanos como el E. El conjunto E podría haber sido otro centro de reuniones comunitarias para el uso de los residentes de los conjuntos cercanos, pero el acceso es mas difícil y restringido que A.

La foto satelital muestra también una concentración de espacios abiertos ubicados en la parte central que por sus dimensiones serían grandes patios (*figura 7*). Desafortunadamente, debido a que el plano utilizado se encuentra incompleto no podemos precisar de qué manera se integraban estos ambientes al resto del asentamiento y cómo se comunicaban con el resto de los espacios. Sin embargo, por su ubicación central se trataría de varios espacios de reuniones comunitarias de uso común.

3.2 Elementos y técnicas constructivas

Los materiales de construcción utilizados son la piedra y en menor grado el barro. En la zona monumental los muros están hechos en piedra canteada dispuesta en hileras regulares, en algunos casos combinado con una o más hileras de adobes de varios tamaños, y unidos con un mortero hecho de barro y cascajo. Sobre la superficie de los muros se utilizó un revoque hecho de barro y a veces también de cascajo de 1-4cm de grosor y encima un enlucido delgado hecho de arcilla fina. En ciertos ambientes del conjunto A como los recintos con frisos (ambientes 8 y 25) y la audiencia A, aún se ve rastros de pintura color rojo y amarillo sobre las paredes. El revoque y enlucido sirvieron para proteger los muros de los elementos, evitar su deterioro y darle a los muros un acabado más estético. Otros tipos de muros como los de contención y los de los depósitos de piedra ubicados en el cerro están hechos en piedra rústica dispuesta en hileras irregulares y pueden o no tener mortero. Estos muros no presentan ni revoque ni enlucido.

Los muros varían considerablemente en longitud y algunos como el 13, 33 y 31 (*figura 6*) son más largos y abarcan varios ambientes mientras hay otros más cortos que sirven para crear y dividir espacios (muretes). El grosor de los muros varía entre los 40 y 70cm y generalmente son más anchos en la base, lo que les proporciona mayor estabilidad. Otro tipo de muros son los de contención, usados para crear espacios de uso y tránsito como las plataformas. Una variante de este tipo de muros es usado en las estructuras de almacenamiento, tanto las subterráneas ubicadas en los conjuntos monumentales como aquellas ubicadas en las laderas de los cerros adyacentes. Una segunda variante que se ve en el conjunto C consiste en usar estos muros para crear diferencias de altura en un mismo

ambiente. Finalmente existen los muros portantes, que son aquellos sobre los cuales se apoya la estructura de los techos.

3.3 Elementos y unidades arquitectónicas

3.3.1 Vanos: puertas y ventanas

Las puertas tienen forma tanto rectangular como ligeramente trapezoidal, varían en altura entre 1.80 – 2m y la mayoría presenta dinteles hechos de dos o más grandes bloques de piedra en forma rectangular. Suelen ser muy angostas, permitiendo el pase de solo una persona a la vez. En todos los casos son solamente vanos, no hay evidencia de puertas propiamente dichas que se puedan abrir, cerrar y limitar la vista de un ambiente a otro.

Se conservan varias ventanas de las cuales destaca un grupo de cuatro alineadas de manera horizontal en el ambiente 4 del conjunto A y otra en el conjunto G. Al igual que las puertas, algunas de las ventanas son de forma ligeramente trapezoidal con dinteles hechos en piedra o madera. Considerando que la función práctica de las ventanas es permitir el ingreso de luz y ventilación necesaria para la función que cumplía el ambiente, llama la atención la escasa cantidad de ventanas en general. Una explicación es que salvo los corredores, la mayoría de los ambientes tenían un techado solo parcial (audiencia A1) o no estaban techados por lo que no eran necesarias las ventanas.



Figura 9: Ventanas en el ambiente 2 (izquierda) y vano trapezoidal en el patio 4 (derecha). Ambas fotos son del conjunto A.

3.3.2 Banquetas

Figura 10: Banquetas en ambiente 7, conjunto A



Las banquetas son construcciones rectangulares que corren paralelas a los muros. Están hechas en piedra y tierra, recubiertas con barro y en algunos casos presentan una fina capa de enlucido también de barro. La mayoría de estas banquetas son relativamente angostas, por lo que pueden haber servido para que la gente se pueda sentar o parar sobre ellas. Salvo el caso del corredor 7 (conjunto A, figura 10) donde las banquetas son más anchas (de aproximadamente un metro) y en algunos

recintos pequeños del conjunto E, todas están orientadas hacia un espacio abierto como un patio. Las banquetas pueden ser de un solo nivel o de dos niveles y en algunos ambientes se ve un tipo de banquetas escalonadas de aproximadamente un metro de largo y en dos niveles. Por su forma y ubicación estas banquetas habrían sido podios, para que se puedan parar ahí personas a mayor altura durante ciertas ceremonias, o tal vez como altares usados en rituales.

En el conjunto A hay una serie de banquetas de no más de 30cm de altura en la audiencia A, espacios más privados como el 25 y corredores como el 7. En el ambiente 2 hay dos banquetas que corren paralelas una a la otra y que son mucho más anchas (entre 3 y 5m de grosor) y altas (entre 30 y 60cm) que las demás. El acceso a la más alta de estas banquetas es

por medio de una escalera de dos peldaños. Debido a su ancho estas banquetas formarían parte de la superficie de uso del cuarto.



Figura 11: Banqueta escalonada en el ambiente 13 (izquierda) y banquetas en la audiencia A (derecha). Todas las fotos son del conjunto A.

3.3.3 Canales

Figura 12: Corredor (ambiente 3, conjunto A) mostrando detalle de canaleta



En el suelo del corredor 3 (conjunto A) hay un canal angosto de piedra que recorre el largo de la segunda parte del corredor y que probablemente esté relacionado a la fuente de piedra rosada en la audiencia A1 (*anexo C, figura 16C*). Considerando que entre ambos ambientes hay una pendiente (parte del conjunto A fue construido en la ladera del cerro), es posible que el canal haya sido

utilizado para transportar agua que se movilizaba utilizando la gravedad.

3.3.4 Nichos

Nichos pequeños de forma rectangular y cuadrada dispuestos de manera horizontal se encuentran en varios ambientes y están dispuestos en los siguientes patrones (Kendall, 1985: 32):

1. De manera aislada: se encuentran tanto en los muros como en la parte superior de los accesos. Ejemplos del segundo caso se ven en el conjunto E (abajo).



Figura 13: Nicho sobre vano pequeño en conjunto E

2. En una sola hilera: varios nichos alineados de manera horizontal. Se encuentran generalmente en los muros, aunque en el conjunto E también hay casos de hileras de nichos en la parte inferior de las banquetas (*figura 14, izquierda*).
3. En doble hilera diagonal: un ejemplo de este patrón se ve en el conjunto C (*figura 14, derecha*).



Figura 14: Nichos en la parte inferior de banquetas, conjunto E (izquierda) y nichos en doble hilera, conjunto B (derecha)



Figura 15: Nicho grande rectangular en conjunto E.

Existe también un tipo de nicho de forma y orientación similar a las ventanas y hay algunos ejemplos en el ambiente 2 del conjunto A y en el conjunto E (figura 15). Estos nichos

pueden haber sido usados para guardar objetos o para sostener algún tipo de lámpara para iluminar los espacios más pequeños y cerrados que estaban techados. En los nichos vemos un ejemplo de adherencia a las formas arquitectónicas locales, ya que para los asentamientos Inca de la sierra Kendall enfatiza que los nichos eran de forma trapezoidal (“they always adhere, more or less, to the trapezoidal form, although the proportions of the form may vary sometimes” (Kendall, 1985: 31. Énfasis propio)³.

³ “siempre se va a adherir, mas o menos, a la forma trapezoidal aunque las proporciones de la forma a veces varían”. Traducción propia.

3.3.5 Frisos

Frisos con motivos en forma de “L” invertida alineados aparecen en ambientes como el 8 del conjunto A, aunque también hay otros frisos en forma de círculo (conjunto E). En uno de los ambientes más fotografiados y publicados se aprecia una serie de frisos mostrando mayormente temas geométricos como esferas, semicírculos (fases lunares según Alberto Bueno, 1993; figura 16) e incluso un diseño zoomorfo. Las técnicas de elaboración varían según los motivos, ya que mientras que los diseños en “L” están en bajo relieve (remoción de material cuando el barro usado para cubrir el muro aún esta húmedo, para crear un efecto de profundidad), los otros diseños están en alto relieve e igualmente es posible ver frisos elaborados utilizando ambas técnicas.

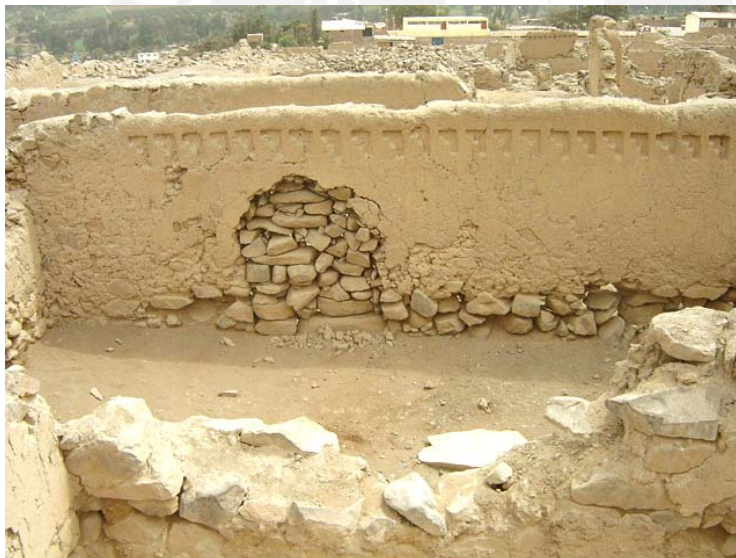


Figura 16: Frisos en el ambiente 8, conjunto A (arriba) y en el Conjunto Decorado (abajo).



3.3.6 Techos



Los únicos techos que se conservan están hechos de lajas grandes de piedra de aproximadamente un metro de ancho sostenidas por hileras horizontales de ménsulas de piedra incrustadas en los muros y cubiertos con tierra compactada y piedras. Estos techos son usados en corredores y cubriendo una serie de pequeñas estructuras subterráneas que podrían haber sido tumbas o depósitos. En algunos casos (conjunto E) el techado de algunos de estos corredores fue utilizado como superficie de un

segundo piso.

Otra evidencia indirecta de techado son los restos de postes de madera y hoyos de poste (figura 17, derecha). En algunos ambientes (figura 17, izquierda) hay hileras horizontales de ménsulas de piedra a una altura tal que podrían haber sostenido un techo, pero suele faltar un punto de apoyo al otro extremo. Desafortunadamente no se puede saber con seguridad cuáles ambientes estuvieron techados ya que en casi todos los recintos la parte superior de los muros, que es donde se encontraban los puntos de apoyo de las vigas que sostenían los techos, está ausente o muy deteriorada.



Figura 17: Detalle del techo en corredor 11, entrada del conjunto A (arriba), Muro con ménsulas de piedra que sostenían techo (izquierda), plataforma de audiencia E con resto de poste de madera que sostenía un techo (derecha).

La mayoría de los techos habrían sido hechos de material perecible como vigas de madera, caña (caña brava), paja y material botánico. Es probable que los ambientes de mayor tamaño como la audiencia A no hayan sido techados y otros solo parcialmente, ya que un techado parcial cumple la función de proteger el ambiente de los elementos permitiendo aún así que una adecuada iluminación y ventilación. Salvo el caso de los techos planos hechos de lajas de piedra y sostenidos por ménsulas, no se ha podido identificar si se utilizó techos planos o en pendiente.

3.4 Tipos de estructuras y ambientes

Para describir mejor la arquitectura y su organización hemos identificado y aislado las siguientes unidades mínimas de clasificación. Las descripciones aquí se refieren principalmente al conjunto A pero se aplican también a los demás conjuntos.

3.4.1 Cuartos: Espacios cerrados delimitados por muros con techado parcial o total. Suelen ser de forma rectangular con un área que puede variar entre los 57,8m² (ambiente 13) hasta los 88m² (ambiente 2) y presentar plataformas y banquetas. Hay dos tipos: aquellos que presentan un solo acceso y aquellos con dos o más accesos. Hay varios casos donde el acceso es solo a través de varios recintos similares en cadena. Igualmente pueden estar reunidos alrededor de un espacio más amplio como un patio.

3.4.2 Patios: Espacios sin techar de forma aproximadamente rectangular, delimitados por muros, con varios accesos y con frecuencia asociados a banquetas y plataformas. Eran áreas de reunión y convergencia por su ubicación central rodeada de

recintos más pequeños y múltiples accesos. En algunos casos estos espacios presentan decoración mural. Las dimensiones de los patios varían de manera considerable, pudiendo ser tan grandes como el patio de la audiencia A (280m²) o más pequeños como el patio de la audiencia A1 (24m²).

3.4.3 Plataformas: Espacios construidos sobre elevaciones tanto naturales (lomas, montículos) como artificiales y sostenidas por muros de contención hechos de piedra. Evidencia de postes de madera sugiere que algunos eran techados. Pueden presentar en uno o más de sus frentes muros de baja altura, así como banquetas y plataformas escalonadas. Cuando la altura de la terraza es mayor de lo que una persona podría subir de un solo paso (mas de 60cm) se ha usado elementos como escaleras y rampas para facilitar el acceso. Las escaleras también fueron utilizadas para facilitar el acceso entre ambientes ubicados a diferentes alturas, como por ejemplo los que se encuentran en la pendiente del cerro (ambientes 1, 2 y 3).

Figura 18: Estructuras subterráneas (depósitos) en conjunto E



3.4.4 Depósitos: Estructuras hechas de piedra de forma rectangular, cuyas esquinas pueden ser tanto redondeadas como rectas. En algunos casos las paredes internas presentan una capa delgada de enlucido. Hay dos tipos de depósitos: los que se encuentran dentro de los cuartos y los que se encuentran en la ladera del cerro ubicado al norte del asentamiento. Los primeros son subterráneos,

con un techo de lajas largas de piedra sostenido por ménsulas y sobre este techado hay

capa de tierra compactada que habría servido para impermeabilizarlo y proteger los contenidos, mientras que el acceso a los contenidos era por una abertura de forma rectangular. Los segundos no son subterráneos ni techados, pero están contruidos de manera similar a los anteriores y en zonas protegidas del sol y la humedad.

3.4.5 Estructuras funerarias: El hallazgo de los restos de un fardo funerario en una estructura techada de depósito en el conjunto E (*anexo C, figura 15C*) sugiere que algunos depósitos techados servían como estructuras funerarias. Desafortunadamente el intenso huaqueo que ha sufrido el asentamiento y la ausencia de mayores excavaciones hace difícil poder asegurar esto. Donde sí es posible ver más estructuras funerarias es en la ladera del cerro ubicado al sur del asentamiento. Ahí hay una serie de estructuras de piedra sin techo en forma de “U” que contienen en su interior restos óseos humanos que corresponden a varios individuos, por lo que se trataría de tumbas colectivas (*ver anexo C, figura 14C*). Un segundo sector donde se ha encontrado restos de contextos funerarios es en los edificios ubicados al fondo de la quebrada, donde hay restos óseos y de fardos en estructuras subterráneas de piedra.

3.4.6 Corredores: Ambientes de circulación largos en forma rectangular o de “L”. El ancho de estos corredores varía, ya que algunos son muy estrechos y habrían permitido la circulación de solo una persona mientras que en otros podían entrar dos o tres personas a lo ancho. Hay dos tipos de corredores: los que comunican dos ambientes y por lo tanto tienen solamente dos accesos, uno a cada extremo (ambientes 3, 7); y los que sirven como ejes de comunicación y por tanto tienen varios accesos, tanto en los extremos como laterales (ambientes 9, 11, 12).

3.5 Unidades compuestas de clasificación arquitectónica

La combinación de dos o más unidades mínimas conforman lo que llamamos unidades arquitectónicas compuestas, que se definen principalmente por su función y uso aunque también pueden servir para lograr algún efecto especial o para un fin tanto práctico como más simbólico. Un ejemplo son las plataformas cuando están asociadas a un patio, ya que su altura permite tener un control visual del espacio circundante y servían para que las personas y eventos sobre la plataforma destaquen y sean más visibles para la gente reunida en el patio. La altura también tenía un significado simbólico, ya que establece una separación ritual y permite distinguir a aquellos que tienen acceso y están permitidos de pararse sobre la plataforma. Las unidades compuestas de clasificación identificadas son las siguientes:

3.5.1 Audiencias

Todos los conjuntos identificados se caracterizan por la presencia de al menos una **audiencia**. Este nombre es utilizado por investigadores como Villacorta, que describe este tipo de espacio como una plataforma que domina un gran patio al interior de un mismo conjunto arquitectónico (Villacorta 2001, 2004)⁴. En todos los casos los elementos comunes son una plataforma de 60 - 80cm de altura a la que se accede por una escalera, rampa paralela o perpendicular a la plataforma, y un patio con varios accesos. En varios de los conjuntos (A, C, D, E) hay evidencia que las plataformas estaban techadas. Asociadas a la plataforma hay banquetas que corren de manera paralela a los lados, un murete bajo en el

⁴ Al usar el término audiencia, Villacorta agrega que no se debe confundir con aquel que hace referencia a las estructuras en forma de “U” presentes en asentamientos de la costa norte como Chan Chan y otros centros administrativos Chimú (Villacorta 2004: 549).

lado de la plataforma orientada al patio y en muchos casos también una o más banquetas escalonadas. Las audiencias varían en las dimensiones de la plataforma y el patio, el número de accesos, en la presencia de rampas laterales o escaleras y su ubicación en el conjunto pero todas contienen los mismos componentes básicos. En el anexo C se puede ver las principales características de las audiencias ubicadas en los conjuntos estudiados.

Las audiencias también se diferencian por su ubicación y su relación con los otros ambientes al interior del conjunto. Algunas audiencias son independientes y tienen un solo acceso que funciona de entrada y salida (conjunto D). Otras son relativamente independientes ya que se encuentran en los bordes de los conjuntos, unidas al resto de los ambientes por no más de dos accesos (conjuntos B, C, probablemente F y A1). En estos casos, las actividades que se realizaban ahí podían ser independientes de las otras realizadas en los otros recintos del conjunto. Por último, hay audiencias que se encuentran en el centro de los conjuntos y tienen varios accesos que las conectan con el resto de los recintos (audiencia grande del conjunto A, E). Estas audiencias, que son las dos más grandes del asentamiento, funcionaban como ejes de circulación, como espacios de reunión y convergencia, y como el centro principal de actividades de sus respectivos conjuntos.

3.5.1.1 Audiencias grandes

El conjunto A destaca por la presencia de dos audiencias y la más grande de ellas (A), compuesta por los ambientes 4, 5, 12 y 13, se caracteriza por ser la más grande de todo el asentamiento (área del patio: 281,2m²) y por ser la única con una rampa central perpendicular a la plataforma. La forma más común de acceder a los espacios elevados (5,

12, 13) es por medio de escaleras y la forma más directa de acceder a la plataforma 5, que en sí tiene una altura de tan sólo 0,7m, es por medio de la rampa central. Considerando que esta combinación de plataforma con rampa perpendicular central es única en Huaycán y la semejanza que presenta con las de otros asentamientos tanto en los valles de Lurín (pirámides con rampa en Pachacamac, Pampa de las Flores, Panquilma) como Rímac (Huaquerones) se puede pensar que la rampa no tenía una función solamente práctica sino también simbólica, ligada a los rituales y ceremonias que se realizaban ahí. Es probable que el uso de la rampa haya sido reservado para fines ceremoniales por su ubicación y alta visibilidad.

Esta audiencia habría sido utilizada para ceremonias donde un gran número de personas se reunía en el patio y un número menor, probablemente los dirigentes o personas de mayor status, sobre las superficies elevadas, siendo la plataforma con rampa el probable escenario principal. La mayor cantidad de personas reunidas en el patio provocó un mayor desgaste del piso por lo que se tuvo que reconstruir y renovar con mayor frecuencia, lo que explica la secuencia de hasta siete pisos superpuestos que se encontró en una de las unidades de excavación realizadas en este espacio (*ver anexo A, figura 14A*). En contraste, las excavaciones en la plataforma 5 mostraron una secuencia de solo tres pisos, revelando un uso menos intensivo y por menos personas (*ver anexo A, figura 25A*).

Asociado a la plataforma 5 se encuentra el ambiente 6, un corredor en forma de “L” que comunica la plataforma con el corredor elevado 12 y los ambientes 20, 21 y 22. Uno de los extremos de este corredor es un “callejón ciego” ya que no lleva a lado alguno y más adelante se bloqueó el acceso a este espacio, aunque como no se ha excavado ahí no se puede saber si esta área clausurada fue utilizada para algún motivo específico o sólo para delimitar el espacio. Este “callejón” es lo que hace pensar que la plataforma 5 fue

originalmente un espacio abierto donde más adelante se construyó los muros en forma de “L” y las banquetas dobles. La construcción del corredor 6 alteró la forma como se usaba la plataforma ya que permitía, por ejemplo, que durante las ceremonias los “actores” –aquellos que organizaban, representaban y dirigían las ceremonias- puedan aparecer desde la parte trasera de la plataforma sin ser vistos por los participantes, tal vez con la intención de hacer una entrada dramática e impactante. Igualmente, los muros altos del corredor permiten que el acceso a los ambientes 20, 21 y 22 sea más privado y sirven como apoyo para las banquetas dobles enlucidas, que servían a su vez para que un grupo de personas pueda sentarse durante las ceremonias.

Los ambientes 16 y 17 también habrían sido parte del conjunto A. El 17 es un ambiente de grandes dimensiones (15,4m de largo y un ancho que varía entre los 9,9 y 11,3m, con un área aproximada de 153m²) que habría permanecido sin techar y que inicialmente no tuvo subdivisiones, ya que al parecer el ambiente 16 fue creado posteriormente para limitar lo que se puede ver desde la entrada y privatizar el espacio. Aquí no hay restos de pisos u otras superficies como banquetas, aunque es probable que en vez de un piso especialmente construido la superficie de uso haya sido tierra endurecida. Las excavaciones revelaron restos de basura y desmonte, así como objetos como manos de moler y abundante fragmentería cerámica, por lo que es probable que una de las funciones de este espacio haya sido la preparación de alimentos y bebidas que se consumían en las ceremonias realizadas en el patio y las plataformas aledañas.

3.5.1.2 Audiencias pequeñas

En cada uno de los conjuntos estudiados hay al menos una audiencia de menor tamaño. Aunque las dimensiones de sus plataformas y patios (entre 24 y 64m² de área), ubicación y número de accesos varían considerablemente, todas comparten los mismos atributos mencionados antes y habrían cumplido funciones similares. La principal diferencia entre estas audiencias y la audiencia grande del conjunto A es que al ser más pequeñas, están diseñadas para albergar a un menor número de personas y para la realización de ceremonias más privadas.

Aunque todas las audiencias tienen los mismos componentes, algunas presentan ciertas variantes que respondían al uso que se les daba y a las actividades que ahí se realizaban. La audiencia del conjunto E presenta dos plataformas altas (1,45 y 2,1m de altura) y frisos en los muros del patio y en la audiencia A1 hay dos plataformas bajas (0,55 y 0,6m) y una fuente rectangular hecha en piedra rosada que habría dotado de agua a este espacio. Esta fuente es una versión más pequeña de las que se pueden ver en el conjunto Acllawasi en Pachacamac (*ver anexo C, figura 16C*).

Tres de las audiencias (A, A1 y E) tienen dos plataformas dispuestas de manera perpendicular al patio mientras que el resto de las audiencias tiene solamente una. El significado de contar con dos plataformas depende de la ubicación de los actores y del público y, en el caso de A y E, vemos que están asociadas e incluso controlan al acceso a las áreas residenciales. Hay varias formas de combinar el uso de las plataformas con el patio, como se puede ver aquí:

1. La acción se desarrolla en una de las plataformas y el público observa desde el patio y desde la otra plataforma.
2. Dos acciones simultáneas desarrollándose una en cada plataforma y un público observador en el patio.
3. La acción se desarrolla en el patio y el público observa desde las plataformas.



Figura 19: Audiencia A1 en el conjunto A, ejemplo de una audiencia pequeña

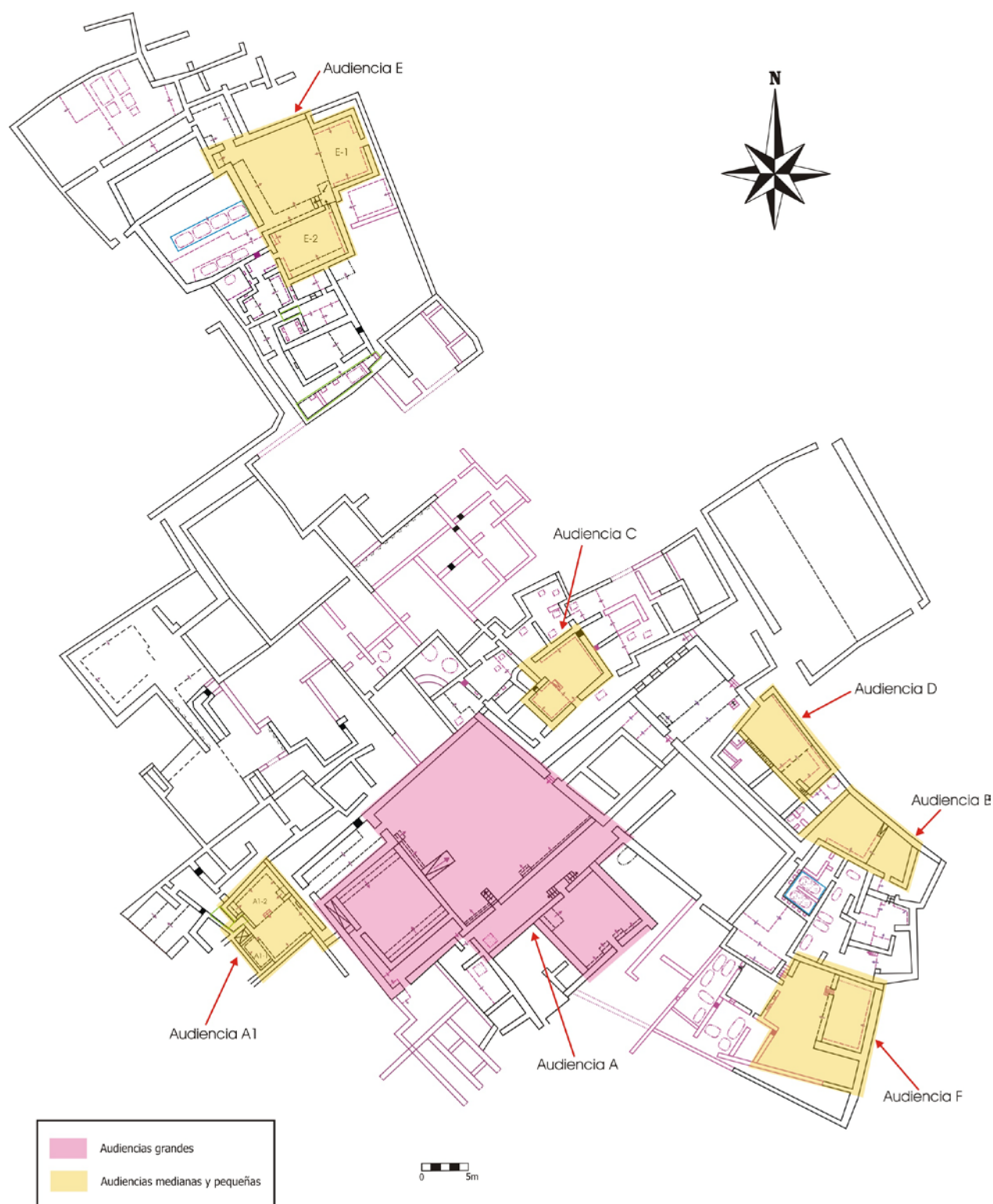


Figura 20: Plano mostrando la ubicación de las audiencias en el área analizada. Redibujado de Severino Lovaton y Jorge de las Casas.
Fuente: Ruales, 2004.

3.5.1.3 Capacidad de público de las audiencias

La capacidad (el número de personas que caben en un espacio) de las áreas de reunión como las audiencias depende de muchos factores, siendo el principal el uso que se le daba al espacio. Por ejemplo, un patio puede ser utilizado para banquetes, para trabajar, como área de circulación, para reuniones formales e informales, como espacio de representación de ritos y ceremonias, y como espacio donde se congrega el público para observar y participar de estas ceremonias. Para cada una de estas actividades las necesidades de espacio que requiere cada persona son diferentes y cada actividad implica que la gente se distribuye en el espacio de manera particular.

Moore (1996) presenta y comenta algunos de los criterios utilizados por diversos autores para estimar la capacidad de espacios abiertos como plazas y patios. En este trabajo hemos utilizado las unidades mínimas de espacio ocupado por persona mencionadas (0,46m², 3,6m² y 21,6m²) y hemos agregado una más (1m²) para estimar cuál habría sido la capacidad de los patios y plataformas estudiados (*tablas 2 y 3*). Aunque las tablas muestran que hay considerable variabilidad en cuanto a la capacidad de los espacios, muchos de los resultados serían potencialmente válidos dependiendo del uso y distribución de la gente en los espacios.

	área (m ²)	Área estimada por persona			
		0,46m ²	1m ²	3,6m ²	21,6m ²
patio A (con rampa)	281,2	611	281	78	13
patio A (sin rampa)	276,5	601	277	77	13
patio A1	24	52	24	7	1
patio B	34,2	74	34	10	2
patio C	31,1	68	31	9	1
patio D	29,9	65	30	8	1
patio E	85,5	186	86	23	4
patio F	44,1	96	44	12	2

Tabla 2: Capacidad estimada para los patios de las audiencias de Huaycán de Cieneguilla

	área (m2)	Área estimada por persona	
		3,6m2	21,6m2
plataforma A	74	21	3
audiencia A corredor elevado 12	58,1	16	3
audiencia A ambiente 13	54,8	15	3
audiencia A ambiente 13 (sin escalera y deposito)	45,3	13	2
plataforma A1 (1)	19,4	5	1
plataforma A1 (2)	6,1	2	1
plataforma B	14,5	4	1
plataforma C	10,2	3	1
plataforma D	11,3	3	1
plataforma E (1)	29,4	8	1
plataforma E (2)	37,8	11	2
plataforma F	29,8	8	1

Tabla 3: Capacidad estimada para las plataformas de las audiencias de Huaycán de Cieneguilla

0,46m2 por persona: Esta área representa aproximadamente un cuadrado de 0,68m x 0,68m y se puede considerar un espacio adecuado para que una persona esté parada o sentada y realizando alguna actividad que no requiera mucho movimiento, como observar una ceremonia. Moore critica el uso de este valor porque en muchos casos lleva a capacidades que exceden la población estimada de un asentamiento⁵, porque asume que los ambientes son espacios para ser llenados con gente y que, por tanto, las únicas actividades que se pueden realizar ahí son aquellas que involucren una muchedumbre (la observación de una ceremonia por ejemplo), y porque asumen que toda la gente se distribuye de manera uniforme en el espacio. Aunque no contamos con información completa sobre las áreas residenciales de Huaycán como para poder tener un estimado de la población y poder hacer una comparación, este valor puede utilizarse para estimar la capacidad máxima de gente que se podía recibir en áreas abiertas.

⁵ Para el caso de Cardal, Moore argumenta que utilizando el valor de 0.46m2 por persona significa que 65.000 personas habrían cabido en la plaza central, una cifra que excede considerablemente la población estimada del asentamiento (Moore, 1996: 147).

1m² por persona (espacio de uso apiñado): Esta cantidad de espacio por persona permite más movimiento aunque sigue siendo bastante limitada y más adecuada para actividades en espacios abiertos como patios que impliquen una muchedumbre, como la observación de ceremonias. Esta capacidad podría ser adecuada para los patios mas no para las plataformas, donde es poco probable que se haya reunido mucha gente a la vez.

3,6m² por persona (espacio de uso holgado): Esta área representa un cuadrado de 1,9m x 1,9m y permite más movimiento y un mayor rango de actividades posibles, no solo aquellas donde la gente solamente tiene la función de “público” sino también otras como el trabajo, la circulación y los banquetes. En las plataformas, esta cantidad de espacio es adecuada para la representación de ceremonias y rituales cuando hay varios “actores” que participan.

21,6m² por persona (espacio de uso habitable): Esta área representa un cuadrado de aproximadamente 4,65m x 4,65m y es adecuada para aquellos ambientes y actividades que requieren privacidad, para poblaciones muy reducidas, y cuando la actividad permite o requiere mayor libertad de movimiento y espacio. Esta cantidad de espacio si podría ser adecuada para las plataformas, especialmente las de las audiencias más pequeñas.

Los resultados de las tablas muestran que la capacidad de un espacio depende del uso que recibe, de la población local y si el asentamiento está diseñado para recibir visitantes de otras zonas; en este caso, el asentamiento tiene grandes áreas abiertas y públicas de acceso relativamente fácil y una cantidad limitada de áreas residenciales. Esta última posibilidad es poco probable para el caso de Huaycán de Cieneguilla ya que el acceso a las áreas abiertas (patios) es restringido por lo que no eran realmente públicas, estarían diseñadas para el uso de los propios habitantes. El uso de las plataformas era más restringido aún, ya que su uso principal habría sido de escenario de ceremonias y por lo tanto utilizadas por un grupo más

pequeño de personas, lo que explica por que solo se ha usado los valores de 3,6m² y 21,6m² para estimar su capacidad.

La distribución espacial es otra característica a considerar ya que varía según el espacio y la actividad. Incluso en aquellas circunstancias donde los ambientes son llenados de gente (por ejemplo, como público espectador), la manera como éstos se distribuyen en el espacio no siempre es uniforme ni se tiene que ocupar todo el espacio disponible. Un ejemplo de este uso diferenciado se ve en la audiencia A:

Plataformas: La gente puede estar parada o sentada sobre las banquetas. Dado que uno de los usos sugeridos es como escenario de ceremonias con una pequeña área para público en las banquetas, lo más probable es que la cantidad de espacio por persona es mayor que en los patios. Otra posibilidad es que las plataformas hayan sido utilizadas para el público y el escenario haya sido el patio. Los requerimientos de espacio de un área para “actores” y para “público” son diferentes.

Patio con rampa: En el patio hay banquetas donde la gente se puede haber sentado o parado y se puede pensar que aún llenando el espacio de gente las personas no habrían utilizado la rampa, reduciendo la capacidad del ambiente (*ver tabla 2*). Segundo, ciertas actividades como los banquetes requieren un mayor espacio por persona. Tercero, la posibilidad que se haya dejado espacios vacíos a propósito, como por ejemplo el espacio alrededor de la rampa.

3.5.2 Cuartos de recepción y tránsito, con dos accesos uno frente al otro (ambientes 2, 13):

Estos cuartos se caracterizan por presentar dos vanos estrechos ubicados uno frente al otro. Mientras que el ambiente 2 controla la entrada al conjunto A, el ambiente 13 está ubicado sobre una plataforma y a una altura que permite tener control visual del espacio alrededor y controlar el acceso al ambiente 15, donde hay depósitos subterráneos.

La planta del ambiente 2 es ligeramente trapezoidal con un área de aproximadamente 88m², dos anchas banquetas que se encuentran a cada lado del recinto, cuatro ventanas alineadas en uno de los muros, dos hornacinas rectangulares en otro de los muros, y una escalera de piedra de dos peldaños para acceder a una de las banquetas. En una de las esquinas se encontró una mano de moler y un batán de piedra. En el ambiente 13 hay banquetas, tres plataformas escalonadas incluyendo dos ubicadas en cada lado de uno de las entradas, y el acceso es a través de una escalinata doble de piedra. Esta descripción sugiere que aunque ambos recintos eran áreas de actividad –la mano de moler y el batán indica preparación y procesamiento de alimentos, por ejemplo-, la cantidad de accesos y su ubicación implican que también eran áreas de tránsito y comunicación entre espacios, lo que significa que los usuarios gozaban de muy poca privacidad en la realización de sus labores.

La presencia de las ventanas en el ambiente 2 es significativa no solo porque hay muy pocos ejemplos en el asentamiento (la única otra ventana encontrada está en el conjunto F) sino también su mismo número y su alineación tendría un significado especial en el sistema de creencias de la gente de Huaycán de Cieneguilla. Las ventanas están ubicadas en un ambiente que se encuentra cerca al cerro, a mayor altura y desde ellas se puede observar una gran parte de Huaycán, el asentamiento vecino de Molle y parte del valle y el río, por lo que

este cuarto podría haber funcionado como puesto de control y observación tanto de la entrada al edificio como de los alrededores. El número de ventanas puede deberse a funciones prácticas (tal vez para que más de una persona vigile a la vez), a criterios estéticos, religiosos y filosóficos relacionados.

3.5.3 Cuartos de depósitos (15, 22)

Estos espacios se encuentran generalmente en los alrededores y asociados a las áreas comunitarias del conjunto y se caracterizan por presentar estructuras subterráneas techadas de piedra, normalmente de forma rectangular y con bordes tanto rectos como en curva. En algunos casos también se ha encontrado batanes y manos de moler de piedra. En el conjunto A los depósitos subterráneos son relativamente escasos, mientras que en los conjuntos E y C se encuentran en mayor número. El conjunto E en particular se caracteriza por contar con una gran cantidad de depósitos tanto subterráneos como cuartos con accesos muy pequeños (vanos entre 0,95m y 1,2m de alto y aproximadamente 0,5m de ancho), con banquetas y nichos que servían para almacenar bienes. El ambiente 15 ubicado en el conjunto A se caracteriza por ser más grande (153m²), de forma ligeramente trapezoidal y con acceso desde el patio 4 solo a través de los ambientes 12, 13 y 14, lo que lo convierte en un espacio relativamente privado. En una de las esquinas se encontró una mano de moler y un batán, que significa que aquí también se procesaba alimentos a pequeña escala.

3.6 Conjuntos arquitectónicos

3.6.1 Criterios de definición

Un conjunto de ambientes arquitectónicos que mantiene coherencia y homogeneidad en cuanto a sistema, técnicas de construcción y aparejo, cuyos espacios funcionaban juntos y por el cual se puede circular utilizando vanos y corredores sin encontrarse con restricciones al acceso es considerado un conjunto arquitectónico, lo que significa que funcionaba como una unidad nuclear formalmente independiente aún considerando modificaciones y ampliaciones. El principal conjunto que se ha estudiado en el presente trabajo es el que hemos denominado conjunto A, que fue investigado por Mario Ruales en el 2003. Igualmente se ha identificado otros conjuntos que se incluyen en el presente estudio para comparación llamados B, C, D, E y F (*figuras 7 y 21*).

A pesar que no hay espacios vacíos entre ellos sino que se encuentran adosados unos a otros, cada conjunto se puede distinguir por la presencia de entradas y salidas definidas y por muros que delimitan el espacio (esto se ve especialmente en D y E). A pesar que varios de los conjuntos se encuentran comunicados entre sí, el asentamiento no se encuentra completamente integrado, lo que sugiere que no todos los conjuntos funcionaron simultáneamente. Esto se puede ver en la existencia de algunas diferencias de altura en el terreno que impiden el acceso de un sector a otro y los límites de circulación y acceso, que implica hasta qué punto es posible acceder a diferentes partes del asentamiento utilizando corredores, vanos, escaleras, rampas, y similares. En este caso, por ejemplo, un vano clausurado representa una barrera a la circulación ya que impide el acceso a una parte del edificio.

En el área estudiada hemos podido identificar una entrada principal ubicada cerca de la ladera del cerro y que permite el acceso a la mayoría de los conjuntos, con excepción del D que tiene su propia entrada (*ver figura 21*). Es muy probable que el asentamiento haya tenido un mayor número de entradas tanto abiertas como clausuradas, pero el estado de conservación no ha permitido identificar más ejemplos. Los ambientes 1 y 2 del conjunto A sirven como entradas y habrían funcionado como puestos de recepción y control de la gente que entraba y salía, ya que es necesario pasar por ambos ambientes para acceder a otras partes del asentamiento.

Los conjuntos contienen áreas de uso comunitario (patios, audiencias), residenciales (cuartos techados pequeños con banquetas) y de almacenamiento. A pesar que todos contienen audiencias y áreas abiertas, no es posible acceder libremente a ellas desde el exterior del asentamiento lo que significa que no eran áreas públicas sino espacios de uso comunitario (reunión, convergencia, circulación) y de acceso restringido, usados por los mismos residentes.

3.6.2 El conjunto A: residencia de élite con espacios para reuniones comunitarias a gran escala

En los acápites anteriores hemos descrito uno de los rasgos más característicos de la arquitectura residencial de Huaycán de Cieneguilla una serie de espacios abiertos, muchos de ellos de grandes dimensiones (más de 100m²) cuya función principal era la de servir como espacios de reunión y convergencia, aunque también tenían otros usos (áreas de trabajo, almacenamiento). Los espacios más importantes son las audiencias denominadas A y A1 (ambiente 10): la primera habría servido para la realización de reuniones y ceremonias

comunitarias a gran escala y la segunda para reuniones más privadas. Alrededor de las audiencias hay una serie de cuartos más pequeños que albergan depósitos (15, 22), corredores para comunicar espacios (3, 6, 7, 8, 9, 11 y 12) y espacios residenciales (22). Este conjunto también se distingue por su ubicación central y la manera de integrarse a los demás conjuntos.

Si bien el estado de conservación y los derrumbes de muros no permiten ver completamente cuáles eran los límites de este conjunto, es posible identificar algunas zonas donde se comienza a ver diferencias:

1. Desde el ambiente 1, se accede al conjunto C donde los recintos son más pequeños. Cabe resaltar que el ambiente 1 habría servido como entrada tanto a este conjunto como al A.
2. Desde el ambiente 2, se ve un acceso a un largo y estrecho corredor (ambiente 27) que lleva a otros dos conjuntos, denominados **B** y **F**, similares al conjunto C, de espacios también pequeños.
3. Los corredores 11 y 6 ubicados al oeste del conjunto A llevan a una serie de espacios con depósitos subterráneos de piedra. Aquí se ve un muro que delimita físicamente este conjunto. Por ejemplo, si bien el ambiente de los frisos descrito por Bueno y Negro (Conjunto Decorado; *ver figuras 2 y 16*) se encuentra al costado, no se puede acceder desde aquí, ya que hay no solamente un muro sino que el conjunto A se encuentra a mayor altura.
4. Otros conjuntos como el B, C y D pueden ser identificados porque presentan un ordenamiento y configuración diferente. En algunos casos, varios conjuntos habrían sido construidos simultáneamente, lo que se puede ver en el hecho que muchos muros son compartidos.

Conjuntos arquitectónicos de Huaycán de Cieneguilla



Figura 21: Conjuntos arquitectónicos analizados. Redibujado de Severino Lovatón y Jorge de las Casas. Fuente: Ruales, 2004.

3.6.3 Los otros conjuntos: espacios residenciales y de reuniones a menor escala

Los conjuntos B, C, D y F se caracterizan por presentar una serie de ambientes interconectados cuyas dimensiones son considerablemente menores a las de los ambientes del conjunto A. En todos los casos es común encontrar banquetas tanto simples como escalonadas, depósitos subterráneos, nichos rectangulares en las paredes y audiencias en donde el acceso a la plataforma es por medio de escalinatas y rampas laterales paralelas. Se puede acceder a los conjuntos B, C y F desde el conjunto A y todos se articulan con otros conjuntos mientras que el D es un conjunto cerrado e independiente con su propia entrada y delimitado por un muro perimétrico.

El conjunto E presenta una audiencia con dos plataformas, banquetas que miran a un patio central, y frisos en forma de “O” en uno de los muros. Desde una de las plataformas se accede a una serie de pequeños ambientes, varios de los cuales presentan entradas muy bajas y estrechas (la mas pequeña mide 0,95m de altura y 0,4m de ancho) con nichos rectangulares encima. Es claro que estas entradas fueron hechas bajas deliberadamente para que uno tenga que entrar agachado y con la cabeza baja. Si estos ambientes son depósitos, la entrada pequeña se debería a la necesidad de tener un acceso que sea suficientemente reducido para proteger los contenidos y poder cubrir la entrada con facilidad, pero lo suficientemente grande para que la gente pueda ingresar a remover o depositar bienes sin problema. Desde el patio de la audiencia se accede a una serie de grandes espacios probablemente abiertos que contienen banquetas y depósitos de piedra tanto subterráneos como ubicados debajo de banquetas.

Debido a su probable muro perimétrico, las dimensiones de su audiencia, la presencia de dos plataformas y su ubicación, es posible que E haya sido otro centro importante de reuniones comunitarias similar al conjunto A y que atendía a otro segmento de la población. Sin embargo, la presencia de una importante área residencial, gran cantidad de depósitos y otros espacios abiertos grandes que pudieron servir como áreas de trabajo, diferencia este conjunto de A, que tiene una mayor cantidad de espacios de reunión.

La tabla 4 muestra un estimado de la capacidad de los espacios residenciales en los conjuntos. Se ha utilizado el valor de 3,6m² por persona porque es un espacio de uso holgado que permite actividades como dormir, trabajar y descansar. Asimismo, las áreas consideradas residenciales se caracterizan por tener un alto valor de profundidad y por lo tanto ser espacios más privados; por tener banquetas lo suficientemente anchas para que una persona pueda dormir en ellas de noche y sentarse sobre ellas a trabajar de día; y por tener un área lo suficientemente reducida para que pueda ser techada. En varios casos los espacios residenciales también se encuentran asociados a depósitos y a nichos.

Conjuntos	Área aproximada de espacios residenciales (m ²)	Área estimada por persona	
		3,6m ²	Capacidad redondeada
A	58	16,1	16
B	23,2	6,6	7
C	31,9	8,9	9
D	8,4	2,3	2
E	61,7	17,1	17
F	43,6	12,1	12

Tabla 4: Capacidad aproximada estimada para las áreas residenciales. Los espacios considerados residenciales se pueden ver en la figura 51 (conjunto A) y en el anexo B (conjunto B, C, D, E y F).

Aunque los números que muestra la tabla 4 son solo un estimado, representarían una aproximación a la capacidad de cada conjunto de alojar personas. Esta capacidad, a su vez, indicaría el número de miembros que tuvieron los grupos asociados a cada conjunto, que

probablemente consistían en familias extensas y su personal de servicio. Dado que algunos autores mencionan que los grupos familiares de mayor jerarquía eran los que poseían el mayor número de integrantes, esto significa que los grupos de los conjuntos A y E serían los de mayor status del complejo (Mayer, 1984⁶ e Isbell, 1996⁷ en Habetler, 2007: 113).

3.7 Sistema de accesos, comunicación y permeabilidad

Las vías de circulación y acceso sirven para comunicar y relacionar los ambientes entre sí y son las rutas usadas para acceder de un espacio a otro. Estudiar estas vías es útil por varios motivos:

1. Ayudan a definir la función y uso de los ambientes al considerar su ubicación en todo el conjunto, qué clase de espacios se encuentran adyacentes y el número y ubicación de accesos. De esta manera se puede identificar cuáles son los espacios centrales y si hay ejes de comunicación y convergencia. Definimos aquí un eje de comunicación como un espacio desde el cual se puede acceder a al menos tres ambientes diferentes y por lo tanto sirve como punto de reunión y convergencia para la gente que va de un ambiente a otro.
2. Permite definir el grado de privacidad de un ambiente y qué tan restringido es el acceso. Estos términos van a ser definidos con mayor detalle más adelante.

⁶ Mayer, Enrique (1984) *Los atributos del hogar: economía domestica y la encomienda en el Perú Colonial*. Revista Andina No 2: 557-590, Cuzco.

⁷ Isbell, William (1996) *Household and ayni in the Andean past*. En: Urton, Gary (ed) *Structure, knowledge and representation in the Andes: studies presented to Rainer Tom Zuidema on the occasion of his 70th birthday*. Journal of the Steward Anthropological Society, Vol 24, No 1-2: 249-295, Urbana.

3. Permite estudiar las consecuencias de las remodelaciones y modificaciones, siendo un ejemplo la clausura de accesos o la subdivisión de un espacio amplio.
4. Permite definir conjuntos arquitectónicos. Por ejemplo, uno de los criterios para definir el conjunto A fue determinar cómo se articulaban los diferentes espacios mediante las vías de comunicación (corredores, vanos). En muchos casos los límites del conjunto se definieron viendo hasta qué punto se podía transitar hasta encontrarse con un muro que o con el fin del camino.

El estudio de las vías de acceso y comunicación se hace a partir del plano del asentamiento, donde es importante identificar claramente lo siguiente:

- Accesos entre ambientes, banquetas, plataformas, rampas, escalinatas y otros rasgos arquitectónicos.
- Remodelaciones, modificaciones y la manera como los muros se adosan entre sí. A cada espacio individual luego se le asigna un número correlativo y ahí se crea un diagrama de acceso y permeabilidad.
- Las entradas y accesos a cada conjunto.

3.7.1 Diagramas de acceso

El tipo de gráfico utilizado en el presente trabajo está basado en los diagramas de acceso y patrones de ruta que describe Moore (1996; basado en Hillier y Hanson, 1984⁸) y en los diagramas de permeabilidad que describe Jamieson (2000). El tipo de diagrama usado en el

⁸ 1984 Hillier, B. y Hanson, J., *The social logic of space*, Cambridge University Press, Cambridge.

presente trabajo es un dibujo estandarizado donde cada espacio (cuarto, patio, corredor) está representado por un círculo y las conexiones entre los espacios por una línea que une dos o más de los círculos. Por tanto, el número de líneas que conectan a un círculo representa el número de accesos que tiene el cuarto.

En los diagramas que utiliza Moore (1996), los cuartos son representados por puntos y sus conexiones por líneas. Se caracterizan por enfatizar las interconexiones entre los espacios e ignorar sus dimensiones, en asignarle a cada espacio un valor de profundidad (el número de cuartos por los que hay que pasar para llegar ahí partiendo desde un punto inicial de referencia) y en que pueden presentar varias formas. Los diagramas que usa Jamieson (2000) son similares excepto que requieren que cada espacio en el plano sea identificado con un número o letra por lo que es posible ver no solo la distribución de los espacios en todo el asentamiento sino también la ubicación y el tipo de relación que tenía cada espacio individual en el conjunto. Estos diagramas también facilitan la comparación entre varios asentamientos ya que utilizando siempre un mismo método y los mismos criterios se pueden reducir cualquier plano a un diagrama estandarizado.

Moore describe asimismo una serie de valores que se obtienen del análisis de los diagramas y que son utilizados para la comparación. Aquí nos interesa en particular dos de ellos: la profundidad, ya mencionado arriba, y el índice beta, que mide la complejidad del diagrama. La ecuación de este índice es $b = E / V$, donde b es el índice beta, E representa el número de líneas que conectan espacios y V es el número de espacios. Un índice beta de menos de 1.0 representa un gráfico de forma dendrítica y desconectado mientras que mientras más se acerca el valor a 3, el diagrama tendrá un mayor número de conexiones, que se puede interpretar como la presencia de varios ambientes con más de un acceso. (Moore, 187: 1996). Los diagramas que se ven en el anexo B muestran que aunque la mayoría de los conjuntos tienen forma dendrítica, los cambios pueden tanto aumentar como disminuir el número de

cuartos en uso y sus accesos sin cambiar la forma básica. El índice beta de 0,6 para el conjunto D se debe a que se trata de un conjunto cerrado e independiente, donde hay varios ambientes (6, 7 y 8) a los cuales no se puede acceder de manera directa ya que no hay entradas.

Una de las consideraciones más importantes al hacer estos diagramas es dónde ubicar el punto de referencia inicial. El lugar más natural es la entrada del conjunto o del asentamiento cuando ésta es obvia, lo que es posible en conjuntos amurallados con una sola entrada y salida siendo un ejemplo el asentamiento de Puruchuco en el valle del Rímac. Cuando no existe una entrada obvia, se busca algún acceso que por su ubicación u otras cualidades pueda haber servido para ese propósito y se le marca como tal en el plano. En un asentamiento con varios conjuntos cada uno tendría su propia entrada aparte de las entradas principales. Igualmente, solo es posible elaborar diagramas de acceso en zonas donde se puede ver espacios y accesos adecuadamente definidos y articulados entre sí.

Aunque se elaboró diagramas de acceso de todos los conjuntos analizados (A, B, C, D, E y F), debido al estado de conservación del asentamiento y al hecho que el plano no está completo algunos diagramas muestran más detalle y un mayor nivel de confiabilidad que otros. En este caso, el diagrama del conjunto A (*figuras 22 y 23*) es el más preciso debido a que se encontraba mayormente libre de escombros lo que permitió identificar todos los elementos componentes. Aunque la presencia de escombros y el derrumbe de muros implica que los diagramas de los otros conjuntos (anexo B) no son tan precisos, aún así representan un intento de entender cuáles fueron las rutas de circulación y acceso al interior de los mismos conjuntos y de un conjunto a otro.

Conjuntos	E	V	B
A1	24	22	1,09
A2	27	25	1,08
A3	21	21	1
B	17	16	1,06
C1	22 / 25 ⁹	21	1,05 / 1,2
C2	19 / 22	21	0,9 / 1,05
D	5	8	0,6
E1	24	24	1
E2	24	26	0,9
F1	12	11	1,09
F2	10	11	0,9

Tabla 5: Conjuntos arquitectónicos de Huaycán de Cieneguilla, análisis basado en los diagramas de acceso. A2, C2 y F2 representan el estado actual de los conjuntos mientras que A1, C1 y F1 representan los conjuntos antes de las modificaciones. E = número de conexiones entre espacios, V= número de cuartos, b= índice beta.

3.7.2 Vías de circulación y acceso en el conjunto A

Los criterios más importantes utilizados para estudiar la dinámica de circulación y acceso en el conjunto A son la movilidad y el monitoreo. En el primer caso se estudia por dónde puede uno moverse y circular, por dónde no, cuánta gente puede circular por un asentamiento a la vez y en qué direcciones lo puede hacer. En el segundo caso se estudia el control visual, auditivo y los elementos en el diseño del conjunto que permiten, mejoran o restringen la capacidad de observar. De esta manera es posible señalar cuáles eran las rutas para acceder de un conjunto a otro, lo que indica cómo se habría usado los edificios en diferentes momentos. Igualmente se ve que las consecuencias de las modificaciones sirven para dar una indicación de cuáles habrían sido las razones de estos cambios, qué aspectos del uso y la circulación se quería controlar, cambiar y cuáles conservar.

⁹ El primer valor para E y B considera solo las conexiones que pueden ser vistas mientras que el segundo valor considera también las conexiones probables (ver diagrama de acceso).

3.7.2.1 Fase 1.1

Uno de los aspectos más importantes que muestra tanto el diagrama de acceso del conjunto A (*figuras 22 y 23*) como las diferentes rutas utilizadas (*figuras 25, 26 y 27*) es que el sistema de circulación y comunicación cambia con algunas de las modificaciones y remodelaciones hechas al asentamiento, especialmente la clausura de vanos antiguos y la habilitación de accesos nuevos. Considerando esto, se elaboró un segundo diagrama basado en estos cambios y sus consecuencias en el sistema de circulación y se dividió el plano en tres etapas.

Las etapas 1.1 y 1.2 corresponden al conjunto A tal como habría sido diseñado y presumiblemente utilizado inicialmente mientras que la etapa 2 corresponde a los cambios ocasionados por la clausura y apertura de accesos, subdivisión de espacios, construcción de elementos como muros y banquetas, entre otros. La división de estas etapas no pretende tener validez cronológica ni se asume que los cambios y modificaciones funcionaron de manera contemporánea. Lo que se busca es identificar los componentes y diseño original del conjunto y ver de qué manera las modificaciones alteraron el uso y las funciones de esta unidad.

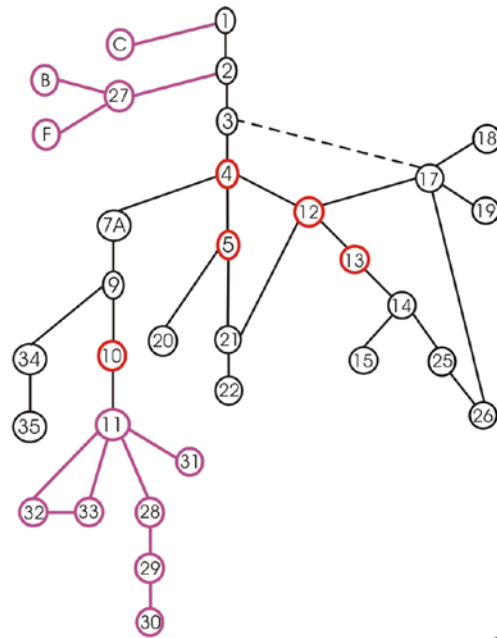
Los diagramas muestran una forma dendrítica en la que para llegar al patio 4 hay que necesariamente pasar por los ambientes 1, 2 y 3, por lo que el valor de profundidad del patio es de 4. Los primeros dos ambientes en este contexto servían como espacios de recepción y control de las personas que ingresaban tanto al conjunto A como a B, C y F. La ubicación, forma y dimensiones del corredor 3 refuerza esta noción de control y restricción ya que no

solo es la forma más directa de llegar a la plaza desde el exterior sino que también permite el ingreso de solamente una persona a la vez.

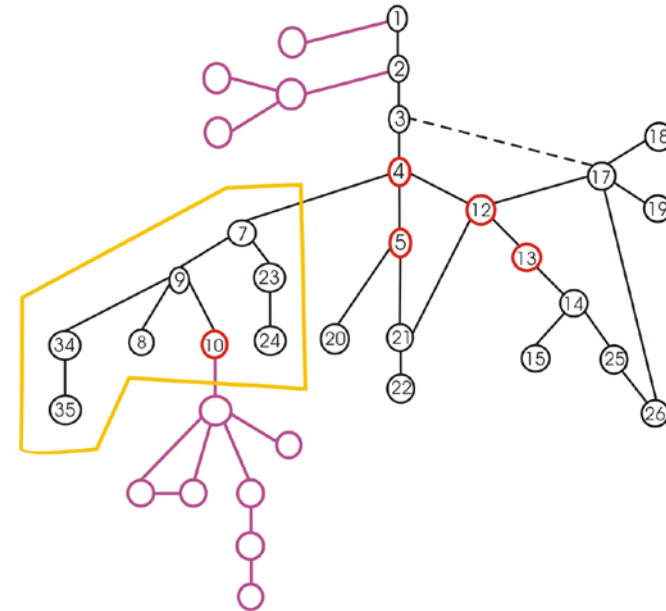
El patio 4 de la audiencia A funciona como eje central y centro de convergencia (espacio con varios accesos desde el cual se puede acceder a otros ambientes de un conjunto) principal ya que es el espacio abierto más grande y también el acceso a todo el resto del conjunto es a través de este ambiente. Hay cuatro maneras de acceder a este patio, lo que permite cierto control sobre la cantidad de gente que podía entrar. Tres de estos accesos son muy estrechos, de aproximadamente un metro de ancho, lo que permite el acceso de solamente una persona a la vez mientras que el cuarto acceso es a través de la rampa, aunque es probable que este último haya sido usado solamente por ciertas personas, probablemente de rango elevado, para circunstancias y ceremonias específicas. Esto significa que aunque el patio puede haber sido un espacio comunitario que podía albergar a un gran número de personas, el acceso es restringido en varios niveles ya que las entradas son estrechas y hay que pasar por una serie de cuartos y corredores para llegar ahí.

Desde el patio 4 se desprenden tres “ramas”, sistemas de espacios interconectados que a su vez se subdividen en ramas más pequeñas (*figura 23*). Varias de estas ramas funcionan como una cadena de cuartos, donde solo se puede acceder a través del cuarto anterior. Se ve asimismo más casos de ejes de convergencia de menor grado como los corredores 7 y 12 que servían no como espacios de circulación y para comunicar y articular los diferentes ambientes entre sí.

Fase 1.1



Fase 1.2



Fase 2

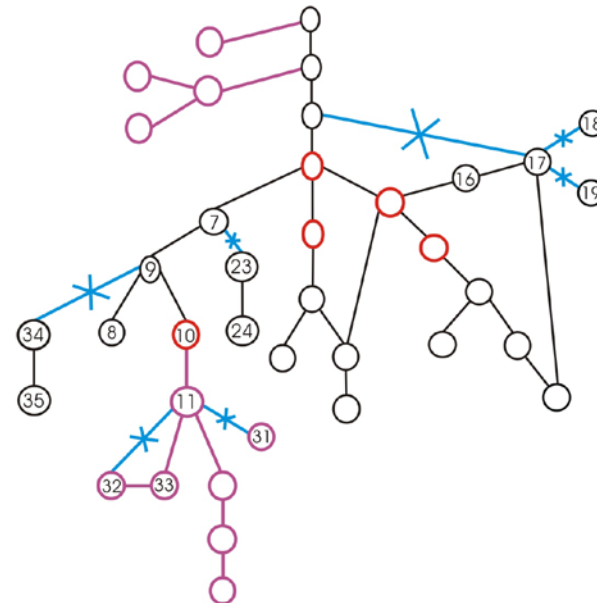


Figura 22: Diagramas de acceso y permeabilidad del conjunto A

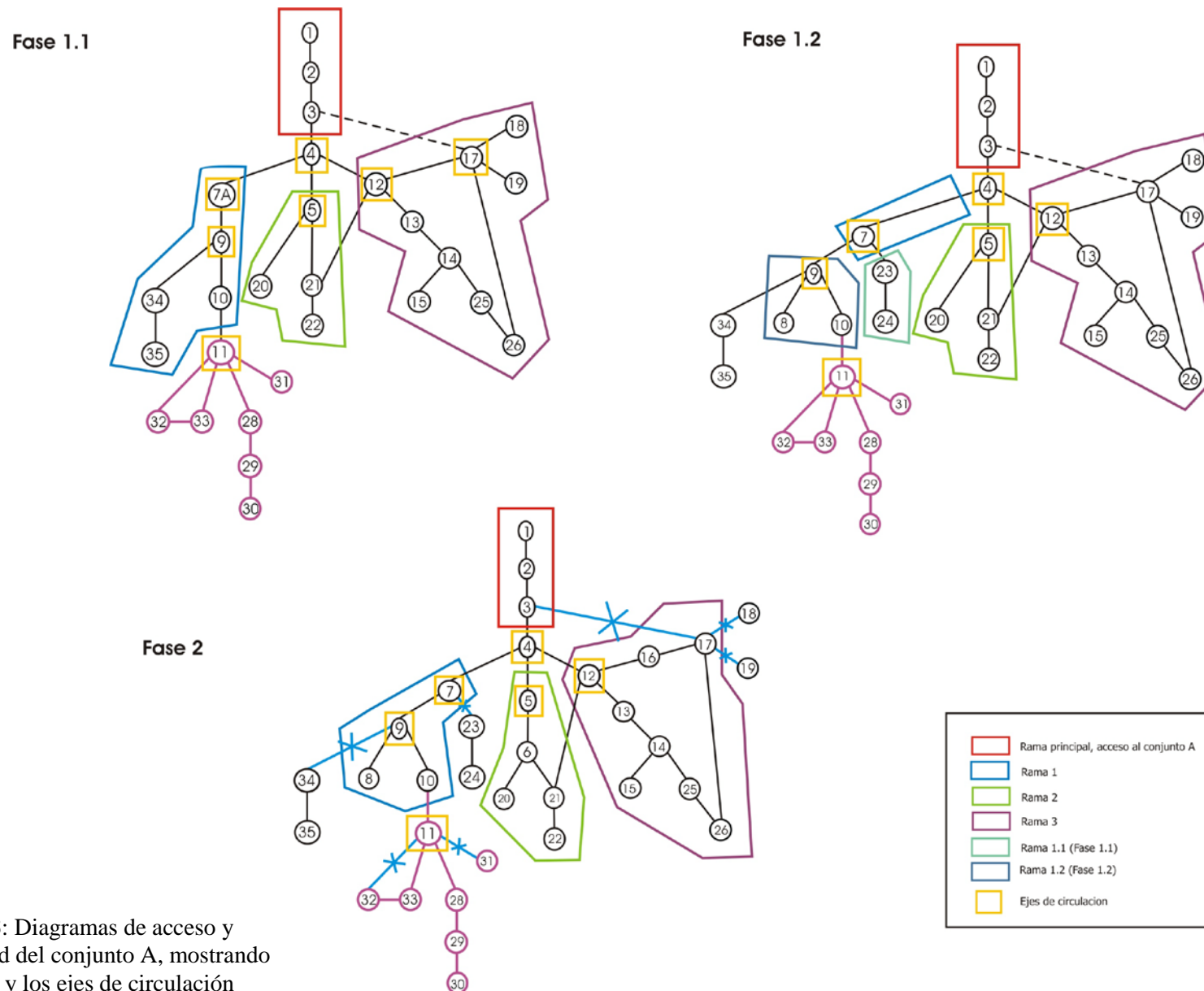


Figura 23: Diagramas de acceso y permeabilidad del conjunto A, mostrando las ramas y los ejes de circulación

Tras estudiar los sistemas de articulación de los muros en el ambiente 8, particularmente la rotura en el muro 47 (que contiene los frisos), proponemos que los ambientes 7 y 8 eran originalmente un solo espacio grande que aquí llamamos ambiente 7A. Este recinto tenía dos accesos, uno desde el patio 4 y uno desde el corredor 9. Más adelante este espacio se subdividió para crear los corredores 7 y 8. De la misma manera sugerimos que los ambientes 18 y 19 eran originalmente abiertos y funcionaban junto con el 17, pero fueron clausurados posteriormente. Igualmente, por la manera como se adosan los muros es probable que originalmente también se podía acceder a 17 desde el corredor 3, que es otra manera relativamente directa de llegar al patio de la audiencia A. Al cerrar este acceso se eliminó una de las rutas al patio 4 desde la entrada (ambiente 1), dificultando el acceso. De esta manera la circulación en el corredor va en una sola dirección: hacia el patio central de la audiencia A.

3.7.2.2 **Etapas 1.2**

Un cambio importante que se ve aquí es la subdivisión y creación de espacios nuevos, con frecuencia modificando los antiguos, siendo el principal ejemplo la transformación del ambiente 7A en los ambientes 7 y 8 y la construcción de los ambientes 23 y 24. En el primer caso, se transformó un ambiente de reuniones a menor escala en un corredor (7A), lo que implicó un cambio de forma y función. Igualmente, se destruyó parte del antiguo ambiente 7A para construir los cuartos 23 y 24, a los cuales se accede desde el corredor 7 y que habrían servido para reuniones muy privadas o para otras actividades como el almacenamiento y el trabajo. Desafortunadamente, estos ambientes se encuentran cubiertos de tierra y piedras por lo que no se pudo encontrar elementos diagnósticos de uso como

batanes o depósitos. Posteriormente el acceso a estos dos ambientes (23 y 24) fue clausurado (figura 25).

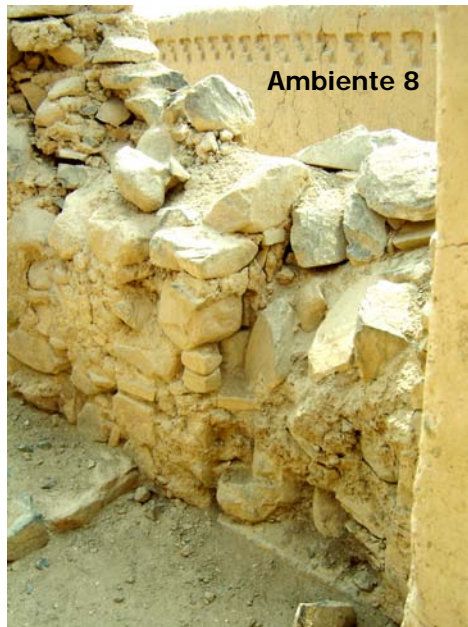
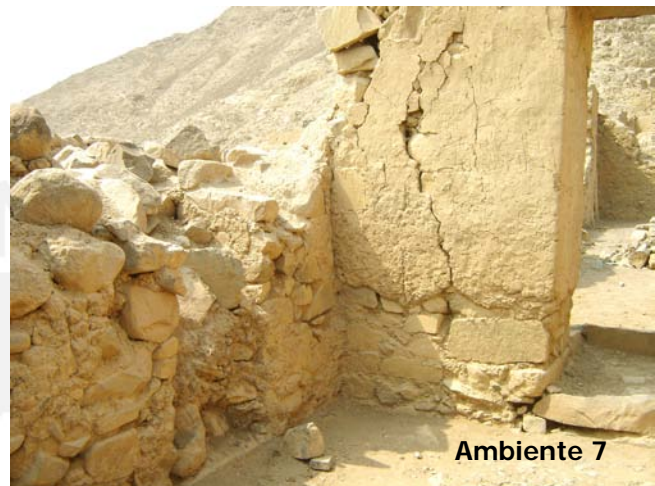


Figura 24: Acceso clausurado entre los ambientes 7 y 8. Originalmente permitía el acceso a los ambientes 23 y 24.



3.7.2.3 Etapa 2

El sistema general de acceso y comunicación permanece en pie ya que el patio 4 sigue siendo el punto central y eje de convergencia y aún hay tres “ramas” principales aparte de la cadena de cuartos que sirve como entrada al conjunto. El principal cambio es el cierre de accesos, acción que tiene dos principales consecuencias: en algunos casos se cierra la única entrada a un ambiente y por tanto el espacio es abandonado (ambientes 23 y 24, 18 y 19, 34 y 35, 31). Una segunda consecuencia es el cierre de una de las entradas en un ambiente con varios accesos con la intención de cambiar el sistema de circulación u orientarla hacia otra dirección (ambientes 32 y 33).

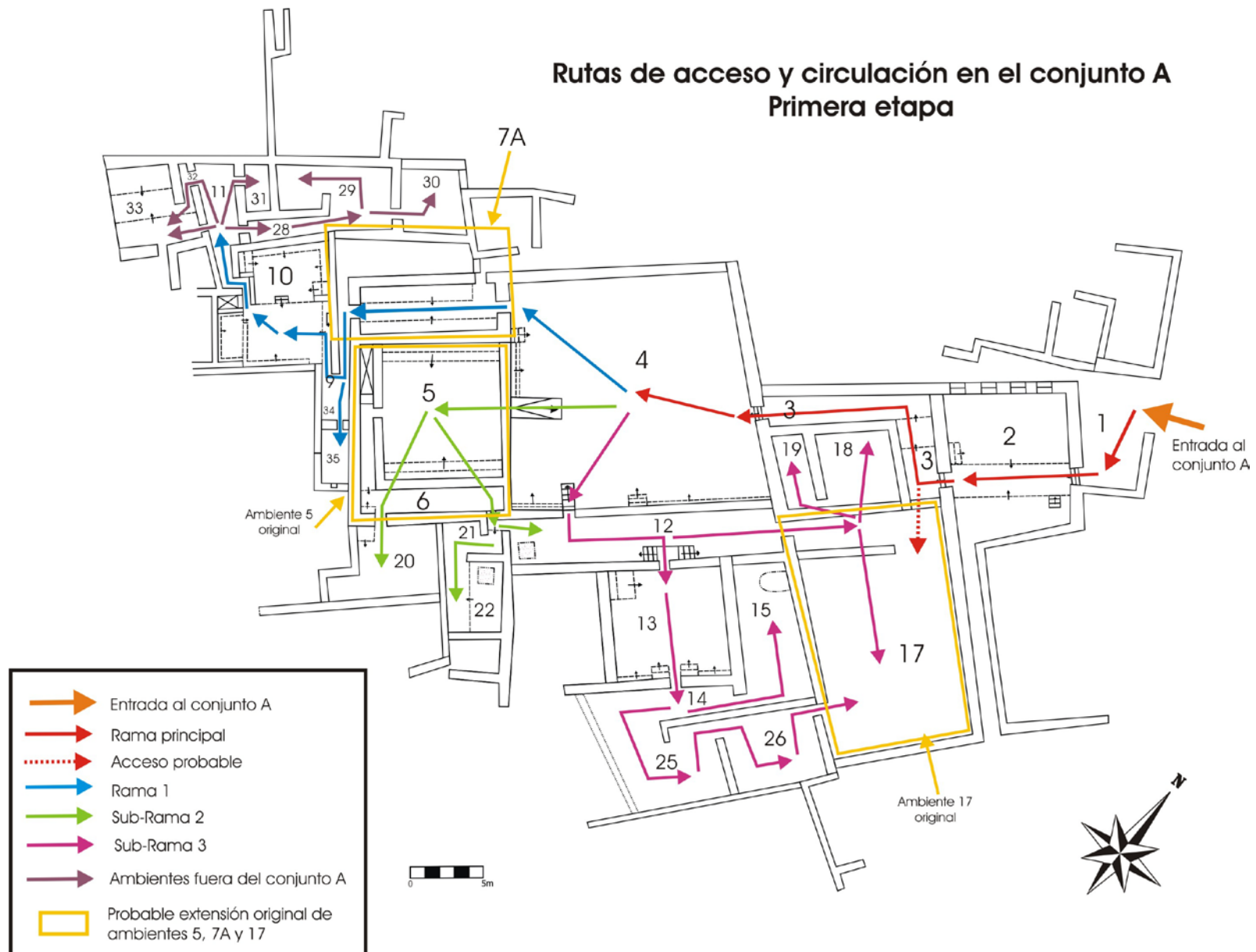


Figura 25: Rutas de acceso y circulación en el conjunto A, etapa 1

En el corredor 11 hay dos casos de ambientes sellados: se clausuró el único acceso al ambiente 31, dejándolo fuera de uso, y se alteró el acceso al ambiente 33. En el segundo caso, antes había un vano que permitía el acceso directo a este cuarto desde el corredor y la clausura de este vano significó que se cambió la circulación para que primero haya que pasar por el corredor en forma de “L” (32).

3.7.3 Funciones de los ambientes en cada rama

Rama principal: Sirve como entrada a los conjuntos A, B, C y F y en el caso del conjunto A, abarca ambientes de recepción y circulación.

Patio 4 (audiencia A): Principal eje de circulación y centro de convergencia del conjunto A. En este patio se habrían realizado importantes ceremonias y reuniones y es necesario pasar por el para poder acceder a todos los demás ambientes.

Rama 1: Permite el acceso a la audiencia más pequeña A1 a través de dos corredores y es la principal salida del conjunto. De igual manera es la única manera de acceder a la rama conformada por los ambientes 11, 28, 29, 30, 31, 32 y 33.

Rama 2: Permite el acceso a las áreas residenciales y a los cuartos de depósitos (20, 21, 22). Debido a la relación de estos cuartos con las plataformas, es probable que hayan sido para el uso de los participantes de las ceremonias (los actores) o visto de otra manera, estos cuartos podrían haber servido como lugares de preparación y descanso de aquellos que

realizaban las ceremonias sobre la plataforma. El acceso a estos ambientes habría sido restringido.

Rama 3: Permite el acceso a varios tipos de ambientes incluyendo la plataforma elevada y ambiente 13 y a ambientes de trabajo y almacenamiento (15, 17). Es probable que en ocasiones de grandes reuniones realizadas en la audiencia A la preparación de la comida, bebida y otros implementos necesarios se haya realizado en estos ambientes.



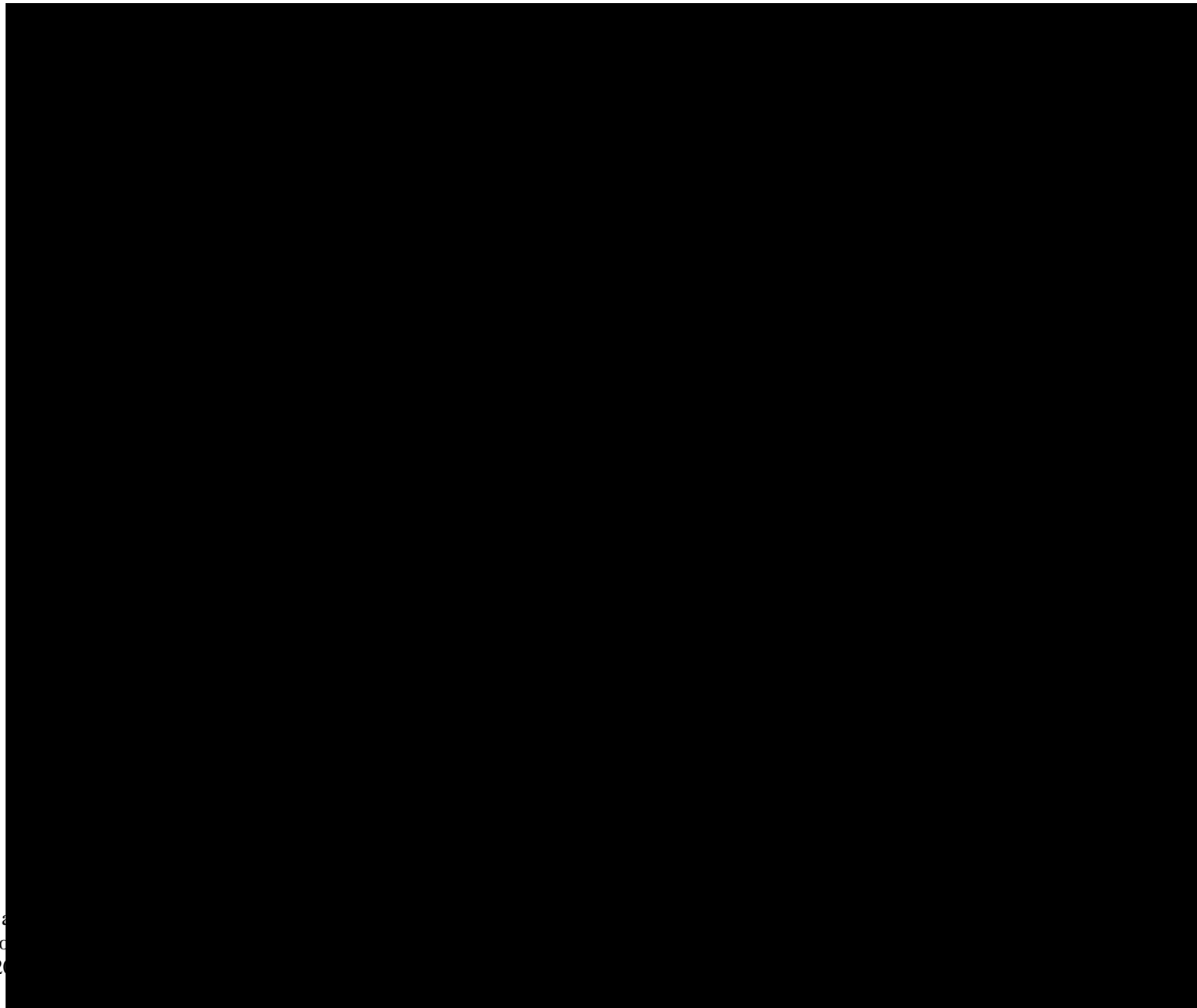


Figura 26: Rutas de a
etapa 1.2. Dibujado
Arqueológica 20

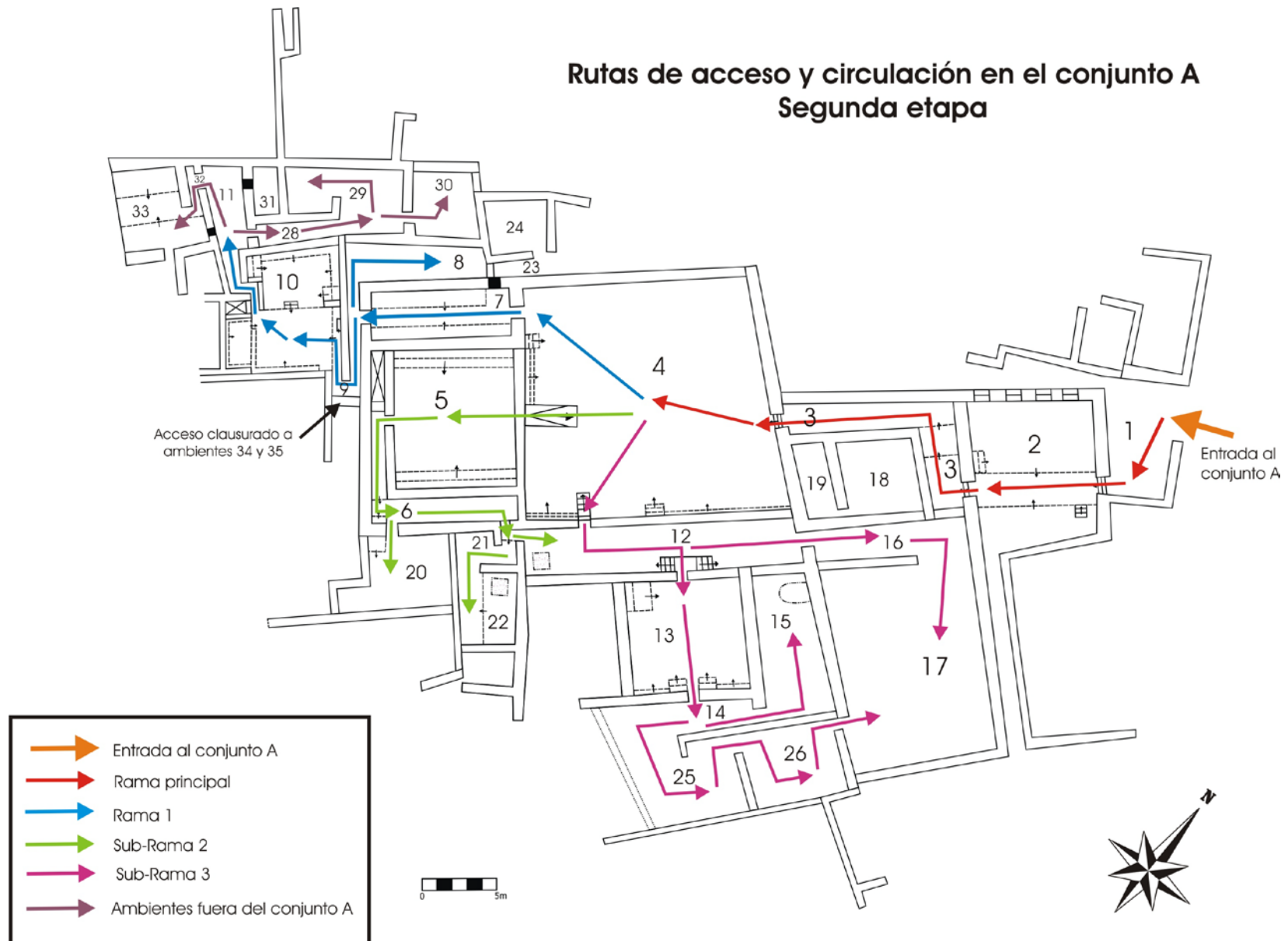


Figura 27: Rutas de acceso y circulación en el conjunto A, segunda etapa

CAPITULO 4

FUNCIONES Y ACTIVIDADES

Características funcionales de los espacios arquitectónicos

4.1 Espacios comunitarios y espacios privados

El principal problema con el uso de estos términos es que no existen criterios universales para definir o medir la privacidad y los criterios usados por diferentes autores suelen ser muy subjetivos. Moore (1996) menciona un problema similar con los accesos restringidos, ya que en la literatura es común que se use este término para referirse a accesos muy estrechos o para cualquier situación donde la entrada a un espacio fue diseñada y construida para que el acceso sea más difícil, cerrado e indirecto con la intención de controlar y vigilar el tránsito de personas. Por tanto, propone que el uso y análisis de los diagramas de acceso, tanto de los diagramas en sí como el uso de valores como la profundidad y los índices beta puede ser utilizado para hacer más objetivo e incluso cuantificar estas variables y posibilitar la comparación entre diferentes conjuntos arquitectónicos y asentamientos.

Un espacio público tiene múltiples entradas y salidas para garantizar el acceso fácil, bajo valor de profundidad, mayores dimensiones (por ejemplo, un área de más de 150m²) y la forma de acceso es relativamente conveniente, directa y práctica. En Huaycán de Cieneguilla ningún ambiente cumple con todas estas características, ya que todos los espacios abiertos

como los patios tienen un índice elevado de profundidad y vanos estrechos, lo que restringe y limita el acceso. Las audiencias, especialmente las más grandes como la A y la E, son espacios comunitarios a escala mayor y no espacios públicos.

Sobre los espacios privados, Paul K. Wason (1994) menciona tres criterios a considerar: tamaño, forma de acceso y función. **Tamaño** se refiere no solo a las dimensiones, sino también a la capacidad: un espacio más pequeño puede albergar a un número reducido de personas y el acceso es restringido y limitado, no cualquiera puede entrar en ellos. **Forma de acceso** se refiere tanto a las dimensiones generalmente estrechas de las entradas en sí y a la profundidad, siendo un ejemplo el diseño y los pequeños accesos que hay en el conjunto E. **Función** se refiere a los usos y actividades que se realizaban en el espacio y también a lo que Wason llama la *naturaleza de la exclusión*: por qué es que estos espacios son de acceso restringido y qué características tienen (ie, frisos y otros tipos de decoración) que solo pueden ser vistas y comprendidas adecuadamente por un grupo reducido de personas. Estos espacios también pueden tener como característica la privacidad visual y auditiva, que significa que se encuentran aislados de ruidos y miradas provenientes de otros ambientes y del exterior. Igualmente, las actividades que se llevan a cabo en los ambientes privados no podían ser vistas ni oídas desde el exterior. Estas características llevan a que las actividades que se realizan en los espacios más privados tengan un significado y valor simbólico diferente a aquellas realizadas en espacios más abiertos, y sirve como una manera de marcar diferencias entre aquellos que sí tienen acceso a estos espacios más privados y aquellos que no. Al respecto, Wason dice lo siguiente:

The greater the distinctiveness between areas (the more the distinctions are emphasized by design features), the more clearly distinctive (and important) are those who go inside compared to those who remain in the courtyard (Wason, 1994: 152).

Considerando esto, hay varias maneras de privatizar o restringir el acceso a un ambiente. Una forma es delimitar el espacio con muros altos que otorguen privacidad visual y auditiva. Una segunda forma es dificultar la entrada, que se puede lograr clausurando uno o más vanos y creando otros que sean de acceso más difícil y menos conveniente. Como se ve para el ambiente 8 (conjunto A), cuando el espacio tiene varias entradas, otra posibilidad es clausurar todas las entradas menos una. Sin embargo, hay que considerar que la ubicación de los accesos puede aumentar o disminuir el grado de privacidad de un espacio, siendo un ejemplo los ambientes 2 y 13 (conjunto A) donde la presencia de dos accesos uno frente al otro implica que funcionan como corredores y por ende espacios donde casi no hay privacidad.

Una tercera posibilidad es utilizar vanos estrechos donde quepan no más de una o dos personas a lo ancho. Una cuarta forma está relacionada a la profundidad y tiene que ver con la ubicación del ambiente en relación al conjunto. Según esta posibilidad, un ambiente privado y de acceso muy restringido es uno cuyo valor de profundidad es elevado, que quiere decir que está ubicado al final de una cadena de cuartos y al cual solo se puede acceder a través de estos otros ambientes.

4.2 Criterios de análisis de uso del espacio

Tanto el análisis de rutas de comunicación y acceso como uno de definición del grado de privacidad de los recintos sirve para determinar cómo se habría usado el espacio y cómo era

la interacción entre personas en los diferentes ambientes. Un tercer criterio importante es la visibilidad, cuya importancia Jerry Moore describe:

Because of its theatrical uses, ritual architecture partially is shaped by limits of human perception; visibility reflects those limits (...). As the separation between speaker and viewer grows, communication becomes more stylized and less subtle. Thus, a shout may be heard over a distance of hundreds of feet, but multiple syllable words or complex phrases will be indistinct or inaudible. (Moore, 1996: 153-4)

Según Moore, existe una relación directa entre el diseño de los espacios comunitarios y el tipo de ceremonias y actividades que se realizan en ellos y la base de esta relación es el tipo de comunicación. La distancia entre el “actor” y el público, el grado de detalle en la percepción visual y auditiva, y el grado de complejidad y sutileza del mensaje que se quiere comunicar, son todos factores que varían según el tipo de ceremonia y el tipo de espacio. En Huaycán de Cieneguilla hay una gran variedad de espacios comunitarios como las audiencias que difieren en dimensiones, elementos arquitectónicos y por lo tanto en los tipos de ceremonias que ahí se realizaban. Esto implica al menos tres niveles de comunicación (Moore, 1996: 154):

4.2.1 Personal: Este nivel ocurre cuando los participantes se encuentran a una distancia máxima de unos tres metros entre sí. La comunicación se puede dar de forma oral (hablando), usando un tono bajo a normal de voz lo que permite que los mensajes y discursos puedan ser largos y complejos. Se puede ver detalles en las expresiones faciales, en la vestimenta y gestos sutiles. A este nivel las ceremonias son privadas, restringidas a unas pocas personas, en espacios pequeños (aproximadamente 20m² o menos).

4.2.2 Comunitario: Este nivel ocurre cuando los participantes se encuentran a una distancia de entre tres y siete metros entre sí. La comunicación se puede dar de forma oral (hablando) pero exige un mayor volumen en la voz, especialmente cuando el actor se dirige a un grupo, por lo que el mensaje tiene que ser menos elaborado y complejo que en el caso anterior. Se puede ver expresiones faciales y gestos, aunque con menos detalle. Este nivel corresponde a ceremonias relativamente privadas con un mayor número de personas y en espacios más grandes.

4.2.3 Público: Este nivel ocurre cuando los participantes se encuentran a una distancia mayor a siete metros de los “actores”. La comunicación oral implica un tono y volumen elevado, el actor ya se concentra en “arrojar” o impostar la voz. Como menciona Moore arriba, se logra mayor volumen y claridad al hablar manteniendo el mensaje sencillo y las palabras breves. En este nivel también se puede usar otros recursos como música, gestos exagerados, utilería y vestuario llamativos. Este tipo de reuniones tiene lugar en espacios muy grandes donde puede caber un gran número de personas, siendo un ejemplo la audiencia A. A este nivel las reuniones son muy formales y elaboradas, el mensaje comunicado también es formal, estilizado y relativamente sencillo. Este nivel de comunicación se puede dar tanto en espacios públicos de libre acceso como en grandes espacios comunitarios de ingreso restringido.

El diseño del espacio y el uso de ciertos elementos arquitectónicos es esencial para mejorar la acústica y visibilidad. Aunque esto se ve también en los niveles comunitario y personal, cobra una mayor importancia en el nivel público ya que en muchos casos es necesario adaptar el espacio a las necesidades de una reunión con una multitud para que el actor pueda ser visto y oído adecuadamente. Por ejemplo, el uso de plataformas como escenario de las ceremonias presenta dos ventajas: primero, al estar a una mayor altura (entre 0,6 y 0,8m) que

la muchedumbre en el patio, los actores tiene una mejor visibilidad de lo que ocurre. Segundo, la mayor altura permite que la voz de los actores se escuche de manera más nítida, se proyecte mejor y no se mezcla con el “ruido blanco” de la gente en la plaza murmurando y hablando. Siguiendo esta idea, la gente en los ambientes elevados 12 y 13 de la audiencia A se encontraba en una posición privilegiada, ya que al estar a mayor altura podían ver y oír mejor lo que ocurría en la plataforma principal.

Un segundo elemento que mejora la acústica en espacios abiertos sin techar es el uso de paredes de gran altura (más de dos metros) en materiales que no absorban el sonido y que bloquean el viento y ruidos del exterior. Igualmente, la presencia de los muros hace que los sonidos, particularmente los de los actores sobre la plataforma, reboten sobre ellos, lo que los amplifica y hace que la voz suene más clara y fuerte.

Aunque hay espacios que habrían sido diseñados para adecuar mejor un nivel específico de comunicación durante las ceremonias, también podían ser usados para otro tipo de reuniones. Por ejemplo, mientras que la audiencia A fue diseñada para ceremonias a nivel de comunicación pública con participación de un número elevado de personas, es posible realizar reuniones de nivel personal y comunitario en otros espacios (en las plataformas por ejemplo). En general, mientras que un espacio grande permite varios niveles de comunicación, los espacios más pequeños, diseñados para obtener mayor privacidad, solo pueden albergar reuniones pequeñas y niveles de comunicación menores.

Al considerar los espacios utilizados para ceremonias y representaciones, hay que considerar los elementos del ritual y su relación con la arquitectura. Según Moore, los rituales se caracterizan por la formalidad, la repetición y uso de ciertos códigos definidos y restringidos de comunicación verbal y no verbal, el simbolismo y la teatralidad. El último caso se refiere a la relación y al papel del actor con respecto al público y al hecho que se utilizan los

sentidos, principalmente la visión y el oído, para comunicar un mensaje. Los rituales se diferencian y se apartan del comportamiento cotidiano por el uso de espacios, sonidos, palabras, objetos y gestos particulares (Moore, 2005). Algunas de estas características, particularmente la teatralidad y el contexto del ritual, se ven reflejadas en la arquitectura, especialmente en los ambientes diseñados para reuniones de nivel comunitario y público.

Las audiencias, especialmente el patio 4, son un ejemplo de arquitectura diseñada para el ritual. En estos ambientes hay espacios claramente diferenciados para los actores (plataformas) y para el público (patios), y están diseñados para que tengan buena acústica y percepción visual. De esta manera, si bien no se puede reconstruir los contenidos y significado de estos rituales y ceremonias, sí se puede intentar reconstruir su forma y de qué manera la arquitectura servía como marco y contexto físico. Este tema se va a desarrollar más cuando se vea el análisis de los espacios en el conjunto A.

4.3 Funciones de los recintos

Cada uno de los ambientes y espacios está diseñado para cumplir una o más de las siguientes funciones: residencia, producción, almacenamiento, funerario y reuniones a menor y mayor escala (*figura 51*). Aunque cada ambiente tenía una función principal, la gran mayoría muestra evidencia de varios usos, por lo que eran multifuncionales. Las principales funciones que se ha podido identificar y sus rasgos diagnósticos son las siguientes:

4.3.1 Residencial: Ambiente con banquetas que es utilizado para dormir, descansar, trabajar y almacenar objetos. El espacio debe ser suficientemente pequeño para que pueda

ser techado y por su ubicación y diseño suele ser relativamente privado. Su diseño implica que puede ser un espacio multifuncional. En el conjunto A los espacios de uso residencial eran los ambientes 20 y 22 que presentan banquetas, depósitos (22), evidencia de techado (20) y el ambiente 21, que habría funcionado como antecámara de 22 y permitía la comunicación entre los corredores 12 y 6 sin tener que posar por los cuartos residenciales. Todos estos ambientes igualmente tienen un alto valor de profundidad (7 – 8, en ambos casos desde el ambiente 1) lo que implica una mayor privacidad. Igualmente, su ubicación permite un acceso relativamente directo a ambas plataformas de la audiencia A.

4.3.2 Producción: Se refiere a la producción de alimentos, bebidas y objetos como textiles. Aquí hay mucha diversidad, ya que las características de los ambientes dedicados a estas actividades suele depender de la intensidad, escala y el tipo de actividad. Los ambientes pueden ser abiertos, techados o parcialmente techados, pueden tener o no banquetas y pueden estar asociados a depósitos y a espacios de reuniones. En Huaycán de Cieneguilla hay evidencia directa de actividades de molienda (batanes y piedras de moler) a baja escala y evidencia indirecta de elaboración de textiles.

Si se considera la evidencia directa de producción (batanes), el conjunto A es donde hay más recintos destinados a la producción a baja escala (2, 4, 15, 17, 18). En el conjunto E, la presencia de una audiencia grande, abundantes depósitos y espacios abiertos grandes sugiere que ahí también había áreas de producción, los lugares donde se habría preparado la comida, bebida y objetos utilizados en la audiencia.

4.3.3 Almacenamiento: En Huaycán de Cieneguilla hay al menos tres tipos de estructuras que cumplen esta función: las estructuras circulares de piedra ubicadas en la ladera del cerro, las estructuras subterráneas de piedra, y los ambientes con accesos de baja

altura ubicados en el conjunto E. En este caso se necesita un espacio que sea seco, techado, de fácil acceso y que proteja a los objetos almacenados de los elementos.

Aunque en todos los conjuntos analizados hay áreas de almacenamiento, algunos conjuntos tienen más espacio destinado a esta función que otros. Los conjuntos A y G son los que menos depósitos tienen, mientras que el C y el E es donde hay más casos. En el conjunto E hay dos tipos de estructuras de almacenamiento: las estructuras subterráneas de piedra y los ambientes con accesos de baja altura.

4.3.4 Funerario: Al igual que los espacios destinados al almacenamiento, las estructuras funerarias requieren un lugar que sea protegido pero de fácil acceso. En Huaycán hay evidencia de al menos tres lugares de enterramiento: en las estructuras circulares de piedra ubicadas en la ladera de uno de los cerros, donde se ha encontrado numerosos restos óseos (*anexo C, 14C*); en el conjunto ubicado al fondo de la quebrada (*anexo C, figura 1C, abajo derecha*); y en la zona monumental donde se ha encontrado restos muy deteriorados de algunos fardos funerarios dentro de algunas estructuras con techos planos de piedra (*anexo C, figura 15C*).

Desafortunadamente, durante las excavaciones del año 2003 no se pudo excavar ningún contexto funerario y los pocos restos hallados (mayormente algodón, retazos de textiles y restos óseos) estaban muy destruidos a causa del huaqueo. Sin embargo a partir de estas evidencias se puede indicar que había dos sistemas funerarios entre los pobladores: un grupo, probablemente la élite y los gobernantes, era enterrado al morir dentro de las estructuras techadas en elaborados fardos funerarios. Otra parte de la población era enterrada en las estructuras de piedra sobre el cerro, con pocos o ningún objeto. En cada una de estas estructuras se encontró numerosos restos óseos por lo que tal vez eran estructuras grupales, familiares o de grupos de parentesco.

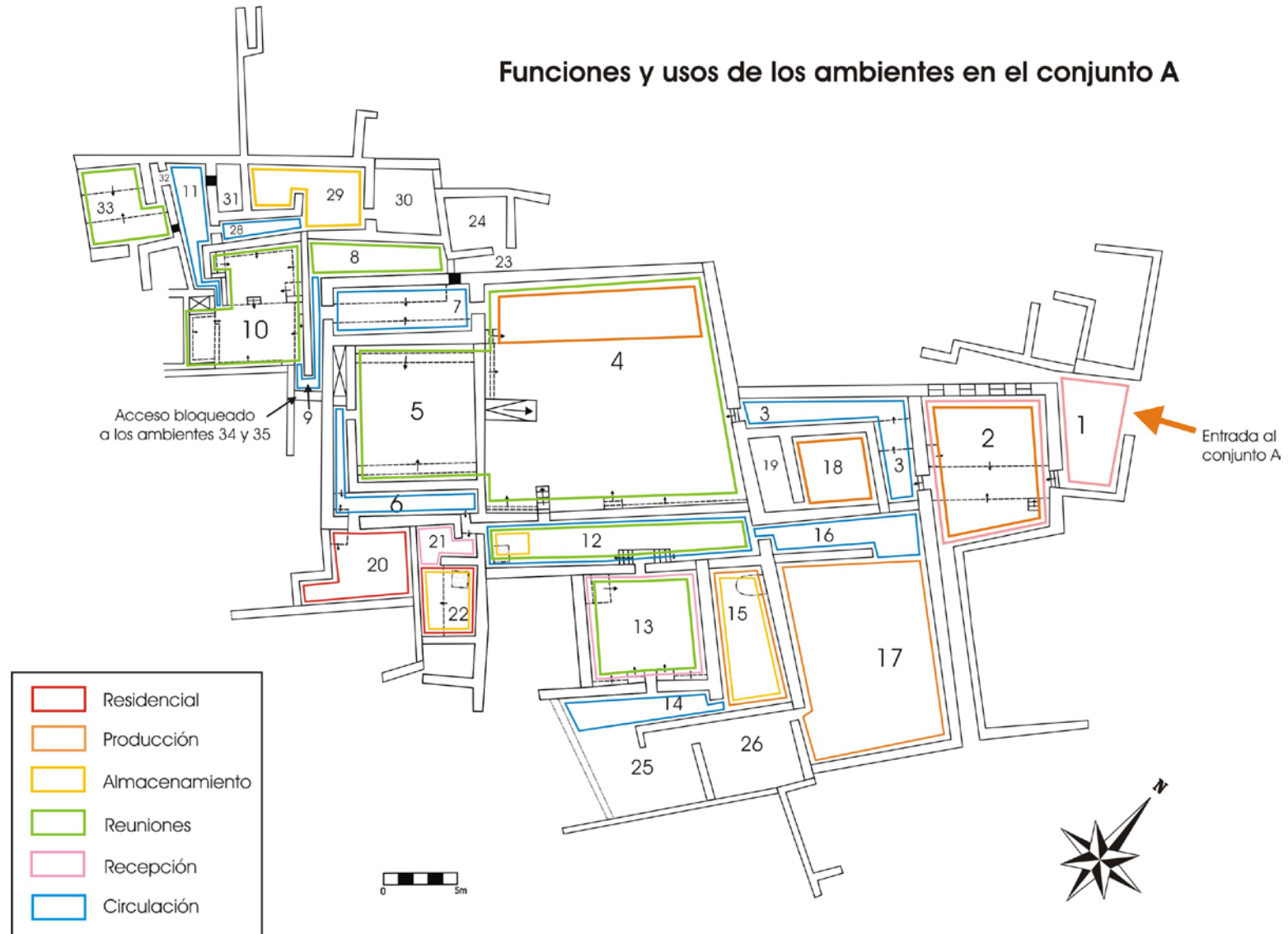


Figura 28: Funciones y usos de los ambientes en el conjunto A

4.3.5 Recepción: Ambientes de tamaño pequeño y mediano, con dos o más accesos, generalmente ubicados al costado de audiencias y otros espacios para reuniones o en la entrada de los conjuntos. Suelen presentar banquetas que eran utilizadas para trabajar, descansar e incluso dormir. En estos ambientes se realizaba dos tipos de actividades: algunas personas lo utilizaban como espacio de circulación, como un espacio que hay que atravesar para llegar de un ambiente a otro, mientras que otro grupo lo utilizaba tanto para trabajar como para controlar y vigilar el acceso al siguiente espacio (audiencia, área residencial, o el mismo conjunto) y para recibir a los visitantes. Algunos ejemplos de cuartos de recepción en el conjunto A son el 2 (controla el acceso a los conjuntos A, B, C y F), el 21 (controla acceso al espacio residencial 21) y el 13 (conecta y permite vigilar el acceso entre la audiencia A y los ambientes 14, 15, 25 y 26).

4.3.6 Reuniones: Los principales espacios para reuniones son las audiencias. Dependiendo de sus dimensiones, diseño, ubicación, valor de profundidad y número de accesos pueden haber sido usadas para reuniones a menor escala (nivel de comunicación personal y comunitario) o a mayor escala (nivel de comunicación público). Aunque cualquier espacio, especialmente aquellos de grandes dimensiones como el ambiente 17 del conjunto A y aquellos en el conjunto al fondo de la quebrada, puede haber sido utilizado para reuniones, las audiencias habrían sido los principales espacios diseñados para este fin.

4.3.7 Circulación: En el conjunto A hay dos tipos de espacios de circulación: cuartos de forma aproximadamente cuadrada que combinan la circulación con otras actividades (ambientes 1, 2, 13) y corredores, ambientes largos y estrechos con forma tanto rectangular como en L que sirven sólo para la circulación (ambientes 3, 6, 7, 9, 11, 12 y 14).

Con excepción del ambiente 1, el primer tipo coincide con la unidad compuesta arquitectónica tipo II. Los ambientes 1 y 2 se encuentran en la entrada del conjunto y en

ambos casos permiten la entrada a otros conjuntos aparte del A. Esto significa que también habrían funcionado para recibir y vigilar a aquellos que entraban al complejo por lo que eran espacios casi sin privacidad para los usuarios. Tanto para el ambiente 2 como para el 13, la cantidad y ubicación de los accesos también reduce la privacidad. Estos dos espacios funcionaron como corredores y para otras funciones. La presencia de gente realizando actividades en estos espacios servía para controlar el ingreso de personas al conjunto, ya que todo el que entraba era observado y a la vez observaba a la gente en los ambientes.

4.3.8 Ejes de circulación: Espacios con más de dos accesos que sirven para conectar varios ambientes. Son fácilmente identificables en los diagramas de permeabilidad ya que están conectados a varias ramas. Algunos ejemplos de ejes de circulación son corredores, los patios de las audiencias y los cuartos de recepción y tránsito.

4.4 **Análisis de uso del espacio en el conjunto A**

4.4.1 **Corredores**

Los corredores varían en forma, ancho, largo y en el número y naturaleza de los espacios que conectan. En todos los casos se trata de espacios circulación ya que, con la posible excepción del 12, la única actividad que se realizaba en ellos era el movimiento de personas y bienes de un espacio a otro. Igualmente, mientras que en la mayoría de los ambientes la atención de las personas se concentra en la actividad o ceremonia que se realiza ahí, en los corredores

puede haber más interacción informal entre la gente. No obstante, hay corredores cuyo uso es más restringido que otros y por tanto eran espacios más privados.

Como se menciona en el capítulo anterior, hay dos tipos de corredores: aquellos que sirven para conectar dos espacios y aquellos que conectan varios espacios y por tanto funcionaban como ejes de circulación. Ejemplos del primer tipo son el 3 y el 7, que son relativamente estrechos, suficiente para que no más de dos personas una al costado de la otra puedan circular por él y es muy probable que la circulación haya sido en un solo sentido a la vez (es decir, no era un corredor de doble sentido). Corredores del segundo tipo (6, 9, 11, 12 y 14) pueden ser tanto estrechos (9, 6) como relativamente anchos (11, 12), suficiente para que unas tres personas paradas una al lado de la otra puedan circular en uno y dos sentidos. El corredor 12 habría servido para la circulación, para comunicar ambientes y para observar las actividades en la audiencia A. Debido a que estos corredores conectan varios espacios, son espacios comunitarios y habrían servido como una especie de patio o foro donde convergían las personas que entraban a los diferentes ambientes adyacentes.

4.4.2 Espacios de reuniones a menor escala (personal y comunitario)

Aunque en casi cualquier espacio se puede realizar reuniones donde el nivel de comunicación es personal, algunos ambientes como las audiencias pequeñas (área de patio de 40m² o menos) denominadas A1, B, C y D habrían sido diseñados especialmente para este propósito. Estas audiencias se encuentran en o cerca de la entrada y salida de sus respectivos conjuntos, que implica que el acceso es relativamente directo y las actividades que se realizaban ahí podían ser independientes de lo que ocurría en el resto del conjunto.

Son espacios pequeños que podían albergar una capacidad limitada de personas y al estar ubicados cerca o en la entrada de los conjuntos implica que hay que pasar por ahí para acceder al resto de los ambientes por lo que funcionan como espacios de reunión, recepción y control de las personas que entran al conjunto.

La audiencia A1 se caracteriza por gozar de cierta privacidad visual y auditiva, por sus dimensiones reducidas, y por encontrarse alejada de la audiencia grande A y sus ambientes adyacentes. Ambas entradas tienen una ligera forma de zigzag que implica que el acceso desde el exterior no es directo. Otro aspecto importante es que este espacio se encuentra asociado a varios ambientes de depósitos subterráneos.

En esta audiencia se encontró dos ofrendas entre los pisos: la primera contenía materiales como Spondylus, laminillas de oro, cuentas y plumas y fue depositada durante el proceso de remodelación, donde se rompió el piso antiguo, se depositó la ofrenda y se construyó un piso nuevo encima (*anexo A, figura 21A y 22A*). En este mismo ambiente también se rompió otro piso para colocar un cántaro de cerámica que luego fue enterrado y cubierto por un piso nuevo. No se ha podido determinar si el cántaro estuvo en uso o si fue enterrado solamente para el ritual. La colocación de estas ofrendas sugiere que ciertas actividades, como la construcción de nuevos ambientes, remodelaciones y reparaciones, eran ritualizadas.

Aparte de las audiencias, otro tipo de espacios que pueden haber sido usados para reuniones son ambientes abiertos sin plataformas, siendo un ejemplo el antiguo espacio 7A (conjunto A). Las dimensiones de este espacio eran de aproximadamente 11 x 7 metros (77m² de área), habría sido inicialmente un espacio de reuniones de nivel comunitario cuya importancia se basaba en la presencia de frisos en forma de “L” y al cual se accedía directamente desde el patio 4 de la audiencia A. La posterior construcción de los ambientes 7 y 8 significó una transformación física y funcional, ya que los nuevos recintos no tenían la capacidad del

antiguo 7A y fueron diseñados para diferentes funciones como circulación (7) y reuniones de nivel personal (8). Esta transformación se puede explicar de varias maneras:

- Este ambiente se encontraba muy cerca de la audiencia A. Esta cercanía resultaba inconveniente porque reducía la privacidad del antiguo ambiente 7A, ya que desde el patio 4 se podía ver y oír lo que ocurría ahí. De esta manera, los ambientes 7 y 8 servirían como una zona intermedia entre las audiencias A y A1. Esta separación tendría ventajas no solo prácticas (aislar el ruido) sino probablemente también simbólicas, como separar y distinguir de manera más clara a la gente que usa y tiene acceso a las diferentes áreas.
- La presencia de los frisos sería importante, ya que las dimensiones, funciones, naturaleza y actividades realizadas en el cuarto donde estaban habrían cambiado con la transformación de 7A a 7 y 8. Probablemente el cambio se dio porque el significado y contexto de los frisos cambió primero, o el significado de los frisos se vio alterado por la transformación del espacio.
- Probablemente se estandarizó el uso de la audiencia para la realización de reuniones de nivel comunitario y público por lo que se adaptó este cuarto para otros usos.

Las audiencias de tamaño mediano como las ubicadas en los conjuntos E y G tienen la capacidad de albergar un número mayor de personas, presentan varios accesos y están ubicados en un lugar central de los conjuntos, rodeados de recintos. En este caso, habría más relación entre las actividades que se realizaban en estas audiencias y los recintos adyacentes. La audiencia E, aun siendo más pequeña, cumplía una función similar a la audiencia A ya que ambas son el centro del conjunto y todas las actividades que se realizaban en los recintos adyacentes están relacionadas con el área ceremonial principal.

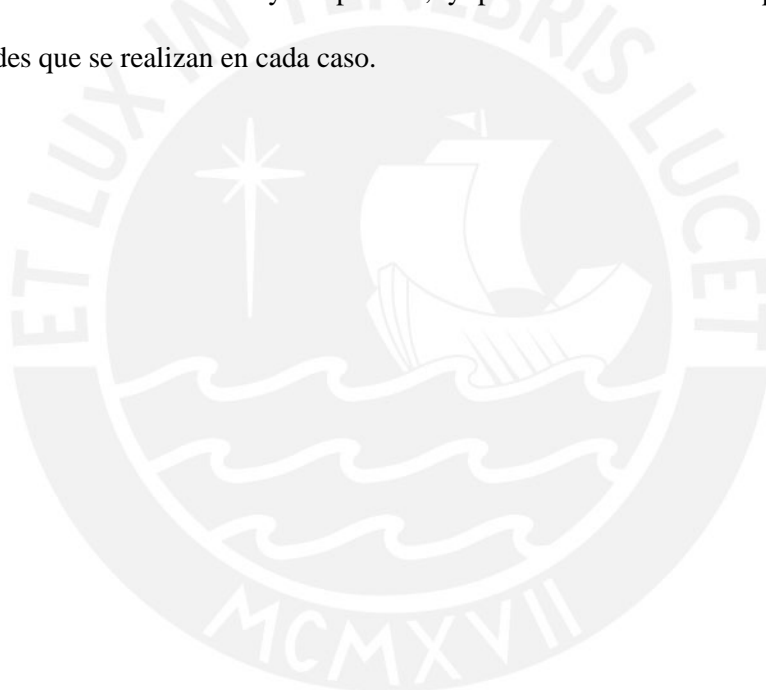
4.4.3 Espacios de reuniones de nivel público

El principal espacio para reuniones de este tipo es la audiencia A, principalmente por las dimensiones del patio y el número y ubicación de los accesos. Sin embargo, no es un espacio público principalmente por su elevada profundidad, ya que desde cualquier parte del asentamiento hay que atravesar varios ambientes para llegar a esta audiencia. Al estudiar la disposición de estos ambientes se puede pensar en los siguientes tipos de reuniones:

1. El patio 4 lleno de gente que observa / escucha la acción que se da sobre la plataforma con rampa. La presencia de banquetas en las plataformas 5 y 13 y la ubicación del corredor 12 sugiere que ahí también se podían ubicar un número menor de observadores y/o participantes. Al visitar el asentamiento se pudo ver que la voz de una persona hablando desde la plataforma en voz alta se escucha de manera clara y fuerte en todo el patio 4; la presencia de altos muros de adobe que delimitan el patio contribuye a que este espacio tenga buena acústica. En caso de estar lleno de gente y por encontrarse este ambiente a la intemperie es más probable que la persona hablando haya tenido que elevar la voz o usar otros medios de comunicación no verbal, lo que implica a su vez otro tipo de comunicación y de mensaje.
2. Un evento donde la acción se haya dado en el patio y los espectadores se hayan ubicado sobre los ambientes elevados e incluso en las banquetas alrededor del patio. Esto implica dos frentes de espectadores en vez de uno y al igual que en el caso anterior, una comunicación basada más en gestos, exclamaciones a gran volumen y el uso de otros medios como la música.

3. Una ceremonia más íntima y privada realizada únicamente en las plataformas (5, 13) donde los espectadores serían solo unas cuantas personas sentadas en las banquetas y donde el encargado de dirigir la ceremonia hablaba en un tono de voz normal, de conversación.

En cada uno de los casos lo que varía principalmente es el espacio destinado para los actores y para el público. Sin embargo, en el segundo y tercer caso el nivel de comunicación también cambia de un nivel público a un nivel comunitario, cambia la visibilidad, acústica y percepción entre los actores y el público, y por tanto cambia el tipo de reuniones y actividades que se realizan en cada caso.



CAPITULO 5

MATERIALES CULTURALES ASOCIADOS: ANÁLISIS DEL MATERIAL CERÁMICO

5.1 Características de la muestra

El análisis de cerámica se realizó con el objetivo de obtener una idea de la variabilidad de las vasijas utilizadas y descartadas en el asentamiento y complementar la información sobre funcionalidad y uso de los espacios arquitectónicos. De los 18183 fragmentos recuperados durante la excavación se separaron aquellos considerados diagnósticos de forma y/o decoración, obteniendo una muestra de 2357 fragmentos procedentes de pisos y contextos (36 fragmentos), rellenos arquitectónicos (1723 fragmentos) y material de superficie (598 fragmentos). En lo que se refiere a los rellenos arquitectónicos y contextos se ha distinguido entre aquellos asociados a la arquitectura de estilo Inca que actualmente se ve sobre la superficie y los asociados a la arquitectura más antigua ubicada bajo los muros Inca.

Tipo de Fragmento	contextos Inca	contextos antiguos	relleno asociado a muros Inca	relleno asociado a muros antiguos	superficie	Total
Borde	7	2	523	4	230	766
Borde con asa		1	10		6	17
Cuerpo decorado	3		274	3	112	392
Cuerpo s/ decorar			34		10	44
UCC	11	3	452	29	109	604
Misceláneo	3		36		11	50
Base			21		14	35
Asa	5	1	322	15	106	449
TOTAL	29	7	1672	51	598	2357

Tabla 6: Relación de tipos de fragmentos de cerámica hallados y su ubicación

5.2 Limitaciones de la muestra

El reducido número de fragmentos contextualizados se debe principalmente a las limitaciones de la excavación, ya que se usó mayormente cateos de reducidas dimensiones que permiten ver la estratigrafía pero no sirven mucho para determinar las funciones y actividades realizadas dentro de los recintos. Al incluir en la muestra cerámica procedente de la superficie y de los rellenos arquitectónicos se puede obtener una idea del tipo y variedad de vasijas utilizadas en todo el asentamiento, dado que aparentemente se ha usado para este fin tierra y basura de las áreas de descarte cercanas a las estructuras. Igualmente el material contextualizado permite obtener una idea limitada de las actividades y posibles funciones de los espacios.

No obstante no hay que perder de vista que no se conoce el contexto original de uso de la mayor parte del material por lo que no necesariamente representa la real variabilidad de la cerámica. Al analizar el material de los rellenos arquitectónicos, la cerámica ya no estaba en uso sino que ya era parte de la basura, por lo que la relación entre la calidad y cantidad de vasijas utilizadas y descartadas no es directa ni proporcional y la decisión sobre descartar o botar un objeto también puede ser cultural y sujeta a normas sociales. Por ejemplo, es más común encontrar en rellenos ollas y cántaros porque se usaban en cantidades mayores y porque son vasijas que sufren un uso y desgaste mayor y habrían tenido que ser reemplazadas con mayor frecuencia. El material de superficie y de los rellenos puede proporcionar datos muy útiles si es que no se les considera un reflejo directo y fiel de la cantidad y calidad de vasijas que fueron usadas en el asentamiento sino como contextos diferentes con sus propias dinámicas y procesos de formación.

5.3 Morfología

A partir de la muestra de 2357 fragmentos se utilizaron los siguientes criterios de clasificación con el propósito de crear diferentes grupos de vasijas con atributos compartidos que muestren la variabilidad formal.

1. Se clasificó los fragmentos en bordes, bases, fragmentos incompletos de cuello donde se ve la unión con el cuerpo superior de la vasija (en adelante UCC), asas, fragmentos de cuerpo con decoración y miscelánea.
2. Se hizo dibujos técnicos en escala 1:1 para cada categoría genérica (vasija abierta y vasija cerrada).
3. Debido a que no se encontró vasijas completas, se consultó dibujos y fotos de vasijas enteras publicadas de asentamientos contemporáneos cercanos como Pueblo Viejo (Makowski y Vega-Centeno, 2004; Lizárraga, 2005, Habetler, 2007), Armatambo (Díaz y Vallejo, 2004) y Pachacamac (Eeckhout, 1999a).
4. Cada fragmento fue analizado en cuanto a forma, acabado, decoración, pasta y alfar.

De esta manera se identificó dentro de las dos categorías genéricas un total de 8 clases morfológicas, así como 6 taxones entre aquellos fragmentos que no permitieron definir la forma del cuerpo o no pertenecían a recipientes y fueron por lo tanto denominados como miscelánea. Cada clase estaba compuesta por uno o varios grupos de vasijas con una fuerte similitud formal y volumétrica. Esta semejanza es lo que se conoce como “tipo” y constituye la unidad mínima de clasificación. Dentro de las clases y tipos hay variantes formales que no alteran las propiedades funcionales ni mecánicas de las vasijas.

		Categoría Morfológica	Número de Vasijas	%
V A S I J A S	P	Vasijas Abiertas:		
	E	Platos	7	0,3
	Q	Cuencos	68	2,9
	U	Vasijas Cerradas:		
	E	Ollas con cuello alto	472 (496)	21,04
	Ñ	Ollas con cuello corto	23	0,9
	A	Ollas con cuello incipiente	7	0,3
	S	Ollas sin cuello	41	1,7
		Cántaros	135 (153)	6,5
		Botellas	3	0,1
		Tinajas	2	0,08
V A S J A S	G	Vasijas Abiertas:		
	R	Tazones	2	0,08
	N	Vasijas Cerradas:		
	D	Ollas grandes	37	1,6
	E	Cántaros grandes	31	1,3
Total Vasijas Abiertas:			77	3,3
Total Vasijas Cerradas:			793	33,6
F O R M A S	M	Total de formas de vasijas:	870	36,9
	I	Formas misceláneas		
	S	Alisador	17	0,7
	C	Piruro	6	0,3
	E	Disco de cerámica	4	0,2
	L	Tapa	3	0,1
	A	Figurina	2	0,08
	N	Molde	2	0,08
	E	Fragmento de barro	2	0,08
	A	Cuchara	1	0,04
		Total Misceláneas	37	1,6

Tabla 7: Número mínimo de vasijas por clase formal y artefactos. Para ollas y cántaros, el número en paréntesis representa el número total de vasijas y el otro número representa el número de vasijas clasificadas por tipos y variantes.

5.4 Descripción de las clases formales

Categoría genérica: Vasijas abiertas

5.4.1.1 Clase 1.1: Plato

Vasija abierta con paredes divergentes cuya altura total suele ser menor en relación con el diámetro máximo de su boca, generalmente asociada con la función de servir líquidos y sólidos. Se ha recuperado 7 ejemplos (figura 29).

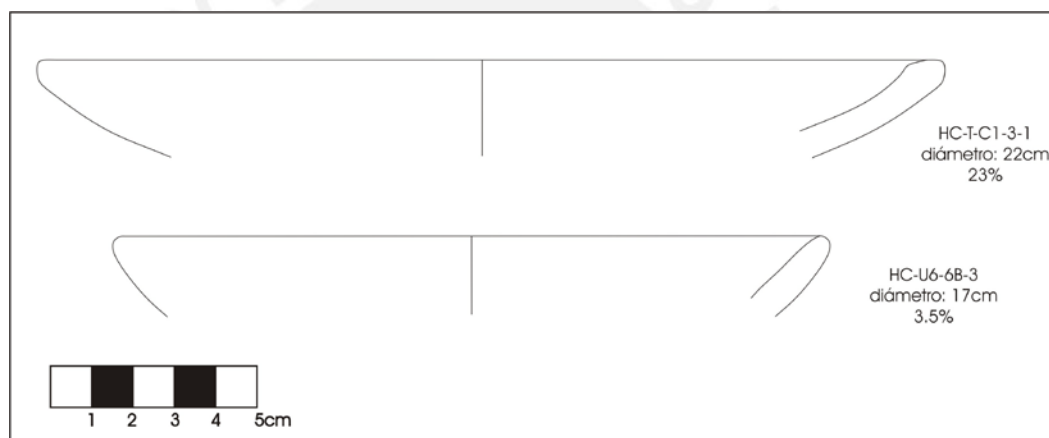


Figura 29: Ejemplo de platos.

5.4.1.2 Clase 1.2 Cuenco

Vasija abierta con paredes más altas que el plato y cuyo diámetro de boca es ligeramente mayor o igual a la altura. Si bien esta boca más pequeña limita la manipulación de los contenidos también hace más difícil que éstos se derramen o caigan, por lo que el cuenco es adecuado para contener y servir sólidos y especialmente líquidos. En total se identificó 68 fragmentos de cuenco.

Cuenco esférico (Tipo 1)

Se cuenta con 10 vasijas. Presentan un cuerpo de forma cerrada y esférica de paredes delgadas convexas ligeramente orientadas hacia el exterior. Los bordes tienen un grosor homogéneo que finaliza en labios redondeados, rectos aplanados o sutilmente engrosados.

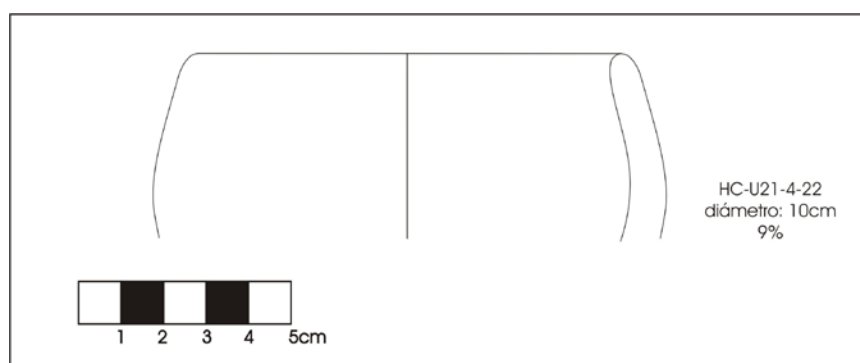


Figura 30: Ejemplo de cuenco esférico.

Cuenco semi esférico (Tipo 2)

Se cuenta con 8 vasijas (figura 31). Presentan un cuerpo de forma semi esférica con las paredes delgadas y tanto abiertas como levemente verticales y paralelas entre sí aunque hay un ejemplo con las paredes ligeramente carenadas y orientadas hacia el interior de la vasija. Aunque las paredes no son tan abiertas como las del cuenco abierto (tipo 3), tampoco son tan cerradas como las del cuenco esférico.

Variante A, labio redondeado (5 casos) y variante B, labio recto aplanado (3 casos).

Cuenco Abierto (Tipo 3)

Se cuenta con 32 vasijas (figura 31). Presentan cuerpos abiertos cuyas paredes se inclinan de manera divergente o vertical para obtener un diámetro de boca mayor que la altura.

Variante A, labio redondeado (18 casos) y variante B, labio recto aplanado (14 casos).

Cuenco con cuello (Tipo 4)

Fueron identificadas 7 vasijas (figura 32). Presentan un cuello corto (1-2cm) recto divergente. Las paredes tienen grosor uniforme y terminan en labios redondeados o ligeramente aplanados. A pesar del cuello, mantienen una forma muy similar a la de los cuencos abiertos lo que permite un fácil acceso y manipulación de los contenidos.

Cuencos en miniatura (Tipo 5)

Se identificaron 11 vasijas (figura 32) que son versiones más pequeñas de los tipos mencionados arriba. Presentan un diámetro de hasta 8cm.

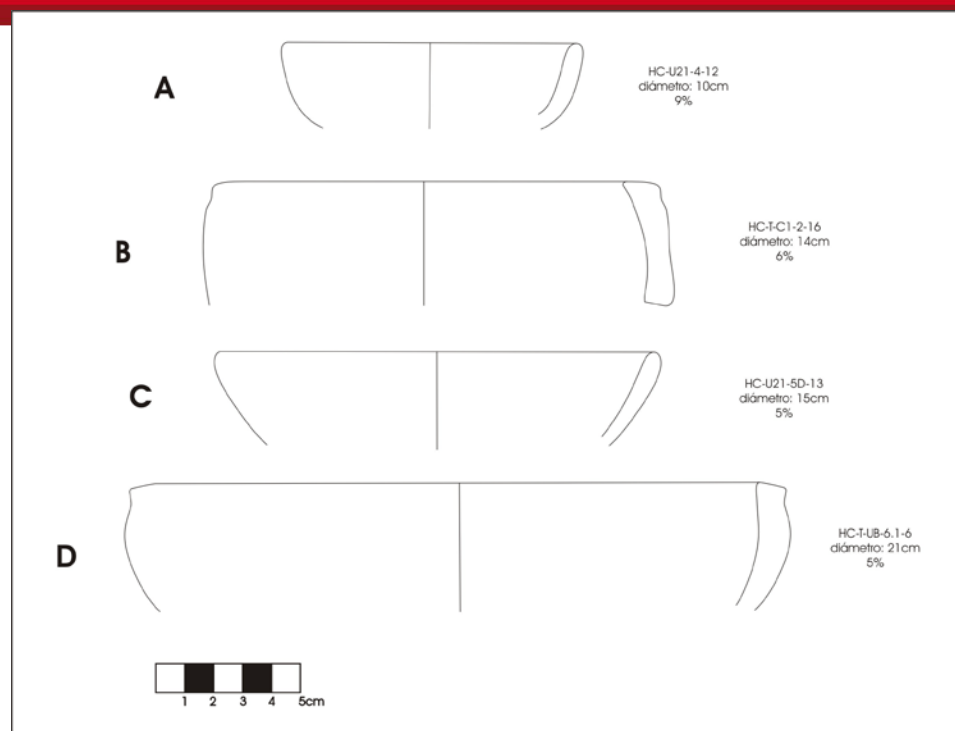
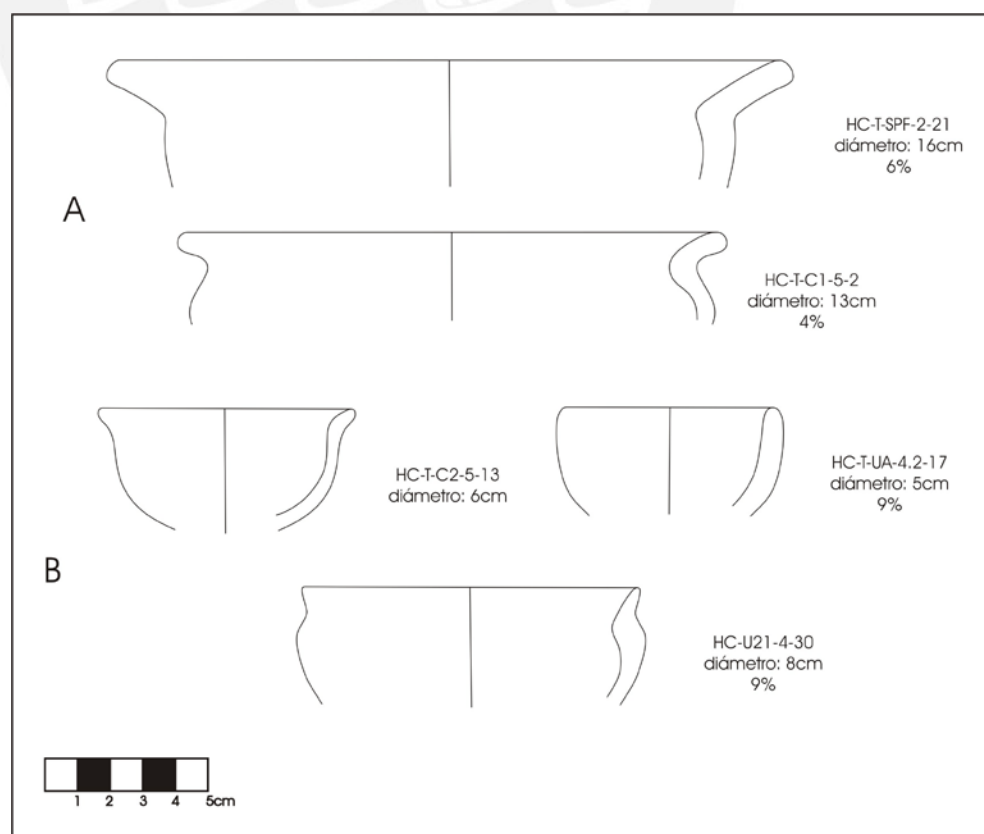


Figura 31: Cuenco semi-esférico con labio redondeado (A) y labio cuadrado (B), cuenco abierto con labio redondeado (C) y labio recto aplanado (D).

Figura 32: Cuencos con cuello (A) y cuencos en miniatura (B).



5.4.1.3 Clase 1.3: Tazón

Se identificó 2 ejemplos (figura 33). Son vasijas abiertas donde el diámetro de la boca supera considerablemente la altura máxima de la vasija y cuyas paredes son más altas que los platos y cuencos, lo que permite una directa manipulación de los contenidos.



Figura 33: Ejemplo de tazón

5.4.2 Categoría genérica: vasijas cerradas

5.4.2.1 Clase 2.1: Ollas con cuello alto

Vasija cerrada con cuello de más de 2cm de alto cuyo diámetro de boca es mayor al orificio del cuello, con cuerpo generalmente esférico y con base convexa o plana. Estas vasijas sirven principalmente para la preparación de alimentos líquidos y sólidos y presentan la mayor variabilidad y el mayor número de casos (496) de los cuales 472 han podido ser clasificados en los siguientes tipos y variantes formales:

Olla con cuello alto divergente recto (Tipo 6)

Es el tipo que aparece con más frecuencia, con 208 ejemplos (figura 34) con diámetros que varían entre los 12 y 20cm y en algunos casos se ven asas verticales laterales. Presenta 3 variantes formales.

Tres variantes: Variante A, labio redondeado (141 ejemplos); variante B, labio recto aplanado (41 ejemplos); variante C, labios de forma medio biselado y medio ojival (26 ejemplos).

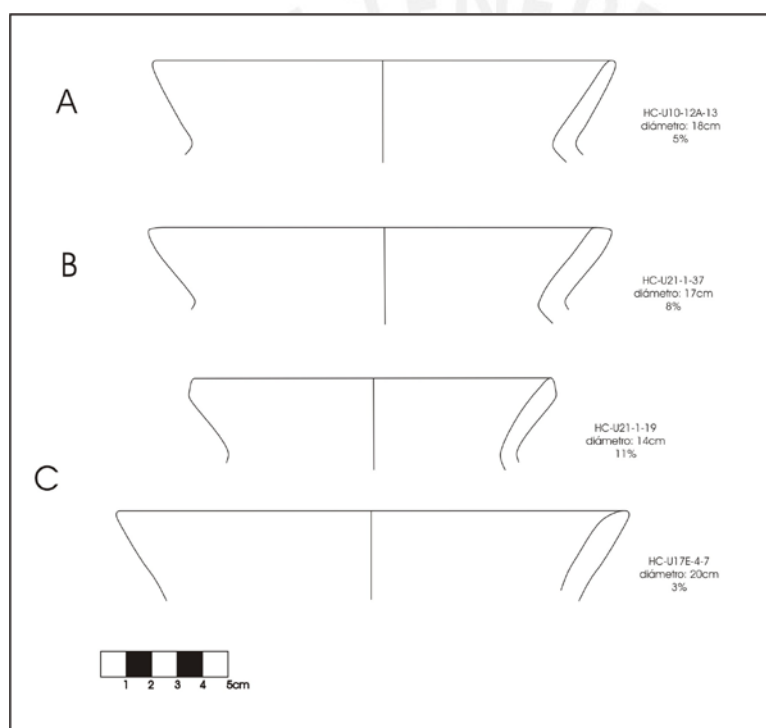
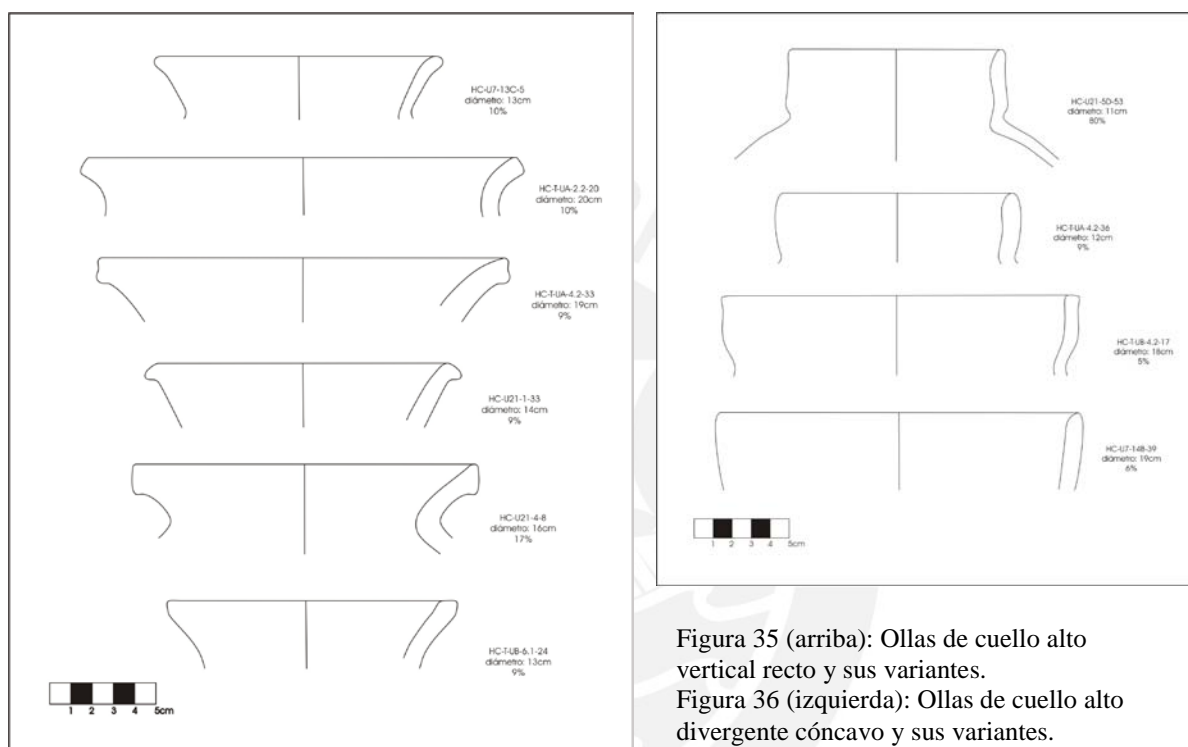


Figura 34: Ollas con cuello alto divergente recto con labio redondeado (A), recto aplanado (B), medio biselado y medio ojival (C).

Olla con cuello alto divergente cóncavo (Tipo 7)

Para este tipo se cuenta con 83 ejemplos (figura 36) cuyos diámetros varían entre los 12 y 23cm. Presenta 6 variantes formales.

Variante A, labio simple redondeado (28 ejemplos); variante B, labio simple recto aplanado (9 ejemplos); variante C, labio simple recto acanalado (1 ejemplo); variante D, labio con reborde de forma redondeada y recta aplanada (26 ejemplos); variante E, labio con reborde de forma medio ojival (17 ejemplos); variante F, cuello con forma ondeada y labio recto aplanado (2 ejemplos).

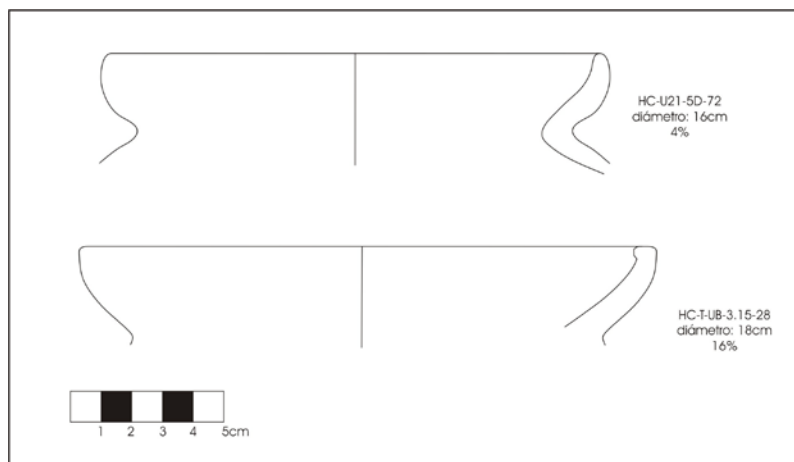


Olla con cuello alto divergente convexo (Tipo 8)

De este tipo se cuenta con 53 ejemplos (figura 37) cuyos diámetros de boca van desde los 11cm hasta los 25cm y en algunos casos presentan asas laterales verticales. Este tipo se divide en 2 variantes formales.

Variante A, labio redondeado (30 ejemplos) y variante B, labio recto aplanado (23 ejemplos).

Figura 37: Olla con cuello alto divergente convexo y sus variantes

*Olla con cuello alto vertical recto (Tipo 9)*

De este tipo se cuenta con 9 ejemplos (figura 35) cuyos diámetros de boca van desde los 11cm hasta los 20cm. Debido a la orientación del cuello, los diámetros de la boca y del orificio de entrada del cuello son muy similares. Hay 4 variantes formales.

Variante A, cuello con una hendidura en la unión del cuello con el cuerpo. El labio es simple de forma redondeada. Hay 4 ejemplos de esta variante. Variante B, cuello vertical y labio redondeado. Se observa 2 casos. Variante C, cuello vertical en forma de “S” con labio recto aplanado. Se observa 2 ejemplos. Variante D, cuello vertical y labio medio ojival. Hay 1 ejemplo.

Olla con cuello alto vertical convexo (Tipo 10)

Para este tipo se cuenta con 31 ejemplos (figura 38) cuyos diámetros de boca van desde los 9cm hasta los 18cm. Hay 4 variantes formales.

Variante A, labio simple redondeado (22 ejemplos). Variante B, labio simple recto aplanado (2 ejemplos). Variante C, labio simple medio ojival (3 ejemplos). Variante D, labio con reborde incipiente de forma redondeada (4 ejemplos).

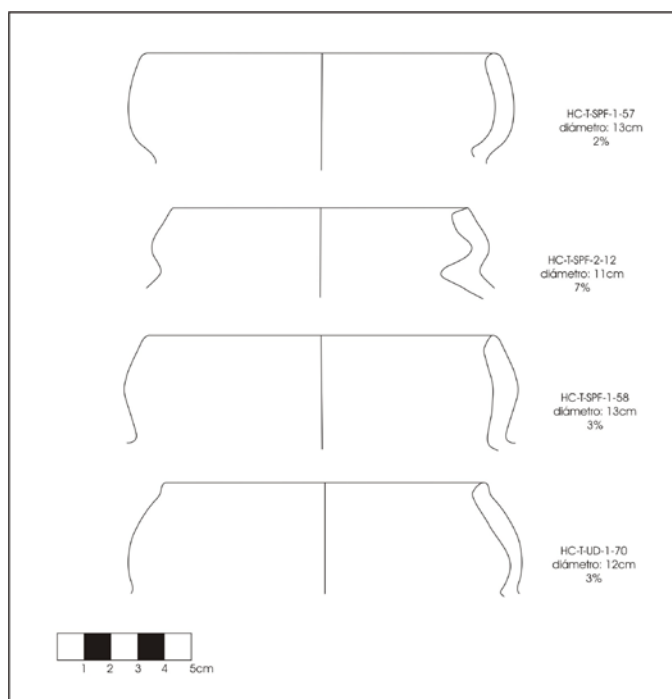


Figura 38: Olla con cuello alto vertical convexo y sus variantes

Olla con cuello alto vertical compuesto (Tipo 11)

Se cuenta con 30 ejemplos (figura 39) cuyos diámetros de boca van desde los 8cm hasta los 14cm. Los cuellos presentan una pronunciada forma de “S” y labios de forma redondeada y recto aplanada. En base a la forma y dirección de los cuellos y la forma de los labios existen las siguientes variantes formales:

Variable A, cuello vertical en forma de “S” pronunciada con el labio divergente y vertical de forma redondeada. Se observa 13 ejemplos.

Variable B, cuello vertical en forma de “S” pronunciada con el labio divergente de forma recta aplanada. Se observa 3 ejemplos.

Variable C, similar a las variantes A y B pero la forma de “S” no es tan pronunciada. El labio es más corto, vertical y redondeado. Se observa 5 ejemplos.

Variable D, cuello ligeramente divergente en forma de una “S” no muy pronunciada. El labio es largo, divergente y de forma redondeada. Se observa 8 ejemplos.

Variable E, cuello ligeramente convergente y cerrado en forma de una “S” no muy pronunciada. El labio es redondeado y vertical. Se observa 1 ejemplo.

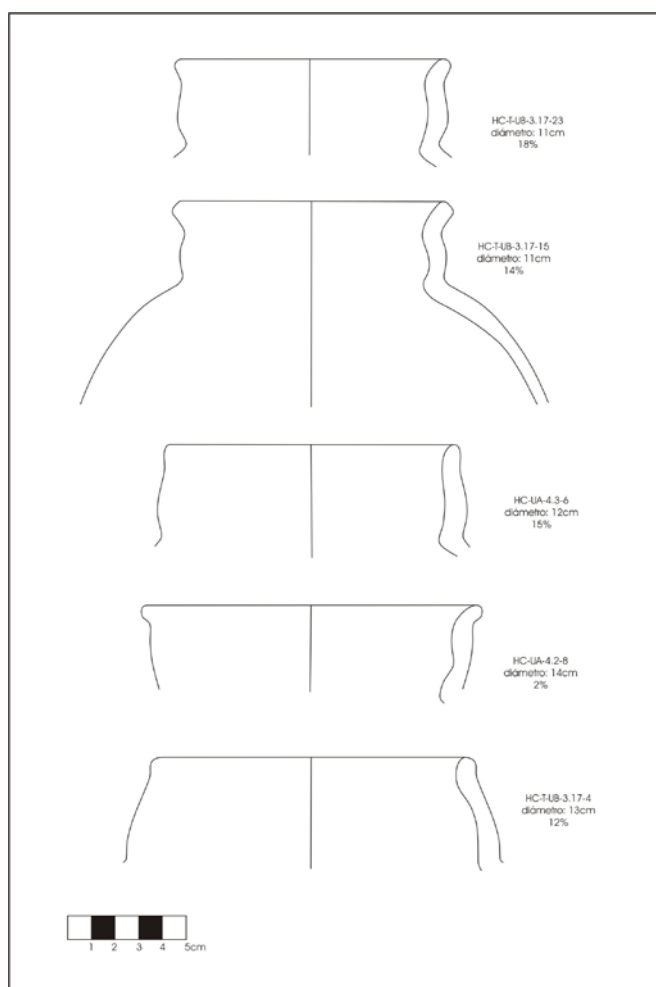


Figura 39: Ollas con cuello alto vertical compuesto y sus variantes

5.4.2.2 Clase 2.2: Ollas con cuello corto

Similar a la olla con cuello alto, excepto que en este caso el cuello mide 0.5 – 2cm de largo. Se pudo identificar 23 ollas clasificadas en los siguientes tipos (figura 40):

Olla con cuello corto divergente recto (Tipo 12)

Se pudo identificar 9 casos. El cuello mide entre 1 – 2cm de largo y el diámetro de la boca varía entre 15 – 23cm. Hay 2 variantes.

Variante A, labio redondeado (5 casos) y variante B, labio recto aplanado (4 casos).

Olla con cuello muy corto divergente (Tipo 13)

Se pudo identificar 9 casos. El cuello con orientación divergente mide entre 0.5 - 1cm de largo, el diámetro de la boca varía entre 13 – 19cm y el labio es de forma redondeada.

Olla con cuello muy corto vertical (Tipo 14)

Se pudo identificar 5 casos. El cuello con orientación vertical mide entre 0.5 – 1cm de largo, el diámetro promedio de la boca es de 10cm y el labio es de forma redondeada.

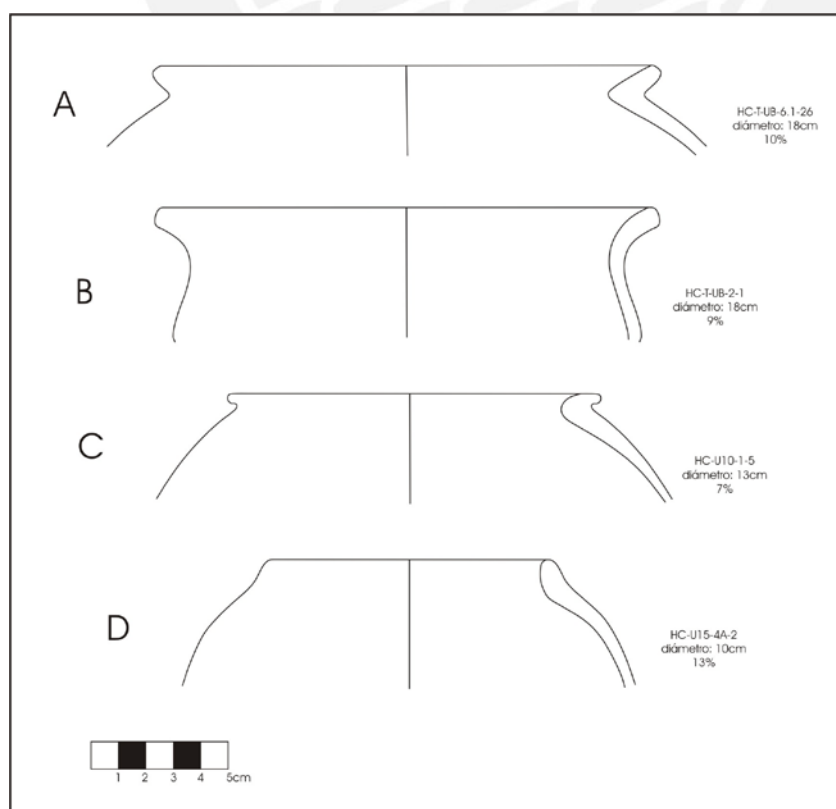


Figura 40: Ollas con cuello corto. Tipo 12, variante A (A) y variante B (B). Ollas con cuello muy corto, tipo 13 (C) y tipo 14 (D).

5.4.2.3 Clase 2.3: Ollas con cuello incipiente

Vasijas cerradas con forma elipsoide que presentan un cuello incipiente no mayor a 2cm de altura y donde el diámetro de la boca, que varía entre los 9cm y 19cm, es ligeramente mayor al orificio de entrada del cuello. Es una forma Inca (figura 41) (comparar con Rowe 1944, Matos 2000). Se pudo identificar 7 ollas clasificadas en 2 tipos.

Olla con cuello incipiente corto (Tipo 15)

Presentan un cuello divergente de hasta 1cm de largo y labio redondeado y ojival (4 casos).

Olla con cuello incipiente largo (Tipo 16)

Presentan un cuello divergente de 1 – 2cm de largo y labio de forma redondeada y recto aplanado (3 casos).

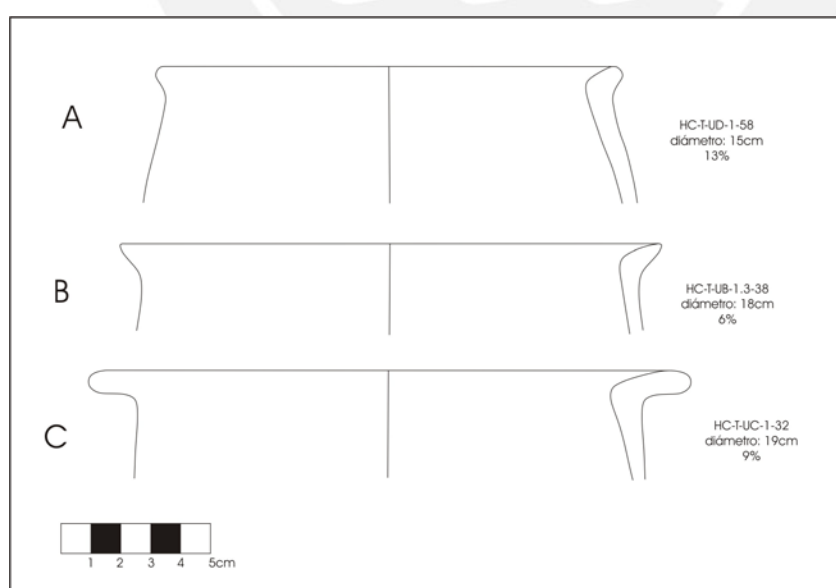


Figura 41: Ollas con cuello incipiente, tipo 15 (A y B) y tipo 16 (C).

5.4.2.4 Clase 2.4: Ollas sin cuello

Vasijas cerradas con paredes convergentes que se curvan hacia el interior de la olla y cuyo diámetro de boca varía entre los 9cm y 20cm. La ausencia de cuello facilita la manipulación, inserción y remoción de sólidos y líquidos. Se pudo identificar 41 ollas divididas en 2 tipos (figura 42).

Olla sin cuello con labio simple (Tipo 17)

Se pudo identificar 11 casos, separadas en 3 variantes de forma.

Variante A, labio redondeado (3 casos); variante B, labio recto aplanado (3 casos); variante C, labio de forma doble y medio biselado (5 casos).

Olla sin cuello con labio con reborde (Tipo 18)

Se pudo identificar 30 casos. Presentan un reborde tanto simple como doble y el diámetro de la boca suele ser mayor (18 – 23cm) aunque hay un caso cuyo diámetro es de 9cm. Se observa 2 variantes.

Variante A, labio plano que puede estar orientado hacia el interior, exterior o estar en posición vertical. Se tiene 17 casos.

Variante B, labio recto acanalado orientado hacia el interior o en posición vertical. Se tiene 13 casos.

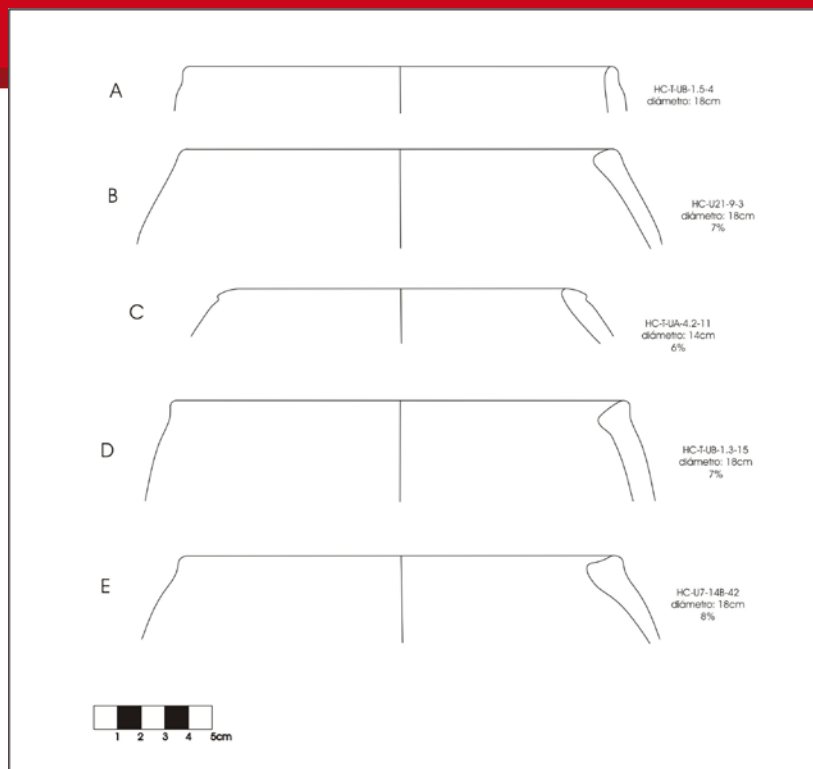


Figura 42: Ollas sin cuello. Tipo 17, variante A (A), variante B (B) y variante C (C). Tipo 18, variante A (D) y variante B (E).

5.4.2.5 Clase 2.5: Ollas grandes

Se ha identificado 37 ollas grandes que si bien comparten básicamente las mismas características formales de la clase *olla*, poseen mayores dimensiones de cuerpo, cuello y borde y tienen un diámetro de boca que varía entre los 24cm y 45cm. Eran usadas para preparar, servir y almacenar sólidos y líquidos en grandes volúmenes (figura 43).

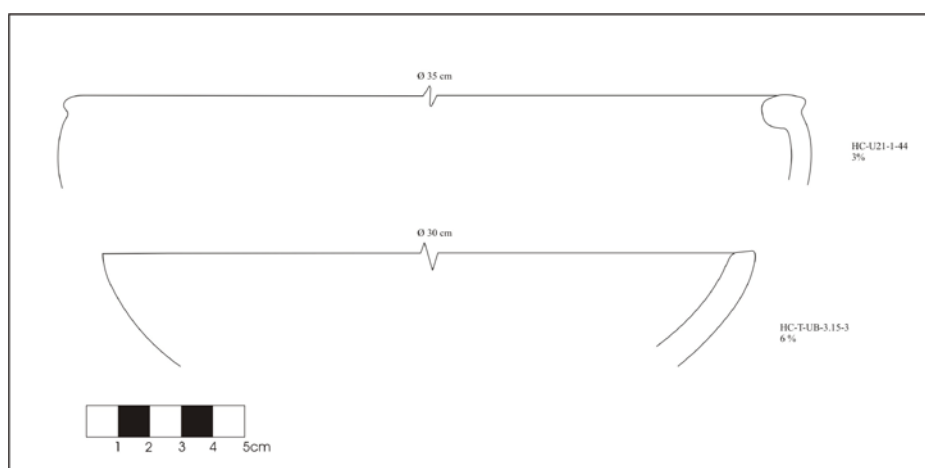


Figura 43: Ejemplos de ollas grandes

Olla grande con cuello alto divergente recto (Tipo 19)

Se ha identificado 13 casos que presentan labios redondeados y planos (9 ejemplos), medio biselados (2 ejemplos) y con reborde (2 ejemplos).

Olla grande con cuello alto divergente cóncavo (Tipo 20)

Se ha identificado 9 casos con labios redondeados y planos (5 ejemplos), medio biselados (1 ejemplo) y con reborde (3 ejemplos).

Olla grande con cuello alto divergente convexo (Tipo 21)

Se ha identificado 6 casos que presentan labios redondeados y planos (5 ejemplos) y con reborde interior redondeado (1 ejemplo).

Olla grande con cuello corto (Tipo 22)

Se ha identificado 5 casos con cuello divergente recto de 1 – 2cm de largo y labio de forma redondeada y plana.

Olla grande sin cuello (Tipo 23)

Se ha identificado 4 casos, de los cuales 3 presentan el labio engrosado tipo pestaña y 1 con reborde simple.

5.4.2.6 Clase 2.6: Cántaros

Vasija cerrada en la que la altura del cuello es mayor al diámetro de la boca, que suele ser angosta o restringida. Esta apertura en el cuello permite el ingreso de sólidos y/o líquidos pero impide la directa manipulación de sus contenidos. Eran utilizados para servir, almacenar y transportar principalmente líquidos. El labio cobra importancia en la clasificación tanto en cántaros como en botellas pues determinan con qué facilidad pueden servirse los líquidos. Se recuperó 153 cántaros de los cuales 135 han podido ser clasificados en los siguientes tipos:

Cántaro con cuello divergente recto (Tipo 24)

Se pudo identificar 26 casos (figura 44) cuyo diámetro de boca, que suele ser significativamente mayor que el orificio del cuello, varía entre los 12cm y 20cm. Se tiene 5 variantes formales.

Variante A, labio de forma redondeada y recto aplanado. Se recuperó 11 ejemplos de esta variante.

Variante B, labio biselado. Se recuperó 4 ejemplos.

Variante C, labio con reborde redondeado. Se recuperó 4 ejemplos de esta variante.

Variante D, labio con doble reborde. El diámetro de boca suele variar entre 19cm y 23cm y se ha recuperado 5 ejemplos.

Variante E, labio con forma medio ojival. Se ha recuperado 2 ejemplos.

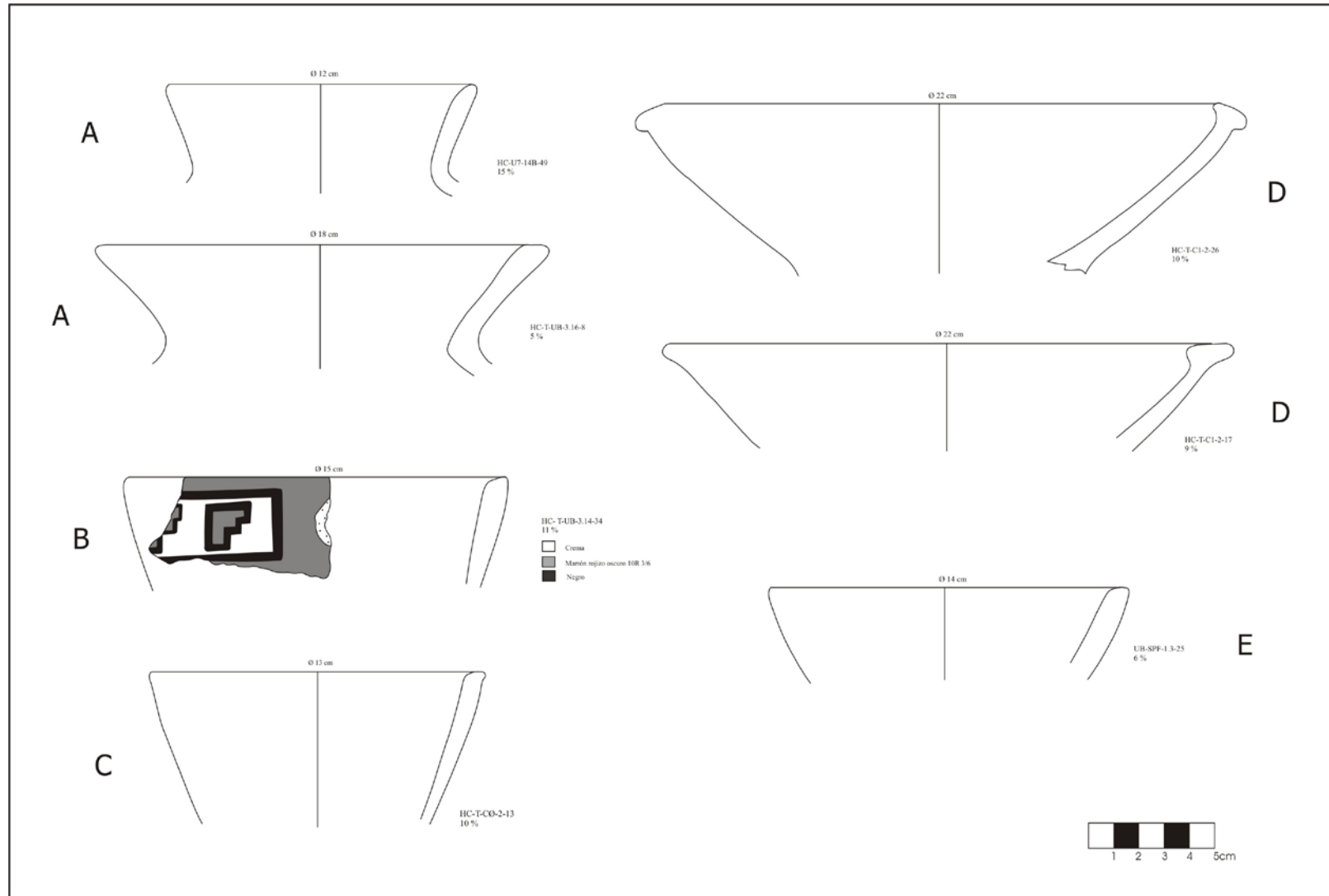


Figura 44: Cántaros con cuello alto divergente rectos, tipo 24, y ejemplos de las cinco variantes (A, B, C, D y E).

Cántaro con cuello alto divergente convexo (Tipo 25)

Se identificó 57 (figura 45). El diámetro de boca, que suele ser significativamente mayor que el orificio del cuello, varía entre los 17cm y 23cm. Se tiene 2 variantes formales.

Variante A, labio con reborde sencillo o doble orientado hacia el interior de la vasija. Variante B, labio con reborde sencillo o doble orientado hacia el exterior de la vasija.

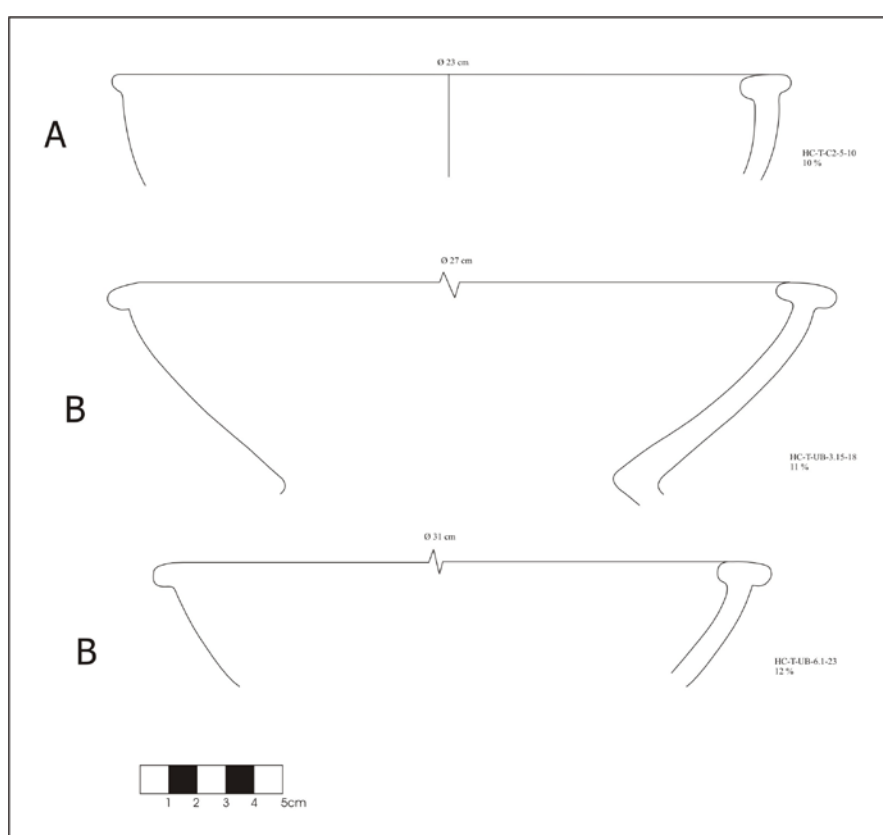


Figura 45: Cantaros con cuello alto divergente convexo, tipo 25, y ejemplos de las dos variantes (A y B)

Cántaro con cuello alto divergente cóncavo (Tipo 26)

Se identificó 28 casos (figura 46) cuyo diámetro de boca varía entre los 10cm a 21cm. Se tiene 4 variantes formales.

Variante A, labio simple de forma redondeada, recta aplanada, medio ojival y medio biselada.

Se ha identificado 16 casos.

Variante B, labio con reborde redondeado y medio ojival de hasta 0.5cm de largo. Se ha identificado 7 casos.

Variante C, labio con reborde redondeado de más de 0.5cm de largo. Se ha identificado 4 casos.

Variante D, labio con reborde redondeado engrosado compuesto. Se ha identificado 1 caso.

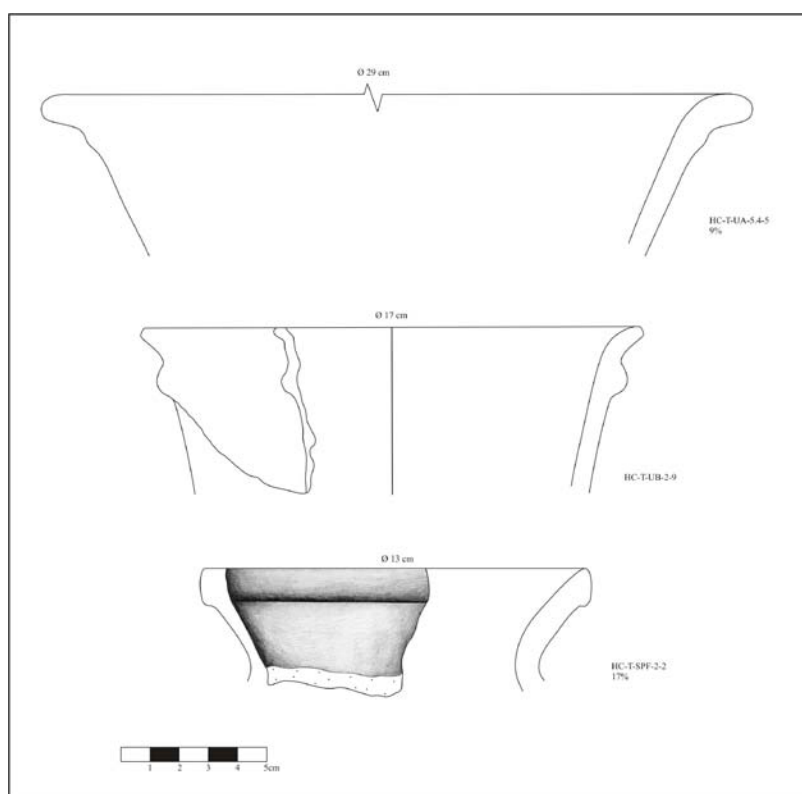


Figura 46: Cántaros con cuello alto divergente cóncavo, tipo 26

Cántaro tipo aríbalo (Tipo 27)

Se identificó 6 casos (figura 4). Son cántaros con cuello alto cóncavo muy divergente y con labio redondeado o plano. El diámetro de la boca promedio es de 15cm y es una forma Inca.

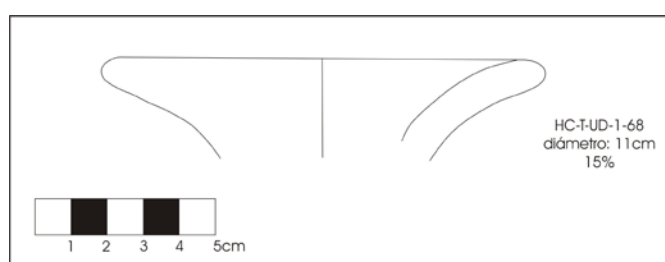


Figura 47: Aríbalo

Cántaro con cuello alto vertical recto (Tipo 28)

Se recuperó 15 casos (figura 48). Debido a la orientación del cuello que hace que las paredes sean casi paralelas entre sí el orificio de la boca es muy similar a la abertura del cuello. El diámetro de la boca varía entre los 7cm y los 13cm. Se tiene 3 variantes formales.

Variante A, cuello recto vertical y labio de forma redondeada y de forma recto aplanado, sencillo y con un ligero reborde. Se ha identificado 9 casos.

Variante B, cuello ligeramente convergente y labio redondeado. Se ha identificado 1 caso.

Variante C, cuello ligeramente divergente y labio redondeado. Se ha identificado 5 casos.

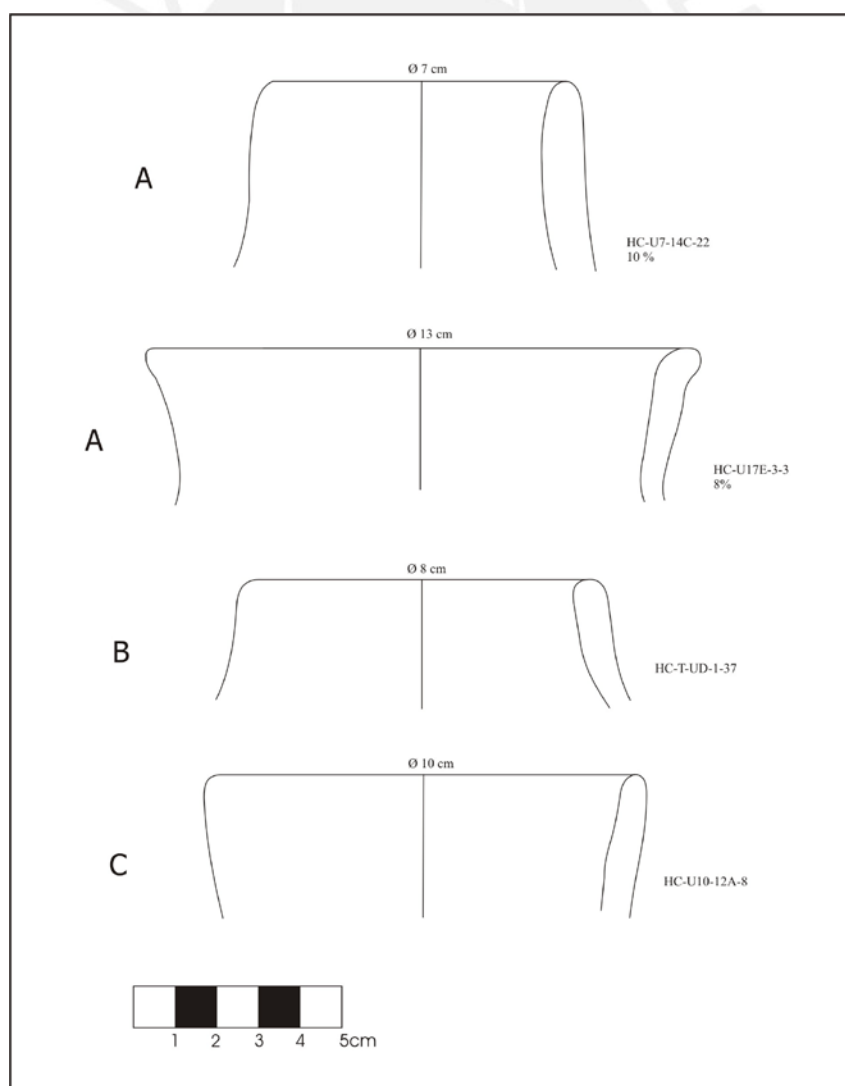


Figura 48: Cántaros con cuello vertical recto, tipo 28, y sus variantes (A, B y C)

Cántaro con cuello compuesto (Tipo 29)

Se ha identificado 3 casos (figura 49). El cuello presenta una forma ondeada con el labio de forma redondeada y un diámetro de boca promedio de 10cm.

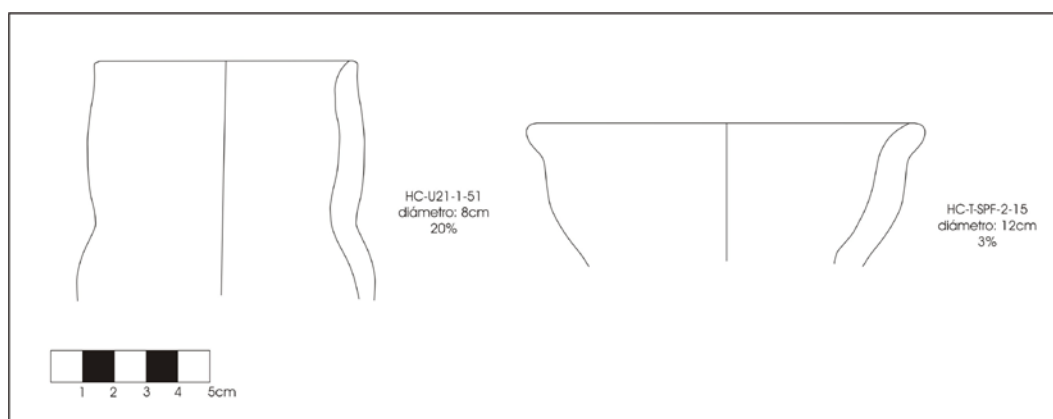


Figura 49: Cántaros compuestos

5.4.2.7 Clase 2.7: Cántaros grandes

Se ha identificado 32 *cántaros grandes* (figura 50) que comparten las mismas características formales de los cántaros, pero poseen una boca más ancha (24cm – 41cm) y un cuello más alto que en esta muestra son todos divergentes en orientación. Estas dimensiones permiten a estas vasijas soportar un mayor volumen y peso.

Cántaro grande con cuello divergente (Tipo 30)

Se tiene 31 casos, divididos en las siguientes variantes:

Variante A (4 ejemplos), cuello divergente recto y labio con doble reborde.

Variante B (9 ejemplos), cuello divergente convexo y labio con forma redondeada y plana.

Variante C (3 ejemplos), cuello divergente convexo y labio con reborde plano orientado al interior de la vasija. Variante D (12 ejemplos), cuello divergente convexo y labio con reborde plano orientado al exterior de la vasija. Variante E (2 ejemplos) cuello divergente conexo y labio con doble reborde recto acanalado, generalmente orientado al exterior de la vasija. Variante F (1 ejemplo) cuello divergente cóncavo y labio con reborde redondeado engrosado compuesto.

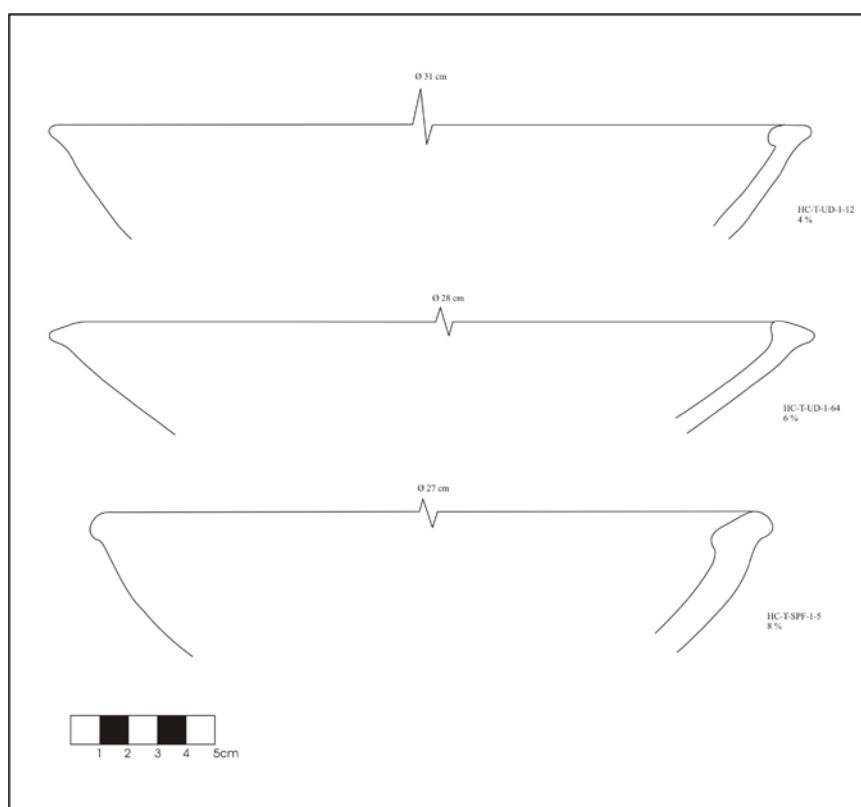


Figura 50: Algunos ejemplos de cántaros grandes, tipo 30

5.4.2.8 Clase 2.8: Botellas

Vasija cerrada pequeña cuya forma guarda semejanza con los cántaros en cuanto a forma y función, aunque las botellas son más pequeñas en tamaño y volumen, tienen un gollete proporcionalmente más alto y delgado, una boca más estrecha (no más de 6cm de diámetro) y paredes más delgadas. Son usadas generalmente para servir, almacenar y transportar líquidos. Se ha recuperado 3 botellas, dos de ellas con cuello divergente y labio redondeado y una con

cuello divergente y con decoración ornitomorfa moldeada y pintada (figura 51).

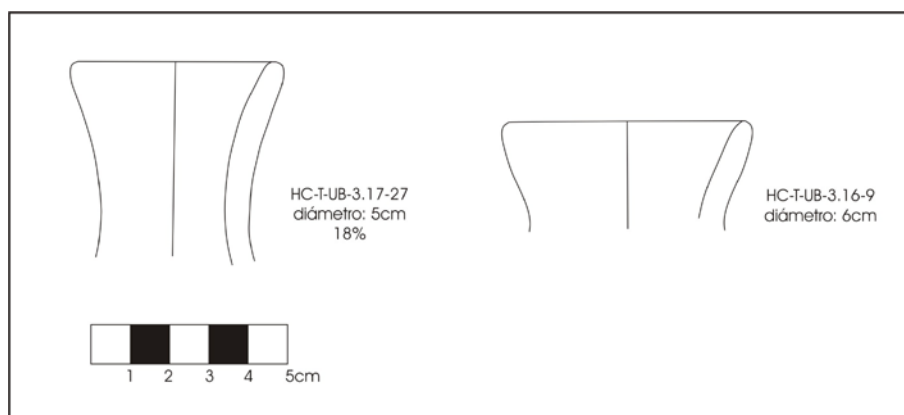


Figura 51:
Botellas.

5.4.2.9 Clase 2.9: Tinajas

Vasijas cerradas de grandes dimensiones, con bocas amplias que permiten acceder con facilidad a los contenidos. Se ha encontrado 2 fragmentos que han sido identificados como tinajas por el grosor de las paredes (más de 1cm) y el diámetro de la boca (más de 35cm).

Miscelánea

En esta categoría se consideró los 37 fragmentos que no pudieron ser asignados a alguna categoría formal y cuyos nombres se refieren tanto a la función que tenían y para la que fueron diseñados (molde) o a un acto de reciclaje y reutilización del fragmento de una vasija ya descartada (alisador, piruro, disco de cerámica).

Piruro

Se cuenta con 6 casos. Los piruros de la muestra han sido elaborados a partir de fragmentos reutilizados de otras vasijas, son de forma circular con un orificio central que atraviesa todo el cuerpo y un diámetro que varía entre 1.5cm y 4cm.

Tapa

Son 3 fragmentos de forma circular con paredes gruesas. Generalmente el diámetro es mayor que los discos aunque también tienen los bordes desgastados y eran hechos con fragmentos de vasijas descartadas. Habrían sido usados como tapas de cántaros.

Alisador

Se tiene 17 alisadores de forma circular, rectangular e irregular. Se diferencian de las tapas y discos en que a pesar que también son hechos a partir de fragmentos de vasijas grandes descartadas, los bordes están mucho más desgastados y más lisos al tacto por el uso.

Disco de cerámica

Son 4 casos cuyos diámetros varían entre 4cm y 7cm. Al igual que los piruros, alisadores y tapas, los discos están hechos de fragmentos reutilizados de vasijas grandes como ollas y cántaros y son de forma circular, en muchos casos con desgaste en los márgenes. Habrían servido como tapas de vasijas o como preformas para hacer piruros o alisadores.

Figurina

Se tiene 2 figurinas fragmentadas zoomorfas, una de ellas representa un animal con cuatro patas y una cola.

Cuchara

Se ha encontrado 1 fragmento con paredes delgadas y pasta muy fina que termina en borde finamente acabado por ambos extremos. Ha sido identificado tentativamente como una cuchara.

Moldes

Consta de dos fragmentos de acabado tosco en el exterior y alisado en el interior con una impronta en negativo con la forma del objeto que se quería fabricar.

Fragmentos de barro

Consta de dos fragmentos de barro sin cocinar alargados y planos por un lado.

5.5 Repertorio formal

La diversidad formal se debe a que cada clase de vasija respondía a una necesidad, aunque también puede haber tenido otros usos. La función principal determina no solo la forma, dimensiones y acabado, sino también la longevidad y la posibilidad que la vasija sufra daños o accidentes. Por ejemplo, las ollas son generalmente usadas para la preparación y procesamiento

de alimentos que puede o no involucrar sostener la vasija sobre el fuego. Esta constante manipulación y exposición al calor no sólo requiere que la vasija sea diseñada para ser resistente, sino que también tenga que ser reemplazada cuando se deteriore o se rompa.

De esta manera se ha podido identificar vasijas para el consumo de alimentos sólidos (platos, cuencos), líquidos (botellas), para la preparación de alimentos al fuego (ollas con cuello y ollas sin cuello), para el almacenamiento de sólidos (podría ser las ollas o cualquier vasija cuya boca pueda ser cubierta) y líquidos (cántaros, ollas y cántaros grandes, tinajas) y para el transporte (ollas y cántaros).

Del universo de 2357 fragmentos analizados, 2239 casos (94,9%) corresponden a vasijas cerradas, 81 casos (3,4%) a vasijas abiertas, y 37 casos (1,6%) a miscelánea. De las formas cerradas, 793 (33,6%) son vasijas de forma identificable de las cuales las que aparecen con mayor frecuencia son las ollas con cuello alto (496 casos, 21,04%) y los cántaros (153 casos, 6,5%). En menor proporción aparecen formas abiertas como los cuencos (68 casos, 2,9%), los platos (7 casos, 0,3%) y los tazones (2 casos, 0,08%).

Al ver que la gran mayoría de los fragmentos corresponde a vasijas usadas para la cocina y la preparación, almacenamiento y transporte de líquidos y sólidos, hay que enfatizar que no se puede interpretar estas cantidades como un reflejo fiel del ritmo de uso y de las actividades que se realizaban en Huaycán de Cieneguilla. Esto se debe a que un mayor número de fragmentos de cierta clase de vasija, especialmente una sujeta a manipulación constante, podría significar más bien que esa vasija tenía que reemplazarse con mayor frecuencia, no necesariamente que haya habido muchos ejemplos de esa vasija en uso a la vez. Igualmente, la presencia de pocos fragmentos abiertos y de formas como botellas y tinajas se puede deber también a otros factores como: limitaciones de la muestra debido a la naturaleza de las excavaciones; una menor cantidad de ejemplares de estas vasijas en uso y circulación (cuencos y platos); una vida útil

más larga y menos oportunidades para que se rompan por accidente por lo cual se utilizaron pocos ejemplos que se descartaban a intervalos más grandes de tiempo (ollas).

Sin embargo, al comparar la diversidad de formas y el porcentaje que hay de cada una en Huaycán de Cieneguilla con el asentamiento contemporáneo de Pueblo Viejo-Pucará, ubicado en las lomas de Caringa en el valle de Lurín, se puede ver muchas semejanzas. A diferencia de Huaycán, donde casi todos los fragmentos de cerámica fueron encontrados descontextualizados y en rellenos, la muestra de cerámica de Pueblo Viejo proviene de contextos, pisos y sobre pisos (capa de tierra de aproximadamente 10cm de grosor ubicada directamente encima de los pisos), lo que permite tener una mejor idea de las formas de vasijas que se usaban, las cantidades y los espacios de uso.

El análisis de una residencia de élite (Lizárraga, 2005) y de un palacio (Habetler, 2007) mostró en ambos casos evidencia de actividades domésticas (fogones, implementos para moler) y espacios que fueron identificados como dormitorios, áreas de preparación de comida y bebida, almacenamiento, áreas funerarias, entre otros. La mayor diferencia es que en la residencia de élite de Pueblo Viejo se encontró más cuencos y en Huaycán de Cieneguilla se encontró más ollas de cuello alto (58% en Huaycán y 35% en Pueblo Viejo) y menos cántaros (18% en Huaycán y 25-28% en Pueblo Viejo). Igualmente, en Pueblo Viejo se ha encontrado numerosos ejemplos de piruros con decoración incisa, evidencia que ahí se realizaba actividades de tejido y fabricación de textiles, mientras que en la muestra de Huaycán no hay piruros de este tipo. Por lo tanto, esta comparación confirma que en Huaycán había actividad doméstica, probablemente relacionada a las reuniones que se realizaban en las audiencias y a las actividades diarias, aunque no se puede saber a partir de la cerámica qué actividades se hacían en cada ambiente específico.

La mayoría de los fragmentos (1701 casos, 72%) fueron encontrados asociados a la arquitectura Inca, sea en contextos como pisos (29 casos) o en los rellenos arquitectónicos (1672 casos), donde es posible ver todo el repertorio de formas en regular cantidad aunque las formas cerradas siguen siendo mayoría. Aquí también fueron hallados todos los cuencos, miscelánea e incluso formas consideradas diagnosticas para el periodo Inca como las ollas de cuello incipiente y los aríbalos. En contraste, asociados a los muros más antiguos se encontró solo 58 casos (2,5%) mostrando muy pocas formas y las que hay son mayormente cerradas como cántaros y ollas con cuello.

Finalmente, muchas de las formas encontradas en Huaycán son similares a las encontradas en Pachacamac (Eeckhout, 1999a), Armatambo (Díaz y Vallejo, 2004) y otras formas coetáneas en los valles de Rímac y Lurín (Vallejo, 2004).

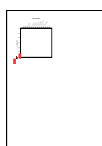


Figura 52: Frecuencia de vasijas halladas en áreas excavadas. El universo en el cual se basan los porcentajes es 870 (número de formas).

Formas	Arquitectura Inca			Arquitectura antigua		Total
	Contextos	Rellenos	Superficie	Contextos	Rellenos	
Botella		2	1			3
Cántaro	3	112	31		7	153
Cántaro grande		26	5			31
<i>Ollas con cuello</i>						
Alto	5	327	159	1	4	496
Corto		18	5			23
Grande		18	14	1		33
Incipiente		6	1			7
Olla sin cuello		29	12			41
Olla sin cuello grande		3	1			4
Tinaja		2				2
Vasija cerrada	18	1051	333	4	40	1446
Cuenco		33	24			57
Cuenco miniatura		9	2			11
Plato		4	2	1		7
Tazón		1	1			2
Vasija abierta		4				4
Misceláneos	3	27	7			
TOTAL	29 (1,3%)	1672 (70,9%)	598 (25,4%)	7 (0,3%)	51 (2,2%)	2357

Tabla 8: Comparación de formas entre los contextos y rellenos asociados a la arquitectura de estilo Inca y aquella asociada a la arquitectura más antigua.

5.6 Decoración

Se encontró 590 fragmentos decorados de los cuales 130 corresponden a vasijas (14,9% de los 870 fragmentos diagnósticos desde el punto de vista formal) mientras que los otros 460 son fragmentos que por su estado de conservación no permiten reconstruir la forma a la que pertenecían. Las formas que presentan más decoración son las ollas con cuello alto (70 casos), los cántaros (21 casos) y los cuencos (14 casos). Los diseños aparecen mayormente en la parte externa de las vasijas, especialmente en labios, cuellos y la parte superior y media del

cuerpo.

Entre las técnicas decorativas, la más popular es la pintura pre-cocción (466 casos, 79% de los decorados) utilizada para hacer desde bandas anchas y toscas en pintura crema hasta diseños elaborados, tanto figurativos como geométricos, en varios colores. Otras técnicas utilizadas son la aplicación, la incisión y la impresión de diseños geométricos, de plantas y de animales. Algunas formas como los cuencos, cántaros y ollas con cuello combinan una o más técnicas, como el aplicado con pintura (por ejemplo, el diseño 19.2 serpiente ondeante aplicada con esferas en pintura crema) y el aplicado con incisión (por ejemplo, los diseños 16.1 y 16.2). Igualmente hay formas que combinan varias técnicas decorativas como las ollas con cuello alto (pintura, aplicación, impresión, pintura y aplicación) y los cántaros (pintura, aplicación, escultórico, incisión, pintura y aplicación, pintura y escultórico, pintura e impresión). El rango de colores de pintura es limitado, ya que la mayoría de los diseños utiliza solo uno o dos colores, como crema y negro. Más escasos son los diseños complejos, especialmente aquellos denominados Inca y algunos de los Ychsma, que utilizan más colores como rojo y negro, este último para delinear. Aunque los fragmentos presentan variaciones en matiz e intensidad de los colores, es probable que esto no haya sido intencional sino causado por la cocción, el contenido de los pigmentos y los procesos post-deposicionales. Por ejemplo, en ocasiones el morado y el marrón oscuro pueden haber sido originalmente negro lo que significa que no había mucha variabilidad en cuanto al uso de colores (Feltham e Eeckhout, 2004: 646).

5.6.1 Diseños

A partir de los 590 fragmentos decorados se ha podido identificar 21 clases decorativas, las cuales guardan fuerte similitud con los diseños presentados por autores como Strong y Corbett (1943), Bazán (1990, 1992), Eeckhout (1999a), Guerrero (2004) y Vallejo (2004).

Para el análisis de diseños como las bandas y líneas, se establecieron las siguientes categorías de grosor: líneas (bandas de hasta 2mm de grosor), delgadas (2-4mm de grosor), medianas (4-6mm de grosor) y anchas (más de 6mm de grosor). Esta división entre líneas y bandas basada en grosor depende del ancho de aplicación del instrumento que se usó para pintar los diseños, ya que las líneas regulares delgadas requieren un instrumento y una técnica diferente a la utilizada para pintar bandas toscas. La tabla 9 muestra las diferentes combinaciones de diseños en cada uno de los 590 fragmentos decorados de la muestra.

1. *Bandas regulares en pintura crema:* Trazos bien definidos de pintura color crema aplicados de manera unitaria o múltiple. Exhiben varias inclinaciones (vertical, horizontal, diagonal), formas (rectas, curvas) y grosores (líneas, delgadas, medianas y anchas). Son usadas mayormente en vasijas cerradas como ollas con cuello alto y cántaros, tanto en el labio y cuello como en la parte superior y media del cuerpo.

Clase 1	Bandas regulares en color crema
1.1	banda horizontal línea
1.2	banda horizontal delgada
1.3	banda horizontal mediana
1.4	banda horizontal ancha
1.5	banda vertical delgada
1.6	banda vertical mediana
1.7	banda vertical ancha
1.8	banda diagonal mediana
1.9	banda diagonal ancha
1.10	banda curva delgada
1.11	banda curva ancha

2. *Bandas regulares en pintura crema y delineadas en pintura negra:* Trazos bien definidos de pintura color crema con grosor mediano y ancho delineados en color negro. Exhiben varias inclinaciones (vertical, horizontal) y formas (rectas, curvas, zigzagues). No se ha podido asociar este diseño a ninguna forma de vasija ya que todos los casos aparecen en fragmentos de cuerpo de vasijas cerradas no identificadas.

3. *Bandas toscas en pintura crema:* Trazos de pintura color crema aguada y chorreada de grosor delgado, mediano y ancho. Presentan varias inclinaciones (vertical, horizontal, diagonal) y formas (rectas, curvas). Igualmente puede incluir manchas toscas e indefinidas de pintura crema. Aparecen mayormente en los cuellos, cuerpos y asas de formas cerradas como las ollas con cuello alto, corto, sin cuello y cántaros, aunque también se encuentran en algunos cuencos.

Clase 3	Bandas toscas y manchas de pintura color crema
3.1	banda horizontal delgada
3.2	banda horizontal mediana
3.3	banda diagonal delgada
3.4	banda horizontal ancha
3.5	banda vertical delgada
3.6	banda vertical mediana
3.7	banda vertical ancha
3.8	banda diagonal ancha
3.9	banda curva mediana
3.10	banda curva ancha
3.11	manchas de pintura crema

4. *Bandas pintadas:* Trazos regulares en pintura de varios colores como crema, negro y rojo. Presentan varias inclinaciones (vertical, horizontal, diagonal), formas (rectas, curvas, zigzagues) y grosores que van desde las líneas hasta bandas anchas y se pueden presentar de manera individual, en grupo o asociadas a otros diseños. Estos diseños aparecen en todo tipo de formas cerradas y abiertas, pero aparecen más en los cuerpos y cuellos de ollas con cuello y cántaros.

Clase 4	Bandas pintadas
4.1	bandas horizontales líneas en crema, marrón, morado y negro
4.2	bandas horizontales delgadas en crema, morado, marrón, negro y rojo
4.3	bandas horizontales medianas en crema, marrón, morado, negro y rojo
4.4	bandas horizontales anchas en crema, marrón, morado, negro y rojo
4.5	bandas verticales delgadas en crema, rojo y negro
4.6	bandas verticales medianas en crema y negro
4.7	bandas verticales anchas en crema, negro y rojo
4.8	bandas diagonales delgadas en crema y negro
4.9	bandas diagonales medianas en crema y negro
4.10	bandas curvas líneas en negro
4.11	bandas curvas delgadas en crema y negro
4.12	bandas curvas medianas en crema, negro y rojo
4.13	bandas curvas anchas en crema, negro y rojo

5. *Bandas en zigzag*: Diseños pintados en forma de zigzag de manera individual o múltiple.

Clase 5	Bandas pintadas en zigzag
5.1	bandas en zigzag líneas en crema y negro
5.2	bandas en zigzag delgadas en crema y negro
5.3	bandas en zigzag medianas en crema y negro
5.4	bandas en zigzag anchas en crema

6. *Bandas pintadas sobre bandas impresas*: Diseños de bandas impresas y pintadas. Suelen aparecer en combinación con bloques de pintura de color.

Clase 6	Bandas pintadas sobre bandas impresas
6.1	bandas horizontales líneas y anchas en crema y negro
6.2	bandas horizontales y verticales líneas y manchas de pintura en crema y marrón oscuro
6.3	bandas horizontales medianas en crema
6.4	bandas horizontales y zigzagues medianas en crema
6.5	bandas curvas delgadas en negro
6.6	bandas curvas medianas en crema

7. *Círculos y óvalos*: Diseños pintados en colores crema, negro y rojo, incisos, impresos y modelados en relieve. La diferencia entre ambos es que círculo se refiere solo al contorno mientras que esfera se refiere al contorno y al relleno. Se presentan de manera individual o múltiple. En muchos casos aparecen asociados a bandas pintadas. Es frecuente su uso en los

cuerpos, uniones de cuello con cuerpo y cuellos de vasijas cerradas, cuencos, cántaros y ollas con cuello.

Clase 7	Círculos y esferas
7.1	círculos pintados en crema, negro y rojo
7.2	círculos en relieve
7.3	círculos impresos (Strong y Corbett, 1943)
7.4	esferas pintados en crema, negro y rojo
7.5	esferas en relieve
7.6	esferas incisos

8. *Puntos*: Diseños pintados, impresos e incisos que aparecen de manera agrupada, normalmente asociados a líneas y bandas. Aparecen mayormente en los cuerpos de vasijas cerradas.

Clase 8	Puntos
8.1	puntos impresos
8.2	puntos pintados en crema y negro

9. *Cuadrados y rectángulos*: Diseños pintados en colores crema, negro, marrón oscuro y rojo, recuperados parcial o totalmente. Aparecen mayormente en los cuerpos de vasijas cerradas.

10. *Triángulos*: Diseños pintados en colores crema, marrón oscuro y negro. Aparecen mayormente en los cuerpos de vasijas cerradas.

11. *Cruces*: Diseños pintados en color negro, aparecen asociados a bandas y líneas en los cuerpos de vasijas cerradas.

12. *Escalonados*: Se presenta un caso de un diseño escalonado en pintura marrón clara ubicado en la zona del cuello de un cántaro.

13. *Dameros*: Diseños pintados en colores crema y negro, aparecen asociados a otros motivos como bandas y esferas. Se ha encontrado dos ejemplos en vasijas cerradas como ollas con cuello.

14. *Olas espiraladas*: Se presenta un caso de diseño de olas espiraladas combinado con bandas anchas horizontales, ambos en pintura color crema, en el cuerpo de una vasija cerrada.

15. *Líneas incisas*: Diseños incisos de grosor línea y delgado en varias direcciones (horizontal, vertical, diagonal) y formas (recta, curva, zigzag). Aparecen de manera tanto individual como múltiple.

Clase 15	Líneas incisas
15.1	bandas horizontales líneas
15.2	bandas horizontales delgadas
15.3	bandas verticales líneas
15.4	bandas verticales delgadas
15.5	bandas diagonales líneas
15.6	bandas en zigzag líneas
15.7	bandas curvas líneas

16. *Aplicados*: Elementos sólidos modelados que se añaden a la superficie del cuerpo de la vasija, en muchos casos forman parte de un diseño mayor. En otros casos se trata de apéndices como asas pequeñas con incisiones.

Clase 16	Aplicaciones
16.1	asa con bandas horizontales líneas incisas
16.2	asa con bandas verticales delgadas incisas
16.3	asa con bandas curvas medianas y círculos pintados en crema
16.4	asa con bandas curvas medianas y óvalos pintados en crema

17. Banda modelada: Diseño que consiste en una o más bandas modeladas dispuestas de manera horizontal, vertical o diagonal. Generalmente son de grosor mediano a ancho, de forma recta y curva y suelen usarse en combinación con otros diseños. Aparecen en los cuerpos y cuellos de vasijas cerradas tales como cantaros y ollas.

Clase 17	Bandas modeladas
17.1	bandas horizontales anchas modeladas con círculos impresos (Strong y Corbett, 1943)
17.2	bandas curvas medianas con círculos impresos
17.3	bandas curvas anchas con círculos impresos
17.4	bandas diagonales medianas modeladas
17.5	bandas horizontales anchas modeladas

18. Bandas impresas: Bandas presionadas de manera simple. Presentan distintas formas (rectas, curvas) y orientaciones.

Clase 18	Bandas impresas
18.1	banda horizontal línea
18.2	banda horizontal delgada
18.3	banda horizontal ancha
18.4	banda vertical línea
18.5	banda vertical delgada
18.6	banda curva línea
18.7	banda curva delgada
18.8	banda curva mediana
18.9	banda curva ancha
18.10	banda horizontales líneas paralelas con puntos en el centro

19. Diseños zoomorfos: Diseños pintados y modelados con apariencia formal de animal.

Clase 19	Diseños zoomorfos
19.1	serpiente ondulante (Bazán, 1990)
19.2	serpiente ondulante con óvalos pintados en crema
19.3	Cuadrúpedo indefinido, probable mamífero
19.4	animal indefinido

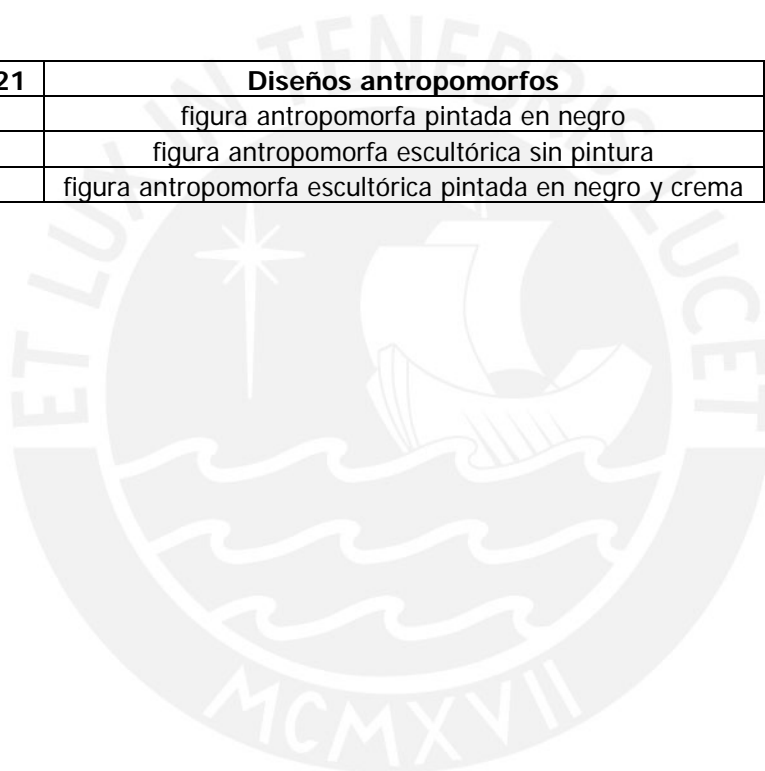
20. *Diseños fitomorfos*: Diseños pintados con apariencia formal de planta.

Clase 20	Diseños fitomorfos
20.1	helechos (Inca asociado; Strong y Corbett, 1943)

21. *Diseños antropomorfos*: Elementos que tienen cierta forma o apariencia humana.

Generalmente son escultóricos y pueden o no estar decorados con pintura en color crema, negro y rojo.

Clase 21	Diseños antropomorfos
21.1	figura antropomorfa pintada en negro
21.2	figura antropomorfa escultórica sin pintura
21.3	figura antropomorfa escultórica pintada en negro y crema



	Diseño 1	Diseño 2	Diseño 3	Casos	%
1	antropomorfo			12	2,0
2	aplicación con banda pintura	círculos pintados		1	0,2
3	aplicación con banda pintura	óvalos pintados		1	0,2
4	aplicación con líneas incisas			2	0,3
5	aplicación con líneas incisas	óvalos incisos		1	0,2
6	banda regular pintura crema			82	13,9
7	banda regular pintura crema con delineado negro			26	4,4
8	banda pintura			49	8,3
9	banda pintura sobre impresión			5	0,8
10	banda pintura sobre impresión	óvalos pintados		1	0,2
11	banda pintura	banda zigzag pintada	damero	1	0,2
12	banda pintura	banda zigzag pintada	óvalos pintados	2	0,4
13	banda pintura	banda zigzag pintada	óvalos y círculos pintados	1	0,2
14	banda pintura	círculos pintados		2	0,4
15	banda pintura	cruces		2	0,3
16	banda pintura	cuadrados y rectángulos		2	0,3
17	banda pintura	olas espiraladas		1	0,2
18	banda pintura	óvalos pintados		2	0,3
19	banda pintura	círculos y esferas pintados		1	0,2
20	banda pintura	puntos pintados		1	0,2
21	banda pintura	triángulos		2	0,3
22	banda zigzag pintada			2	0,3
23	banda zigzag pintada	triángulos		1	0,2
24	bandas impresas			10	1,7
25	bandas impresas	puntos incisos		2	0,3
26	bandas modeladas			1	0,2
27	bandas modeladas	círculos impresos		8	1,4
28	bandas modeladas	óvalos en relieve	cruces	1	0,2
29	bandas toscas pintura crema			279	47,3
30	círculos pintados			2	0,3
31	círculos en relieve			8	1,4
32	círculos impresos			8	1,4
33	círculos modelados	óvalos en relieve		1	0,2
34	cuadrados y rectángulos			4	0,7
35	escalonados			1	0,2
36	fitomorfo			1	0,2
37	líneas incisas			16	2,7
38	líneas incisas	círculos incisos		1	0,2
39	ovalito pintado	damero		1	0,2
40	óvalos en relieve			7	1,2
41	óvalos pintado			1	0,2
42	puntos			1	0,2
43	puntos pintados			1	0,2
44	serpiente ondulante zoomorfa			29	4,9
45	triángulos			1	0,2
46	zoomorfo			6	1,0
	Total			590	100

Tabla 9: Combinaciones de diseños decorativos

5.7 Observaciones preliminares sobre forma y decoración

Forma: De las 870 formas hay 585 con decoración (67,2%), de los cuales el 97,4% son vasijas cerradas y el 2,6% vasijas abiertas (los otros 5 decorados corresponden a miscelánea). La mayoría de los casos decorados (460 casos, 78,6%) corresponde a su vez a fragmentos cerrados que no permiten definir la forma de la vasija, mientras que las formas que presentan el más alto porcentaje de casos decorados son las ollas con cuello alto (70 casos) y los cántaros (21 casos). Sin embargo, este número elevado se debe más a que estas formas son las que más aparecen en la muestra y no a una alta proporción de casos decorados ya que como se ve en la tabla 10, tan solo el 13,7% de los cántaros y el 14,1% de las ollas con cuello alto están decoradas. En contraste, hay otras formas como las ollas con cuello corto (21,7% de decorados), las ollas con cuello incipiente (42,9% de decorados) y los cuencos (19,3% y 27,3% de decorados) donde si bien no hay muchos ejemplos, un porcentaje significativo tienen decoración. Esta diferencia indica que en ciertas formas como los cuencos la decoración tiene un significado diferente y determinaría de qué manera y en qué situaciones se usa la vasija, mientras que en formas como las ollas con cuello alto no habría una relación significativa entre decoración, funcionalidad y contexto de uso de la vasija. En otras palabras, en algunas situaciones la decoración comunica un mensaje mientras que en otras es simplemente un agregado con fines estéticos, una preferencia del fabricante/usuario o una tradición.

Formas con decoración	Sin decorar	Decorados	Total	Porcentaje decorados
Botella	2	1	3	33,3%
Cántaro	132	21	153	13,7%
Cántaro grande	30	1	31	3,2%
Olla con cuello alto	426	70	496	14,1%
Olla con cuello corto	18	5	23	21,7%
Olla con cuello grande	30	3	33	9,1%
Olla con cuello incipiente	4	3	7	42,9%
Olla sin cuello	35	6	41	14,6%
Olla sin cuello grande	4	0	4	0%
Tinaja	2	0	2	0%
Vasija cerrada	986	460	1446	31,8%
Cuenco	46	11	57	19,3%
Cuenco miniatura	8	3	11	27,3%
Plato	6	1	7	14,3%
Tazón	2	0	2	0%
Vasija abierta	4	0	4	0%
TOTAL	1735	585	2320	

Tabla 10: Presencia de decoración en las vasijas

Decoración: La tabla 11 muestra que el 70% de la decoración se concentra en tres clases, aquí referidas como el *grupo decorativo mayoritario*: bandas regulares en color crema, bandas toscas en color crema y bandas pintadas en color crema, negro, rojo y marrón. En contraste, la mayoría de los diseños y clases decorativas como los geométricos (cruces, dameros, escalonados, triángulos) y los figurativos tienen una distribución más restringida y aparecen mayormente en combinación con otros diseños, por lo van a ser referidas como el *grupo decorativo minoritario*.

La mayoría de las vasijas decoradas llevan diseños muy simples compuestos de formas sencillas repetidas. Por ejemplo, las bandas regulares y las bandas toscas pintadas en color crema son usadas como único elemento decorativo respectivamente en 5 (cántaro, olla con cuello alto, corto e incipiente, olla sin cuello) y 6 (cántaro, cuenco, olla con cuello alto, corto, olla sin cuello, plato) clases formales. Las bandas pintadas aparecen como único elemento decorativo en 5 formas (cántaro, olla con cuello alto, grande, incipiente y sin cuello) y combinadas con otros diseños en 3 formas (cuenco, olla con cuello alto y grande).

Los diseños más complejos solo aparecen en una reducida cantidad de clases formales de vasijas y frecuentemente como producto de combinaciones de elementos decorativos. Se nota asimismo una mayor diversidad en cuanto a formas, técnicas y colores. Los diseños más populares son los círculos y óvalos (48 casos en 6 clases formales), los motivos zoomorfos (35 casos en 2 clases formales, aunque 29 casos corresponden al diseño serpiente ondulante) y las bandas regulares en crema y delineadas en negro (26 casos en una clase formal, las ollas con cuello alto). Igualmente hay 19 clases de diseños decorativos que solamente aparecen en fragmentos de vasijas cerradas.

Las formas que presentan la mayor diversidad decorativa en cuanto a diseños y técnicas son los cuencos, cántaros y ollas con cuello alto, donde se ve al menos 6 tipos de decoración, sean diseños aislados o combinaciones de diseños. Sin embargo, son también las ollas con cuello alto las que tienen la mayor repetición en cuanto a diseños ya que más del 80% de los casos corresponde a decoración de bandas cremas tanto toscas como regulares.

Clase decorativa	Casos
Bandas definidas en pintura crema	82
Bandas toscas y manchas en pintura crema	279
Bandas definidas en pintura crema y delineadas en pintura negra	26
Bandas pintadas	65
Bandas en zigzag	6
Bandas impresas y pintadas	6
Círculos y óvalos	48
Puntos	6
Cuadrados y rectángulos	7
Triángulos	4
Cruces	3
Escalonados	1
Dameros	2
Olas espiralazas	1
Líneas incisas	17
Aplicaciones	5
Bandas modeladas	10
Bandas impresas	13
Diseños zoomorfos	35
Diseños fitomorfos	1
Diseños antropomorfos	12
TOTAL	629

Tabla 11: Frecuencia de diseños decorativos en la muestra

5.8 Tecnología

5.8.1 Tipos de pastas

Se analizó y describió tanto la arcilla como las inclusiones de cada uno de los fragmentos y combinando estas dos variables se definieron los grupos de pastas. Al analizar las arcillas se consideró el color, tipo de cocción (oxidante, reductora o incompleta), compactación y textura mientras que para analizar las inclusiones se consideró el porcentaje que representaban en el conjunto, su grado de homogeneidad, color, tamaño y grado de redondez. De esta manera se pudo identificar 15 pastas, cada una de las cuales podía presentar una o más variantes. El criterio para distinguir entre las diferentes variantes es principalmente la cantidad de inclusiones, y los resultados de este análisis y definición de cada una de las pastas se puede ver en la tabla 12.

5.8.2 Relación entre composición de la pasta y función utilitaria de la vasija

La forma, dimensiones y función utilitaria de la vasija determinan el tipo de pasta que se va a utilizar para su fabricación. La elaboración tanto de vasijas muy grandes como de las más pequeñas y las miniaturas supone procesos, técnicas y conocimientos muy distintos; es poco probable que el mismo alfarero que hace miniaturas de gran calidad también pueda hacer buenas tinajas.

Arnold (1993) describe que la pasta de las ollas utilizadas para cocinar requiere un elevado contenido de mica dorada y una mayor cantidad de inclusiones no plásticas (*non plastics*) para que la vasija sea más resistente al calor, a los cambios de la temperatura y para que las paredes sean más fuertes. De la misma manera, vasijas de grandes dimensiones como tinajas y cántaros grandes requieren una pasta más porosa, con mayor cantidad y tamaño de inclusiones; algunos ejemplos de pastas especializadas para la fabricación de vasijas grandes son la 13 y 14. Por otro lado, pastas como la 1 y 2 son más compactas, homogéneas y tienen muy pocas inclusiones, por lo que se habrían utilizado solo en la elaboración de vasijas muy pequeñas y miniaturas. No obstante, la tabla 14 (alfares) muestra que muchas de las pastas eran multifuncionales y, con ciertas adaptaciones y variaciones al momento de la preparación de la arcilla, podían ser utilizadas para elaborar varias formas de vasijas de dimensiones similares.

5.8.3 Cocción y acabado de las vasijas

El acabado externo de las vasijas es por lo general alisado fino (77,7% de los casos) y también suelen presentar una o más capas de engobe que puede ser “falso” (a la misma arcilla usada para fabricar la vasija se le agrega más agua hasta hacerla líquida y con eso se hace el engobe), o de colores como naranja, naranja rojizo y crema. El acabado interno de las vasijas varía dependiendo de si son abiertas o cerradas: mientras que para vasijas abiertas como platos y cuencos el acabado interno suele ser igual al externo y puede ser alisado, bruñido o pulido, en las vasijas cerradas el acabado interno casi siempre es un alisado más tosco que el lado externo. En el caso de vasijas de orificios estrechos como cántaros, botellas y algunos tipos de ollas con cuello, solo es posible darle un acabado a la parte interior del cuello, dejándose el resto del cuerpo interior irregular y mate.

Pasta	Textura	Homogeneidad	Compactación	Porcentaje de inclusiones	Granulometría	Color	Inclusiones
1	llana	muy homogénea	muy compacta	1%	muy fina	naranja, beige	cuarzo lechoso, piedra negra y beige, mica dorada
2A	finas	muy homogénea	muy compacta	3-4%	muy fina	naranja, beige	cuarzo lechoso, piedra negra y crema, mica dorada
2B	finas	homogénea	muy compacta	4-7%	finas-mediana	naranja, naranja rojizo	cuarzo lechoso, piedra negra y marrón, mica dorada
3	finas	homogénea	compacta	3-4%	muy fina	naranja	cuarzo lechoso, piedra negra y gris, piedra naranja, mica dorada
4	finas-granulosa	homogénea	compacta	10-15%	finas-mediana	naranja	cuarzo lechoso, piedras negra y amarilla, mica plateada
5	finas	homogénea	muy compacta	3-4%	muy fina	naranja, beige	Cuarzo lechoso, piedra negra y gris, mica dorada
6A	finas	homogénea	compacta	3-4%	muy fina	marrón	cuarzo lechoso, piedra negra y naranja, mica dorada
6B	finas-granulosa	irregular	compacta	7-10%	finas-mediana	marrón	cuarzo lechoso, roca negra y gris, piedra beige, mica dorada
7	finas-granulosa	homogénea	compacta	7-10%	finas	beige	cuarzo lechoso, piedra negra y crema, mica dorada
8	finas	muy homogénea	compacta	1%	muy fina	rosado, naranja	cuarzo lechoso, piedra crema
9A	finas-granulosa	homogénea	compacta	4-7%	finas	naranja	cuarzo lechoso y transparente, roca negra y gris, piedra blanca, mica dorada
9B	finas-granulosa	irregular	compacta	10-15%	finas-mediana	naranja	cuarzo lechoso, roca gris, piedra crema, marrón, naranja y amarilla, mica dorada
10	granulosa	irregular	compacta	20-25%	finas-mediana	naranja, naranja rojizo	cuarzo lechoso, piedra negra, mica dorada
11	finas	homogénea	compacta	2-3%	finas	crema	cuarzo lechoso, roca negra, mica plateada y dorada
12A	granulosa	irregular	semi-compacta	20-25%	finas-gruesa	marrón	cuarzo lechoso, piedra crema, beige y naranja, piedra negra y gris, mica dorada
12B	granulosa	muy irregular	semi-compacta	25-30%	mediana-gruesa	marrón	cuarzo lechoso y transparente, piedra crema, beige y naranja, piedra negra, gris y marrón, mica dorada
13A	granulosa-tosca	irregular	semi-compacta	25%	finas-mediana	naranja, beige	cuarzo lechoso, piedra crema, beige y marrón, roca negra y gris, mica plateada
13B	tosca	muy irregular	semi-compacta	40-50%	mediana-gruesa	naranja, beige	cuarzo lechoso, piedra rojiza opaca, beige, naranja y marrón, roca negra y gris, mica dorada
14	muy tosca	muy irregular	semi-porosa	50%	gruesa	naranja	cuarzo lechoso, piedra rojiza opaca, beige y crema, roca negra y marrón, mica dorada
15A	finas	muy homogénea	muy compacta	1%	muy fina	reducida	cuarzo lechoso, roca negra, mica plateada
15B	finas	homogénea	compacta	4-7%	finas	reducida	cuarzo lechoso, roca negra, piedra beige, mica plateada
15C	finas-granulosa	homogénea	semi-compacta	15-20%	finas-mediana	reducida	cuarzo lechoso, piedra negra, naranja y crema, mica plateada

Tabla 12: Descripción detallada de las pastas de Huaycán de Cienegu

Las piezas con mejor acabado (bruñidas o pulidas) representan el 21,3% y 0,8% respectivamente. El acabado bruñido es usado de manera tanto parcial como completa en muchas formas de vasijas incluyendo cántaros, cuencos, ollas con cuello alto, corto e incipiente y platos. El uso del acabado pulido es más limitado y se ve principalmente en formas de estilo Inca. La mayor parte de las vasijas (81%) son de oxidación completa con márgenes uniformes aunque también se ha hallado algunas con atmósfera de oxidación incompleta (17%), lo que provoca que la pasta naranja de las vasijas terminadas presente una gran variedad de tonos. Solo el 2% de las vasijas son de cocción reductora y la mayoría corresponden al estilo “negro bruñido/pulido” aunque también hay algunos casos reducidos producto de defectos en la cocción.

5.8.4 Alfares

A partir de los datos de forma, decoración y tecnología, hemos podido identificar 15 alfares cuyas características y frecuencias se resumen abajo en las tablas 13 y 14.

Alfares de Huaycán de Cieneguilla			
Alfar	Pastas	No Casos	Porcentaje
A	1	4	0,2
B	2A, 2B	25	1,06
C	9A, 9B	728	30,9
D	4	2	0,08
E	5	30	1,3
F	6A, 6B	423	17,9
G	7	76	3,2
H	8	7	0,3
I	10	115	4,9
J	11	2	0,08
K	12A, 12B	776	32,9
L	13A, 13B	31	1,3
M	14	1	0,04
N	15A, 15B, 15C	44	1,9
O	3	91	3,9
Total		2355	

Tabla 13: Alfares de Huaycán de Cieneguilla y sus frecuencias

5.8.4.1 Procedencia y variabilidad formal y estilística de los alfares

La tabla 13 muestra que dos de los alfares (C y K) abarcan el 63,8% de los fragmentos mientras que el otro grupo de alfares con mayor recurrencia está compuesto por el alfar F (17,9%), I (4,9%), C (3,9%) y G (3,2%). Los otros 10 alfares juntos a su vez constituyen menos del 10% de la muestra. Por lo general, a cada pasta con sus respectivas variantes le corresponde un alfar.

Sobre su ubicación, los alfares C (pasta color naranja) y K (pasta color marrón) se encuentran distribuidos en todos los recintos en proporciones similares, siendo la única diferencia que en la superficie del ambiente 25 hay más fragmentos del alfar C. Estos dos alfares están presentes en los contextos y rellenos arquitectónicos tanto de la arquitectura Inca (479 casos del alfar C y 589 del alfar K) como de la arquitectura más antigua (21 casos del alfar C y 31 casos del alfar K). Es más, los únicos fragmentos en contexto de los recintos más antiguos y el 87% de los asociados a sus rellenos arquitectónicos pertenecen a estos alfares. Como se ve en la tabla 14, esto se debe a que estos dos alfares son los que presentan la mayor diversidad tanto formal como decorativa. Si bien muchas de sus formas y diseños son diagnósticos de los estilos Ychsma Tardío e Inca costeño (aríbalos, ollas con cuello incipiente y muchos de los diseños policromos), la mayoría son vasijas utilitarias y de uso general (ollas con y sin cuello, cántaros con decoración sencilla pintada) que eran utilizadas desde periodos anteriores en la zona, habrían variado muy poco en el tiempo y eran utilizadas para actividades domésticas como cocinar, almacenar, servir, etc.

La mayoría de los demás alfares tiene una distribución más limitada, se encuentran mayormente en superficie y entre los rellenos arquitectónicos de los edificios Inca aunque algunos (E, F, G, L y O) también aparecen en contextos de los edificios Inca. Los alfares que

menos aparecen son el A, B, D, H, J y M, que solo aparecen entre los rellenos arquitectónicos de los edificios Inca. Similar distribución presenta el alfar I, aunque con la diferencia que hay una mayor cantidad de casos (115 mientras que en todos los otros alfares mencionados arriba juntos hay solo 41 casos) y la mayoría fueron encontrados en el relleno de la trinchera. Por ende, la cantidad de alfares que aparecen en cada tipo de contexto son los siguientes:

Contextos de los edificios Inca: C, K, E, F, G, L y O (7 alfares, en unidades 10, 13, 15 y 18)

Rellenos arquitectónicos de los edificios Inca: todos los alfares

Contextos de los recintos antiguos: C, K (2 alfares)

Rellenos arquitectónicos de los recintos antiguos: C, K, E, F, G, N

En resumen, la distribución nos muestra que en los recintos antiguos se utilizaba muy pocos alfares, principalmente el C y el K que son los que presentan la mayor variabilidad formal y estilística. La poca cantidad de fragmentos de los otros alfares (E, F, G y N) puede implicar que se utilizaban en menor cantidad pero también pueden ser fragmentos “filtrados” por procesos tafonómicos ocurridos en niveles más tardíos. En los edificios Inca hay una mayor variedad de alfares y si bien se ha encontrado más casos en la unidad 21 (fuera del sector investigado) y en la trinchera (ambiente 17), esto es porque estas dos unidades están en zonas que no habían sido investigadas previamente y por lo tanto la cantidad y variedad del material de superficie sería más representativa de los alfares utilizados.

Con respecto a las formas, es posible ver tanto alfares utilizados para hacer toda clase de vasijas como el C y K (12 formas) y el F (11 formas) así como alfares para hacer solo una clase de vasija (A y J). Cierta variabilidad formal también se ve en los alfares B y G (7 formas), I y L (6 formas) y el E, H y N (4 formas).

De las 870 vasijas identificadas, el 65% están elaboradas en base a los alfares C (267 vasijas) y K (302 vasijas), abarcando casi toda la variabilidad formal aunque predominan ciertas formas como los cántaros y las ollas con cuello alto. El alfar K es el más usado para la elaboración de vasijas grandes, abarcando el 80% de los cántaros grandes y el 66,6% de las ollas con cuello grandes. El siguiente alfar mayoritario es el F que comprende 147 vasijas (16,9%) y también presenta cierta variabilidad formal incluyendo cántaros, ollas con cuello alto, la mayoría (43,5%) de las ollas con cuello corto, cuencos y algunas ollas con cuello grandes, incipientes y sin cuello. En base a estos tres alfares (C, F y K) se ha fabricado la mayoría de las vasijas cerradas (ollas con cuello alto, corto, ollas sin cuello y cántaros), los cuencos, y la mayor parte de aquellos fragmentos que solo pudieron ser identificados como formas cerradas.

Hay un segundo grupo de alfares que muestra una menor cantidad de casos y menos variabilidad formal que está compuesto por los alfares O, I, G, N, B y E. Los alfares I (49 casos) y O (24 casos) incluyen cántaros regulares y grandes, ollas con cuello alto y corto, ollas sin cuello y cuencos de regular tamaño y en miniatura mientras que el G (23 casos) abarca botellas, cántaros, ollas con cuello alto y corto, ollas sin cuello, tinajas y cuencos. Los alfares N y B incluyen la misma cantidad de vasijas (15) pero formas diferentes: mientras que el N abarca cántaros, ollas con cuello alto e incipiente y cuencos, el B se concentra más en vasijas abiertas como cuencos y cuencos en miniatura aunque incluye también vasijas cerradas. Por último, el alfar E (13 casos) presenta un menor número de formas incluyendo ollas con cuello alto, cántaros y un ejemplo de cuenco y olla sin cuello.

El resto de las vasijas (3,2%) fueron elaboradas en base a los alfares L, H, A y J mientras que en base a los alfares D y M no se encontró vasijas, solamente fragmentos de vasijas cerradas. Hay casos de alfares especializados para ciertas formas de vasijas como el L y M (vasijas de

gran tamaño como tinajas y ollas grandes) y el A (vasijas pequeñas de pasta fina como cuencos y miniaturas).

Los resultados demuestran que existen varias formas con una mayor variabilidad tecnológica como los cántaros, ollas con cuello alto y cuencos que fueron elaborados usando hasta 10 alfares distintos. Otras formas que presentan variabilidad tecnológica son las ollas con cuello corto (8 alfares), las ollas con cuello grandes (6 alfares), las ollas sin cuello (7 alfares), las ollas con cuello incipiente (5 alfares) y los cántaros grandes y cuencos en miniatura (4 alfares). Si bien no hay formas exclusivas para un alfar, sí hay formas elaboradas en pocos alfares como las ollas sin cuello grandes, tinajas y tazones (2 alfares). Sin embargo, esto también se puede deber a que hay muy pocos fragmentos de estas formas en la excavación por lo que no se puede descartar que estas formas presenten más diversidad tecnológica.

En cuanto al estilo, el análisis nos permite identificar dos clases de alfares: alfares uni-estilísticos, que muestran homogeneidad estilística (alfares D, E, H, J, L, M y N); y alfares multi-estilísticos (alfares A, B, C, F, G, I, K y O), que muestran homogeneidad tecnológica pero diversidad estilística, aunque suele predominar un estilo principal mientras que los otros estilos aparecen en menor cantidad.

Alfar	Pasta	Color	Formas	Diseños decorativos	Colores	Técnicas	Atmósfera	Acabado	Estilos
A	1	naranja beige	cuencos cuchara ollas con cuello en miniatura vasijas cerradas	Líneas Círculos		incisión	oxidante	alisado bruñido	Inca costeño Ychsma
B	2A 2B	naranja Beige	alisadores cuencos abiertos cuencos en miniatura cántaros cantaros grandes botellas ollas con cuello alto y corto ollas con cuello grande ollas con cuello incipiente ollas sin cuello Platos figurinas vasijas cerradas	bandas definidas en crema bandas definidas en crema delineadas en negro bandas toscas en crema bandas pintadas círculos y óvalos Triángulos Puntos serpiente ondulante Líneas bandas impresas diseños zoomorfos	crema negro rojo	pintura aplicación aplicación y pintura incisión impresión	oxidante oxidante incompleta	alisado bruñido pulido	Inca costeño Ychsma
C	9A 9B	naranja beige marrón claro rojizo	alisadores botellas cántaros cantaros grandes aríbalos cuencos ollas con cuello alto y corto ollas de cuello incipiente ollas con cuello grandes ollas sin cuello Platos	bandas definidas en crema bandas definidas en crema delineadas en negro bandas toscas en crema bandas pintadas círculos y óvalos bandas en zigzag Triángulos Puntos Líneas bandas impresas banda pintura sobre impresión	crema marrón negro rojo	pintura aplicación aplicación y pintura aplicación e impresión incisión impresión impresión y pintura	oxidante oxidante incompleta	alisado bruñido pulido	Inca costeño Puerto Viejo Sierra Ychsma

Tabla 14.1: Alfares de Huaycán de Cieneguilla y sus principales características (Alfares A, B, C)

Tabla 14.2: Alfares de Huaycán de Cieneguilla y sus principales características (alfares C, D, E y F)

Alfar	Pasta	Color	Formas	Diseños decorativos	Colores	Técnicas	Atmósfera	Acabado	Estilos
C			Piruros Tazones disco de cerámica Molde Vasijas cerradas	bandas modeladas Cruces cuadrados y rectángulos olas espiralazas serpiente ondulante diseños antropomorfos diseños zoomorfos					
D	4	naranja	vasijas cerradas				oxidante engobe	alisado	Ychsma
E	5	naranja marrón claro	alisadores cántaros cuencos Discos de cerámica ollas con cuello alto Ollas sin cuello vasijas cerradas	bandas toscas en crema bandas pintadas círculos y óvalos bandas impresas triángulos diseños antropomorfos	Crema Negro	aplicación impresión pintura	oxidante oxidante incompleta engobe	alisado bruñido	Ychsma
F	6A 6B	marrón claro marrón oscuro rojizo naranja	alisadores botellas cántaros cantaros grandes aribalos cuencos figurinas ollas con cuello alto ollas con cuello grande ollas de cuello corto ollas de cuello incipiente	bandas definidas en crema bandas definidas en crema delineadas en negro bandas toscas en crema bandas pintadas círculos y óvalos bandas impresas bandas modeladas banda pintura sobre impresión Cruces Líneas Puntos	Crema Marrón Negro Rojo	pintura aplicado aplicación y pintura aplicación e impresión incisión impresión	oxidante oxidante incompleta	alisado bruñido	Inca costeño Inca serrano Puerto Viejo Sierra Ychsma

Tabla 14.3: Alfares de Huaycán de Cieneguilla y sus principales características (alfares F, O, G y H)

Alfar	Pasta	Color	Formas	Diseños decorativos	Colores	Técnicas	Atmósfera	Acabado	Estilos
F			ollas con cuello en miniatura Ollas sin cuello ollas sin cuello grandes platos figurinas vasijas cerradas	Escalonados cuadrados y rectángulos Damerós serpiente ondulante diseños antropomorfos diseños zoomorfos					
O	3	naranja beige	alisador cantaros cuencos Cuencos en miniatura disco de cerámica ollas con cuello alto Ollas sin cuello	bandas definidas en crema bandas definidas en crema delineados en negro bandas toscas en crema bandas pintadas Cruces círculos y óvalos Puntos diseños zoomorfos	crema marrón negro rojo	pintura aplicación incisión impresión impresión y pintura	oxidante oxidante incompleta	alisado bruñido	Inca costeño Puerto Viejo Ychsma
G	7	beige marrón naranja	botellas cántaros aríbalos cuencos ollas con cuello alto ollas con cuello corto Ollas sin cuello tinajas piruros tapas vasijas cerradas	bandas definidas en crema bandas toscas en crema círculos y óvalos	crema marrón oscuro	pintura aplicado	oxidante oxidante incompleta	alisado bruñido	Inca costeño Ychsma
H	8	rosado naranja	cántaros cuencos ollas con cuello corto	bandas toscas crema bandas pintadas bandas en zigzag	crema negro	pintura pintura y escultórico	oxidante	alisado	Puerto Viejo

Tabla 14.4: Alfares de Huaycán de Cieneguilla y sus principales características (alfares H, I, J y K)

Alfar	Pasta	Color	Formas	Diseños decorativos	Colores	Técnicas	Atmósfera	Acabado	Estilos
H			ollas con cuello grande vasijas cerradas	círculos y óvalos					
I	10	naranja marrón claro	alisadores cántaros	bandas definidas en crema bandas definidas en crema delineadas en negro	crema marrón oscuro	pintura aplicado	oxidante oxidante incompleta	alisado bruñido	Inca costeño Ychsma
		marrón oscuro rojizo	aríbalos Cántaros grandes Cuencos en miniatura ollas con cuello alto ollas con cuello corto Ollas sin cuello figurinas vasijas cerradas	bandas toscas en crema bandas pintadas bandas impresas bandas en zigzag bandas modeladas banda pintura sobre impresión círculos y óvalos cuadrados y rectángulos Líneas Damos serpiente ondulante Helechos diseños antropomorfos diseños zoomorfos	negro rojo	escultórico impresión incisión pintura y aplicado pintura e impresión		pulido	
J	11	crema	ollas con cuello alto		crema		oxidante	alisado bruñido	Ychsma
K	12A 12B	marrón claro marrón oscuro	alisadores cántaros	bandas definidas en crema bandas definidas en crema delineadas en negro	crema negro	pintura aplicado	oxidante oxidante incompleta	alisado bruñido	Sierra Ychsma
		naranja rojizo	aríbalos cántaros grandes cuencos Cuencos en miniatura ollas con cuello alto	bandas toscas en crema bandas pintadas bandas modeladas bandas impresas círculos y óvalos		aplicación y pintura impresión impresión y aplicación incisión escultórico		pulido	

Tabla 14.5: Alfares de Huaycán de Cieneguilla y sus principales características (alfares K, L, M y N)

Alfar	Pasta	Color	Formas	Diseños decorativos	Colores	Técnicas	Atmósfera	Acabado	Estilos
K			ollas con cuello corto ollas con cuello grande ollas con cuello incipiente Ollas sin cuello ollas sin cuello grandes platos tazones moldes vasijas cerradas	Líneas serpiente ondulante diseños antropomorfos					
L	13A 13B	naranja beige marrón claro marrón oscuro rojizo	alisadores cántaros cara gollete cuencos ollas con cuello alto ollas con cuello corto ollas con cuello grande tinajas piruros Tapas discos de cerámica vasijas cerradas	bandas definidas en crema bandas toscas pintura crema diseños antropomorfos	crema negro rojo	pintura escultórico	oxidante oxidante incompleta	alisado bruñido	Ychsma
M	14	naranja	vasijas cerradas				oxidante	alisado	Ychsma
N	15A 15B 15C	marrón oscuro gris	cántaros cuencos ollas con cuello alto ollas de cuello incipiente vasijas cerradas	bandas definidas en crema bandas toscas en crema bandas impresas bandas modeladas círculos y óvalos serpiente ondulante	crema negro	pintura aplicación incisión incisión y aplicación impresión	reductora	alisado bruñido pulido	Chimú-Inca

5.8.4.2

Alfares multi-estilísticos

El A es un alfar especializado en vasijas pequeñas y de pasta fina, donde hay 3 casos de estilo Inca costeño y 1 caso de Ychsma Tardío. El alfar B (25 casos) presenta también vasijas de estilo Inca costeño (8 casos) e Ychsma (17 casos).

Los tres alfares con la mayor variabilidad estilística son el C, K y D. El alfar C (728 casos) presenta una gran variabilidad y formal. Aunque el 97% (705) de los fragmentos son de estilo Ychsma Tardío, también hay casos Inca costeño (10 casos) como aríbalos, ollas con cuello incipiente y botellas con decoración antropomorfa policroma, y también de los estilos Puerto Viejo (7 casos) y serrano (6 casos). Similar distribución estilística tiene el alfar K (776 casos) que presenta 732 casos (94%) de estilo serrano, 38 casos de estilo Ychsma y 6 casos Inca serrano (cántaros, ollas con cuello incipiente), estos últimos serían las mismas formas del estilo Inca costeño pero elaborados con pasta marrón oscura. El alfar F es similar al K ya que el 78,7% (332) de los 422 casos también son de estilo serrano aunque hay una mayor proporción de casos de estilo Ychsma (84) e Inca serrano (5).

El alfar G (76 casos) tiene un comportamiento similar al alfar C en que el 94% de los casos son de estilo Ychsma siendo el resto Inca costeño y Puerto Viejo. Este último podría tratarse de una imitación utilizando pastas locales. Finalmente en los alfares I (115 casos) y O (91 casos) también predomina el estilo Ychsma (98 casos, 85% para el alfar I y 86 casos, 94%) con una menor cantidad de casos de estilo Inca costeño y serrano.

Estos alfares se pueden dividir en tres grupos: aquellos donde predomina el estilo Ychsma y donde el Inca costeño es un importante estilo secundario (C, G, I, B, O); aquellos donde

predomina el componente serrano y los estilos secundarios son Ychsma e Inca serrano (F, K); y el alfar A, que se asocia a los estilos tanto Inca costeño e Ychsma pero se caracteriza más por las formas y por utilizar pastas finas que por sus estilos. En los tres casos el estilo local Ychsma tiene una fuerte presencia y presenta considerable diversidad en la forma de las vasijas, en la decoración y en la tecnología de manufactura.

Los estilos Inca costeño y serrano se caracterizan por usar las mismas formas de vasijas y diseños decorativos y por no predominar en ningún alfar, aunque su presencia es mayor en algunos alfares. Se distinguen entre sí por el hecho que el costeño usa una pasta de color naranja y el serrano una pasta color marrón. El hecho que en varios alfares haya vasijas de estilos locales como el Ychsma y estilos como el Inca elaborados con la misma pasta indica que hay grupos que estarían reproduciendo e imitando formas de vasijas, motivos y diseños decorativos tanto Inca como de otras regiones utilizando tecnologías y pastas locales.

5.8.4.3

Alfares uni-estilísticos

Estos 7 alfares se pueden dividir en tres estilos o tradiciones alfareras:

- 3 Cinco alfares (D, E, J, L y M) corresponden exclusivamente a la tradición estilística local Ychsma Tardío. La pasta utilizada en dos de ellos (L y M) es más porosa, gruesa y con mayor cantidad de inclusiones por lo que serían alfares que se especializaban en vasijas de grandes dimensiones.
- 4 Un alfar (alfar H) es propio de la tradición Puerto Viejo (Bonavia 1959, Engel 1984, Isla 1995).
- 5 Un alfar (alfar N) se relaciona con el estilo negro bruñido/pulido e incluye el estilo Chimú-Inca (comparar con Strong y Corbett 1943, Eeckhout 1999a, Vallejo 2004).

	A L F A R E S																alfares usados por forma
Clase	A	B	C	D	E	F	G	H	I	J	K	L	M	N	O	Total	
Botella			1			1	1									3	3
Cántaro		1	34		3	17	3	2	9		79	1		2	2	153	11
Cántaro grande			1			4			1		25					31	4
Olla con cuello alto		2	189		8	90	14		33	2	136	1		6	15	496	11
Olla con cuello corto		1	3			10	1	1	3		3	1				23	8
Olla con cuello grande		1	2			6		1			22	1				33	6
Olla con cuello incipiente		1	2			1					1			2		7	5
Olla sin cuello			18		1	4	2		1		12				3	41	7
Olla sin cuello grande						1					3					4	2
Tinaja							1					1				2	2
Cuenco	2	3	14		1	11	1	1			16	1		5	2	57	11
Cuenco miniatura		6							2		1				2	11	4
Plato			2			2					3					7	3
Tazón			1								1					2	2
Total	2	15	267	0	13	147	23	5	49	2	302	6	0	15	24	870	
Porcentaje	0,2%	1,7%	30,7%	0%	1,5%	16,9%	2,7%	0,6%	5,6%	0,3%	34,7%	0,9%	0%	1,7%	2,8%	100%	

Tabla 15: Distribución de alfares por forma

																	Alfares usados por estilo
Estilo	Alfar A	Alfar B	Alfar C	Alfar D	Alfar E	Alfar F	Alfar G	Alfar H	Alfar I	Alfar J	Alfar K	Alfar L	Alfar M	Alfar N	Alfar O	Total	
Chimú-Inca														44		44	1
Inca costeño	3	8	10			2	2		11		4				3	43	5
Inca serrano						3					2					5	2
Puerto Viejo			7			1	1	7							2	18	4
Sierra			6		1	332	1		6		732					1078	4
Ychsma	1	17	705	2	29	85	72		98	2	38	31	1		86	1167	12
Total	4	25	728	2	30	423	76	7	115	2	776	31	1	44	91	2355	

Tabla 16: Distribución de alfares por estilo

5.8.5 Relación de las pastas y alfares de Huaycán de Cieneguilla con asentamientos contemporáneos del valle de Lurín

Considerando que hasta ahora no se ha encontrado evidencia de fabricación alfarera en Huaycán de Cieneguilla, lo más probable es que la cerámica fue importada desde diferentes lugares y llegó a Huaycán usando varios mecanismos de distribución. Igualmente significa que es posible encontrar formas, pastas e incluso alfares similares en otros asentamientos contemporáneos ubicados tanto en el valle de Lurín como en valles aledaños como el Rímac.

Con el fin de poder entender mejor la dinámica de distribución y uso de la cerámica durante el Horizonte Tardío se compararon los resultados del análisis de cerámica con dos asentamientos contemporáneos del valle de Lurín muy diferentes entre sí: Pueblo Viejo, un asentamiento doméstico ubicado en las lomas de Caringa en el valle medio bajo de Lurín y que fue construido y ocupado por *mitmaqs* procedentes de la zona de Huarochirí (Makowski y Vega-Centeno, 2004); y Pachacamac, ubicado cerca del litoral y de la desembocadura del río Lurín. Para este segundo caso se utilizó el material tanto del Proyecto Pachacamac – Tercera Muralla (Carrillo y Guerrero, 1996), un área de producción y procesamiento de alimentos ubicada en la periferia del sector ceremonial, como del Proyecto Pampas de Pachacamac (Gómez de la Torre, 2006), que consiste en una residencia de rango medio también ubicada en la periferia donde se realizaron labores administrativas y de producción.

Para el caso de Pueblo Viejo, el análisis se basó en las pastas y alfares definidos por Vega-Centeno (2004) y Lizárraga (2005) mientras que para el caso de Pachacamac se basó en los trabajos de Guerrero y Carrillo (1996) y Gómez de la Torre (2006). En todos los casos el análisis llevada a cabo bajo la dirección de Makowski ha sido llevado a cabo con la misma

metodología y con una muestra comparativa común. Los resultados de esta comparación se ven en la tabla 17.

Tabla 17: Comparación de pastas y alfares en asentamientos tardíos del valle de Lurín

Pastas Pueblo Viejo	Alfares Pueblo Viejo	Pastas Huaycán	Alfares Huaycán	Pastas Pachacamac	Alfares Pachacamac
PV-M	11	HC-1	A	PCH-16	-
PV-I	7	HC-2A	B	PCH-4	7
PV-V		HC-2B	B		
PV-A	1	HC-3	O	PCH-11	1
PV-C	3	HC-4	D	PCH-13	3
PV-N	12	HC-5	E	PCH-9	-
		HC-6A	F		
PV-F	5	HC-6B	F	PCH-8	4
PV-O	13	HC-7	G		
PV-B	2	HC-8	H	PCH-20	2
PV-K	9	HC-9A	C	PCH-15	8
PV-G1	6	HC-9B	C	PCH-1	5
PV-G2	6	HC-10	I	PCH-3	5
		HC-11	J		
PV-E1	5	HC-12A	K	PCH-6	4
PV-E2	5	HC-12B	K	PCH-17	4
PV-L	10	HC-13A	L	PCH-19	9
		HC-13B	L		
PV-R	16	HC-14	M	PCH-5	10
PV-H	4	HC-15A	N	PCH-7	6
PV-H	4	HC-15B	N	PCH-7	6
PV-D	4	HC-15C	N		

La tabla 17 muestra que no hay una correspondencia perfecta de pastas y alfares en los tres asentamientos ya que de la misma manera que en Huaycán hay 3 pastas que no están en ninguno de los otros asentamientos (6A, 11 y 13B) y hay pastas que aparecen en dos de los tres asentamientos, también hay otras tanto de Pueblo Viejo (J, R y U) y de Pachacamac (14 y 18) que no se encuentran en Huaycán. Igualmente, la presencia de la misma pasta en más de un asentamiento no implica que los alfares correspondientes sean idénticos.

Se ha dividido los alfares en cuatro grupos según su recurrencia en cada uno de los asentamientos:

Grupo 1: Presencia mínima (menos del 3% de los fragmentos de cerámica).

Grupo 2: Presencia mínima en dos de los asentamientos y menor (10% de los fragmentos o más) en el tercero.

Grupo 3: Presencia mayor (al menos 30% de los fragmentos) en uno o dos de los asentamientos y menor en el tercero.

Grupo 4: Compuesto por un alfar que presenta la mayor diversidad en pastas, formas y decoración y por tener una presencia mayor en los tres asentamientos.

Grupo	Huaycán de Cieneguilla		Pueblo Viejo		Pachacamac	
	Alfar	No fragmentos	Alfar	No fragmentos	Alfar	No fragmentos
1	A	4 (0,2%)	11	19 (0,7%)	7	2 (0,9%)
	B	25 (1,06%)	7	7 (0,3%)		
	E	30 (1,3%)	12	4 (0,2%)		
	G	76 (3,2%)	13	30 (1,09%)		
	H	7 (0,3%)	2	34 (1,2%)		
	J	2 (0,08%)				
2	D	2 (0,08%)	3	1 (0,03%)	3	23 (10,5%)
	L	31 (1,3%)	10	389 (14,2%)	9	9 (4,1%)
	M	1 (0,04%)	16	17 (0,6%)	10	26 (11,8%)
	O	91 (3,9%)	1	76 (2,8%)	1	4 (1,8%)
	N	43 (1,8%)	4	52 (1,9%)	6	22 (10%)
3	F	422 (17,9%)	5	1072 (39,2%)	4	22 (10%)
	I	115 (4,9%)	6	893 (32,7%)	5	99 (45%)
	K	776 (32,9%)	5	1072 (39,2%)	4	22 (10%)
4	C	728 (30,9%)	9	13 (0,5%)	8	2 (0,9%)
			6	893 (32,7%)	5	99 (45%)

Tabla 18: Recurrencia de alfares en asentamientos tardíos del valle de Lurín

Los alfares del **grupo 1** no se encuentran en todos los asentamientos y presentan baja recurrencia. Su repertorio de formas es limitado pero más diverso en diseños y técnicas decorativas. La baja recurrencia se puede explicar de varias maneras:

1. **Presencia de alfares importados:** Un ejemplo es el alfar H de Huaycán y sus equivalentes (ver tablas 17 y 18). Las vasijas hechas con estos alfares habrían llegado a los asentamientos mediante el trueque y el intercambio, pero no por medio de un sistema de abastecimiento regular por lo que estas vasijas no se obtenían con frecuencia.
2. **Alfares con baja productividad:** La producción de alfares como el A y B de Huaycán y sus equivalentes (ver tablas 17 y 18) era baja porque la elaboración de estas vasijas consumía más tiempo, recursos y requería que los alfareros tengan un conocimiento especializado.
3. **Objetos de prestigio:** Ciertas formas elaboradas a partir de algunos alfares como el A y B de Huaycán y sus equivalentes (ver tablas 17 y 18) habrían sido objetos de lujo cuyo uso era reservado para las élites o para ser usados en ocasiones y ceremonias especiales. En este caso, un número bajo de estas formas y alfares en circulación y su uso restringido habría incrementado su prestigio y valor, ya que solo unos pocos tenían acceso a ellos. Similar prestigio habrían tenido los alfares importados como el H (Puerto Viejo) y el N (negro bruñido / pulido, incluye el estilo Chimú-Inca).

Es probable que la producción de un mismo alfar varíe según el asentamiento al cual se destinen las vasijas. Por ejemplo, en el caso de los alfares A (Huaycán) y 11 (Pueblo Viejo) vemos que la pasta en ambos es casi idéntica. Sin embargo, mientras que en Pueblo Viejo esta pasta se utilizó exclusivamente para la elaboración de piruros con decoración geométrica en varias técnicas (incisión, pintura, punteado), en Huaycán no se encontró piruros, pero sí cuencos y miniaturas. De aquí se puede concluir que en Pueblo Viejo hay mayor evidencia de actividades de tejido y que los alfareros basaban su producción y

repertorio de formas en las necesidades de cada asentamiento. Sin embargo, también es probable que el alfar presentaba mayor variabilidad que incluía tanto vasijas como piruros y eran los mismos habitantes de cada asentamiento los que adquirirían las vasijas y objetos que necesitaban. De la misma manera, es también probable que los piruros hayan sido adquiridos no por contacto directo con los alfareros sino por trueque u otro tipo de intercambio. Debido a que los piruros son objetos pequeños y livianos son mucho más fáciles que transportar que una vasija y menos frágiles, por lo que se pueden haber adquirido de más lejos.

El **grupo 2** se caracteriza por la diversidad de los alfares que lo componen, ya que dos de ellos (L y M de Huaycán y sus equivalentes) son especializados en vasijas de gran tamaño y paredes gruesas como ollas, cántaros y tinajas mientras que N (estilo negro alisado / bruñado) presenta más diversidad en el repertorio de formas tanto abiertas como cerradas y probablemente se trate de un alfar importado. En algunos casos como el del alfar 3 de Pachacamac (D de Huaycán) una recurrencia mayor también implica una mayor variedad de formas.

Los alfares del **grupo 3** se distinguen por encontrarse en todos los asentamientos en cantidades significativas y por presentar mayor diversidad de formas, acabados, decoración y estilos. Este grupo incluye vasijas mayormente cerradas como ollas y cántaros elaboradas en pastas finas y toscas de color marrón, en el estilo denominado serrano (alfares F y K de Huaycán) y en los estilos Inca costeño e Ychsma (alfar I de Huaycán).

Por último, el alfar C de Huaycán tiene dos equivalentes en Pueblo Viejo (9, 6) y Pachacamac (8, 5) y todos tienen varios elementos en común, notablemente el color naranja de la pasta y diseños decorativos de los estilos Ychsma e Inca costeño (en Pueblo Viejo también se ha encontrado vasijas de estilo Puerto Viejo en base a estas pastas). Estos alfares son de los que presentan la mayor diversidad de formas y elementos de acabado y decoración

y serían de fabricación local, ya que incluyen tanto vasijas en el estilo Ychsma como imitaciones de los estilos Inca costeño y Puerto Viejo.

5.9 Consideraciones sobre el uso de vasijas y alfares

El alfar es una herramienta de clasificación que se basa en la agrupación de vasijas y otros objetos de cerámica cuya tecnología (materias primas y técnicas de fabricación) es similar. Cada alfar representaría una unidad tecnológica de producción que puede ser especializada o heterogénea en cuanto a forma, estilo, decoración. Este último término significa que a partir de una misma pasta se realiza una gran variedad de vasijas aunque con limitaciones ya que, por ejemplo, una misma pasta no puede ser utilizada para fabricar una tinaja y una miniatura.

Los alfares que presentan la mayor recurrencia en Huaycán de Cieneguilla son el F y K (serranos, de pasta marrón) y el C (Inca costeño e Ychsma, de pasta naranja). En base a estos tres alfares se elaboró la mayor parte de la cerámica utilitaria (entre 10 y 12 formas) más usada en los tres asentamientos como ollas, cántaros, cuencos y un menor número de formas como botellas, tinajas y platos. Estos tres alfares también se encuentran en Pueblo Viejo y Pachacamac y en ambos asentamientos presentan recurrencia elevada (ver tablas 17 y 18).

Por otro lado, hay alfares especializados en formas (alfar A, vasijas pequeñas y finas, miniaturas en pasta fina y M, vasijas utilitarias de gran tamaño) y estilos específicos (alfares H y N). El alfar A destaca porque es un caso donde el tipo de vasijas varía según el asentamiento (piruros decorados en Pueblo Viejo, vasijas finas en Huaycán). Igualmente alfares como el B (pasta fina, vasijas pequeñas) y el L (pasta más tosca, vasijas utilitarias

grandes) no son especializados en formas o estilos específicos pero su tipo de pasta y tecnología limita la cantidad de formas y las dimensiones de las vasijas.

Estas diferencias se explican en parte por la tecnología: mientras que el tipo de pasta utilizada en los alfares C, F y K es adecuada para elaborar vasijas en muchas formas y tamaños, la arcilla más fina utilizada en los alfares A y B es adecuada solamente para formas pequeñas. De la misma manera, las vasijas utilitarias como los cántaros y las ollas requieren materias primas y técnicas de elaboración distintas a las necesarias para las vasijas finas, pequeñas y miniaturas por lo que es muy poco probable que un mismo grupo de alfareros pueda producir ambas clases de vasijas con la misma calidad. Elaborar una vasija fina requiere una mayor inversión de tiempo y recursos que una vasija utilitaria por lo que la producción de un taller especializado en este tipo de vasijas sería menor y se concentraría en un número reducido de formas y objetos.

La cantidad y diversidad de alfares presente en Huaycán, Pueblo Viejo y Pachacamac se debe a que los tres son asentamientos multifuncionales y en ellos se realizaban muchas actividades y ceremonias comunitarias de acceso restringido que requerían muchos tipos diferentes de vasijas y otros objetos de cerámica. Dado que hasta el momento no se ha encontrado evidencia de fabricación de cerámica en los mismos asentamientos, todas las vasijas habrían sido elaboradas en unidades de producción tanto locales como foráneas y luego transportadas a los diferentes asentamientos. Los alfareros producían vasijas no solo en los estilos locales de la zona en la que trabajaban, sino también imitaban estilos y formas foráneas utilizando tecnología y materias primas locales.

Aparte de la división por procedencia y estilo, las unidades tecnológicas de producción también se distinguen por el repertorio de vasijas que fabricaban y las necesidades primarias o secundarias que cubrían. Llamamos *primarias* a aquellas necesidades relacionadas con el

funcionamiento y manejo diario de un asentamiento y a aquellas vasijas que se necesitaban para realizar las diversas actividades y ceremonias, como la elaboración de comida y bebida y el almacenamiento a corto y largo plazo (ollas, cántaros). Por su parte, las necesidades *secundarias* están relacionadas con cuestiones de status, estética, ideología y simbolismo. Las vasijas que cumplen estas necesidades pueden ser utilitarias (cuencos, platos) o tener una función mas simbólica (figurinas, miniaturas) y generalmente presentan decoración, acabados finos y en muchos casos pastas finas. En general, aunque una vasija puede ser diseñada para ser la más apropiada para un uso específico, esto no implica que no pueda ser utilizada en muchas otras situaciones ya que finalmente es el contexto de uso lo que determina la función. Esto quiere decir también que las funciones primarias y secundarias no son mutuamente excluyentes.

El análisis muestra que las necesidades primarias de los tres asentamientos eran cubiertas principalmente por los alfares C, F y K y en menor grado por los alfares D, E, I, G y O. El alfar M se especializaba en vasijas utilitarias de gran tamaño y volumen y el alfar L producía vasijas grandes en varias formas. Para cubrir las necesidades secundarias se utilizó algunos alfares que serían locales (A y B) y otros importados (H, estilo Puerto Viejo, y N, estilo negro bruñido que incluye el Chimú-Inca).

Al considerar las necesidades que cubría cada unidad tecnológica de producción, hay que tomar en cuenta su ubicación y la distancia que había que recorrer para que la vasija llegue a su destino final. Generalmente la cerámica utilitaria y que satisface necesidades primarias es más grande y pesada, es utilizada en mayor cantidad y es reemplazada con más frecuencia por lo que para los fabricantes habría sido más conveniente estar relativamente cerca de los asentamientos de uso para facilitar el abastecimiento. Por ejemplo, esto explicaría la menor presencia de los alfares serranos en Pachacamac y su mayor presencia en Huaycán de Cieneguilla y Pueblo Viejo, ya que Pachacamac se encuentra lejos de los asentamientos y

talleres de cerámica con filiación serrana ubicados en el valle alto. Huaycán se encuentra en un punto central entre el litoral y el valle alto por lo que se habría abastecido de cerámica utilitaria de ambas partes del valle y Pueblo Viejo, al encontrarse cerca de quebradas que lo comunican con la sierra y al haber sido el principal asentamiento de los Caringa de Huarochirí (Makowski, 2002), habría preferido usar alfares serranos.



CAPITULO 6

MATERIALES CULTURALES ASOCIADOS: ANÁLISIS DEL MATERIAL NO CERÁMICO

6.1 Características de la muestra

La mayoría de estos hallazgos fueron encontrados en superficie y entre los rellenos de construcción, por lo que corresponden a contextos de basura y desechos y han sido divididos en las siguientes categorías: material botánico, artefactos hechos en material botánico, óseo animal, artefactos hechos de óseo animal, textiles, líticos, carbón, coprolito, material malacológico e ictiológico. La basura está compuesta mayormente por desechos de alimentos y otras actividades de producción y objetos de uso diario, aunque ciertos objetos como las balanzas y los “pesos” en forma de cono de madera indican otro tipo de actividades económicas y administrativas.

Salvo para el caso de la trinchera, los objetos hallados en contextos de pisos y las ofrendas halladas en la audiencia A1 (contextos 155 y 173), no hay mayor relación entre los hallazgos y el contexto arquitectónico incluyendo pisos y superficies de uso en que se encontraron. Esto se debe a que la tierra con basura que fue utilizada como relleno de construcción puede haber provenido de cualquier otra parte del asentamiento y no necesariamente de un lugar cercano al espacio donde se utilizaron los objetos. Sin embargo, hay consistencia en el tipo de materiales y en sus cantidades, por lo que las descripciones para cada uno de los grupos de clasificación sugieren que la basura provenía de las actividades realizadas en el

asentamiento. Los únicos dos ambientes del conjunto A donde se tiene cierta seguridad que ahí sí se realizaron actividades específicas como el procesamiento de alimentos y la molienda son el 2, 4, 15 y 18, por la presencia in situ de batanes con manos de moler. Es probable que esta actividad haya sido una de varias que se realizaban en estos espacios.

El ambiente 17 difiere de las otras unidades en que el volumen de tierra parece haber sido generado por la acción de desechar y acumular basura y no por rellenos de construcción, como se ve en el corte estratigráfico (*ver anexo A, figura 24A*). Sin embargo, el tipo y cantidad de materiales es similar a las otras unidades, salvo en el hecho que hay una mayor cantidad de artefactos líticos, como manos de moler. Una posibilidad es que tras el abandono del asentamiento, haya habido gente que continuaba viviendo en otros recintos y utilizaba este ambiente para botar su basura.

Los contextos 155, 173 y 218 en la audiencia A1 (*ver anexo A, figuras 21A y 22A*) son la única evidencia de actividades rituales ya que se trata de contextos cerrados donde se rompieron pisos para depositar objetos, probablemente como parte de una ceremonia de clausura y remodelación arquitectónica.

6.2 Material botánico

Este análisis fue realizado por Juan José Alegría Olivera y sirvió para identificar 39 especies botánicas que incluyen flores, árboles, pastos y una gran variedad de especies alimenticias. En muchos casos solo se pudo identificar la clase o familia botánica a la que pertenecía el

fragmento (GRAMINEAE, PHASEOLUS, TILLANDSIA, FABACEAE) y en el caso de las maderas, si eran monocotiledóneas o dicotiledóneas. Las partes de la planta que se encontraban era generalmente aquellas que no se consumían y se descartaban como las semillas, hojas, tallos, brácteas y rizomas aunque en algunos casos también se ha encontrado el fruto (parte alimenticia), que es el caso de las legumbres (PHASEOLUS) como frejoles y pallares. Sobre cantidades y pesos de los restos botánicos, no hay una relación directa entre ambas variables ya que hay plantas y partes de plantas que pesan más que otras. Por ejemplo, las semillas de la lúcuma (*Pouteria lucuma*) y los fragmentos de madera pesan más y ocupan más espacio que las gramíneas y los frejoles.

Las especies que fueron encontradas en mayor cantidad son el maíz (*Zea mays*), la lúcuma (*Pouteria lucuma*), el mate (*Lagenaria siceraria*), el algodón (*Gossypium barbadense*), el maní (*Arachis hypogaea* L.), el frejol (*Phaseolus vulgaris*), el pallar del gentil (*Canavalia ensiformis*), la achira (*Canna edulis*), el carrizo (*Phragmites australis*) y abundantes fragmentos de madera dicotiledónea de especie no identificada. El maíz es la especie que se encuentra en mayor cantidad, aunque se debe a que presenta muchas partes “desechables” como las brácteas, corontas, inflorescencias y tusas que tienen más peso y volumen. Por ejemplo, en muchos contextos era común encontrar 50-100g de partes de maíz mientras que de las otras plantas se encontraba aproximadamente 20g o menos, e incluso fragmentos individuales de planta cuyo peso era de 10g o menos. Estas especies se encontraron distribuidas en todos los ambientes y unidades, mayormente en contextos de rellenos arquitectónicos y en menor cantidad sobre los pisos. No se ve concentraciones de ninguna especie en mayor cantidad en ambientes o contextos específicos. Si bien se ha encontrado restos botánicos sobre pisos, la variabilidad de plantas es similar a la de los rellenos arquitectónicos por lo que en todos los casos se puede considerar que corresponden a basura.

Otras especies con una presencia importante pero no tan amplia como las mencionadas arriba son la caña brava (*Gynerium sagittatum*), la yuca (*Manihot esculenta*), la guayaba (*Psidium guajava* L.), el zapallo (*Cucurbita argyrosperma*), la jícama (*Pachyrhizus erosus*) y la ciruela del fraile (*Bunchosia armeniaca*). De muchas especies solamente se encontró uno o dos ejemplos en muy pocas cantidades.

Las plantas encontradas eran utilizadas para la alimentación, la construcción, la fabricación de objetos e incluso para fines medicinales y es probable que la mayoría de las plantas encontradas haya tenido múltiples usos. La gran cantidad de restos de maíz (*Zea mays*) encontrados indican que esta planta era la base de la dieta de la gente de Huaycán, que también incluiría frutas como la lúcuma (*Pouteria lucuma*), la guayaba (*Psidium guajava* L.), la ciruela del fraile (*Bunchosia armeniaca*), la jícama (*Pachyrhizus erosus*); verduras como la familia de las CUCURBITACEAE que incluye el zapallo, el ayote (*Cucurbita argyrosperma*) y la yuca (*Manihot esculenta*); y proteínas como las leguminosas, incluyendo el pallar del gentil (*Canavalia ensiformis*), los frejoles (*Phaseolus vulgaris*) y el maní (*Arachis hypogaea* L.). El algodón (*Gossypium barbadense*) era utilizado para la elaboración de vestimenta y todo tipo de textiles mientras que las cañas como el carrizo (*Phragmites australis*) y la caña brava (*Gynerium sagittatum*) habrían sido utilizadas para la construcción y la fabricación de los techos de las estructuras y la totora habría sido utilizada para la elaboración de petates. Tanto la madera como la caña fueron utilizadas para la construcción y para la fabricación de objetos. Algunas plantas que habrían tenido usos medicinales son la pata de gallo (*Camedrioteucrium chamaedrys*), el cadillo (*Desmodium adscendens*), la cola de zorro (*Cortaderia selloana*), la coca (*Erythroxylon coca*), el molle (*Schinus molle*) y el algarrobo (*Ceratonia siliqua* L.).

Finalmente, hay que considerar que es probable que una parte del material botánico encontrado no fue utilizado durante el Horizonte Tardío por los pobladores de Huaycán de Cieneguilla sino que sería producto del proceso de abandono.

6.3 Artefactos hechos en material botánico

Los principales objetos encontrados fueron soguillas hechas en fibra de plantas como el carrizo, la totora, la caña brava y el algodón, tanto terminadas como algunas a medio hacer, con torsión tanto en S como en Z. Entre los objetos encontrados elaborados en fibras vegetales hay redes, una sandalia e hilos de algodón tanto sueltos como en ovillos. En madera se ha encontrado agujas, balanzas y unos objetos en forma de punta que podrían ser pesos o tapones para vasijas cerradas, aunque casi no se ha encontrado vasijas cuyo diámetro de cuello sea suficientemente estrecho. Kaulicke (1997, figura 74) describe ejemplares similares que Reiss y Stubel encontraron en Ancón y que asociaban a las balanzas. La mayoría de estos objetos fueron encontrados tanto en rellenos de construcción como en superficie, lo que indica que formaban parte de un contexto de basura y ya habían dejado de ser utilizados cuando fueron depositados en el relleno.

6.4 Textiles

Entre los rellenos constructivos y en superficie se encontró numerosos fragmentos de textiles llanos y tapices hechos en algodón y lana. Los tapices están decorados con bandas paralelas

verticales y horizontales delgadas en colores como rojo, azul, verde y varias tonalidades de marrón y beige. Los fragmentos varían en tamaño y en estado de conservación y en la unidad 21 se ha encontrado fragmentos de tapices de más de un metro de largo (*anexo E, figura 7E*). Se ha encontrado también fragmentos de algodón que han sido zurcidos y reparados, con frecuencia con hilos de lana (*anexo E, figura 6E*). Aparte de los textiles se halló ovillos y fibras de algodón e hilos de lana en colores beige, crema y marrón y redes. En contextos de pisos también había varios fragmentos de textiles y tapices similar a los mencionados arriba pero más pequeños.

6.5 Lítico

Los objetos que más se encontró entre los rellenos constructivos y en superficie son las manos de moler, núcleos, cantos rodados, algunos pulidores y otros fragmentos de artefactos no identificados. Las manos de moler son especialmente comunes en la trinchera, donde se ha encontrado aproximadamente 11 ejemplos cuyos pesos varían entre los 300 y 550g. Igualmente hay varios casos de manos de moler reutilizadas como núcleos y luego descartadas. Entre los contextos como pisos no se encontró artefactos líticos, aunque en ambientes como el 2 y el 4 (conjunto A) aún quedan batanes con manos de moler in situ. Es probable que estos artefactos hayan sido dejados en su asentamiento tras el abandono final de los edificios debido a su peso y tamaño que hacía poco práctico movilizarlos.

6.6 Óseo animal

En los rellenos constructivos, superficie y en algunos pisos se encontró numerosos fragmentos de huesos largos, costillas, vértebras y fragmentos de pelvis de animales como mamíferos (camélidos), roedores como cuyes, y aves. Algunos presentaban aún restos de pellejo y piel y también había muchos ejemplos quemados, que podría deberse a que eran partes de animales que fueron cocinados en el fuego y luego consumidos. Al igual que para el caso de los restos botánicos, lo encontrado correspondería a un contexto de basura y no representaría de manera muy exacta el tipo y cantidad de animales en Huaycán ya que solo se conservan ciertas partes de los huesos.

6.7 Artefactos hechos en óseo animal

Se ha encontrado una cantidad muy reducida de artefactos hechos en óseo animal como agujas y huesos modificados (aplanados, afilados, con punta) pero su función no ha sido determinada. Varios de estos objetos fueron hallados en pisos, como el instrumento para tejer encontrado en un apisonado del patio 4 (audiencia A). A pesar del número reducido de objetos encontrados, es probable que la cantidad y variedad real sea mayor ya que ofrecen la ventaja de mayor dureza y durabilidad frente a objetos hechos en otros materiales como madera y caña.

6.8 Otros materiales

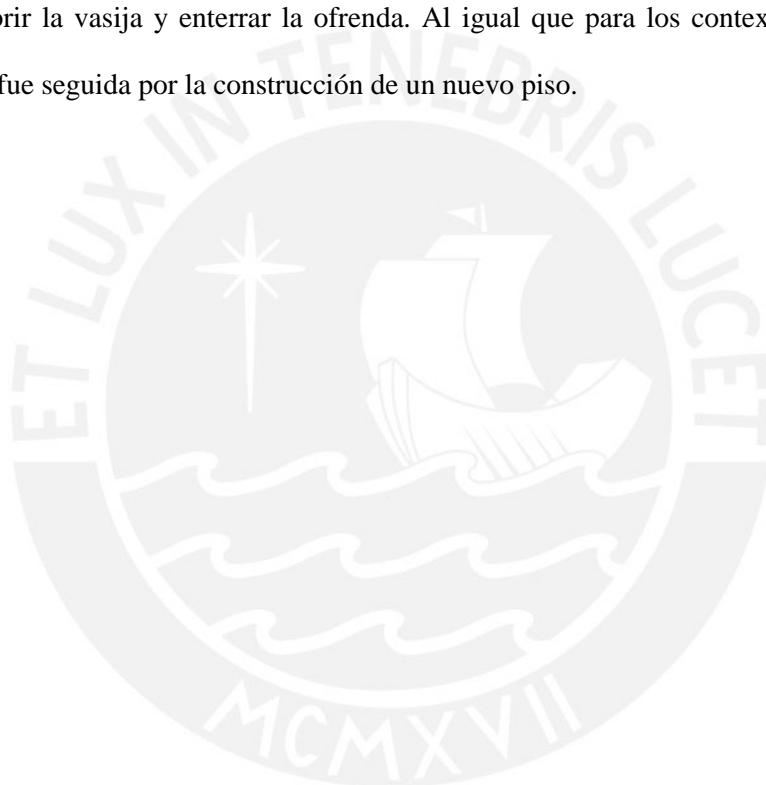
Se encontró pequeñas cantidades (por lo general 25g o menos en cada contexto o relleno constructivo) de material malacológico, pupas de insecto, y cantidades reducidas de vértebras de pescado y cangrejos en contextos de basura. Igualmente había cantidades reducidas de carbón y coprolito de animal en rellenos arquitectónicos y superficie más no en contextos como pisos. A pesar de esto había dos ambientes con una gran cantidad de coprolitos entre los rellenos arquitectónicos: la unidad 7 del patio 4 (audiencia A) donde se halló 425g y 355g y la unidad 21 del ambiente 25, donde se halló 100g, 125g y 225g. En contraste, las otras unidades presentaban menos de 20g lo que indica que esa tierra de relleno podría haber venido de alguna zona de corral de animales y en el caso de la unidad 21, donde el material está en superficie, que ese ambiente fue utilizado como corral, probablemente tras el abandono del asentamiento. Por último, otros materiales que aparecieron en cantidades muy reducidas en los rellenos y en superficie son restos humanos (cabellos, óseo) y pupas de insecto.

6.9 Hallazgos especiales

En la unidad 18 (audiencia A1) se encontró una serie de artefactos que debido a su ubicación y al hecho de hallarse en contextos cerrados especiales han sido denominados ofrendas. Los contextos 155 y 173 en las unidades 11 y 13 de esta audiencia rompen un piso y habrían sido ofrendas colocadas deliberadamente, tal vez durante el proceso de remodelación y construcción de un nuevo piso. El primero contiene restos de *Spondylus* rojo, laminillas de

oro y cobre, cuentas, plumas y fragmentos de mate (*anexo E, figura 3E*) mientras que el segundo contiene una piedra verde para pulir (*anexo E, figura 4E*).

Los contextos 218, 218-A y 218-C son similares a 155 y 173 en que también son eventos donde se rompió un piso y se depositaron objetos, en este caso un cántaro de cerámica que fue dejado in situ y no excavado. Los objetos hallados (fragmento de textil llano, fragmentos de óseo animal quemado) serían ofrendas deliberadas o basura dentro de la tierra que se usó para cubrir la vasija y enterrar la ofrenda. Al igual que para los contextos 155 y 173 esta ofrenda fue seguida por la construcción de un nuevo piso.



CAPITULO 7

CONCLUSIONES

7.1 Organización espacial del asentamiento

La primera impresión que se tiene de Huaycán de Cieneguilla al examinar la foto satelital y el plano es que se trata de un laberinto de cuartos aglutinados de diseño ortogonal, corredores, tendales, plataformas y patios cuadrangulares amurallados que ocupan toda la parte baja de la quebrada de Huaycán en el valle medio de Lurín. El estudio del sector mejor conservado del asentamiento nos ha permitido ver que Huaycán, asentamiento construido durante el Horizonte Tardío, está integrado principalmente por unidades modulares de arquitectura residencial y comunitaria que hemos denominado conjuntos arquitectónicos.

Todos los conjuntos utilizan los siguientes componentes básicos: patios amurallados, cuartos, corredores y plataformas que se combinan en diferentes tamaños y disposiciones. Cada conjunto se distingue por tener áreas de reunión, residenciales, áreas de almacenamiento y de producción. Cada conjunto también posee entradas y salidas formalizadas y se puede circular por todos los ambientes que lo componen a pesar de algunas restricciones al acceso en forma de entradas laberínticas y estrechas. El asentamiento habría crecido por segmentos y los conjuntos que se construyeron posteriormente fueron diseñados para que se complementen y funcionen con los más antiguos. Como se puede ver en el plano (figuras 5 y 21), muchos de los conjuntos se adosan y habrían crecido alrededor de un espacio central: el conjunto A. Esta dinámica de crecimiento le otorgó al asentamiento su

apariencia de laberinto, ya que los conjuntos estaban integrados y comunicados entre sí y no eran unidades independientes separadas por espacios vacíos. Aunque el análisis de las vías de acceso sugiere que varios de los conjuntos pueden haber funcionado al mismo tiempo, debido a que el estudio abarca solo una parte del asentamiento, no es posible indicar cuántas unidades fueron utilizadas a la vez.

El conjunto A se caracteriza por poseer ambientes de grandes dimensiones, la audiencia más grande del asentamiento, espacios para la producción, lugares de almacenamiento y una pequeña área residencial. Esto quiere decir que A tenía una gran capacidad para recibir gente y realizar reuniones, además de una capacidad menor para alojar personas. Hay una mayor cantidad de áreas residenciales, de trabajo y descanso en los conjuntos B y E, mientras que el C, y otra vez el E, se distinguen por poseer la mayor cantidad de áreas de almacenamiento. Igualmente, si bien los restos de un fardo en E sugieren que algunas de las estructuras subterráneas de piedra fueron utilizadas como tumbas (probablemente un antiguo depósito reutilizado como tumba), las principales áreas funerarias no eran parte de un conjunto específico y se encontraban en las laderas del cerro aledaño y en los grandes edificios ubicados al fondo de la quebrada.

7.2 Naturaleza de los espacios

7.2.1 Los espacios comunitarios: corredores, cuartos de recepción y audiencias

Estos espacios se caracterizan por ser abiertos, diseñados para ser utilizados por muchas personas a la vez, con varios accesos y por no ofrecer mucha privacidad visual y auditiva. La

mayoría funcionaba como centros de convergencia de personas y como ejes de circulación, lo que quiere decir que eran espacios desde donde se podía acceder a muchos otros ambientes y por donde existía un tráfico intensivo de personas. En Huaycán de Cieneguilla estos no son ambientes públicos, ya que el acceso no es libre y, salvo algunos casos, la profundidad es alta. Esto quiere decir que estaban diseñados más para facilitar el movimiento de personas y la realización de reuniones de los propios pobladores, y no para facilitar el acceso y tránsito de visitantes y de otras personas que venían de fuera.

Los tres tipos principales de espacios comunitarios son los corredores, los cuartos de recepción y las audiencias. Los primeros servían principalmente para facilitar la comunicación entre ambientes (por ejemplo, corredor 3 del conjunto A) y entre conjuntos (el corredor 26 que lleva a los conjuntos B y F), aunque también permitían cierto grado de interacción informal entre los pobladores. De la misma manera, por su forma y estrechez, también servían para controlar la cantidad de personas que podían entrar a un ambiente. Los cuartos de recepción (1 y 2 en conjunto A) cumplían una función similar a los corredores, aunque por sus dimensiones mayores también permitían la realización de otras actividades como la producción. Más aún, se puede pensar que las características de estos cuartos permiten que las actividades de monitoreo, recepción y control de entrada y salida puedan ser realizadas por personas aún mientras realizaban otras tareas.

Las audiencias podían desempeñar funciones similares a las de los corredores y cuartos de recepción, pero su principal función era la de servir como centro principal de reuniones formales con participación de muchas personas. Todos los conjuntos contienen, al menos una audiencia, aquí definida como una unidad compuesta por un patio asociado a una plataforma con rampa o escaleras, y que servía como el principal centro de actividades del conjunto. Las audiencias varían en dimensiones, número y ubicación de accesos, uso de rampas y escaleras, presencia de frisos (conjunto E), organización espacial, inversión en

mano de obra, y recursos y ubicación en su respectivo conjunto. Dependiendo de las dimensiones de la audiencia, se podía realizar ahí reuniones a mayor o menor escala y el nivel de comunicación e interacción entre actores y público podía ser comunitario o público. Componentes arquitectónicos, como la altura y dimensiones de la plataforma, las dimensiones del patio, la altura de los muros y la distancia entre los actores y el público afectaban la acústica, la visibilidad y la percepción mientras que otros como el tamaño, la ubicación de la audiencia en el conjunto y los vanos (número, ubicación, ancho) determinaban el grado de privacidad disponible. Considerando estos criterios se dividieron las audiencias en tres tipos: pequeñas, medianas y grandes.

Las audiencias pequeñas y medianas, que en Huaycán de Cieneguilla son todas menos las de los conjuntos A y E, son aquellas donde el nivel de comunicación entre los participantes en las actividades y ceremonias es personal y comunitario. Aquí, la distancia entre los actores y el público es de menos de siete metros y las dimensiones reducidas, tanto del patio como de las plataformas implican la participación de un grupo reducido de personas. Mas aún, las pocas entradas son estrechas, lo que permite el acceso de solo una persona a la vez. Mientras más pequeña es la audiencia, la visibilidad y la acústica mejora, por lo que es posible que el mensaje comunicado sea más complejo y haya más interacción entre actores y público.

Aunque su diseño y dimensiones implica que las audiencias más pequeñas eran espacios más privados, la mayoría (conjuntos B, C, D y F) están ubicadas cerca de la entrada de los conjuntos por lo que el acceso a ellas es relativamente directo. El cronista Cieza de León (Cieza de León 1986 (1553): parte I, cap. LXI: 191-192) menciona que se usaban también mecanismos adicionales como la presencia de guardias para controlar las entradas y salidas. Esta consecuente diferencia en los niveles de privacidad y facilidad de acceso significa que, aunque todas las audiencias pequeñas fueron diseñadas para cumplir funciones similares, estaban destinadas a públicos y grupos diferentes.

Las audiencias más grandes, como las de los conjuntos E y A, están ubicadas en el centro de sus respectivos conjuntos (alta profundidad) y contienen varias entradas. Igualmente, su ubicación las convierte en una zona de tránsito obligado para poder acceder a los otros recintos. En ambos casos, las audiencias funcionaban como el centro principal de actividades y en ambos casos se ve una intención de controlar y restringir el acceso no sólo a la audiencia misma sino al resto de los recintos.

7.2.2 Las funciones de las plataformas con rampas

El estudio de la arquitectura comunitaria en Huaycán de Cieneguilla muestra que las pirámides y plataformas con rampa se diferencian no solamente por la escala y dimensiones, sino también por la forma. Las pirámides con rampa presentan las siguientes formas:

- Pirámide con patio cercado en la que determina el eje de simetría de un conjunto planificado que comprende áreas techadas y depósitos (pirámides con rampa de Pachacamac)
- Una plataforma más pequeña asociada a un patio que se asemeja parcialmente a la pirámide en miniatura (Pampa de las Flores)
- Una pirámide con varias plataformas escalonadas y rampas laterales (pirámides con rampa de Pachacamac)
- Plataforma con rampa o escalera con patio en el centro de un conjunto residencial de élite (Huaycán de Cieneguilla)
- Plataforma con rampa con patio en la entrada de un complejo amurallado con características de palacio (Puruchuco)

Esta variabilidad señala que el tipo plataforma con rampa se adapta a diferentes contextos. En el caso de Huaycán, delimita un espacio para reuniones para un grupo de mayor rango que se separa de los demás en el marco de ceremonias que tienen lugar en un ambiente residencial de élite y, en todo caso, intra-comunitario (conjunto A). En los conjuntos con características de palacio de Puruchuco y Pachacamac, el acceso a estos espacios es más directo, aunque controlado. Aquí la audiencia se encuentra en la entrada del conjunto, no hay que atravesar otros ambientes para llegar ahí y el acceso estrecho. Combinado con el muro perimétrico, más parece un sistema para que desde fuera no se pueda ver ni oír las actividades que se realizan dentro del complejo y para poder controlar y vigilar el ingreso. Esto quiere decir que aunque estas audiencias tampoco son espacios realmente públicos, el acceso sería más abierto que en Huaycán. Este sería el caso de Pachacamac, donde los grandes patios de las pirámides con rampa (ver figura 3) tienen capacidad para albergar a una mayor capacidad de público. En Pachacamac también se ve al menos dos niveles de espacios de reunión, ya que en algunas pirámides, como la pirámide con rampa 1 hay grandes patios en la entrada de acceso más directo y patios más pequeños de acceso más restringido.

7.2.3 Los espacios privados y las áreas residenciales

En todas las unidades estudiadas hay espacios residenciales que servían para descansar, dormir y trabajar. Estos ambientes gozaban de mayor privacidad, suelen estar asociados a depósitos y consisten en pequeños cuartos con banquetas que habrían estado techados y, en algunos casos, contienen nichos. En dos conjuntos (E y B) las áreas residenciales son parte de una cadena de cuartos, donde el cuarto más alejado (el de mayor profundidad) es el que

goza de más privacidad. Esto hace pensar que el uso de estos cuartos variaba de acuerdo a la hora del día: durante el día eran utilizados como ambientes de descanso, trabajo y almacenamiento; de noche, para dormir.

La comparación de la capacidad de las audiencias con las dimensiones y cantidad de áreas residenciales sugiere que tal vez eran relativamente pocos los habitantes que dormían en el mismo asentamiento. Una posibilidad es que la mayoría de los pobladores haya vivido en otro lado, en una zona residencial apartada con casas de material perecible ubicada cerca de Huaycán, y los espacios residenciales en los conjuntos hayan estado destinados solamente para las élites, un grupo más reducido de personas.

7.2.4 Mantenimiento y remodelaciones

Huaycán de Cieneguilla ha sido alterado en varias ocasiones. Algunos de estos cambios son arreglos que responden a cuestiones de mantenimiento, pero que no alteran los espacios, como la construcción de pisos nuevos para reemplazar los desgastados, procedimiento que se ve más en zonas de uso intensivo y mucho movimiento de gente, como el patio 4 (audiencia A). Otros cambios fueron las remodelaciones realizadas con la intención de alterar el acceso, las vías de circulación, las dimensiones, la función y la forma de uso de un espacio, siendo el ejemplo más visto la clausura de vanos y la habilitación de nuevos accesos. Estos cambios se daban por varias razones: cambio en la función del edificio o del espacio, cambio en la cantidad de usuarios, un deseo de hacer más o menos privado un espacio, adecuar la forma y dimensiones de los edificios a nuevas necesidades y actividades. Es probable que las

remodelaciones hayan sido constantes y no un solo evento. Igualmente, los diagramas de acceso que se refieren a los conjuntos antes de las alteraciones deben ser vistos más como una aproximación de cómo ciertas alteraciones modificaron la circulación interna, las funciones y la manera de usar los espacios. Por tanto, es posible que una de las actividades que se realizaba en el asentamiento fuera la construcción y constante remodelación y mantenimiento de los ambientes.

7.3 Funciones y actividades

El estudio de los conjuntos arquitectónicos ha permitido identificar las funciones generales del asentamiento (residencia, producción, almacenamiento, funerario y reuniones a mayor y menor escala) al mostrar qué tipo de ambiente era el más adecuado para diversas actividades. Por ejemplo, aparte del uso de audiencias como principales centros de grandes reuniones formales y de cuartos pequeños como espacios residenciales, se ha identificado áreas comunes como corredores y cuartos de recepción que sirvieron para controlar el movimiento de personas entrando y saliendo de los conjuntos y como ejes de circulación. Aunque algunos ambientes fueron diseñados para adecuarse mejor a un tipo de uso o actividad (como los espacios de reuniones y los corredores), la mayoría era capaz de acomodar varios usos. En estos espacios se podía realizar varias actividades diferentes a la vez o los usos podían variar dependiendo, por ejemplo, de la hora del día o de ciertos eventos. Por ejemplo, las áreas residenciales habrían funcionado como dormitorios de noche y como ambientes de trabajo, descanso y circulación durante el día; igualmente, las audiencias habrían sido usadas

como espacios de trabajo, circulación y para reuniones informales cuando no estaban siendo utilizados para grandes reuniones.

Sin embargo, ha sido a través del análisis del material no cerámico y principalmente del cerámico que se pudo obtener una relación más detallada no solamente de las actividades que se realizaban en Huaycán de Cieneguilla durante el Horizonte Tardío, sino también de otros elementos como la dieta, la vestimenta, la flora y la fauna de la zona.

La gente de Huaycán de Cieneguilla accedía a vasijas de cerámica de muchas fuentes, formas, estilos y alfares diferentes para cubrir sus necesidades primarias (preparación, almacenamiento y consumo de alimentos y bebidas, producción, transporte) y secundarias (ceremoniales, formas y estilos no relacionados al mantenimiento del asentamiento). Esta variedad de pastas, estilos y alfares, tanto uni-estilísticos (con homogeneidad estilística) como multi-estilísticos (homogeneidad tecnológica, diversidad estilística), se debe a factores como las necesidades de los pobladores y los sistemas de distribución de la cerámica.

Cada alfar representa una hipotética unidad de producción de vasijas de cerámica que se caracteriza por un proceso tecnológico definido. Las vasijas de alta demanda, como las ollas y los cántaros, han sido fabricadas por varias unidades: alfares multi-estilísticos como el C, K y F. Existen también en nuestra muestra ejemplos correspondientes a alfares no muy recurrentes. En algunos casos, podría tratarse de talleres especializados en la fabricación de vasijas finas que requieren de mayor habilidad, recursos y tiempo (vg. alfar A) o talleres ubicados en los valles vecinos. La distancia explicaría su poca representatividad en la muestra. Resulta en todo caso claro que algunas unidades que fabricaban vasijas en muchas formas y estilos diferentes, mientras que otros se especializaban en un repertorio restringido.

Dado que en Huaycán de Cieneguilla no había producción local de cerámica, toda habría sido importada mediante sistemas como el intercambio y el trueque, el tributo y la distribución estatal Inca. La cantidad de vasijas identificadas para cada alfar indica que la escala de producción de las unidades de producción era baja, que quiere decir que ninguna unidad producía una sola forma o estilo en gran cantidad. Entre los tipos de intercambio, hay que distinguir entre el regular, más frecuente y que habría servido para adquirir vasijas de primera necesidad como cántaros y ollas en mayores cantidades, y otro menos regular que permitía obtener vasijas de diferentes estilos, formas y procedencias, muchas de las cuales satisfacían necesidades secundarias. Es probable que estas unidades de producción hayan sido locales y hayan estado ubicadas relativamente cerca de los asentamientos que abastecían, por lo que se trataría de una distribución a corta y mediana escala.

La cerámica de estilo Inca aparece en pequeñas cantidades y generalmente hecha con las mismas pastas y alfares que la cerámica local, por lo que se trataría de copias e imitaciones hechas para el consumo de las élites locales. Esto ocurre tanto con las pastas naranjas de la costa (Inca costeño) como para las pastas marrones del valle alto (Inca serrano). Esto indica que había demanda y prestigio asociado al uso de cerámica con decoración Inca, pero como no había disponibilidad de piezas importadas, se hacía copias locales cuya distribución era controlada por el estado Inca. El hecho de que la cerámica del estilo Inca costeño se haya encontrado en 5 de 14 alfares y cerámica estilo Inca serrano en 2 de 14 alfares indica que la producción de la cerámica Inca no era centralizada, aunque sí estandarizada, como se puede ver por la presencia de formas y motivos decorativos similares a los cuzqueños en un amplio territorio.

A diferencia de la cerámica importada de estilos como Puerto Viejo, donde el valor residiría precisamente en su rareza y en el hecho de que habría sido de acceso difícil, el valor de la cerámica Inca estaría más en la forma, la decoración y en el mensaje que estos motivos

comunican, por lo que no importaría tanto que no se trate de piezas cuzqueñas originales. Por lo tanto, las élites locales habrían usado la cerámica de estilo Inca para establecer sus vínculos con los Incas, aunque sin dejar de usar la cerámica de estilo local Ychsma.

Por otro lado, la presencia significativa de pastas y alfares de color marrón similar a la que aparece en los asentamientos del valle alto (Feltham, 1983) desde las fases más tempranas de ocupación, lleva a examinar la naturaleza de las relaciones entre los pobladores de la costa y la sierra durante ese periodo. Si bien las fuentes etnohistóricas hablan sobre conflictos por el control del valle medio, estos datarían del periodo Intermedio Tardío (Rostworowski) y/o colonial (Frank Salomon), mas no del Horizonte Tardío, cuando los Incas controlaban el valle.

La comparación de alfares, formas y estilos en tres sitios del valle (Huaycán de Cieneguilla, Pachacamac y Pueblo Viejo-Pucará) indica cierta variabilidad en las necesidades y preferencias de consumo de los pobladores. Por ejemplo, en los tres sitios las vasijas que aparecen en mayor cantidad son aquellas usadas para actividades domésticas (ollas, cántaros y cuencos), mientras que en Huaycán las formas que más se encuentran son las ollas con cuello alto y los cántaros, seguidos por los cuencos y las ollas sin cuello. El estilo que predomina es el local de pasta naranja, denominado Ychsma y, en menor grado, el de pasta marrón (serrano), mientras que estilos menores como el Inca costeño y serrano, y los importados como Puerto Viejo, aparecen en cantidades más reducidas y con frecuencia en vasijas de uso secundario.

7.4 Apuntes finales: áreas comunitarias, áreas residenciales y la función de arquitectura

A juzgar por las características de los conjuntos, el asentamiento de Huaycán de Cieneguilla se compondría de aproximadamente 15 residencias de élite. No es posible obtener un estimado más preciso a partir de la foto satelital debido a que una parte del asentamiento fue sepultada por un aluvión en una fecha indeterminada. Es de presumir que las diferencias de tamaño y organización de cada unidad-patio tengan que desprenderse del tamaño del grupo residente, posiblemente una familia extensa, y de su rango o estatus. El uso de elementos arquitectónicos para impedir el acceso libre (entradas y salidas formalizadas que consisten principalmente en vanos estrechos, corredores y cuartos de recepción donde la entrada podía ser controlada y vigilada) enfatiza el carácter privado de cada conjunto, a pesar de que se mantienen interconectados por corredores de tránsito libre. El ambiente 2 del conjunto A, que sirve como entrada a al menos tres conjuntos (A, B y F), es un buen ejemplo de una vía de comunicación. La ubicación de las áreas comunes (sectores funerarios ubicados al fondo de la quebrada y sobre las laderas del cerro) indica que eran accesibles a todos los habitantes. El conjunto A también habría sido no solo una residencia de élite, sino principalmente un gran espacio comunitario, dado que los ambientes de probable uso ceremonial predominan. Ninguna de las audiencias constituye un verdadero espacio público por sus dimensiones y capacidad de público reducidas, y su ubicación dentro de los conjuntos (con excepción del conjunto D, acceder a las audiencias requiere pasar por varios ambientes, lo que los convierte en espacios relativamente privados). La ausencia de espacios públicos se desprende probablemente también de la ubicación del asentamiento en sí alejado del Camino Inca, que no pasa frente a Huaycán sino frente a Molle, al otro lado del río. Esto quiere decir que la comunicación de Huaycán con el exterior era indirecta y el acceso era difícil. Al

parecer el asentamiento estaba diseñado para ser utilizado por los propios habitantes y no tuvo funciones del centro político y administrativo.

Las diferencias en la organización, disposición y dimensiones de cada conjunto se deberían a la cantidad y a la naturaleza del vínculo entre los miembros y a las necesidades, ideología, prestigio, preferencias y acceso a recursos que tenía cada grupo. Los grupos habrían estado organizados en una jerarquía donde algunos gozaban de más prestigio y acceso a recursos que otros y estas diferencias se ven reflejadas en los conjuntos. De todas estas unidades, los conjunto A y E habrían pertenecido a los grupos con mayor status y, probablemente, también con la mayor cantidad de miembros, como se puede ver por las amplias áreas destinadas a residencias y a almacenamiento (E), además de la presencia de frisos y de audiencias con dos plataformas. Más aún, el conjunto A tenía la función adicional de ser uno los centros principales de reuniones, tanto grandes (audiencia A) como más pequeñas (audiencia A1).

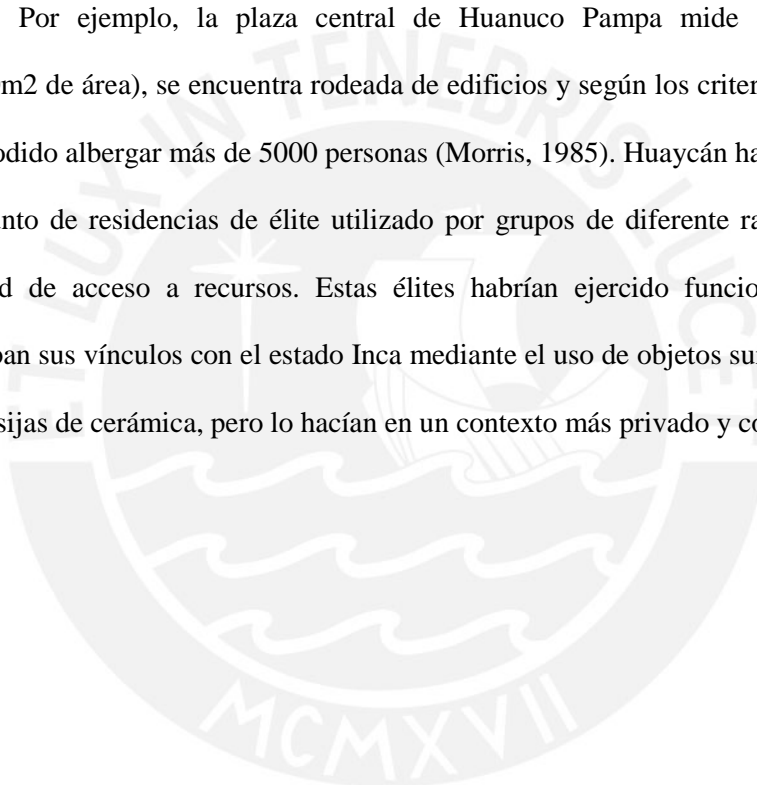
Un tema a considerar aquí es si los conjuntos cumplen con los requisitos para ser considerados palacios: monumentalidad, multifuncionalidad (espacios residenciales, espacios para trabajar, almacenes y espacios comunitarios para reuniones como ceremonias, banquetes y agasajos), una gran inversión en mano de obra y recursos que excede las necesidades puramente prácticas, grandes dimensiones (que sea considerablemente más grande que otros edificios y residencias). De la misma manera, los palacios suelen ser planificados y construidos en una sola etapa, aunque es común que luego tengan ampliaciones y modificaciones, y suelen ser estructuras aisladas e independientes (Makowski, Córdova, Habetler y Lizárraga, 2005). Todos los conjuntos cumplen con varios de estos requisitos como la multifuncionalidad, las dimensiones, la planificación, las dimensiones y la presencia de numerosos espacios comunitarios destinados para reuniones y ceremonias, especialmente el conjunto A. Sin embargo, aunque se ve una inversión considerable en mano de obra y recursos que excede las necesidades prácticas, ningún

conjunto destaca por su monumentalidad. Igualmente, ningún conjunto se encuentra aislado ya que todos se encuentran integrados entre sí.

Una posibilidad es que inicialmente se haya construido el conjunto A como la principal residencia de élite y habría funcionado como palacio y principal centro de reuniones. Con la construcción de los demás conjuntos que se adosaban al conjunto A, este dejó de funcionar de manera independiente. Más que palacios, el asentamiento eventualmente habría consistido en varias residencias de élite junto con algunos espacios comunitarios como patios, tendales y áreas funerarias. Podemos comparar los conjuntos de Huaycán de Cieneguilla con otros asentamientos que sí pueden ser considerados palacios, como Puruchuco en el valle del Rímac o con mayor reserva, con las pirámides con rampa de Pachacamac en el valle bajo de Lurín (*ver anexo A*). Aunque contienen los mismos tipos de ambientes como patios asociados a plataformas, depósitos y áreas residenciales, Puruchuco y las pirámides con rampa se diferencian de Huaycán de Cieneguilla por tratarse de complejos independientes rodeados de un muro perimétrico y con una sola entrada que lleva a la audiencia (patio asociado a la plataforma/pirámide).

Huaycán de Cieneguilla no funcionaba de manera aislada, dado que era uno de varios asentamientos ubicados en el valle medio de Lurín y habría mantenido una relación especial con los habitantes de Molle Alto, asentamiento ubicado directamente al frente y al otro lado del río. Molle Alto presenta algunas semejanzas con Huaycán, como el uso de frisos en forma de “L” invertida, patios, plataformas, rampas y cuartos pequeños. Más aún, Molle Alto está ubicado en la quebrada de Molle, lo que permitía la comunicación con la zona de Huaycán en el valle de Rímac. Por lo tanto, la ubicación de dos asentamientos, uno frente al otro, respondería a la necesidad de aprovechar al máximo los recursos y las vías de comunicación en el valle, ya que cada uno controla y aprovecha los recursos de la zona donde se encuentra.

Aunque los habitantes de los conjuntos habrían sido grupos de élite, probablemente familias extensas y sus alegados que mantenían vínculos con el estado Inca, Huaycán de Cieneguilla no habría sido necesariamente un centro de poder o administrativo, ya que carece de varios de los rasgos que caracterizan los centros administrativos Inca clásicos (Huánuco Pampa, por ejemplo) tales como un ushnu, un gran espacio público de fácil acceso con capacidad para recibir a una gran cantidad de personas (plaza), una división dual (hanan y hurin) o cuatripartita, una mayor cantidad de depósitos y fácil acceso a vías de comunicación y caminos. Por ejemplo, la plaza central de Huanuco Pampa mide 550 x 350 metros (192.500m² de área), se encuentra rodeada de edificios y según los criterios utilizados arriba habría podido albergar más de 5000 personas (Morris, 1985). Huaycán habría sido, más bien, un conjunto de residencias de élite utilizado por grupos de diferente rango, importancia y capacidad de acceso a recursos. Estas élites habrían ejercido funciones de gobierno y enfatizaban sus vínculos con el estado Inca mediante el uso de objetos suntuarios y utilitarios como vasijas de cerámica, pero lo hacían en un contexto más privado y comunitario.



Bibliografía

Arnold, Dean

1993 **3T** *Ecology and ceramic production in an Andean community*, Cambridge University Press, Cambridge.

1989 *Ceramic theory and cultural process*, Cambridge University Press, Cambridge.

Bazán del Campo, Francisco

1992 *Arqueología de Lima: evaluación del termino Huancho. Los estilos de cerámica de Lima a fines del Horizonte Medio*. Lima, CREARTES.

1990 *Arqueología y etnohistoria de los periodos prehispánicos tardíos de la costa central del Perú, vols. I y II*. Tesis de Licenciatura inédita, Facultad de Ciencias Sociales, Escuela Académico Profesional de Arqueología, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.

Bonavia, Duccio

1959 *Cerámica de Puerto Viejo (Chilca)*. En: Actas del II Congreso Nacional de Historia del Perú 1958, 137-168, Lima.

Brand, Stewart

1994 *How buildings learn: what happens after they're built*. Viking Penguin Press.

Bray, Tamara

2004 *La alfarería imperial Inca: una comparación estatal del área de Cuzco y la cerámica de las provincias*. En: Chungara, revista de antropología chilena No 2, 365-374, Santiago de Chile.

Bueno Mendoza, Alberto

1993 *La arqueología de Huaycán de Cieneguilla*. En: Revista Cieneguilla, Año 2, No 4, 2-5.

1983 *El antiguo valle de Pachacamac: espacio, tiempo y cultura (segunda parte)*. En: Boletín de Lima, No 25, año 5, Lima.

1979 *Urbanismo prehispánico tardío en Lurín*. En: Revista Inca No 6, 59-66, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.

Carrillo, Hernán y Guerrero, Daniel

1996 *Informe técnico de los trabajos de campo del Proyecto arqueológico: Pachacamac I: Tercera Muralla (1994-1995)*. Informe presentado al Instituto Nacional de Cultura, Lima.

Chapdelaine, Claude

- 2006 *Looking for Moche Palaces in the Elite Residences of the Huacas of the Moche site.* En: Christie, Jessica Joyce y Sarro, Patricia Joan (ed.), *Palaces and Power in the Americas: from Peru to the Northwest Coast*, University of Texas Press, Austin.

Christie, Jessica Joyce y Sarro, Patricia Joan

- 2006 *Palaces and Power in the Americas: from Peru to the Northwest Coast.* University of Texas Press, Austin.

Christie, Jessica Joyce

- 2006a *Introduction.* En: Christie, Jessica Joyce y Sarro, Patricia Joan (ed.), *Palaces and Power in the Americas: from Peru to the Northwest Coast*, University of Texas Press, Austin.

- 2006b *Houses of Political Power among the Ancient Maya and Inka.* En: Christie, Jessica Joyce y Sarro, Patricia Joan (ed.), *Palaces and Power in the Americas: from Peru to the Northwest Coast*, University of Texas Press, Austin.

Cieza de León, Pedro

- 1986 (1553) *Crónica del Perú. Primera parte.* Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú y Academia Nacional de la Historia, Lima.

Cornejo Guerrero, Miguel Antonio

- 2000 *La nación Ischma y la provincia Inka de Pachacamac.* En: *Arqueológicas* 24, 149-173, Lima.

- 1999 *An Archaeological Analysis of an Inka Province: Pachacamac and the Ychsma Nation of the Central Coast.* A thesis submitted for the Degree of Doctor of Philosophy, Department of Archaeology and Anthropology of the Australian National University

D'Altroy, Terence; Lorandi, Ana Maria y Williams, Verónica

- 1994 *Producción y uso de cerámica en la economía política Inka.* En: Shimada, Izumi (ed.) *tecnología y organización de la producción de cerámica prehispánica en los Andes.* Fondo Editorial, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

Díaz, Luisa y Vallejo, Francisco

- 2004 *Armatambo y el dominio incaico en el valle de Lima.* En: *Boletín de Arqueología PUCP*, No. 6, 336-368. Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

Eeckhout, Peter

- 2004 *La sombra de Ychsma: ensayo introductorio sobre la arqueología de la costa central del Perú en los periodos tardíos.* En: *Bulletin de l'Institut Français d'Etudes Andines*, Tome 33, No 3, 403-423. Instituto Francés de Estudios Andinos, Lima.

- 1999a *Pachacamac durant l'Intermediaire recent. Etude d'un site monumental prehispanique de la Cote centrale du Perou*. BAR Internacional Series 747, Oxford.
- 1999b *Pirámide con Rampa No III, Pachacamac: nuevos datos, nuevas perspectivas*. En: Bulletin de l'Institut Francais d'Etudes Andines, Tome 28, No 1, 169-214. Instituto Francés de Estudios Andinos, Lima.
- 1995 *Pirámide con rampa No III de Pachacamac, costa central del Perú: resultados preliminares de la primera temporada de excavaciones (zona I y 2)*. En: Bulletin de l'Institut Francais d'Etudes Andines, Tome 24, No 1, 169-214. Instituto Francés de Estudios Andinos, Lima.
- Engel, Frederic
1984 *Prehistoric andean ecology: man, settlement and environment in the Andes, Chilca*. Centro de Investigación de Zonas Áridas (CIZA) de la Universidad Nacional Agraria del Perú, Lima.
- Espinoza Soriano, Waldemar
1964 *Bosquejo histórico del pueblo de San Salvador de Pachacamac*. En: J. Matos Mar, J. Portugal Mendoza y otros (eds.), *El valle de Lurín y el pueblo de Pachacamac. Cambios sociales y culturales*, 132-155. Departamento de Antropología, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.
- Estete, Miguel de
1968 (1535) *Noticia del Perú*. Biblioteca Peruana, Primera Serie, Tomo I. Editores Técnicos Asociados S.A. Lima.
- Farfán, Carlos
2004 *Aspectos simbólicos de las pirámides con rampa: ensayo interpretativo*. En: Bulletin de l'Institut Francais d'Etudes Andines, Tome 33, No 3, 449-464. Instituto Francés de Estudios Andinos, Lima.
- Feltham, Jane
1983 *The Lurin Valley, Peru. AD 1000-1532*. Tesis de doctorado inédita, Institute of Archaeology, University of London, London.
- Feltham, Jane y Eeckhout, Peter
2004 *Hacia una definición del estilo Ychsma: aportes preliminares sobre la cerámica Ychsma tardía de la pirámide III de Pachacamac*. En: Bulletin de l'Institut Français d'Etudes Andines, Tome 33, No 3, 643-679. Instituto Francés de Estudios Andinos, Lima.

Franco, Régulo

1998 *La Pirámide con Rampa No 2 de Pachacamac: Excavaciones y nuevas interpretaciones.* Trujillo.

Gasparini, Graciano y Margolies, Luise

1977 *Arquitectura Inca.* Centro de Investigaciones históricas y Estéticas. Universidad Central de Venezuela, Caracas.

Gómez de la Torre, Maria Belén

2006 *Excavaciones en las Pampas de Pachacamac en el marco del Proyecto Arqueológico Lomas de Lurín, en el Sector Noreste, Área 1, Unidad de Excavación N0-30/E100-120.* Informe de Practicas Pre-Profesionales, Facultad de Letras y Ciencias Humanas, Especialidad de Arqueología, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

Guerrero, Daniel

2004 *Cronología cerámica y patrones funerarios en el valle del Rímac: una aproximación a los periodos tardíos.* En: Villacorta, Luis Felipe; Vetter, Luisa y Ausejo, Carlos (eds.), *Puruchuco y la sociedad de Lima: un homenaje a Arturo Jiménez Borja.* CONCYTEC, Compañía de Minas Buenaventura y Diagnósticos Gammagráficos, Lima.

1998 *Algunos alcances sobre las ocupaciones tardíos en el valle del Rímac.* En: Primer Coloquio de Arqueología del valle del Rímac durante el Período Intermedio Tardío, Museo de sitio de Puruchuco, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Instituto Nacional de Cultura, Lima.

Habetler Flores, Patricia

2007 *Jerarquía y organización doméstica durante el horizonte tardío. Una residencia de élite en el sitio Pueblo Viejo-Pucará, Valle de Lurín.* Tesis de Licenciatura, Facultad de Letras y Ciencias Humanas, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

Hally, David

1986 *The identification of vessel function: a case study from northwest Georgia.* American Antiquity Vol 51, No 2, 257-295, Washington D.C.

Henrickson, Elizabeth y McDonald, Mary

1983 *Ceramic form and function: an ethnographic search and an archaeological application.* En: American Anthropologist Vol. 85, No 3, 630-643.

Hildebrand, John y Hagstrum, Melissa

1999 *New approaches to ceramic use and discard: cooking pottery from the Peruvian Andes in ethnoarchaeological perspective.* En: Latin American Antiquity, 10 (1), 25-46.

Hyslop, John

1990 *Inca settlement planning*. University of Texas Press, Austin.

1984 *The Inka road system*. Orlando Academic Press.

Isbell, William H.

2006 *Landscape of Power: A Network of Palaces in Middle Horizon Peru*. En: Christie, Jessica Joyce y Sarro, Patricia Joan (ed.), *Palaces and Power in the Americas: from Peru to the Northwest Coast*, University of Texas Press, Austin.

Isla, Johny

1995 *Materiales recuperados por Max Uhle (1906-1907) en la Isla de San Lorenzo, costa central del Perú*. En: *Gaceta Arqueológica Andina* No 24, 73-91, Lima.

Jamieson, Ross

2000 *Domestic Architecture and Power: the Historical Archaeology of Colonial Ecuador*. Klower Academic / Plenum Publishers, New York.

Julien, Catherine

2000 *Reading Inca History*. University of Iowa Press, Iowa City.

Kaulicke, Peter

1997 *Contextos funerarios de Ancón: esbozo de una síntesis analítica*. Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

Kendall, Ann

1985 *Aspects of Inca architecture: description, function and chronology*, 2 vols. BAR International Series 242, Oxford.

Lavallée, Daniele

1966 *Una colección de cerámica de Pachacamac: estudio morfológico y estilístico*. En: *Revista del Museo Nacional*, tomo 34, 220-246, Lima.

Larco Hoyle, Rafael

1948 *Cronología Arqueológica del Norte del Perú*. Sociedad Geográfica Americana, Buenos Aires.

Lekson, Stephen H.

2006 *Lords of the Great House: Pueblo Bonito as a Palace*. En: Christie, Jessica Joyce y Sarro, Patricia Joan (ed.), *Palaces and Power in the Americas: from Peru to the Northwest Coast*, University of Texas Press, Austin.

Lizárraga, Manuel

- 2005 Aspectos *ceremoniales y vida cotidiana al interior de un asentamiento urbano del periodo Horizonte Tardío: Pueblo Viejo-Pucara, valle de Lurín*. Tesis de Licenciatura, Facultad de Letras y Ciencias Humanas, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

Lumbreras, Luis Guillermo

- 1987 *Examen y clasificación de la cerámica*. Gaceta Arqueológica Andina No 13: 3-4, 31, Lima.
- 1983 *El concepto de tipo en arqueología (I)*. Gaceta Arqueológica Andina No 7: 3, Lima.

Mackey, Carol

- 2006 *Elite residences at Farfan: A Comparison of the Chimu and Inka Occupation*. En: Christie, Jessica Joyce y Sarro, Patricia Joan (ed.), *Palaces and Power in the Americas: from Peru to the Northwest Coast*, University of Texas Press, Austin.

Makowski, Krzysztof

- 2008 *Proyecto Arqueológico – Taller de campo PUCP “Lomas de Lurín”, Pontificia Universidad Católica del Perú, informe de la temporada de trabajo 2008 (campo y gabinete)*. Informe presentado al INC, volumen I y II, Lima.
- 2007 *Proyecto Arqueológico – Taller de campo PUCP “Lomas de Lurín”, Pontificia Universidad Católica del Perú, informe de la temporada de trabajo 2007 (campo y gabinete)*. Informe presentado al INC, volumen I y II, Lima.
- 2002 *Arquitectura, estilo e identidad en el Horizonte Tardío: el sitio de Pueblo Viejo-Pucara, valle de Lurín*. En: Boletín de Arqueología PUCP, No. 6, 137-170. Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

Makowski, Krzysztof y Vega-Centeno, Milena

- 2004 *Estilos regionales en la costa central en el Horizonte Tardío: una aproximación desde el valle de Lurín*. En: Bulletin de l’Institut Français d’Etudes Andines, Tome 33, No 3, 681-714. Instituto Francés de Estudios Andinos, Lima.

Makowski, Krzysztof; Córdova, Maria Fe; Habetler, Patricia y Lizárraga, Manuel

- 2005 *La plaza y la fiesta: reflexiones acerca de la función de los patios en la arquitectura prehispánica de los periodos tardíos*. En: Boletín de Arqueología PUCP, No. 9, 297-333. Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

Marcone, Giancarlo

- 2004 *Cieneguilla a la llegada de los Incas*. En: Bulletin de l’Institut Français d’Etudes Andines, Tome 33, No 3, 715-734. Instituto Francés de Estudios Andinos, Lima.

- Marcone, Giancarlo y López-Hurtado, Enrique
2002 *Panquilma y Cieneguilla en la discusión arqueológica del Horizonte Tardío de la costa central*. En: Boletín de Arqueología PUCP, No. 6, 375-394. Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Matos Mar, José
2000 *La cerámica Inca*. En: Los Incas, arte y símbolos, 109-165. Banco de Crédito del Perú, Lima.
- Moore, Jerry D.
2005 *Cultural landscapes in the ancient Andes: archaeologies of place*. University Press of Florida.
- 1996 *Architecture and Power in the Ancient Andes: The Archaeology of Public Buildings*. New Studies in Archaeology, Cambridge University Press, Cambridge.
- Morris, Craig
1985 *Huanuco Pampa: an Inca city and its Hinterland*. Thames and Hudson, London.
- 1973 *Establecimientos estatales en el Tawantinsuyu: una estrategia de urbanismo obligado*. En: Revista del Museo Nacional, tomo 39, 127-141, Lima.
- 1971 *The identification of function in Inca architecture and ceramics*. En: Revista del Museo Nacional, tomo 37, 135-144, Lima.
- Negro, Sandra y Fuentes, Maria del Carmen
1989 *Nieve-Nieve: arquitectura y urbanismo en la costa central del Perú*. En: Boletín de Lima No 62, 57-71, Lima.
- 1977 *Patrones de Asentamiento Prehispánicos en el valle de Lurín*. Tesis de grado en Arquitectura, Universidad Ricardo Palma, Lima.
- Orton, Clive
1993 *Pottery in archaeology*. Cambridge University Press.
- Paredes, Ponciano
1988 *Pachacamac – pirámide con rampa No 2*. Boletín de Lima No 55, 41-58, Lima.
- Paredes y Franco
1987 *Pachacamac. Las Pirámides con Rampa: Cronología y Función*. En: Gaceta Arqueológica Andina, No 13: 5-7, Lima.
- Pease García-Yrigoyen, Franklin
2007 *Los Incas*. Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

Rice, Prudence

1987 *Pottery analysis: a sourcebook*. University of Chicago Press, Chicago.

Rostworowski de Diez Canseco, Maria

2005 *Recursos naturales renovables y pesca, siglos XVI-XVII*. Obras completas de Maria Rostworowski Vol. IV. Instituto de Estudios Peruanos, Lima.

2002 *Pachacamac: obras completas de Maria Rostworowski Vol. II*. Instituto de Estudios Peruanos, Lima.

1999 *Prólogo*. En: Rostworowski de Diez Canseco, Maria, El Señorío de Pachacamac, el informe de Rodrigo Cantos de Andrade de 1573. Instituto de Estudios Peruanos, Lima.

1992 *Pachacamac y el Señor de los Milagros: una trayectoria milenaria*. Instituto de Estudios Peruanos, Lima.

1988a *Historia del Tawantinsuyo*. Instituto de Estudios Peruanos, Lima.

1988b *Conflicts over coca fields in 16th-century Peru*. Marcus, Joyce (ed.) Studies in Latin American Ethnohistory and Archaeology, IV. Memoirs of the Museum of Anthropology 21, University of Michigan Ann Arbor, Michigan.

1989 *Costa peruana prehispánica*. Instituto de Estudios Peruanos, Lima.

1981 *Recursos naturales renovables y pesca, siglos XVI y XVII*. Instituto de Estudios Peruanos, Lima.

1978 *Señoríos indígenas de Lima y Canta*. Instituto de Estudios Peruanos, Lima.

1977 *Etnia y sociedad. Costa peruana prehispánica*. Instituto de Estudios Peruanos, Lima.

1972 *Breve ensayo sobre el Señorío de Ychma o Ychima*. En: Boletín del Seminario de Arqueología, Instituto Riva-Agüero-PUCP, No 13, 37-51, Lima.

1967-8 *Etnohistoria de un valle costeno durante el Tahuantinsuyo*. En: Revista del Museo Nacional, Tomo 35, 7-61, Lima.

Rowe, John

1944 *An introduction to the archaeology of Cuzco*. Papers of the Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology, Harvard University, Vol XXVII, No 2, Cambridge.

Ruales, Mario

2004 *Informe final, Proyecto de Investigación y Puesta en Valor de Huaycán de Cieneguilla*. Proyecto Integral Qhapaq Ñan, Instituto Nacional de Cultura, Lima.

Sánchez, Ángel Enrique

2000 *Relaciones sociales serrano-costenas durante el Intermedio Tardío en el valle de Lurín*. En: Arqueológicas 24, 127-146, Lima.

Segura, Rafael

- 2001 *Rito y economía en Cajamarquilla: investigaciones arqueológicas en el Conjunto Arquitectónico Julio C. Tello*. Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

Shimada, Izumi

- 1991 *Pachacamac Archaeology, Retrospect and Prospect*. En: Pachacamac: a reprint of the 1903 edition by Max Uhle. The University Museum, University of Pennsylvania.

Strong, William D. y Corbett, John

- 1943 *A ceramic sequence at Pachacamac*. En: W.D. Strong, G.R. Willey y J.M. Corbett (eds.), *Archaeological Studies in Peru 1941-1942*, *Columbia Studies in Archaeology and Ethnology* 1 (2), 27-122, New York.

Taylor, Gerald

- 1999 *Ritos y tradiciones de Huarochiri*. Instituto Francés de Estudios Andinos, Banco Central de Reserva del Perú, Universidad Ricardo Palma, Lima.

Uhle, Max

- 1991 *Pachacamac. A reprint of the 1903 edition*. The University Museum of Archaeology and Anthropology, University of Pennsylvania, Philadelphia.

Vallejo Berrios, Francisco

- 2004 *El estilo Ychsma: características generales, secuencia y distribución geográfica*. En: *Bulletin de l'Institut Français d'Etudes Andines*, Tome 33, No 3, 595-642. Instituto Francés de Estudios Andinos, Lima.

Vega-Centeno Alzamora, Patricia Milena

- 2004 *Eliminación de desechos y la formación de montículos basura en el sitio de Pueblo Viejo-Pucara, valle de Lurín*. Tesis de Licenciatura, Facultad de Ciencias Sociales, Carrera Profesional de Arqueología, Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cuzco, Cuzco.

Villacorta, Luis Felipe

- 2004 *Los palacios en la Costa Central durante los periodos Tardíos: de Pachacamac al Inca*. En: *Bulletin de l'Institut Français d'Etudes Andines*, Tome 33, No 3, 539-570. Instituto Francés de Estudios Andinos, Lima.
- 2003 *Palacios y ushnus: curacas del Rímac y gobierno Inca en la costa central*. En: *Boletín de Arqueología PUCP*, No. 7, 151-187. Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

- 2001 *Arquitectura monumental: forma, función y poder. Los asentamientos del valle medio bajo del Rímac, periodos Intermedio Tardío y Horizonte Tardío.* Tesis de Licenciatura, Facultad de Letras y Ciencias Humanas, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

Wason, Paul K.

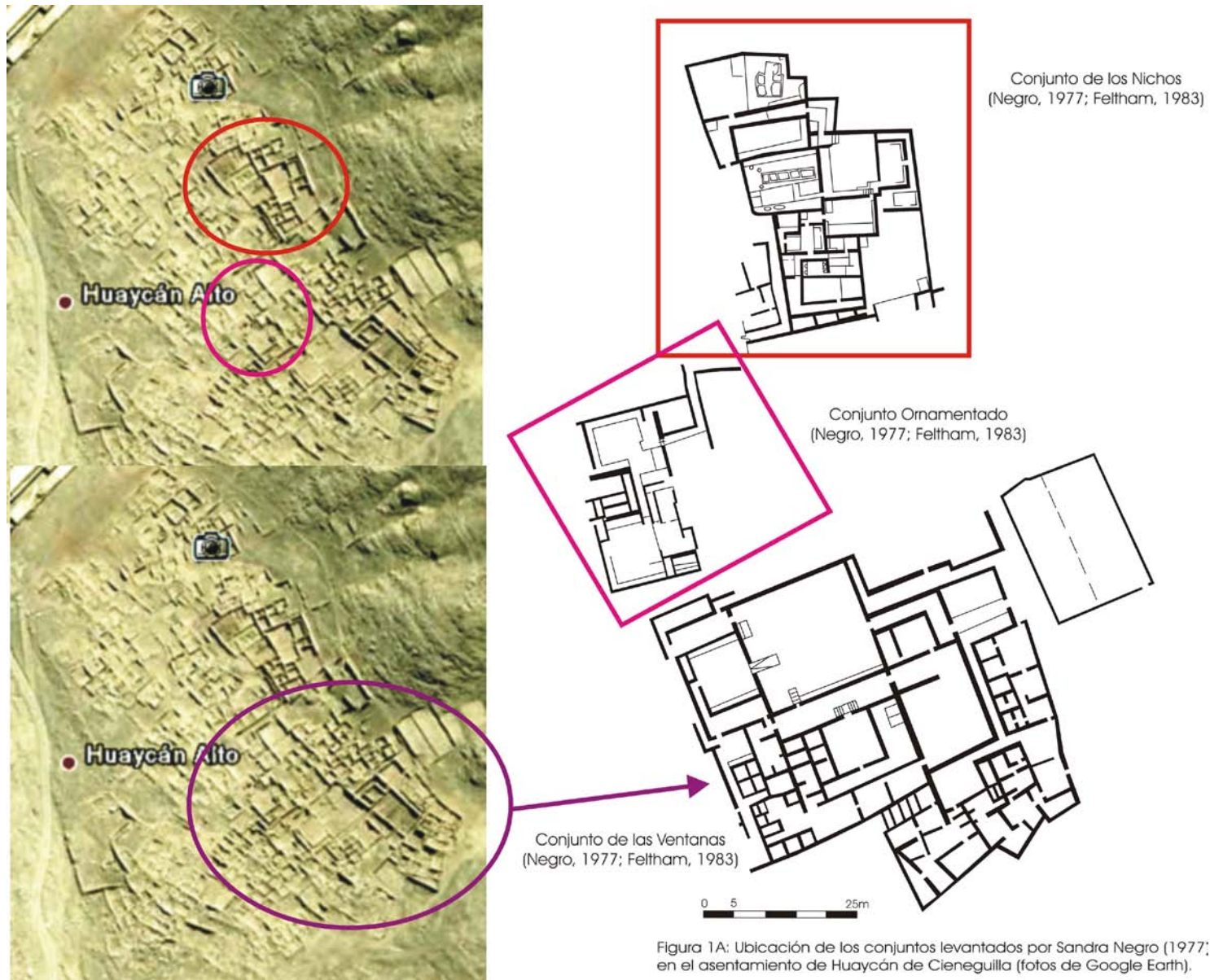
1994 *The archaeology of rank.* Cambridge University Press, Great Britain.





ANEXO A

PLANOS DE HUAYCAN DE CIENEGUILLA



Huaycan de Cieneguilla Conjuntos identificados por Sandra Negro (1977)



Figura 2A: Conjuntos de Huaycán de Cieneguilla identificados por Sandra Negro (1977)

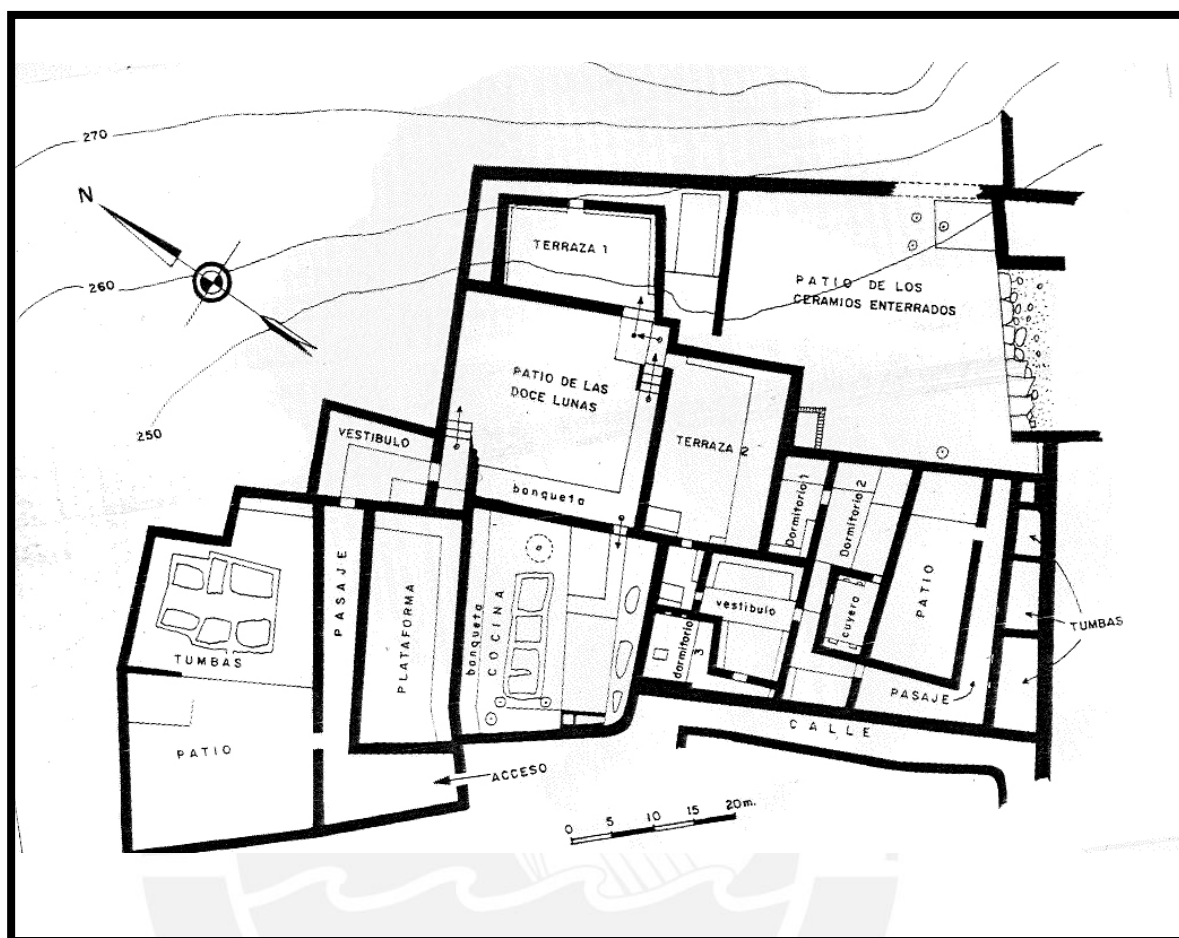


Figura 3A: Plano del Conjunto de los Nichos (Bueno, 1993)



Figura 4A: Plano de Huaycán de Cieneguilla mostrando las áreas estudiadas, redibujado del plano de Jorge de las Casas y Severino Lovatón. Fuente: Ruales, 2004.

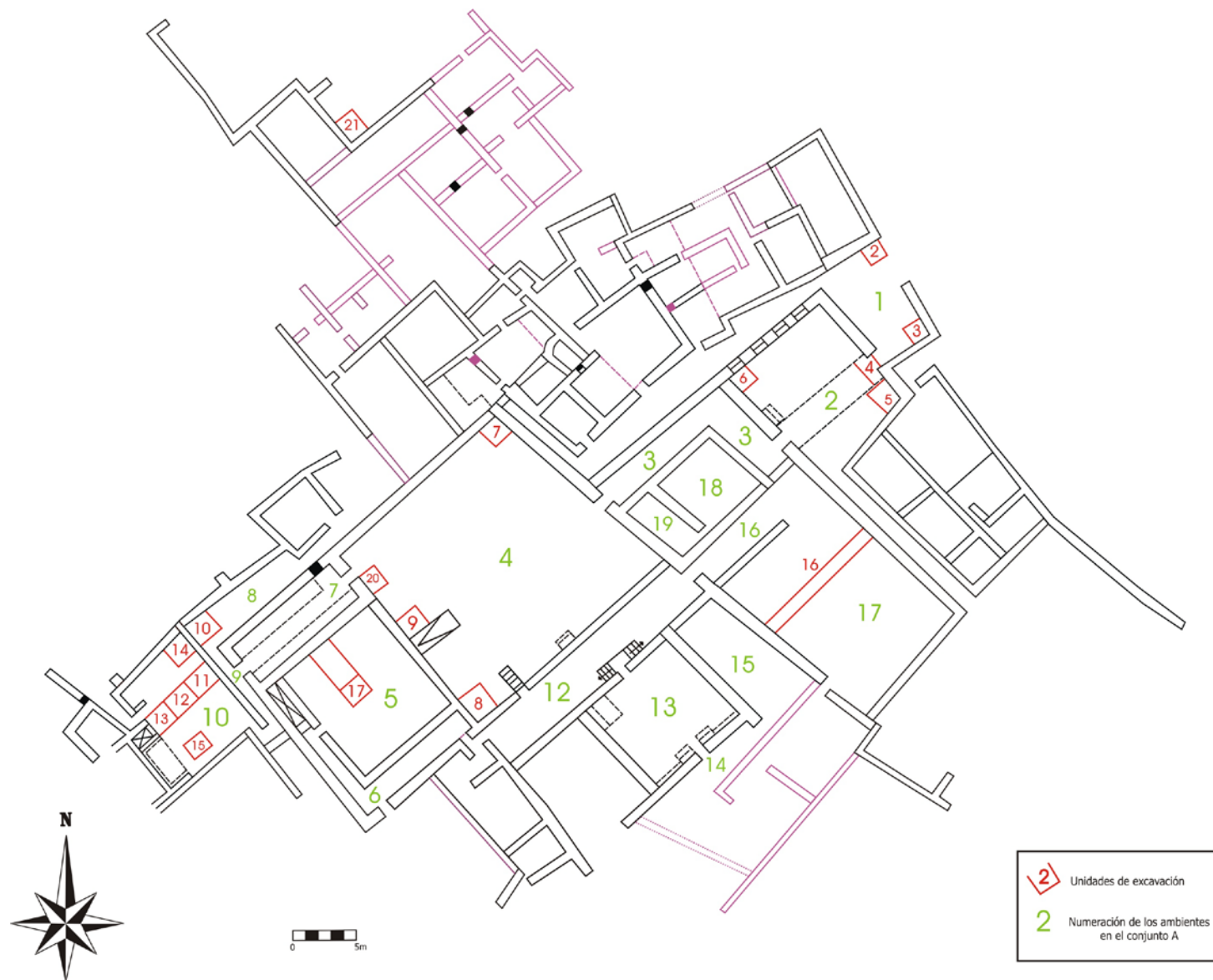


Figura 5A: Plano del sector investigado de Huaycán de Cieneguilla, mostrando las unidades de excavación.
Redibujado de Jorge de las Casas y Severino Lovatón. Fuente: Ruales, 2004.

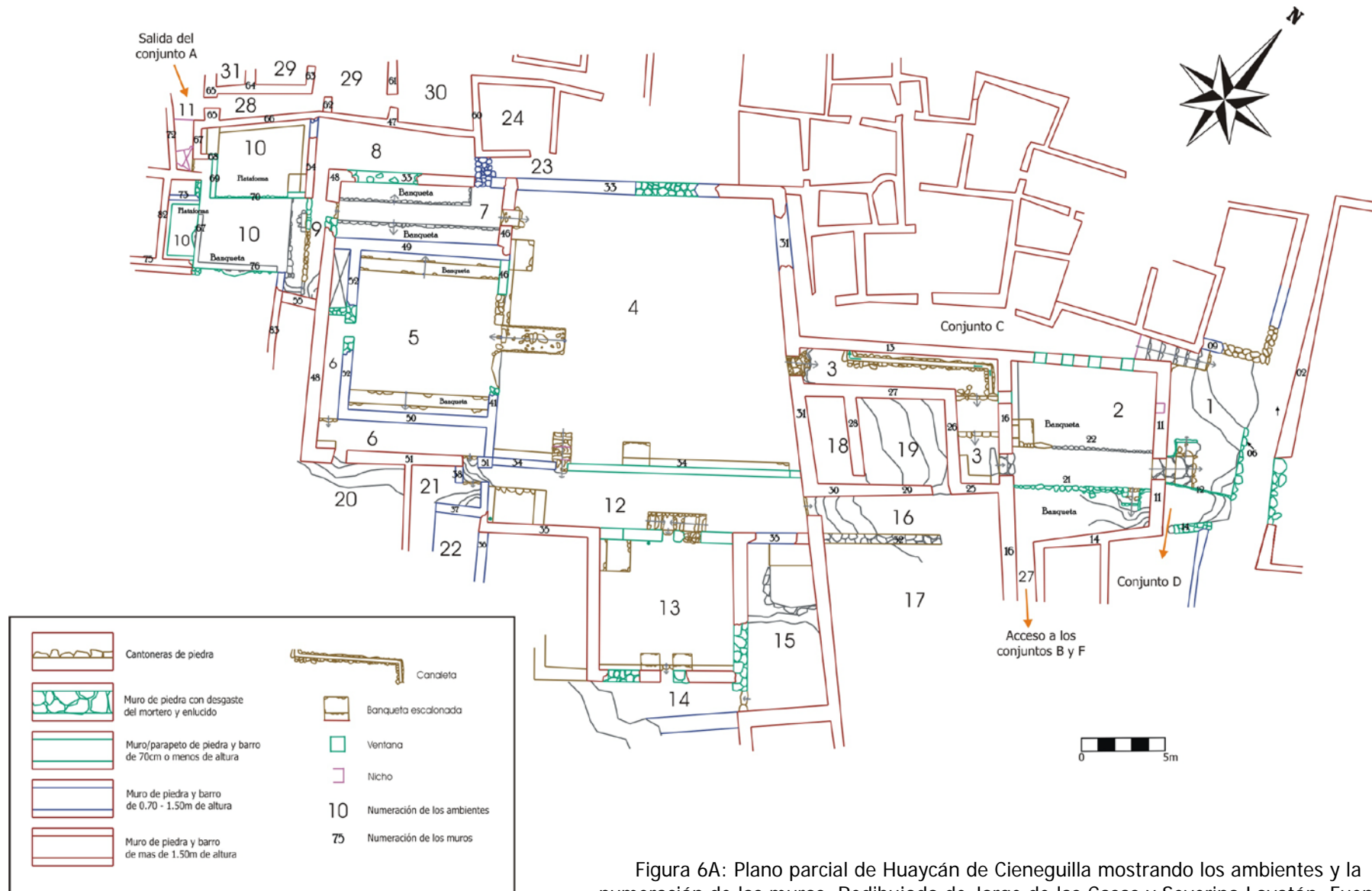


Figura 6A: Plano parcial de Huaycán de Cieneguilla mostrando los ambientes y la numeración de los muros. Redibujado de Jorge de las Casas y Severino Lovatón. Fuente: Ruales, 2004.

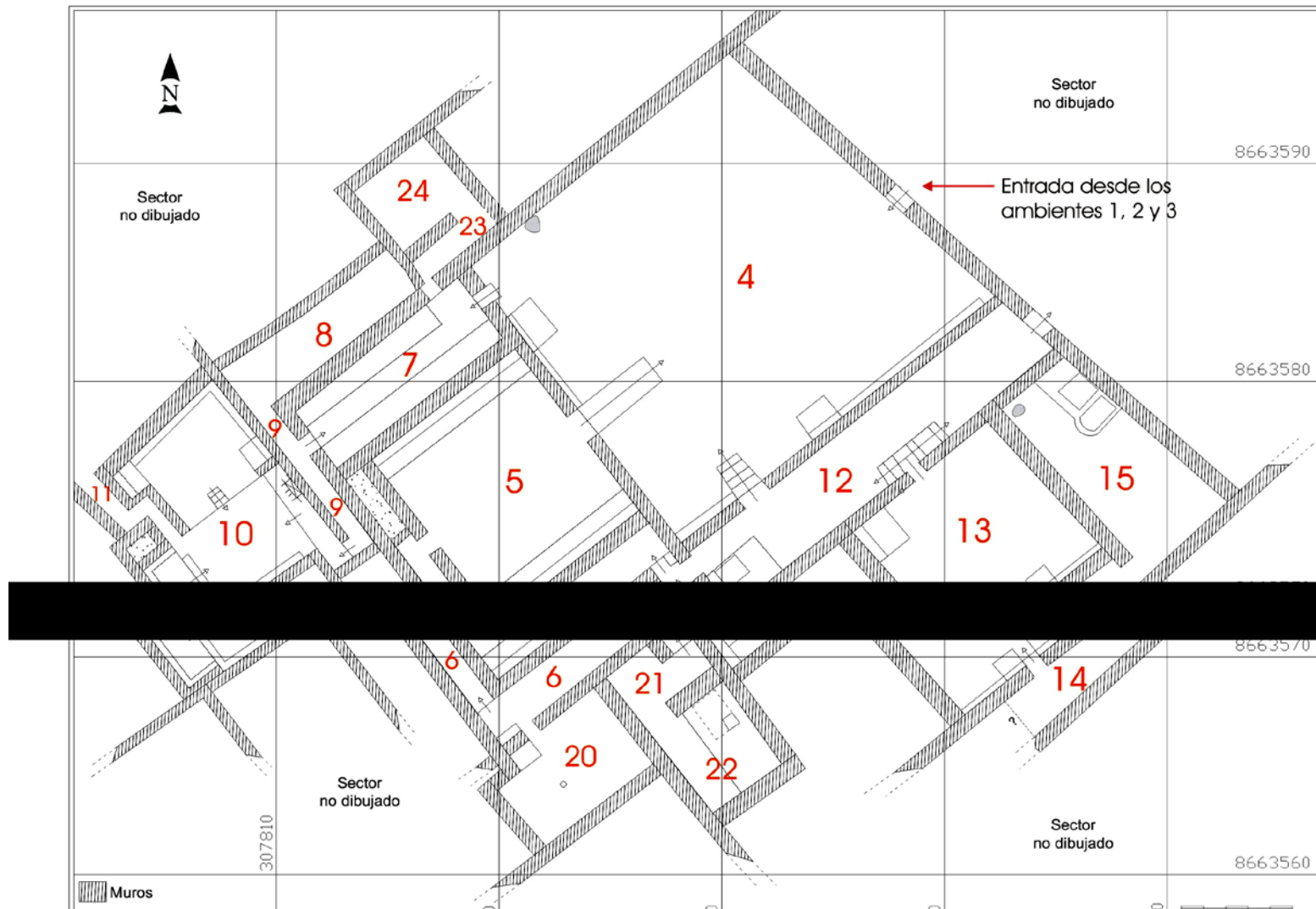


Figura 7A: Plano parcial del conjunto A de Huaycán de Cieneguilla (dibujado por alumnos del curso Prospección Arqueológica 2007-I, Ikehara y Terukina)

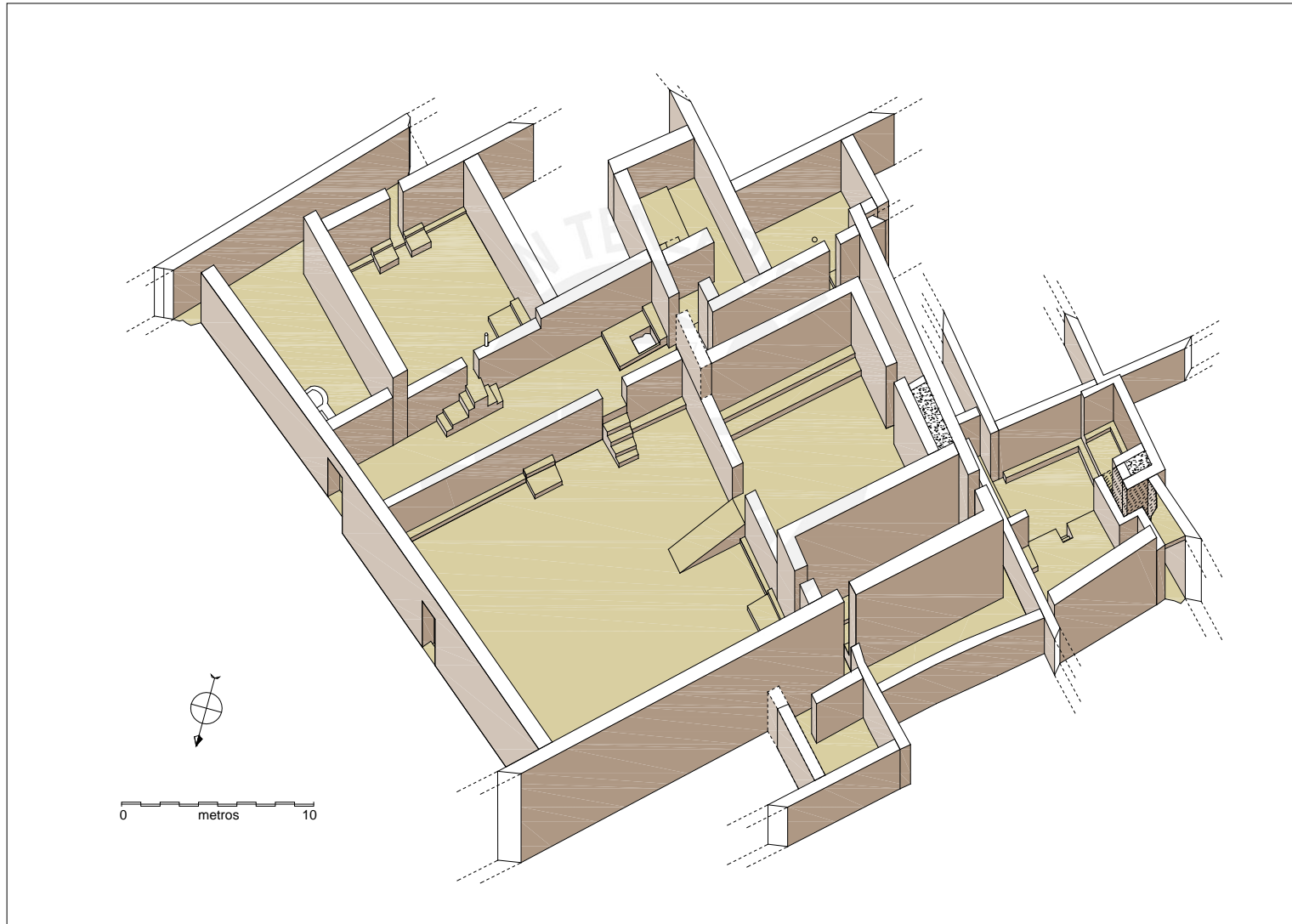


Figura 8A: Isometría de un sector del conjunto A, resaltando las audiencias A (izquierda, patio y plataforma con rampa central) y A1 (derecha, patio mas pequeño con dos plataformas). Dibujado por Hugo Ikehara (2008).

PLANOS Y PERFILES DE LAS UNIDADES DE EXCAVACION – CONJUNTO A

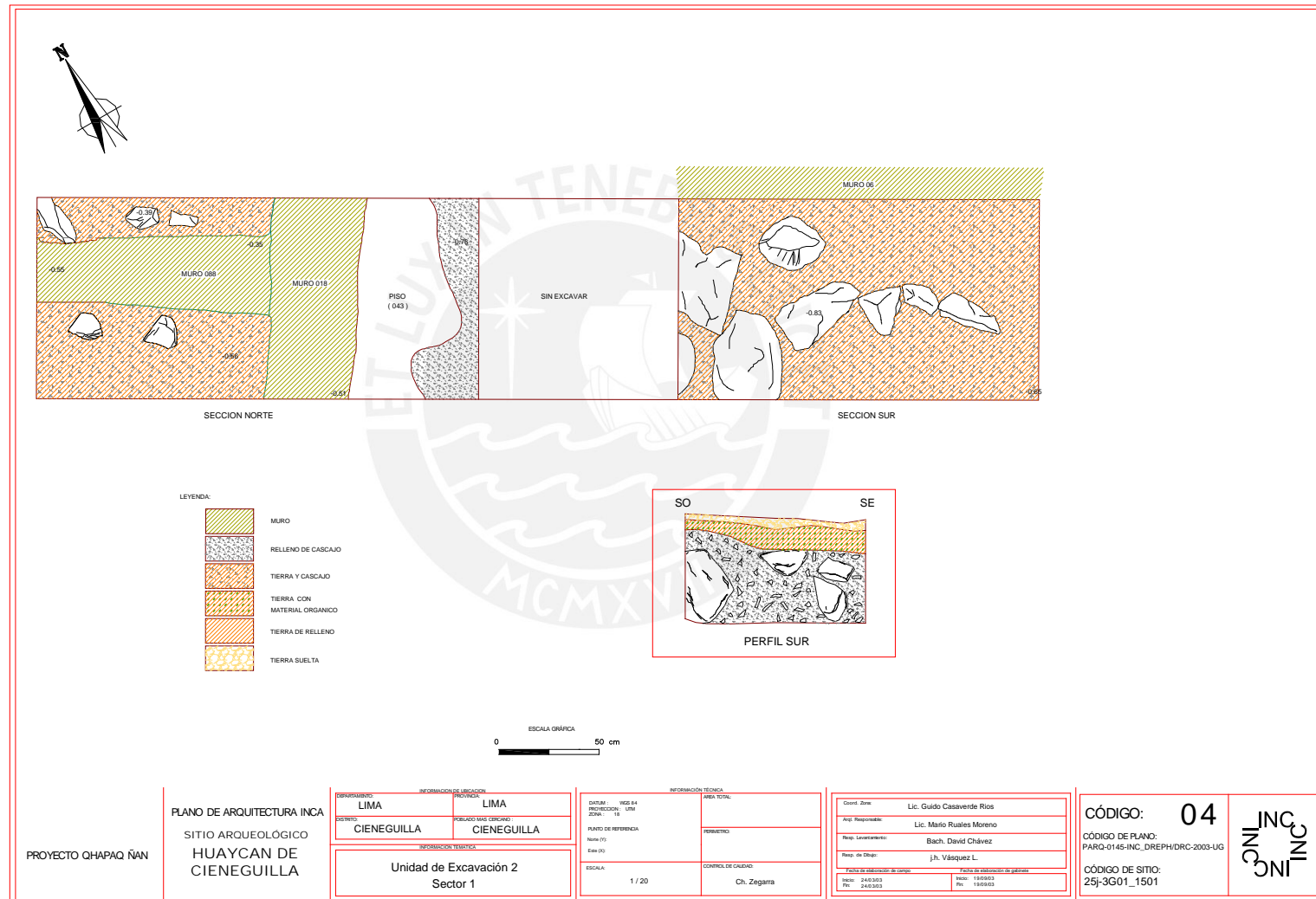


Figura 9A: Plano y perfil de la unidad de excavación 2, ubicada en el ambiente 1 del conjunto A. Dibujo por David Chávez y j.h. Vásquez L. Fuente: Ruales, 2004.

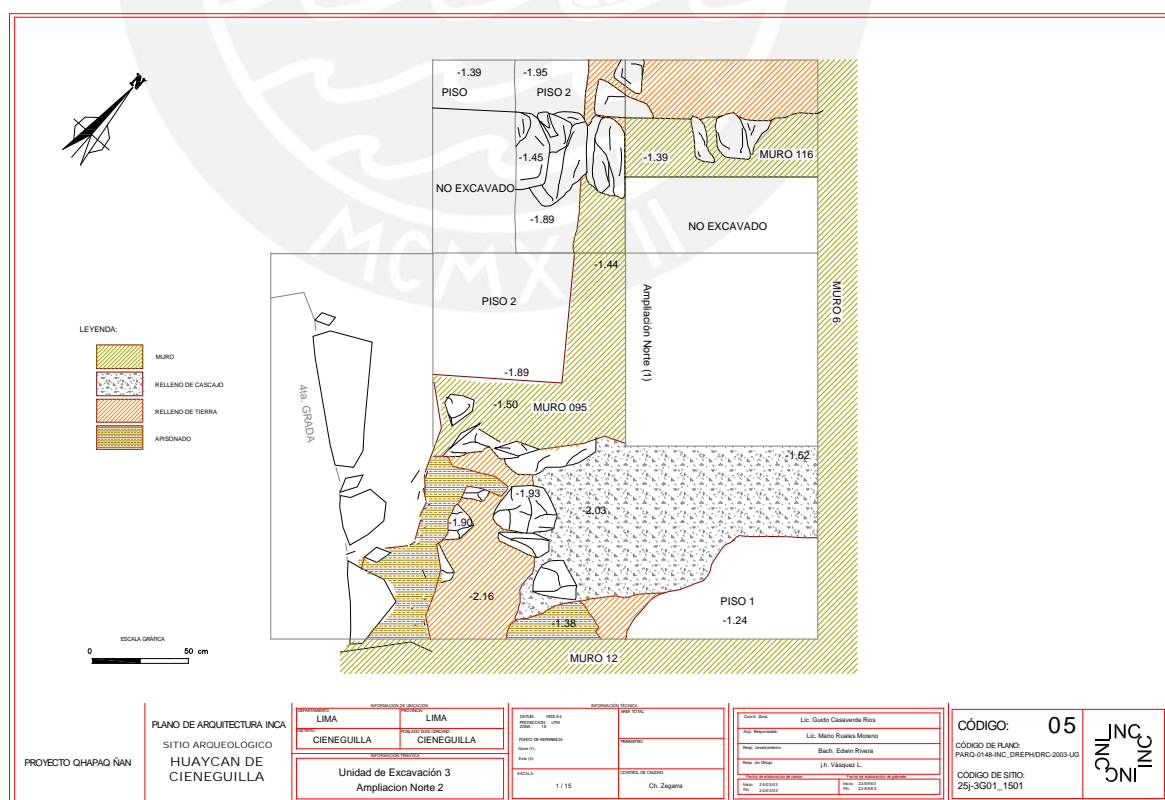
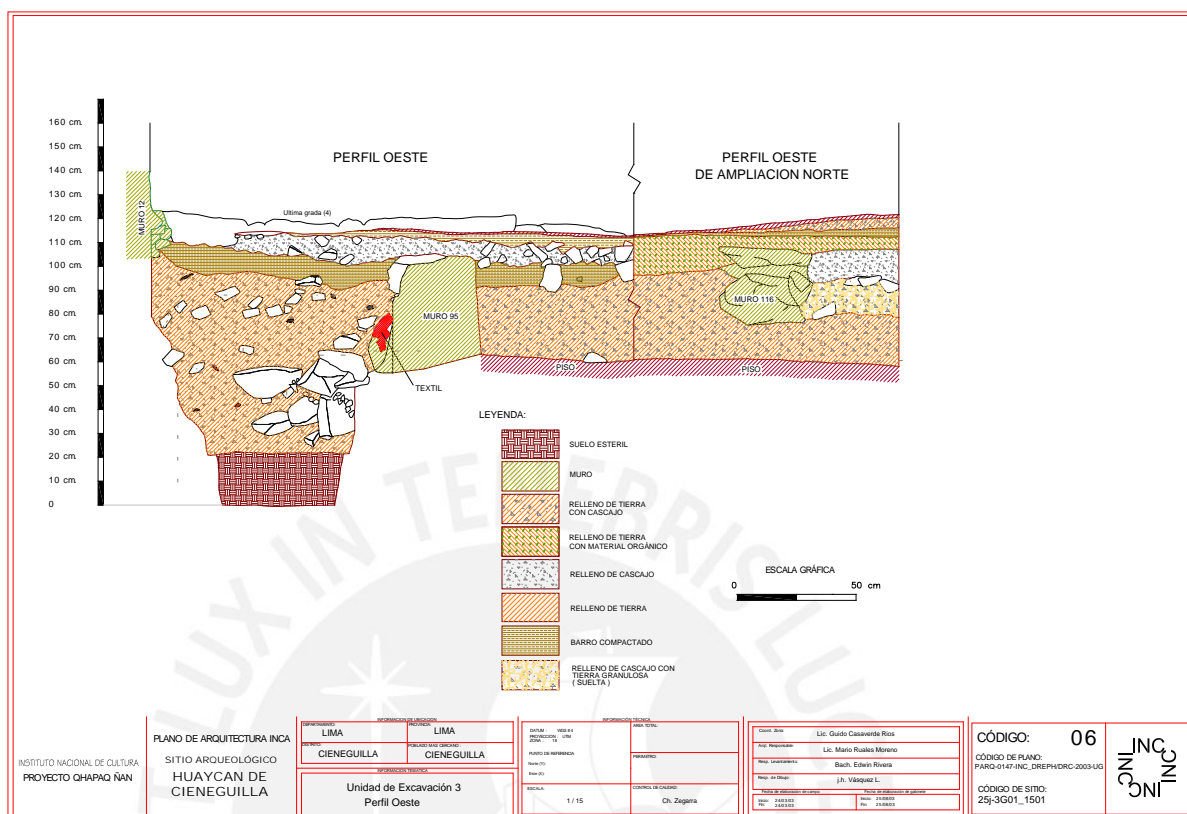


Figura 10A: Plano y perfil de la unidad de excavación 3, ubicada en el ambiente 1 del conjunto A. Dibujo por Edwin Rivera y j.h. Vásquez L. Fuente: Ruales, 2004.

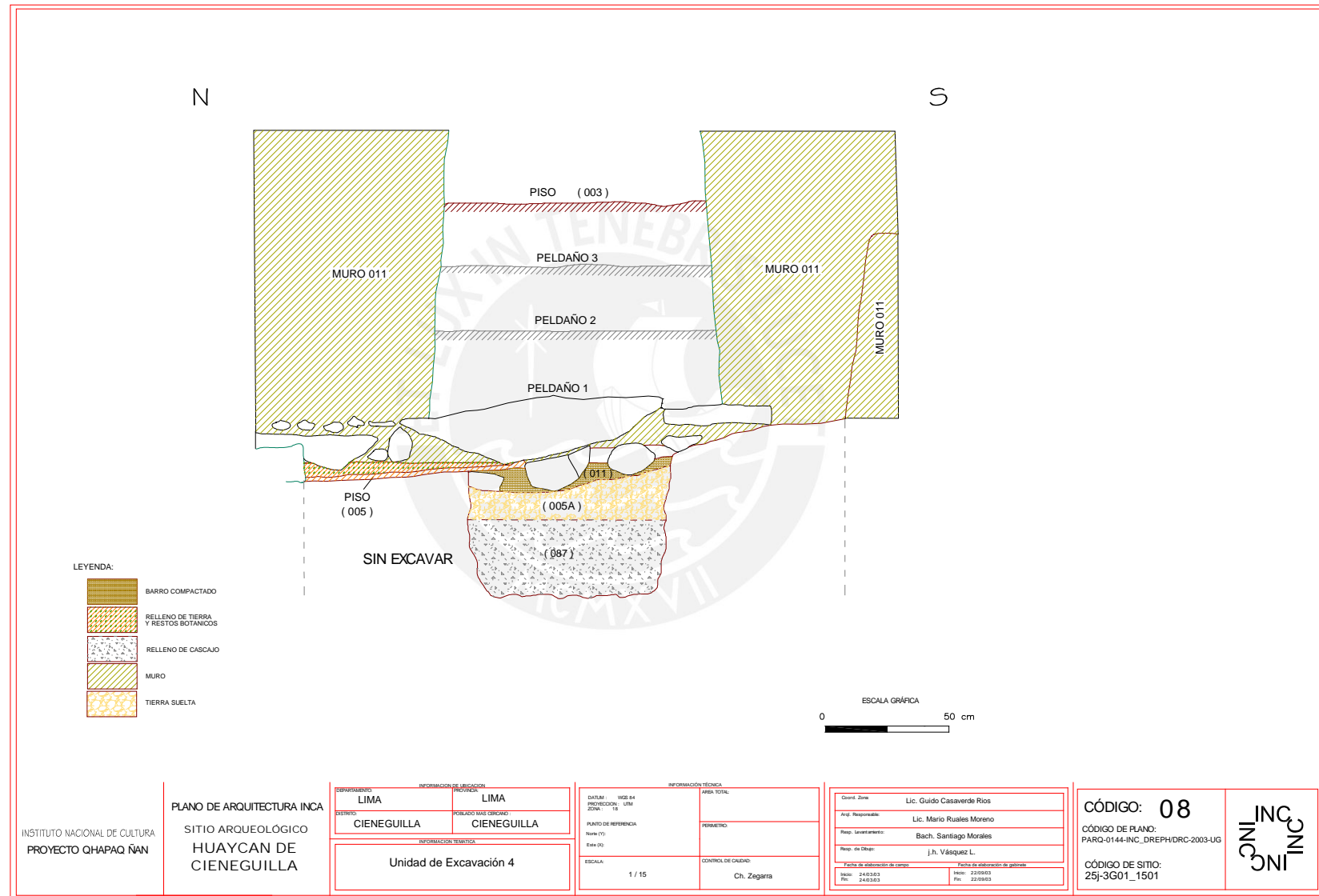


Figura 11A: Perfil de la unidad de excavación 4, ubicada en el ambiente 2 del conjunto A. Dibujo por Santiago Morales y j.h. Vásquez L. Fuente: Ruales, 2004.

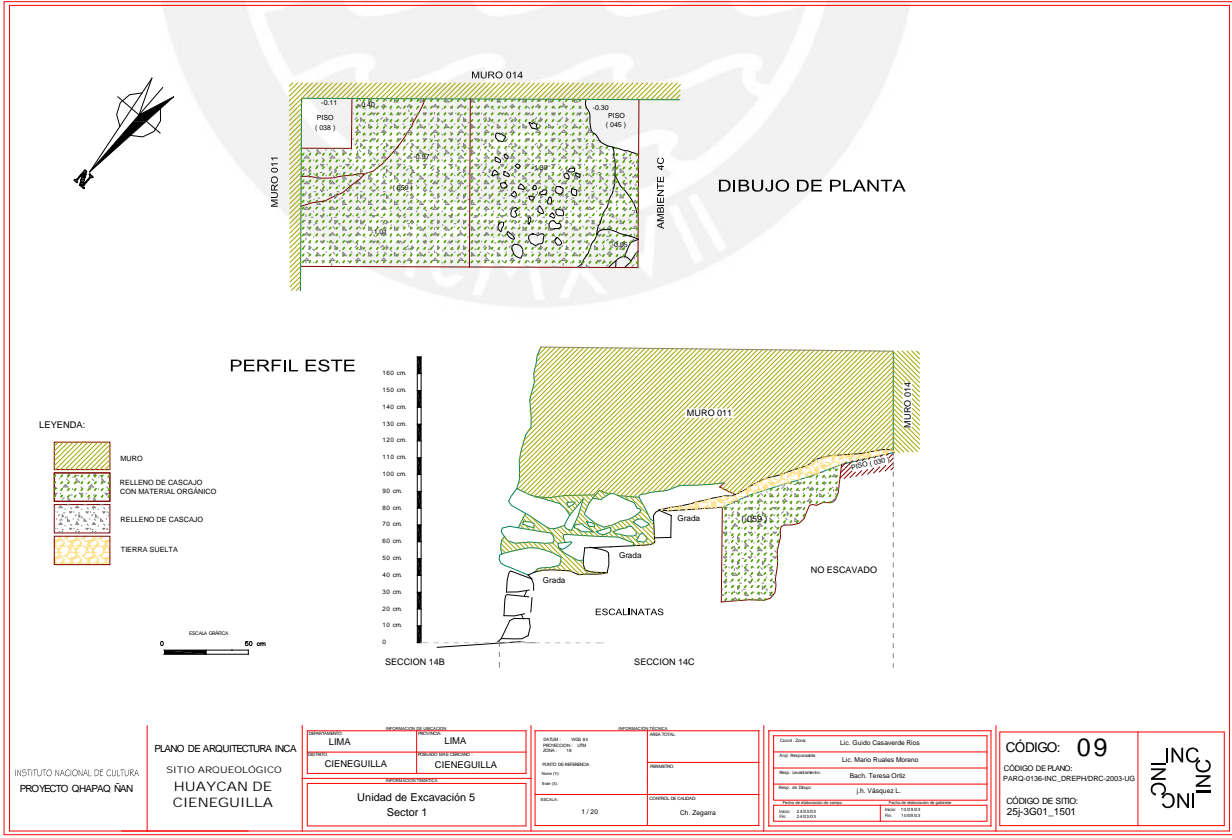
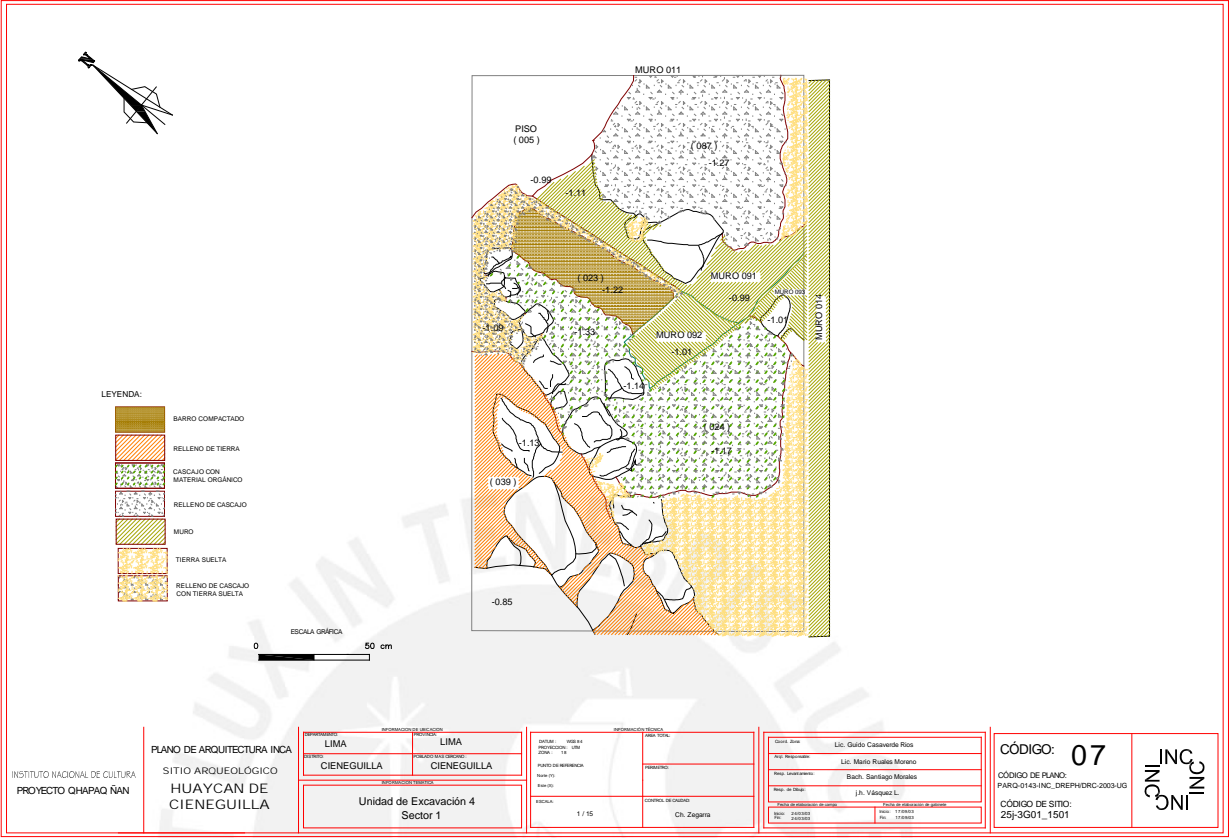


Figura 12A: Plano de la unidad de excavación 4, ubicada en el ambiente 2 del conjunto A. Dibujo por Santiago Morales y j.h. Vásquez L (arriba). Plano y perfil de la unidad de excavación 5, ubicada en el ambiente 2 del conjunto A. Dibujo por Teresa Ortiz y j.h. Vásquez (abajo). Fuente: Ruales, 2004.

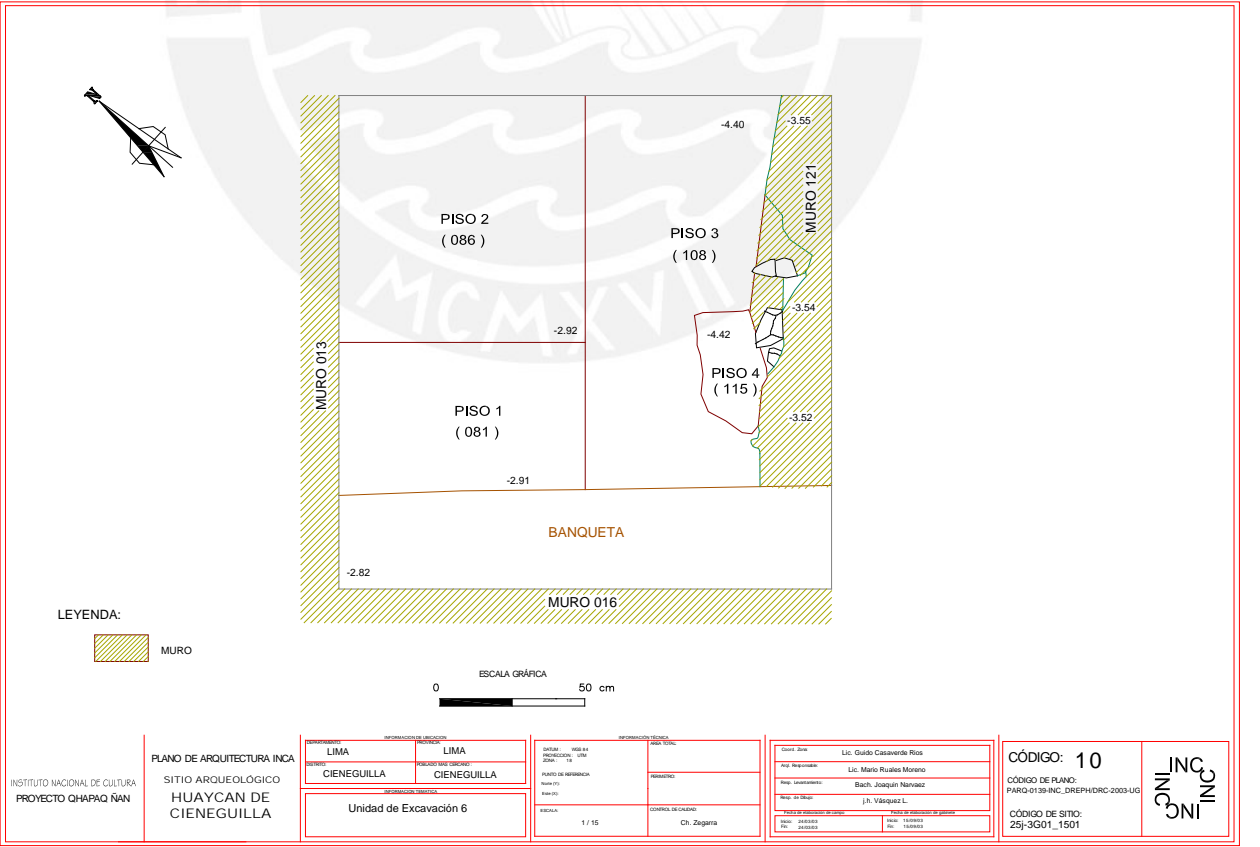
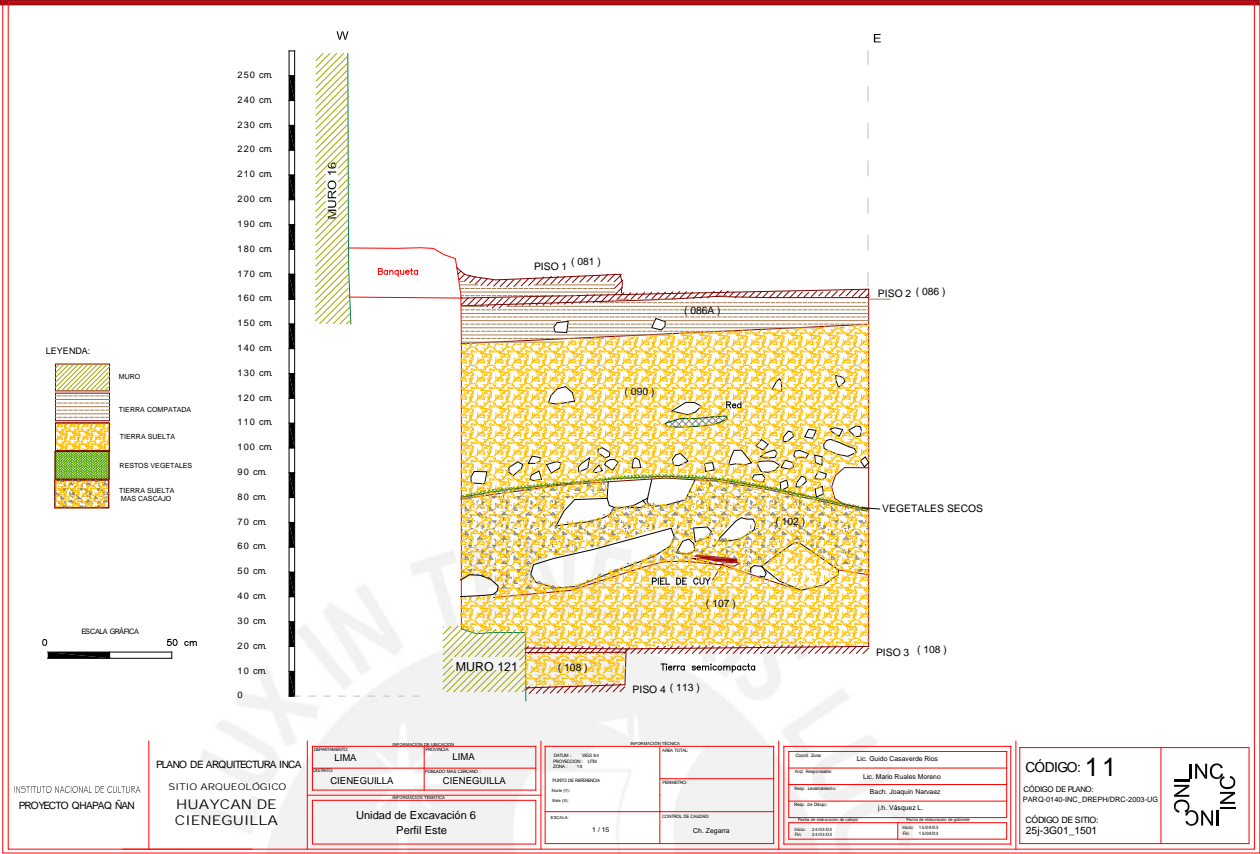


Figura 13A: Plano y perfil de la unidad de excavación 6, ubicada en el ambiente 2 del conjunto A (arriba) y perfil Dibujo por Joaquín Narváez y j.h. Vásquez L. Fuente: Ruales, 2004.

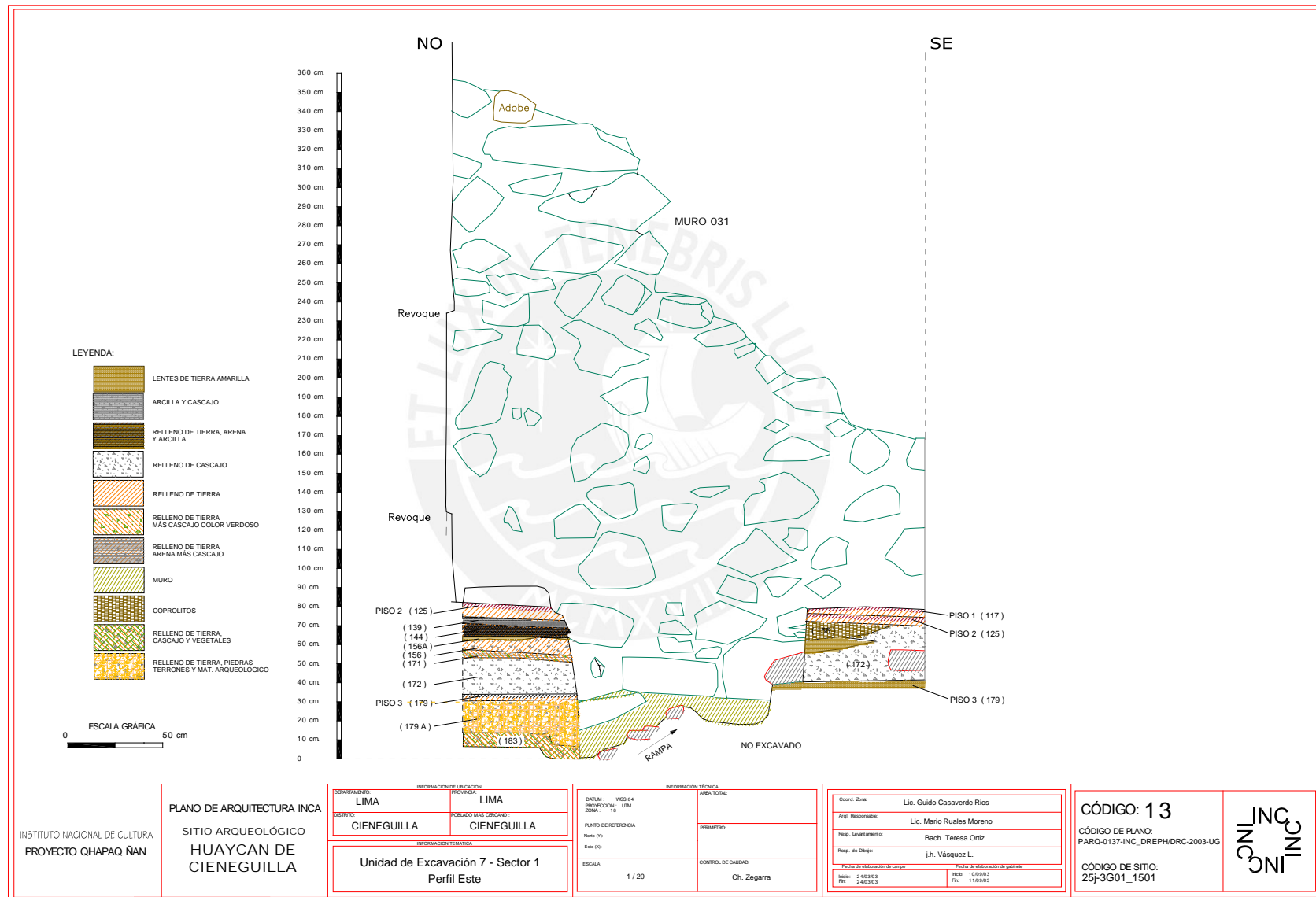


Figura 14A: Perfil de la unidad de excavación 7, ubicada en el patio 4 (audiencia A) del conjunto A. Dibujo por Teresa Ortiz y j.h. Vásquez L. Fuente: Ruales, 2004.

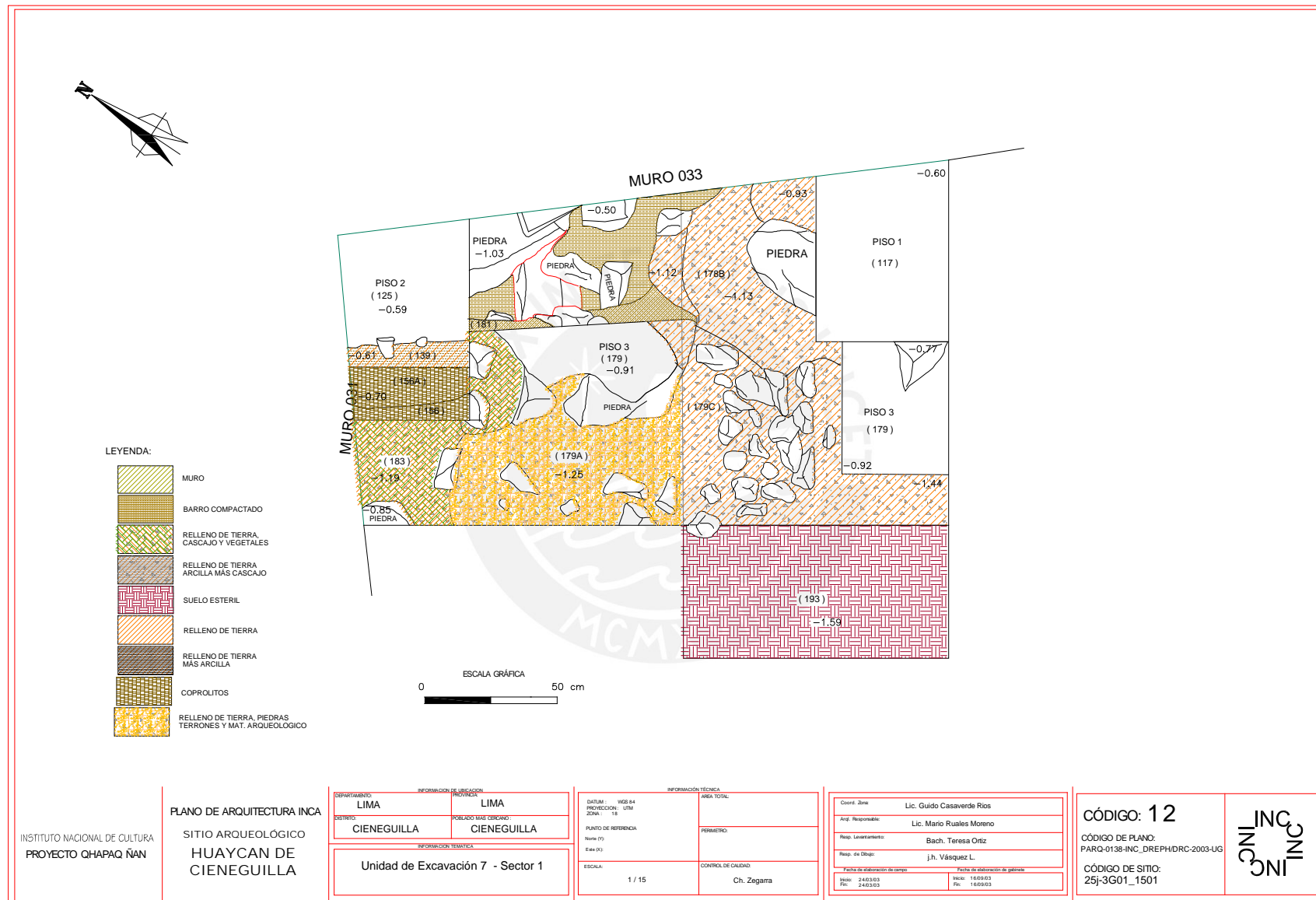


Figura 15A: Plano de la unidad de excavación 7, ubicada en el patio 4 (audiencia A) del conjunto A. Dibujo por Teresa Ortiz y j.h. Vásquez L. Fuente: Ruales, 2004.

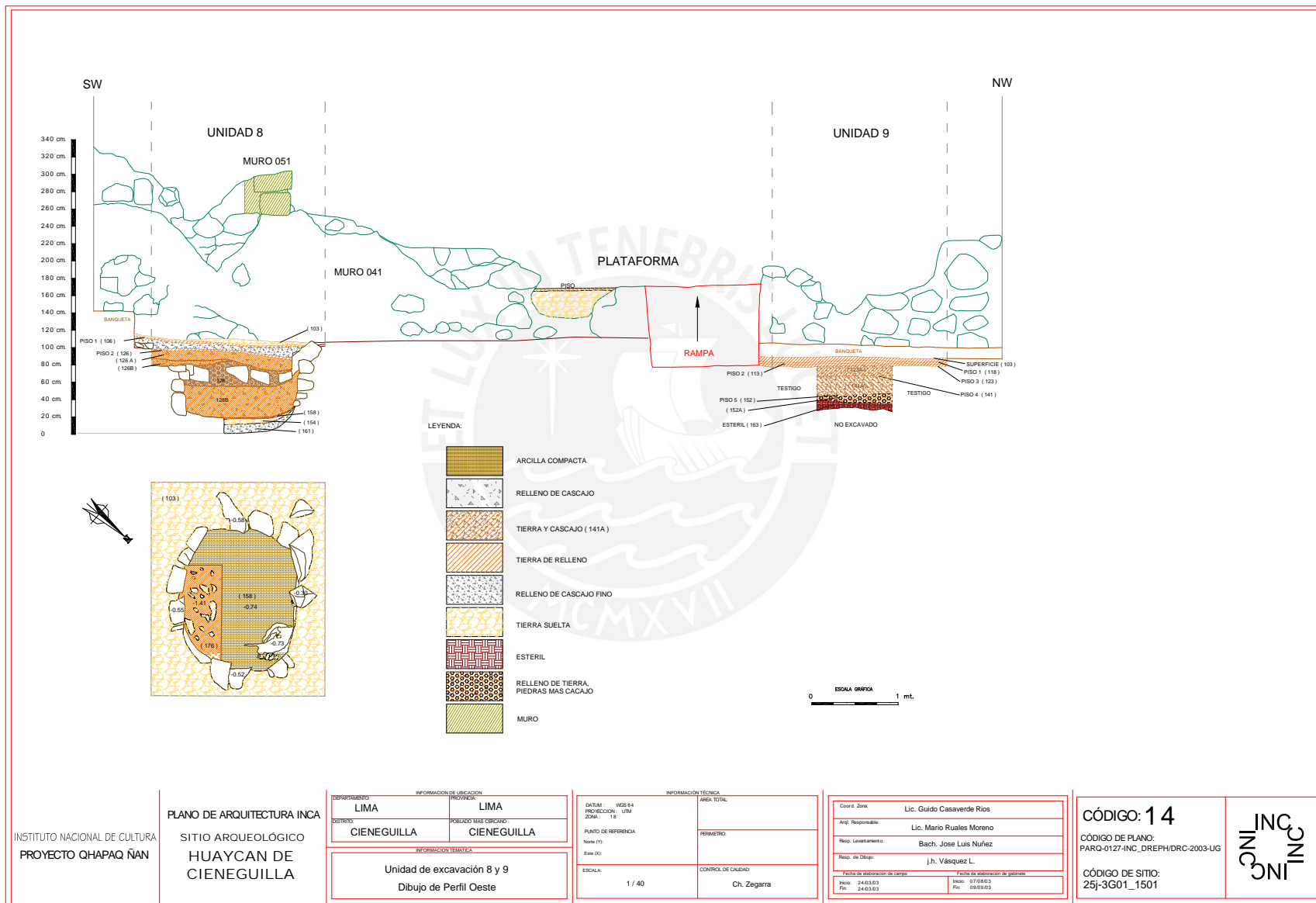


Figura 16A: Perfil y plano de las unidades de excavación 8 y 9, ubicadas en el patio 4 (audiencia A) del conjunto A. Dibujo por Jose Luis Núñez y j.h. Vásquez L. Fuente: Ruales, 2004.

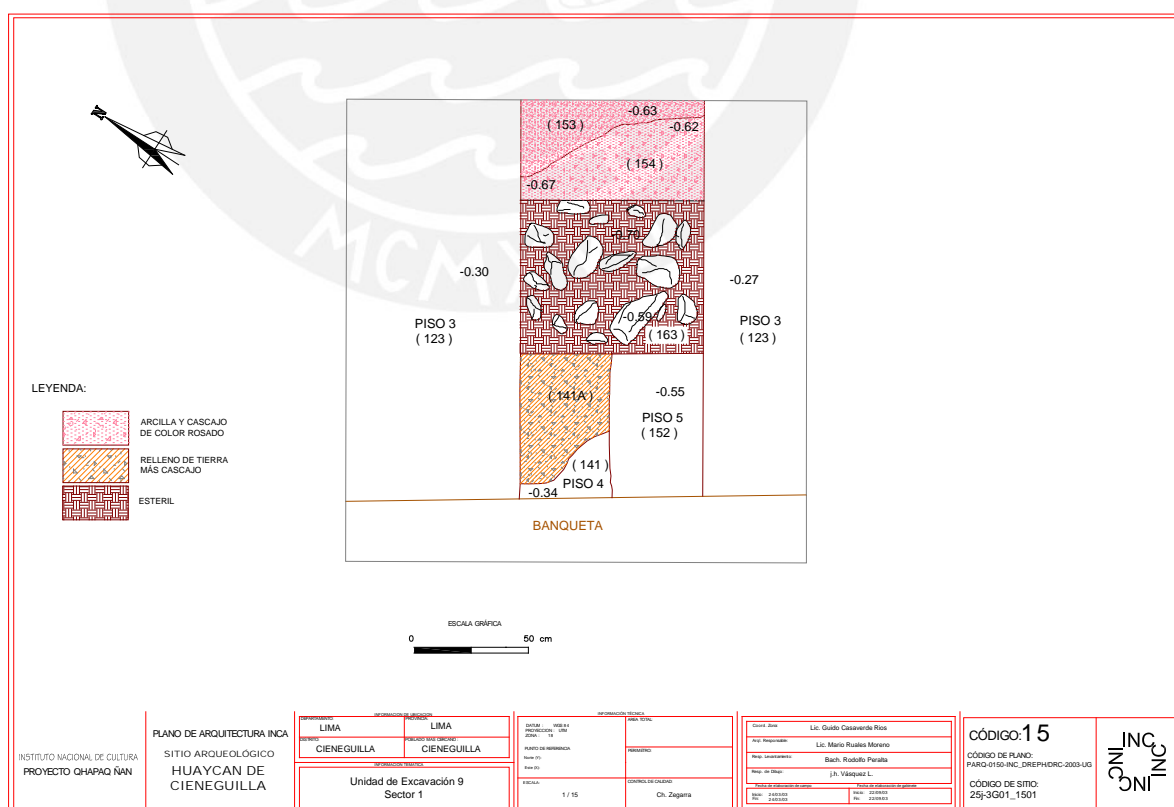
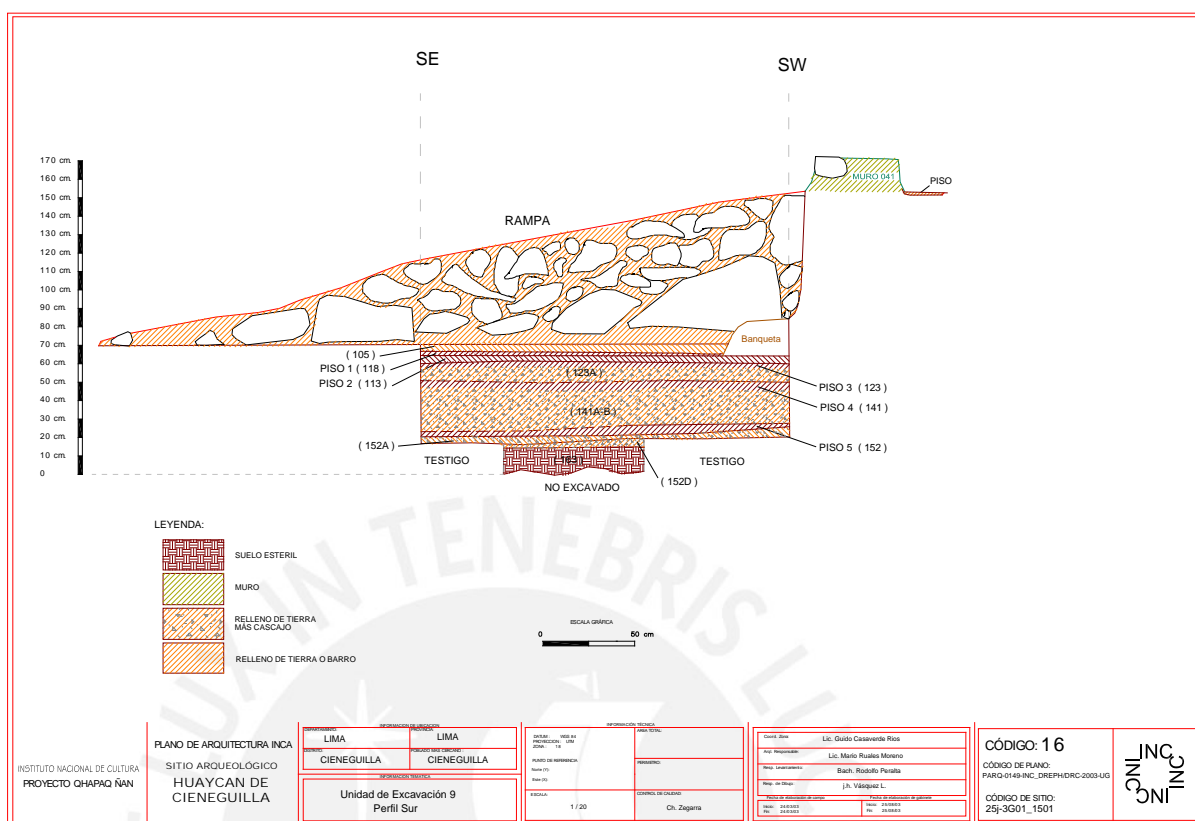


Figura 17A: Perfil y plano de la unidad de excavación 9, ubicada en el patio 4 (audiencia A) del conjunto A. Dibujo por Rodolfo Peralta y j.h. Vásquez L. Fuente: Ruales, 2004.

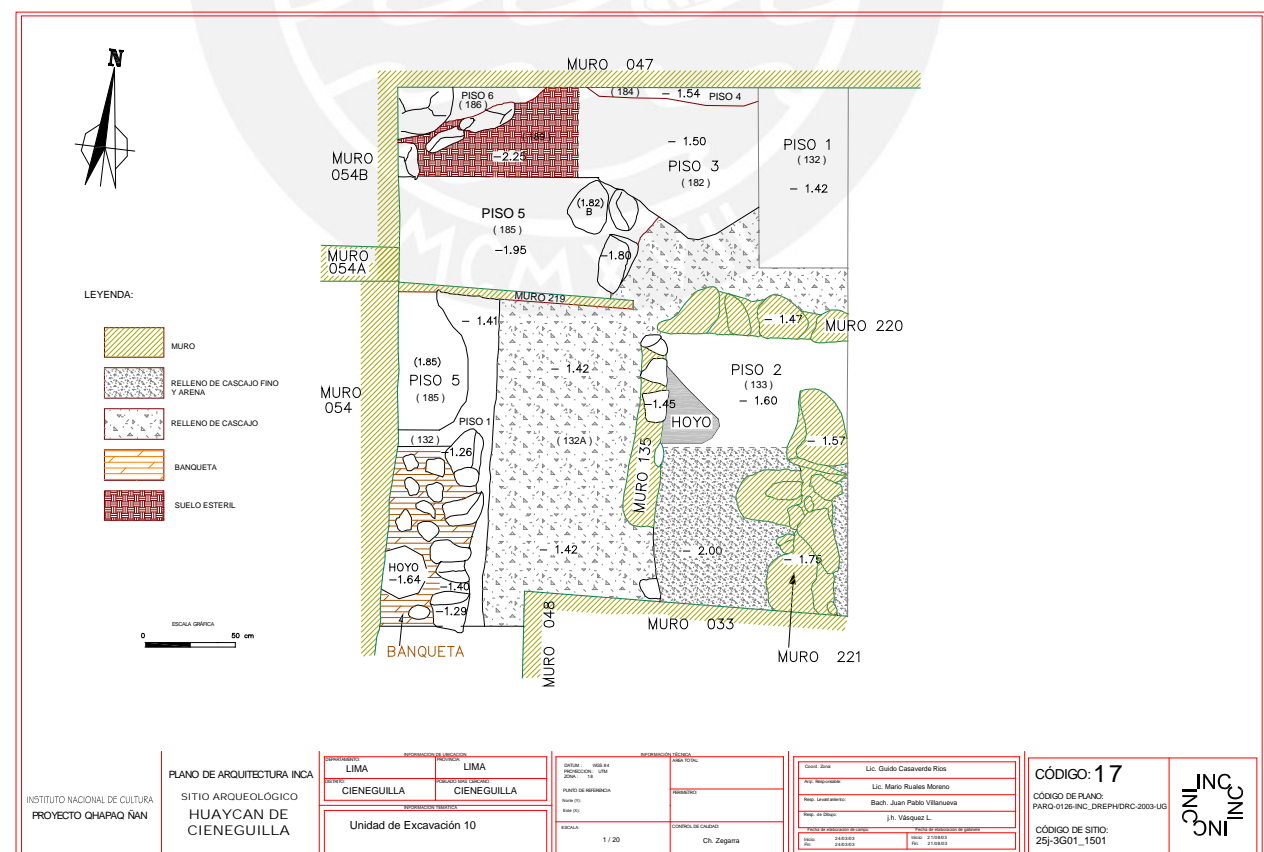
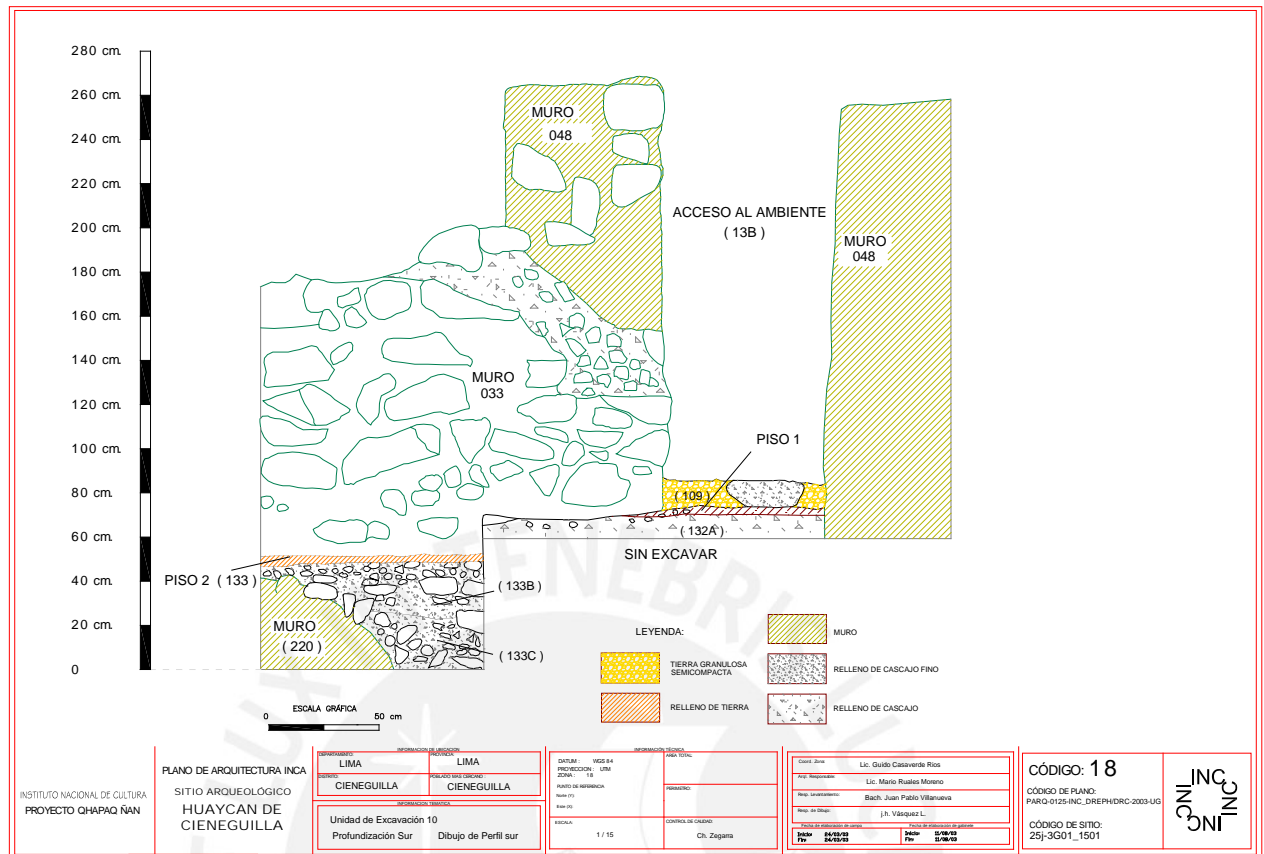


Figura 18A: Perfil y plano de la unidad de excavación 10, ubicada en el ambiente 8 del conjunto A. Dibujo por Juan Pablo Villanueva y j.h. Vázquez L. Fuente: Ruales, 2004.

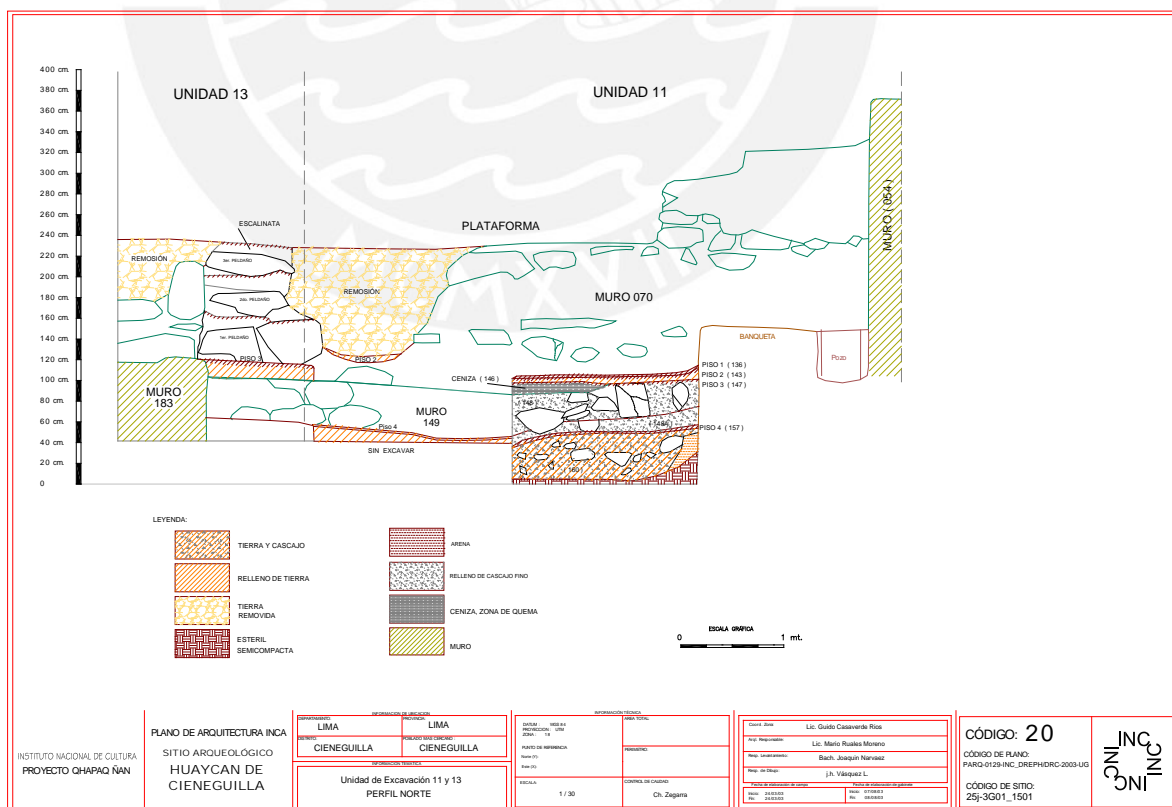
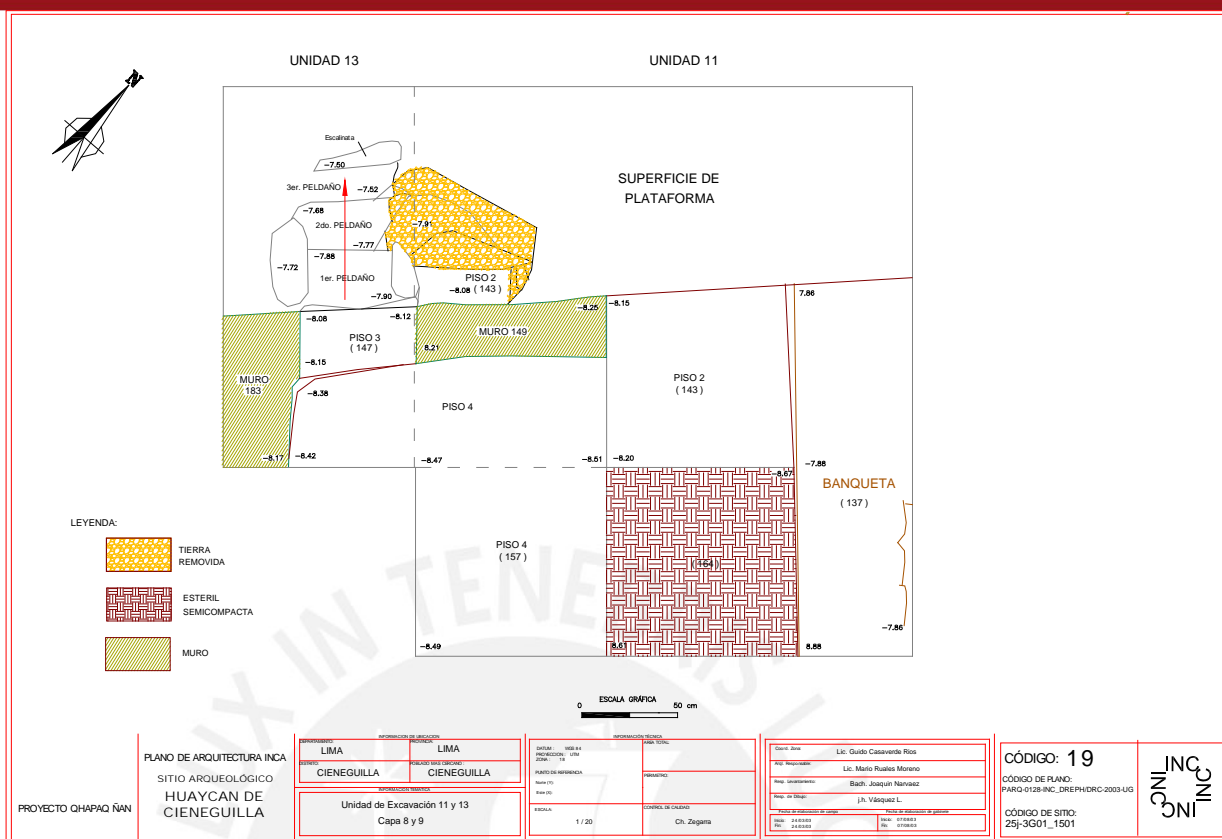
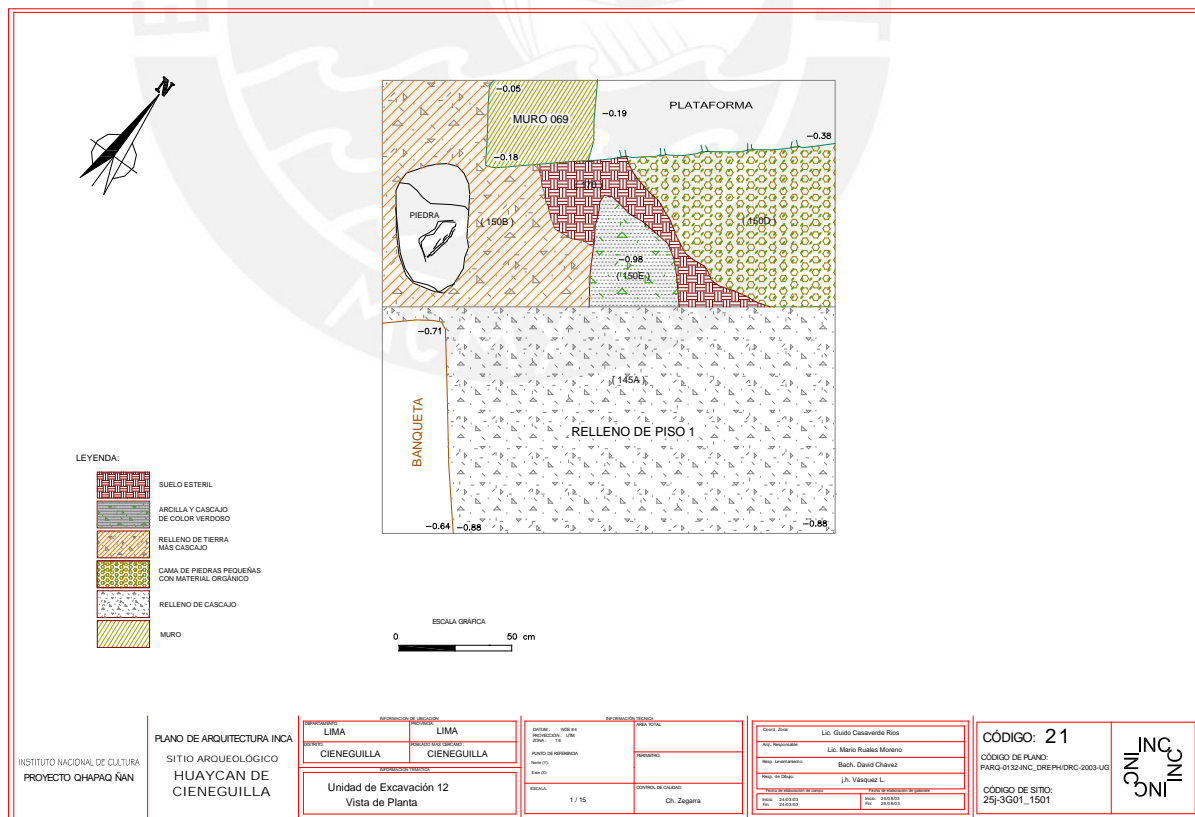


Figura 19A: Plano y perfil de las unidades de excavación 11 y 13, ubicadas en el ambiente 10 (audiencia A1) del conjunto A. Dibujo por Joaquín Narváez y j.h. Vásquez L. Fuente: Ruales, 2004.



SOME RIGHTS RESERVED

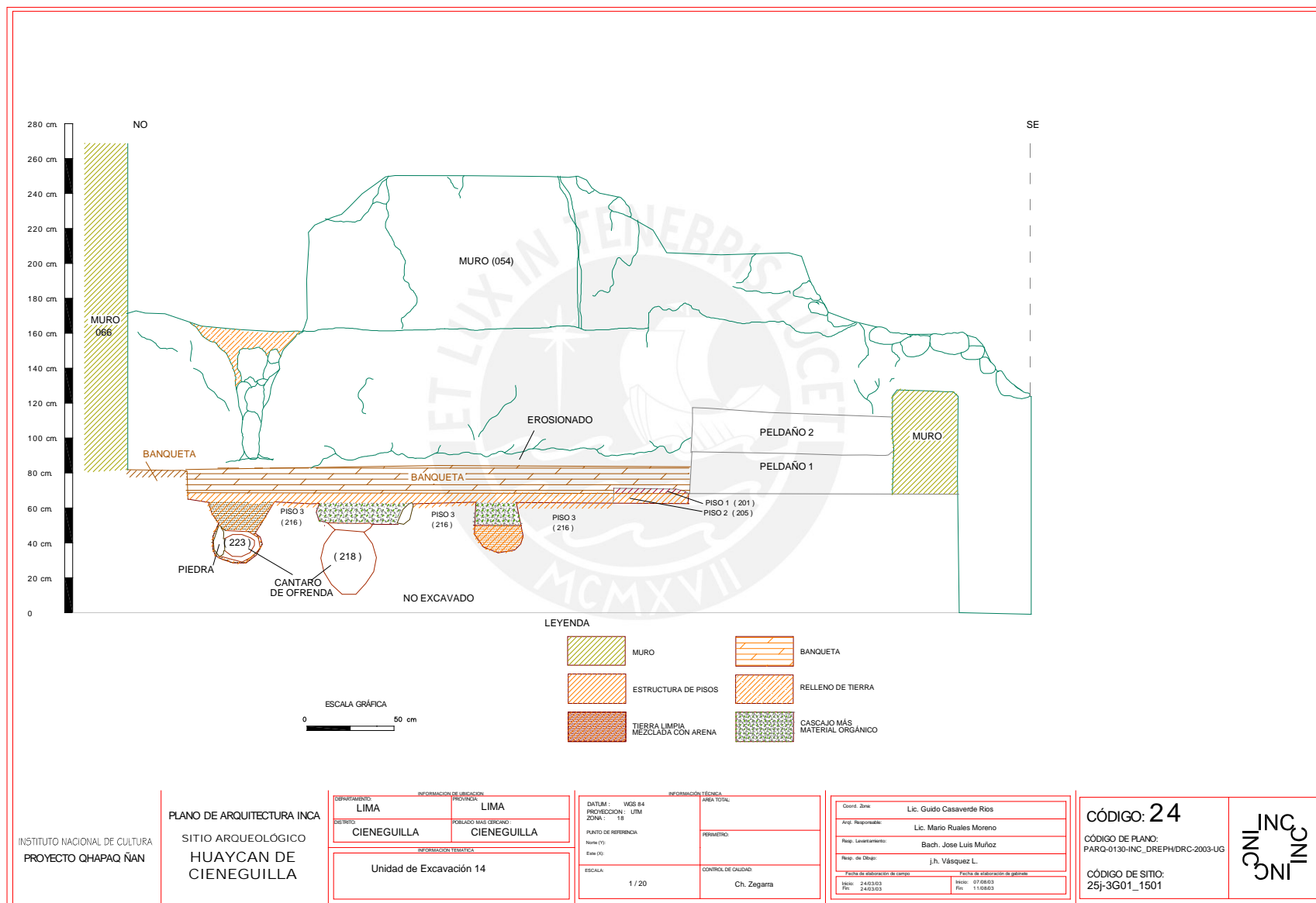


Figura 21A: Perfil de la unidad de excavación 14, ubicada en el ambiente 10 (audiencia A1) del conjunto A. Dibujo por Jose Luis Muñoz y j.h. Vásquez L.
Fuente: Ruales, 2004.

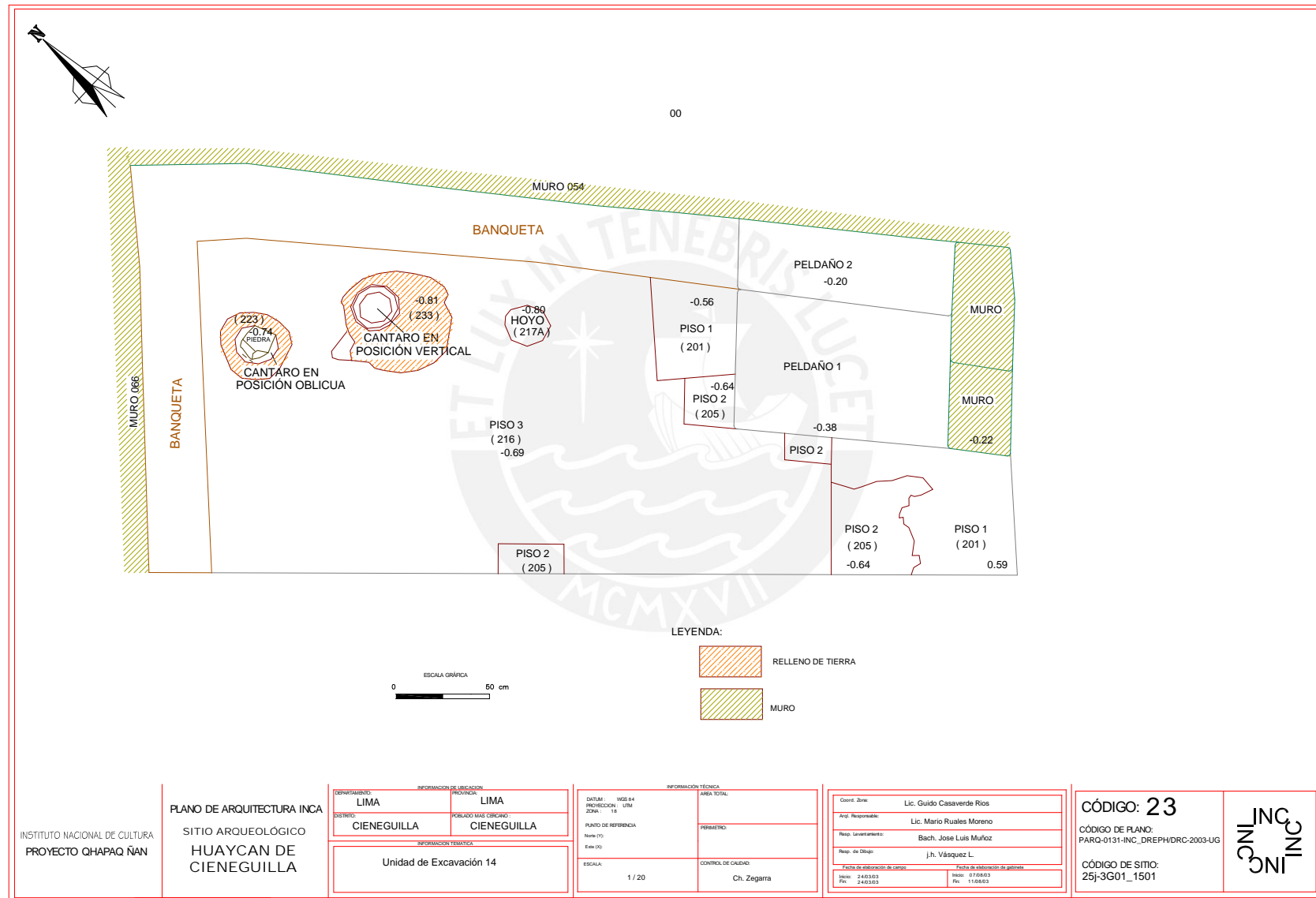


Figura 22A: Plano de la unidad de excavación 14, ubicada en el ambiente 10 (audiencia A1) del conjunto A. Dibujo por Jose Luis Muñoz y j.h. Vásquez L.
Fuente: Ruales, 2004.

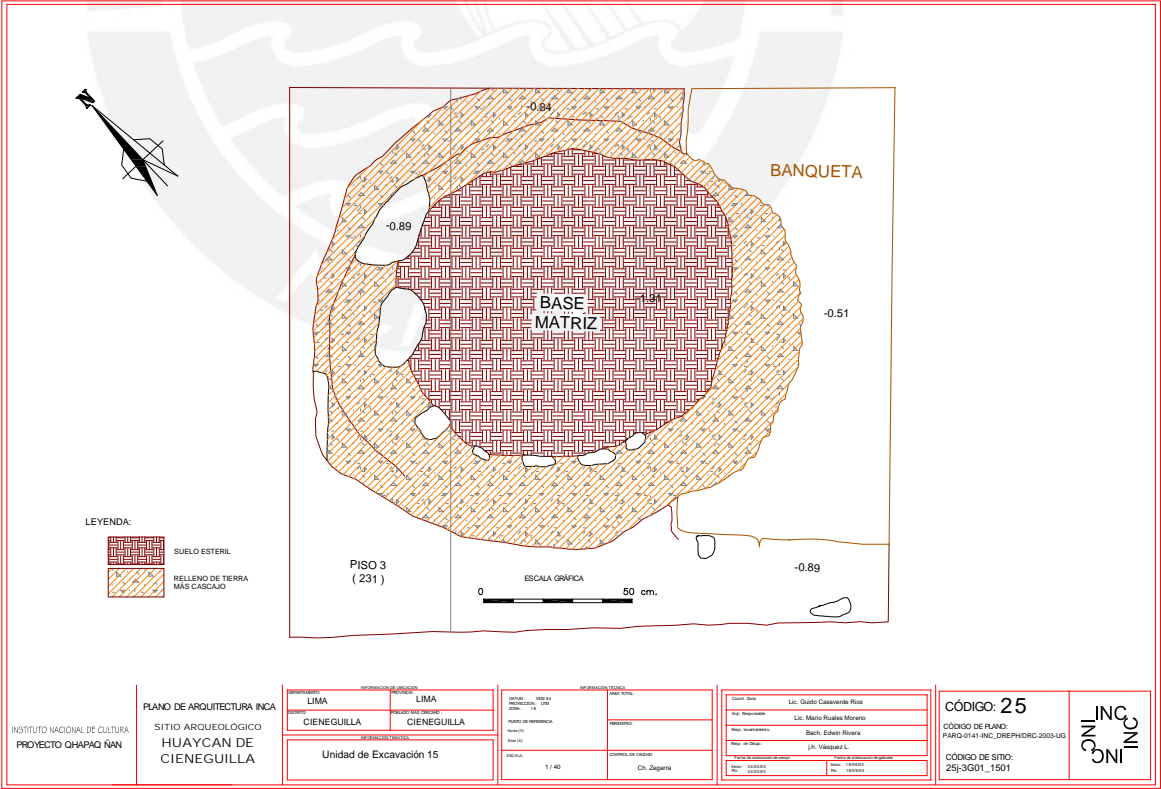
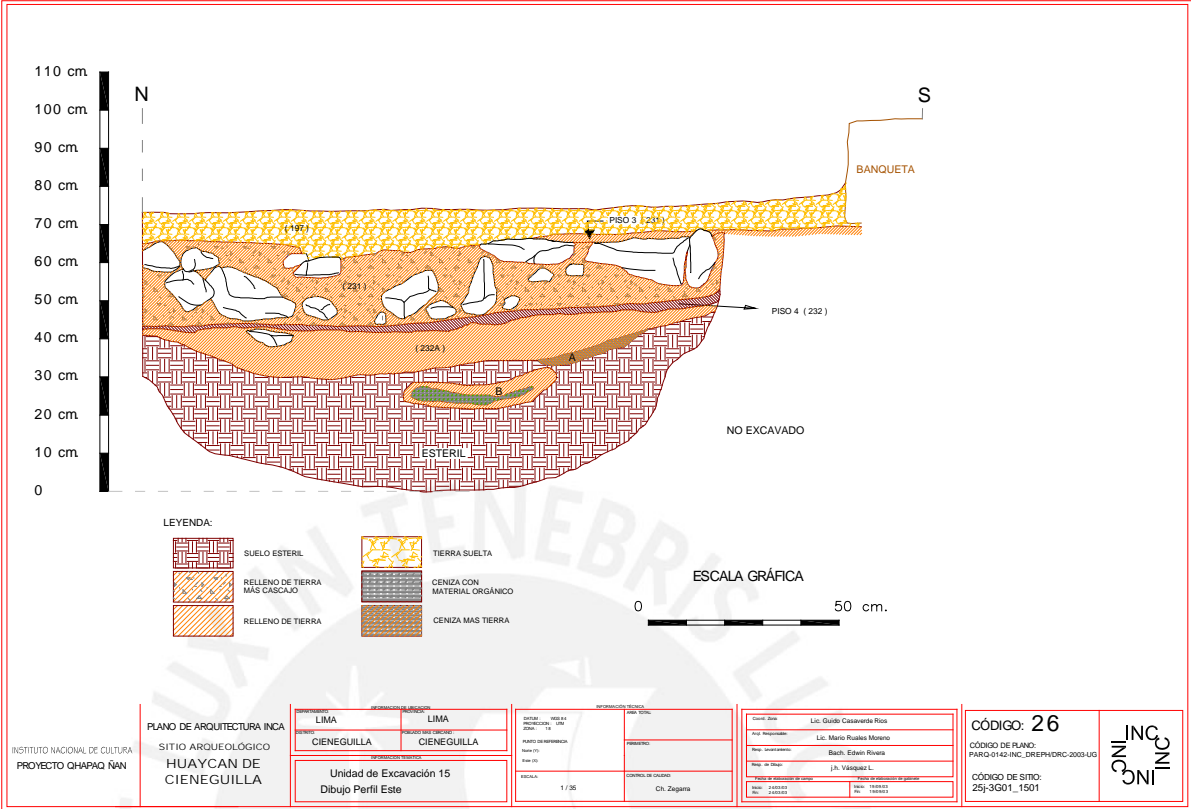


Figura 23A: Perfil y plano de la unidad de excavación 15, ubicada en el ambiente 10 (audiencia A1) del conjunto A. Dibujo por Edwin Rivera y j.h. Vásquez L. Fuente: Ruales, 2004.

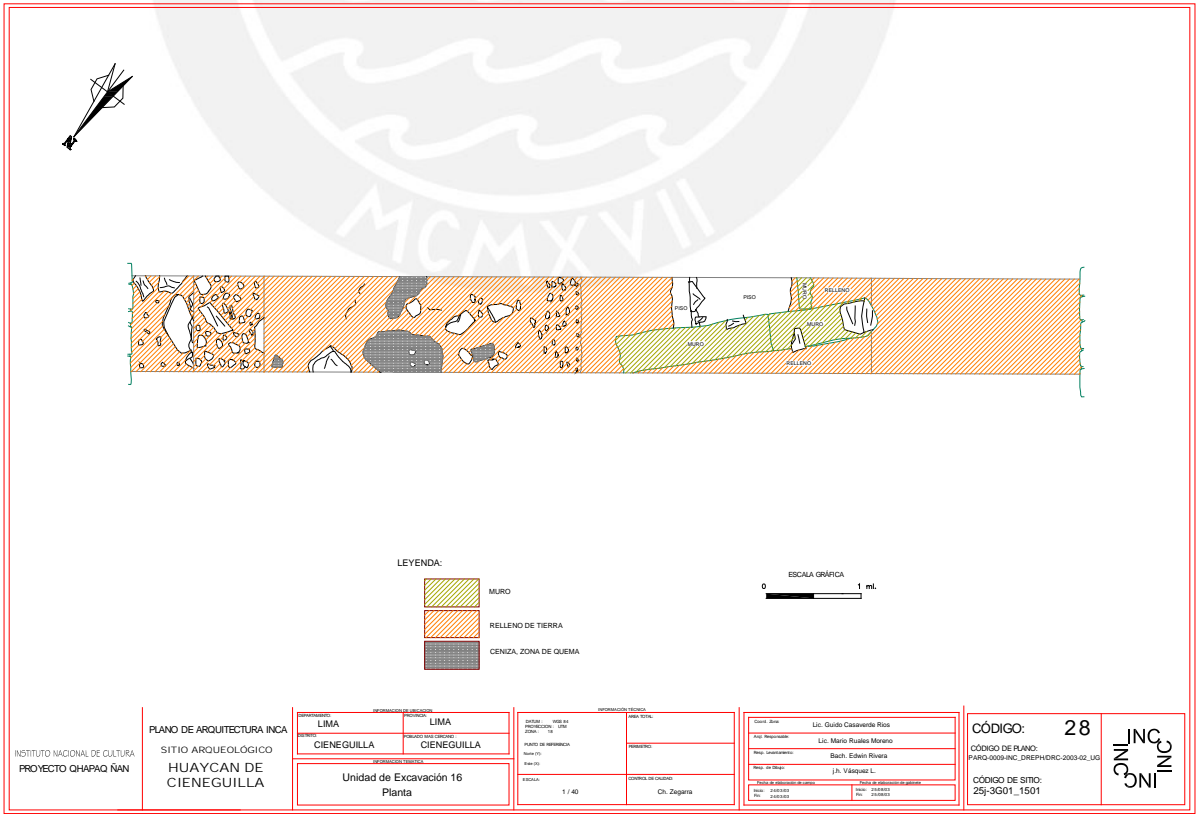
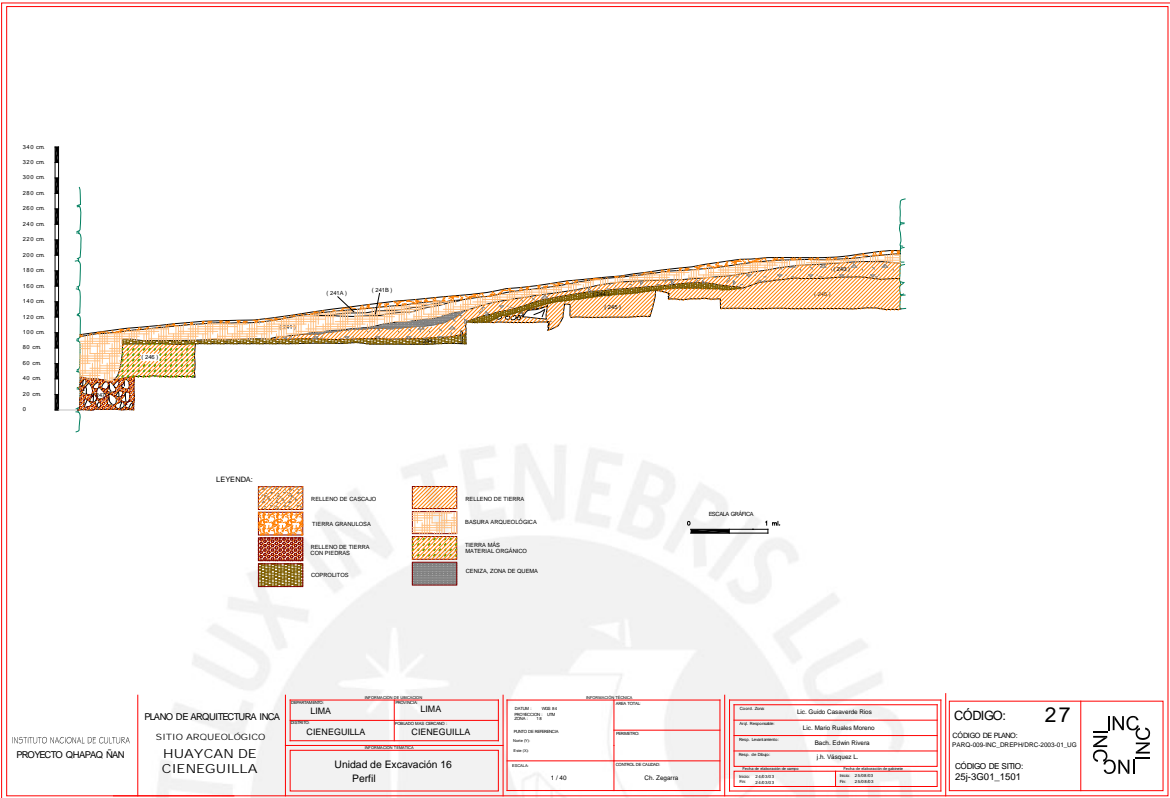


Figura 24A: Perfil y plano de la unidad de excavación 16 (trinchera), ubicada en el ambiente 17 del conjunto A. Dibujo por Edwin Rivera y j.h. Vásquez L. Fuente: Ruales, 2004.

Vásquez L. Fuente: Ruales, 2004

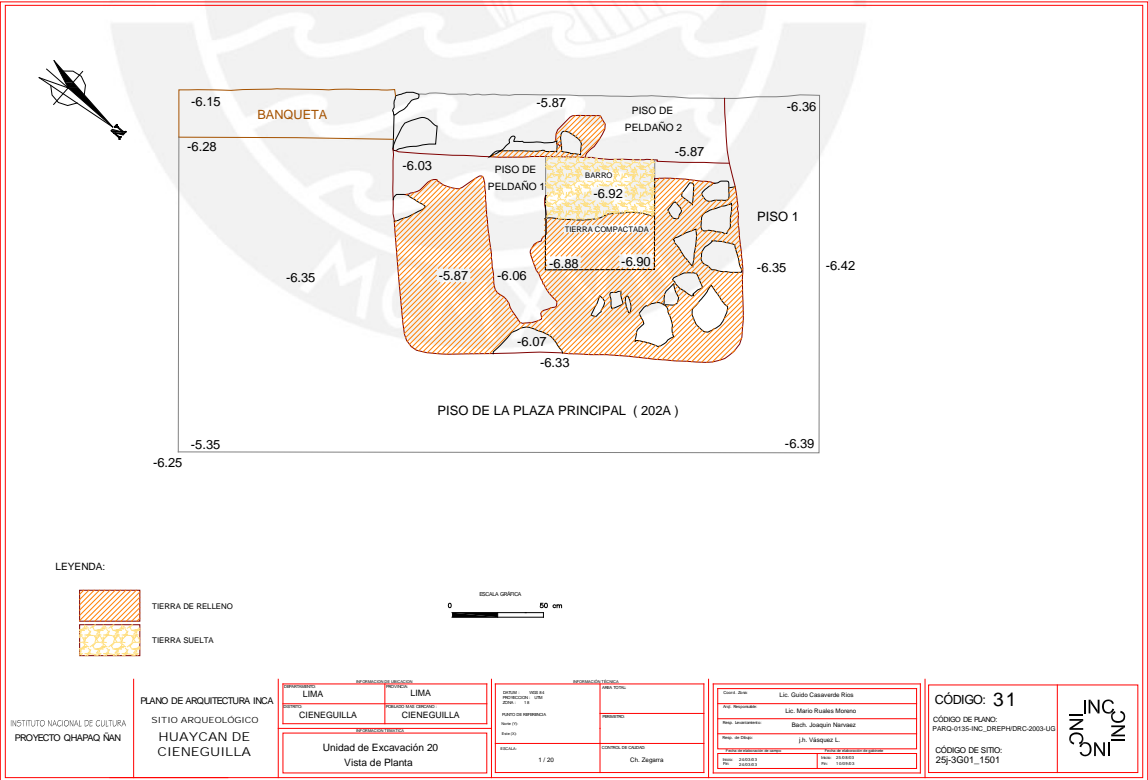
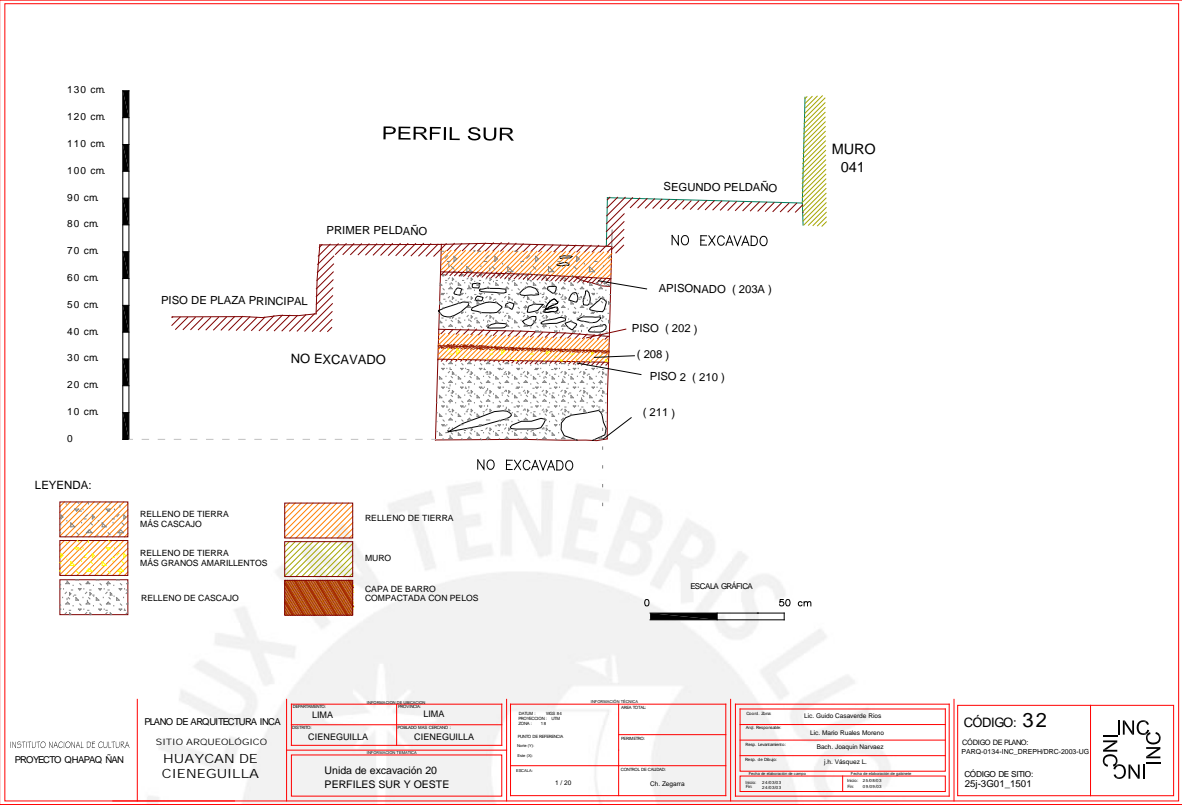


Figura 26A: Plano de la unidad de excavación 20, ubicada en el patio 4 (audiencia A) del conjunto A. Dibujo por Joaquín Narváez y j.h. Vásquez L. Fuente: Ruales, 2004.

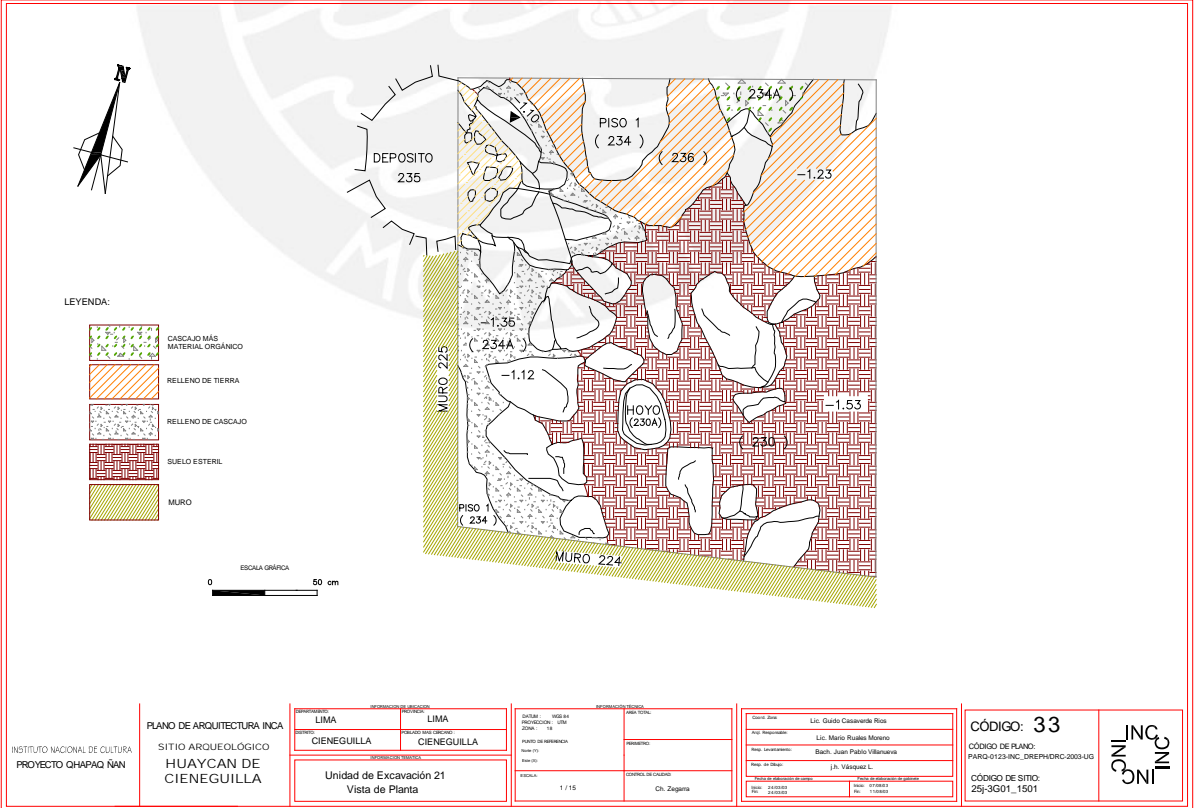
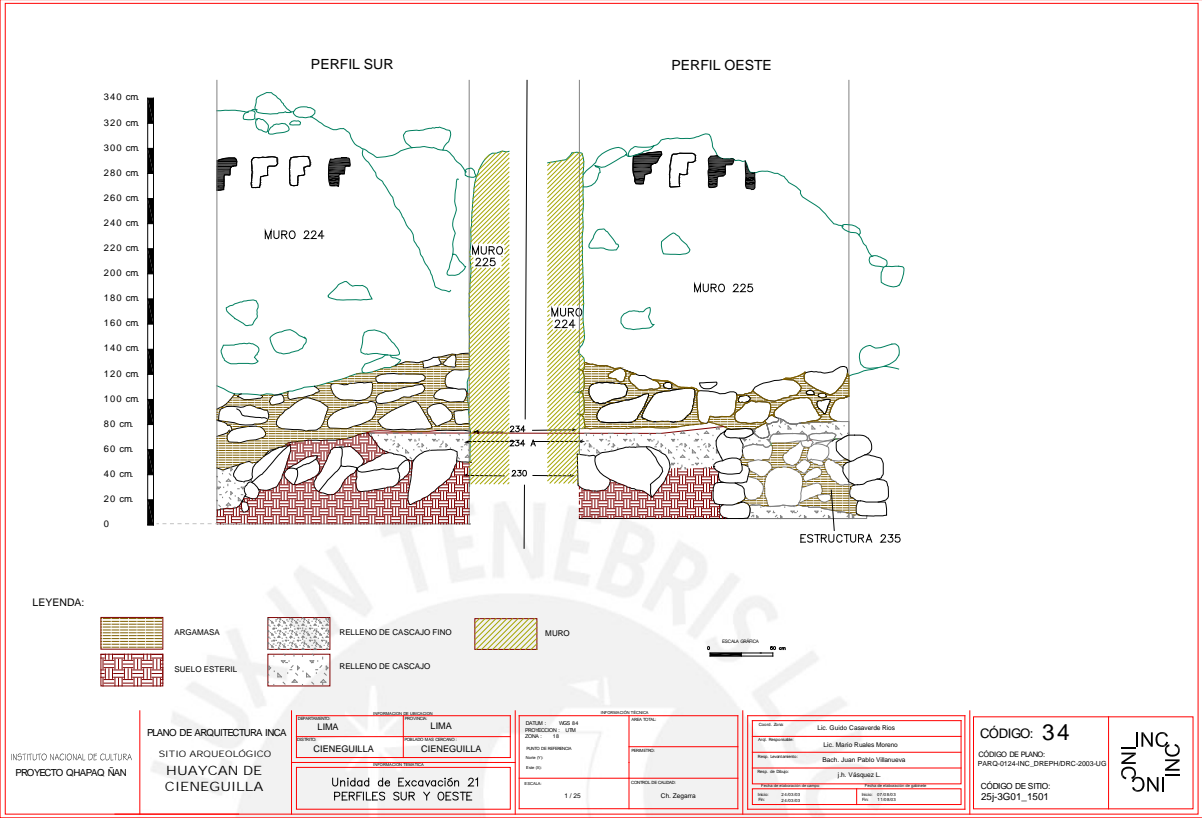


Figura 27A: Perfil y plano de la unidad de excavación 21. Dibujo por Juan Pablo Villanueva y j.h. Vásquez L. Fuente: Ruales, 2004.

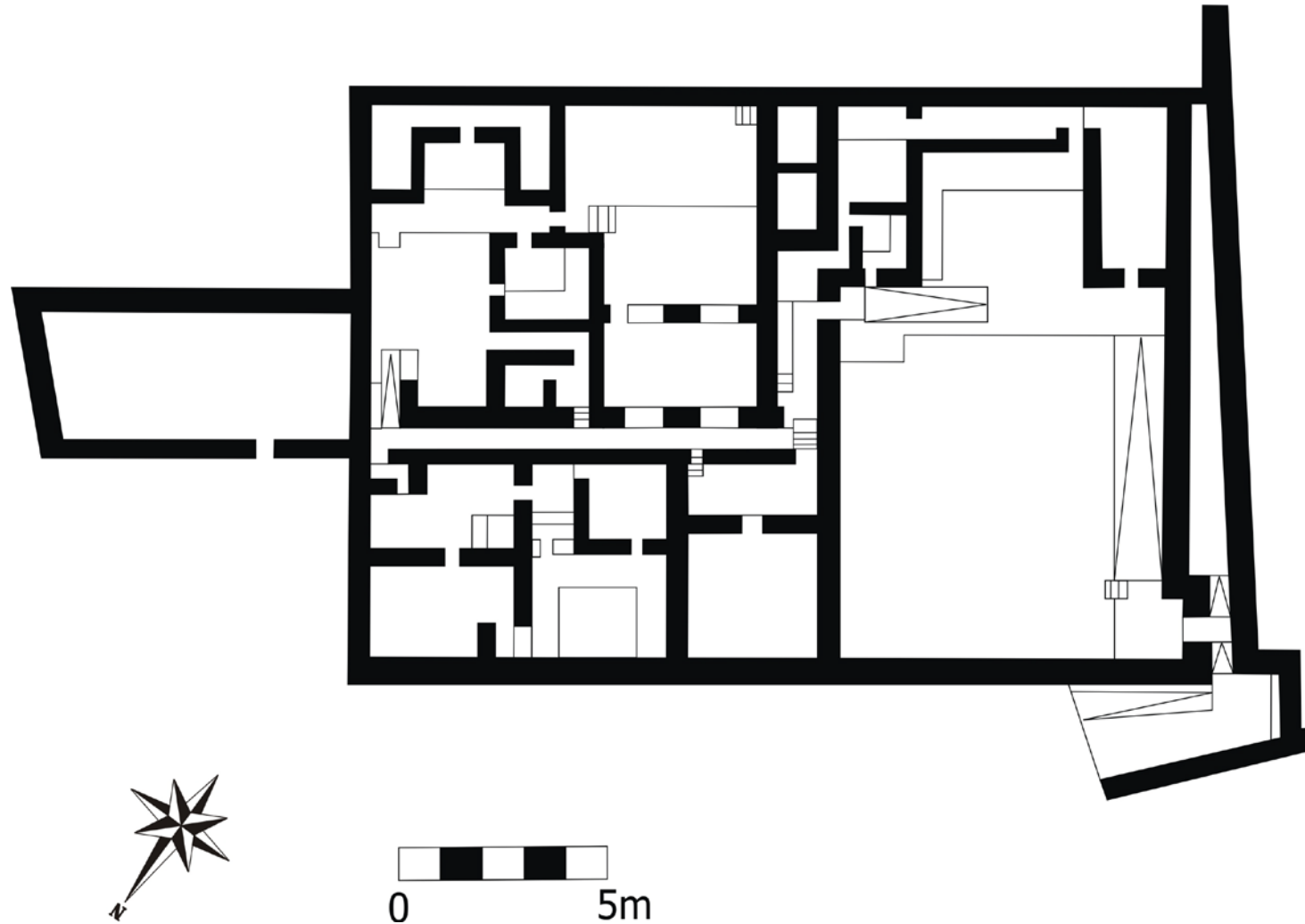


Figura 28A: Plano de Puruchuco, valle del Rimac. Redibujado de <http://museopuruchuco.perucultural.org.pe/plano.htm>

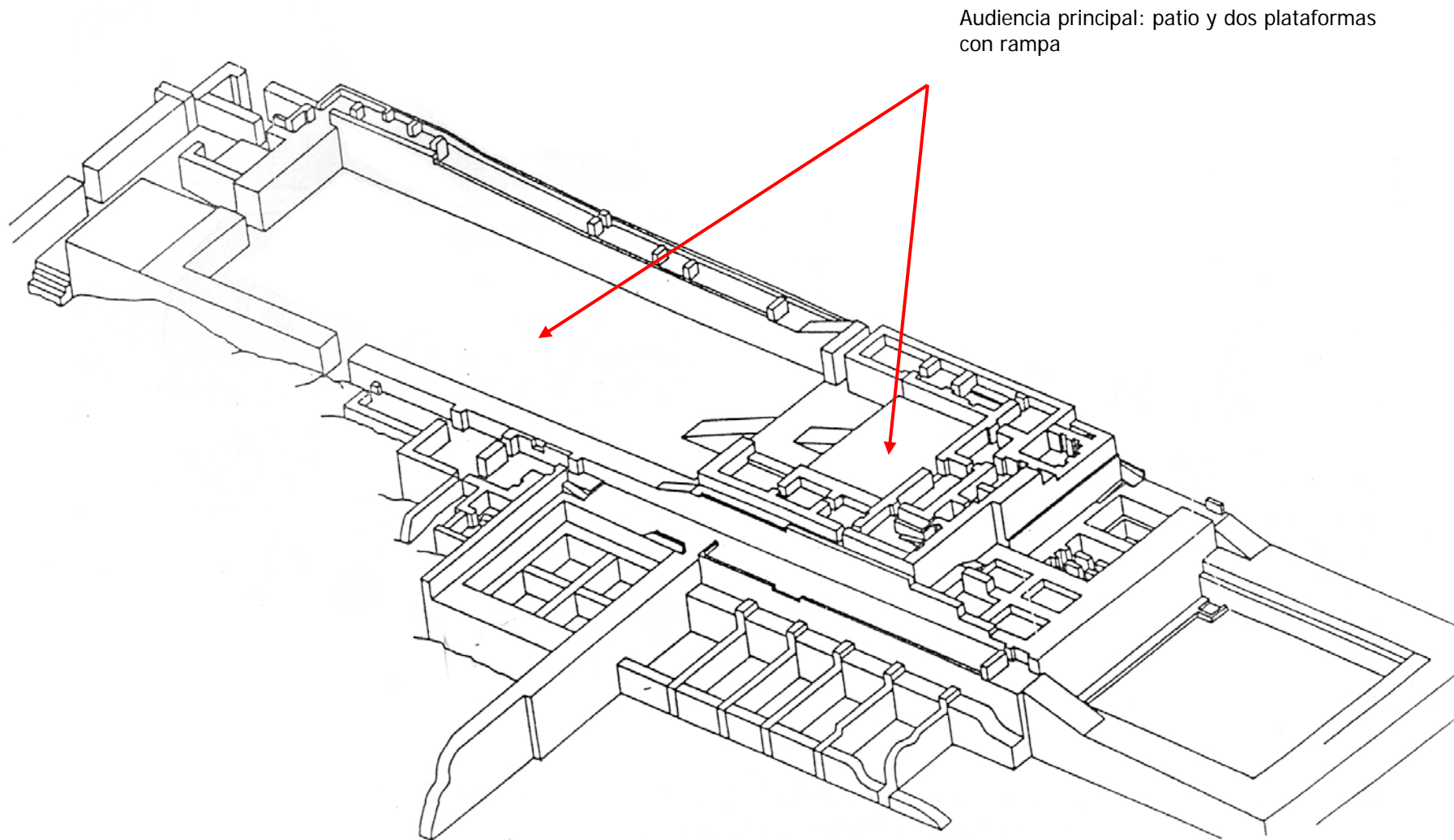
















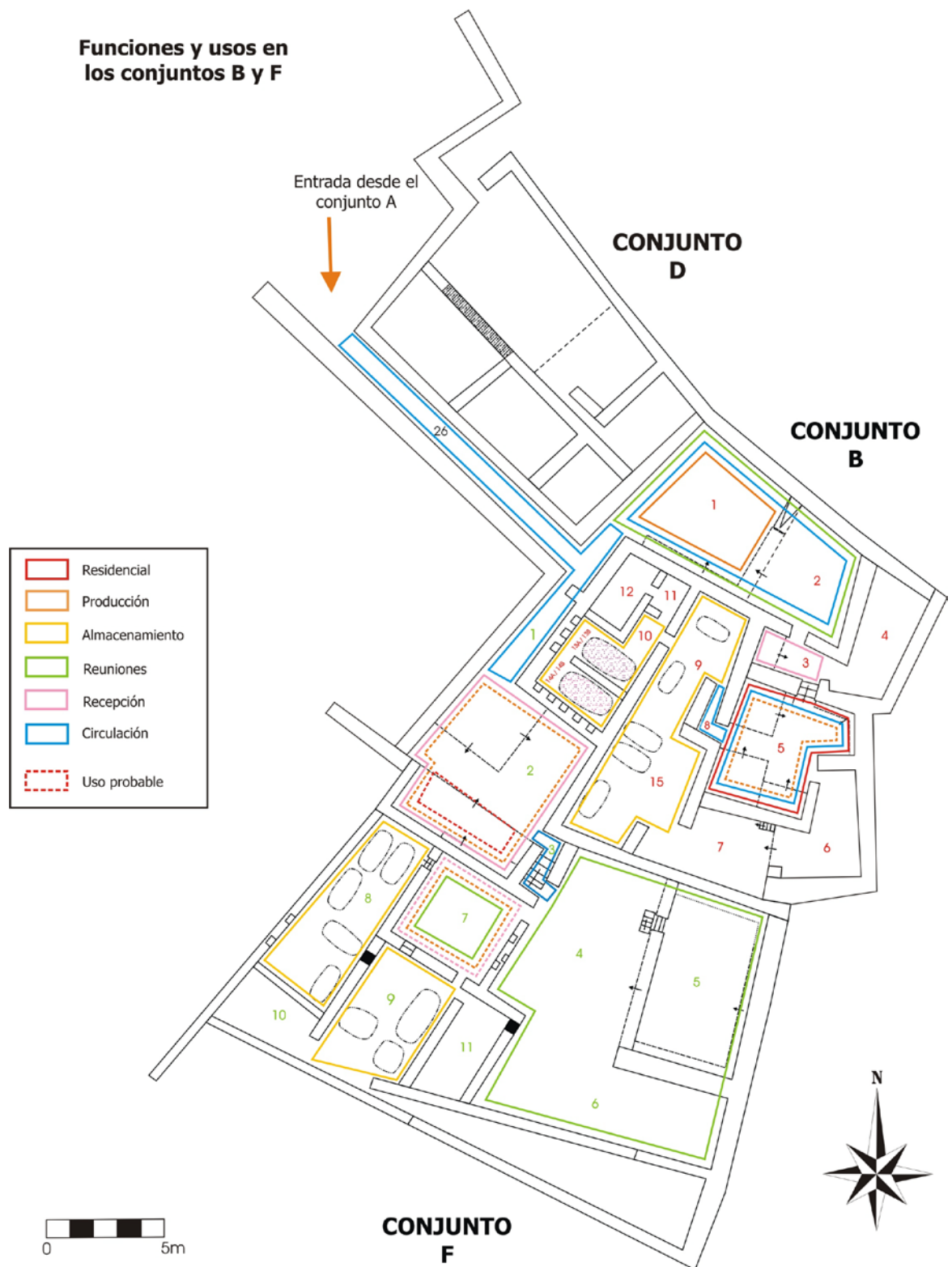


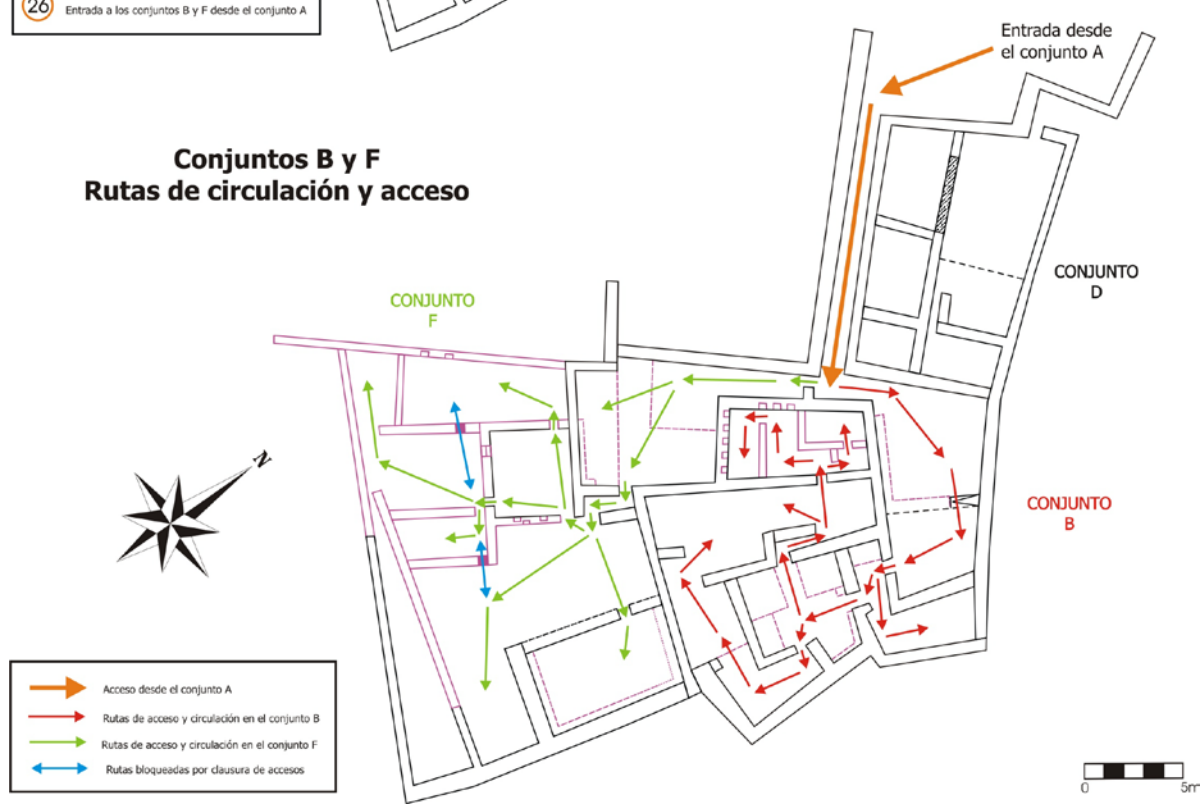
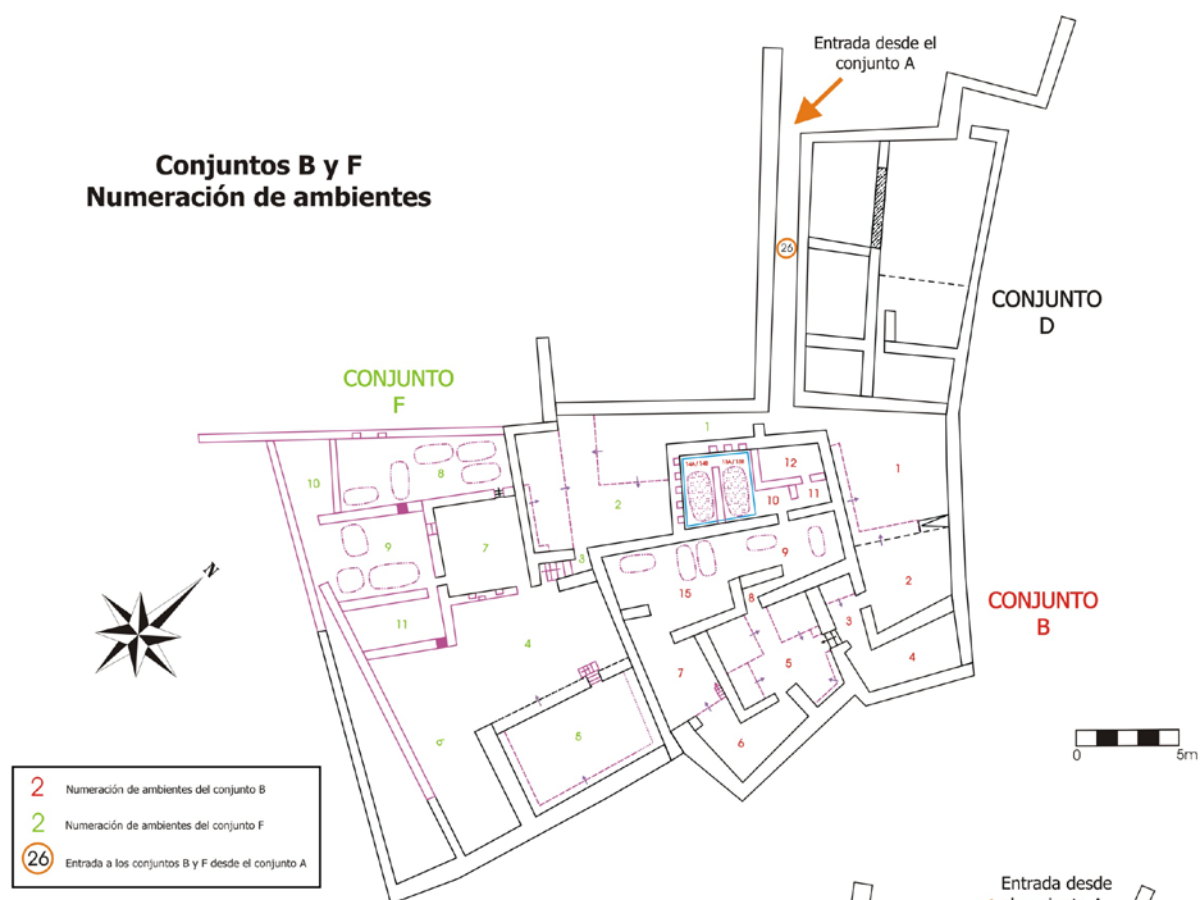
Figura 29A: Isometría de la pirámide con rampa No. 2 (Paredes, 1988)

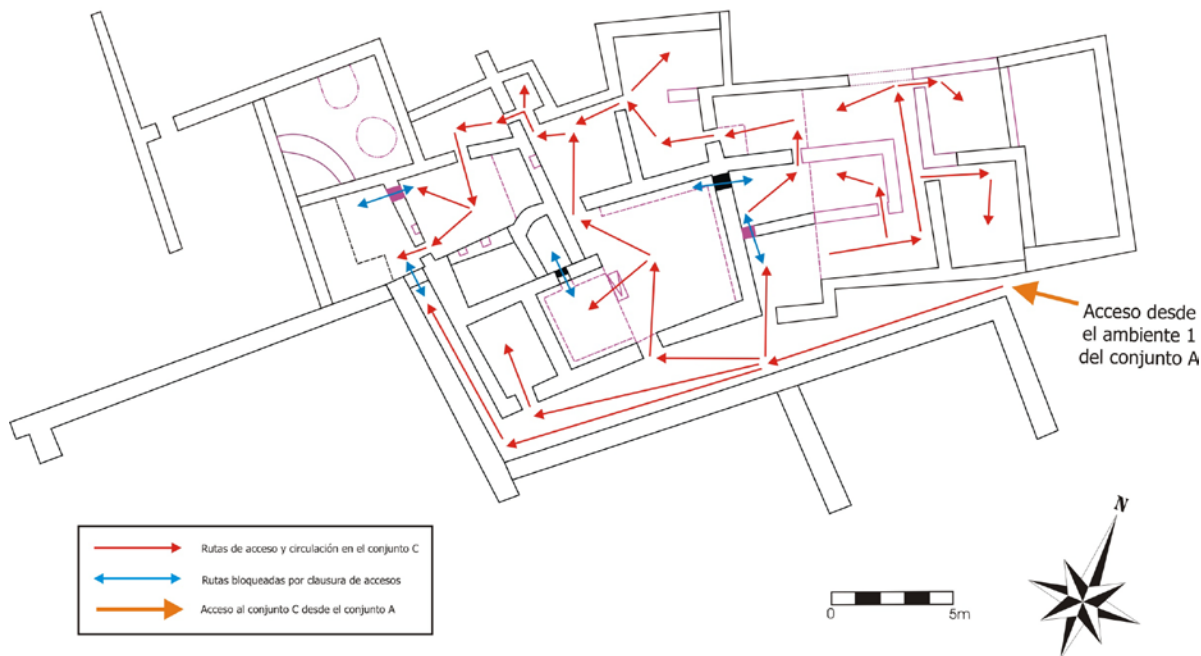
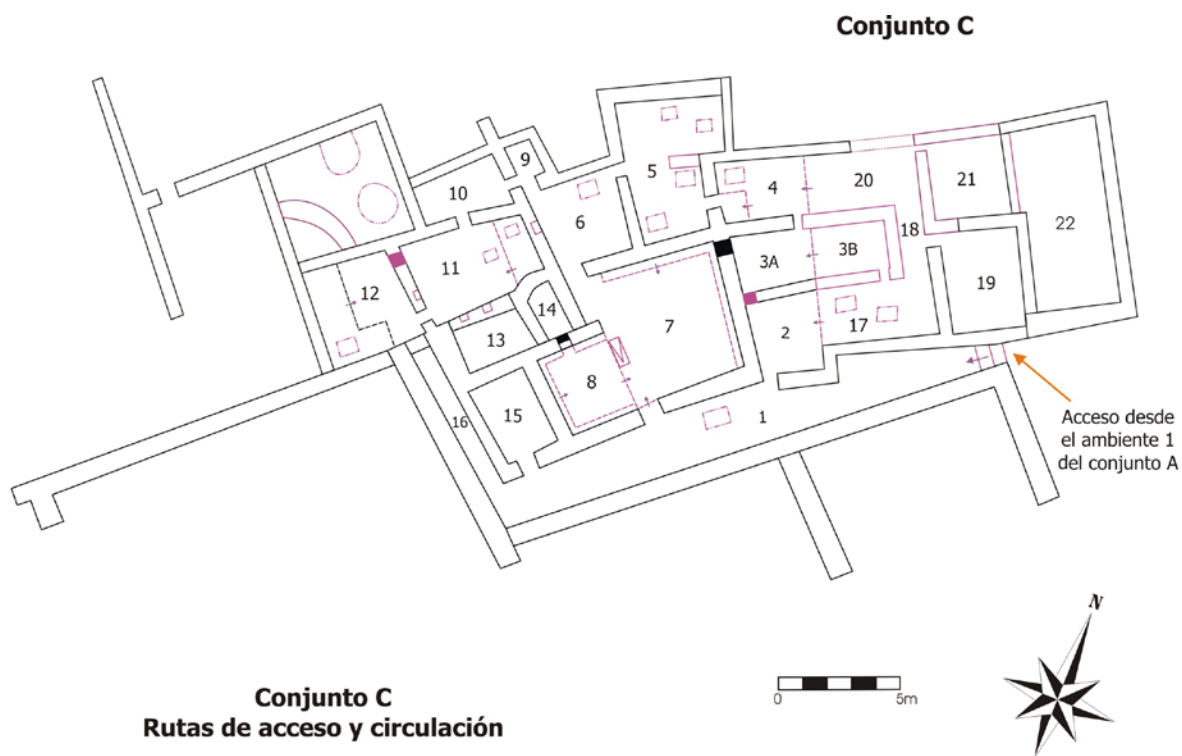
ANEXO B

PLANOS Y DIAGRAMAS DE ACCESO Y PERMEABILIDAD

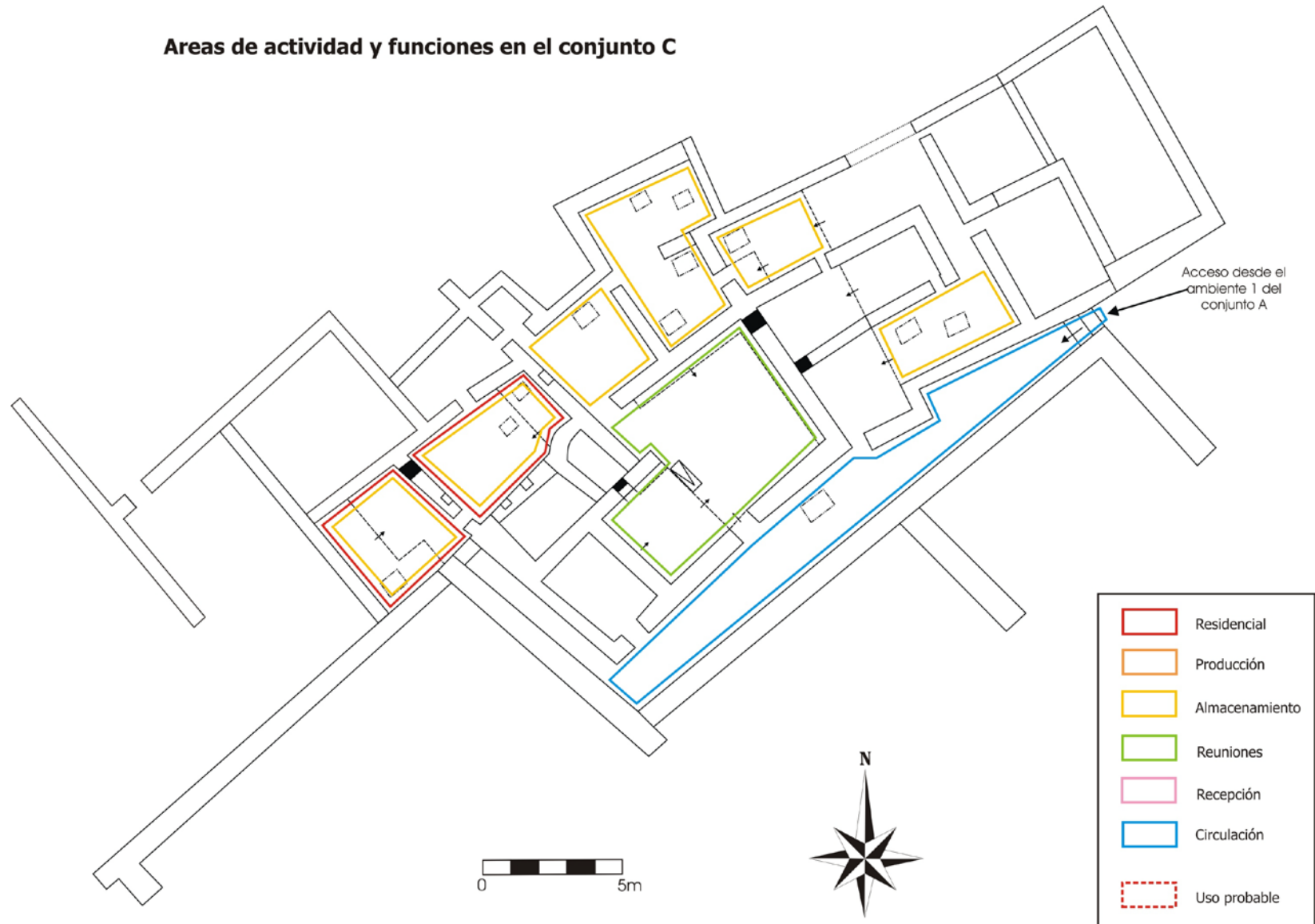
Leyenda	
	Muro
	Muro en croquis
	Muro bajo (división de espacios)
	Banquetas y plataformas
	Depósitos subterráneos
	Depósito subterráneo en dos niveles
	Áreas techadas (techos de lajas de piedra)
	Áreas subterráneas
	Accesos sellados
	Accesos abierto
	Acceso bajo (altura menor a 1.50m)
	Acceso parcialmente sellado
	Banqueta escalonada
	Rampa
	Nicho
	Escaleras



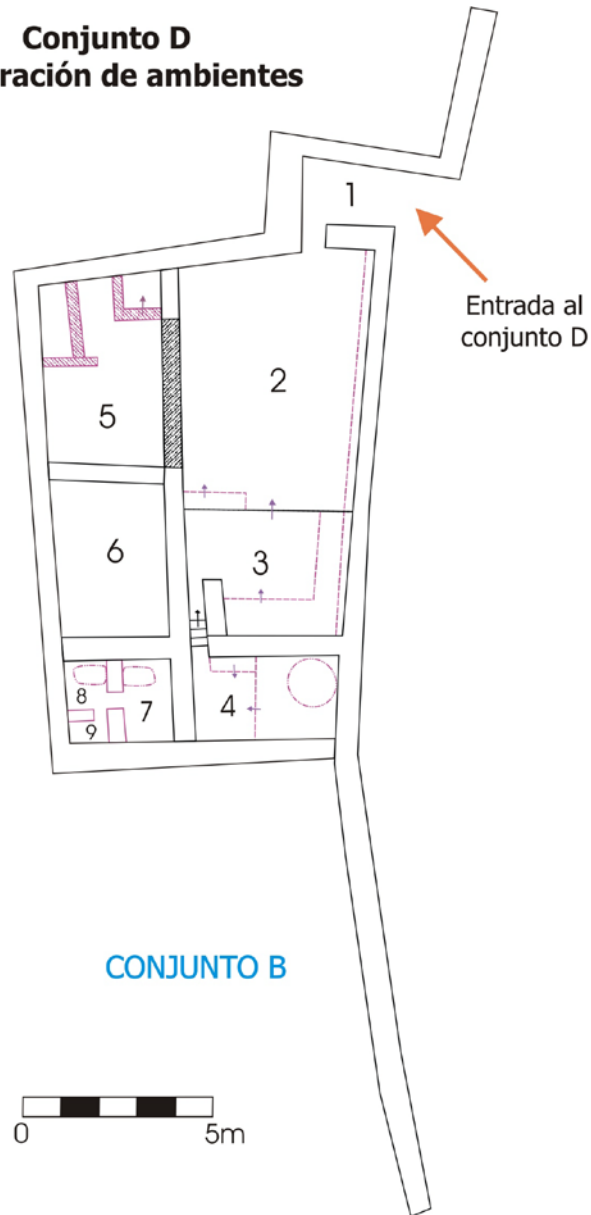




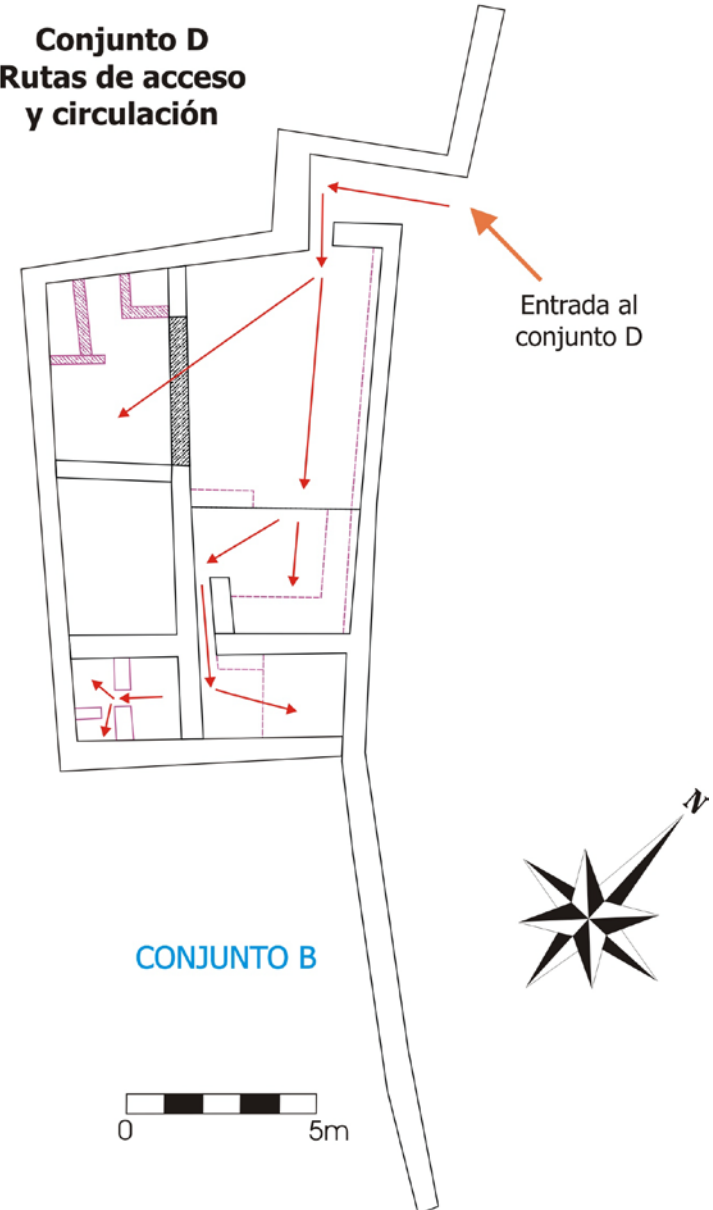
Áreas de actividad y funciones en el conjunto C



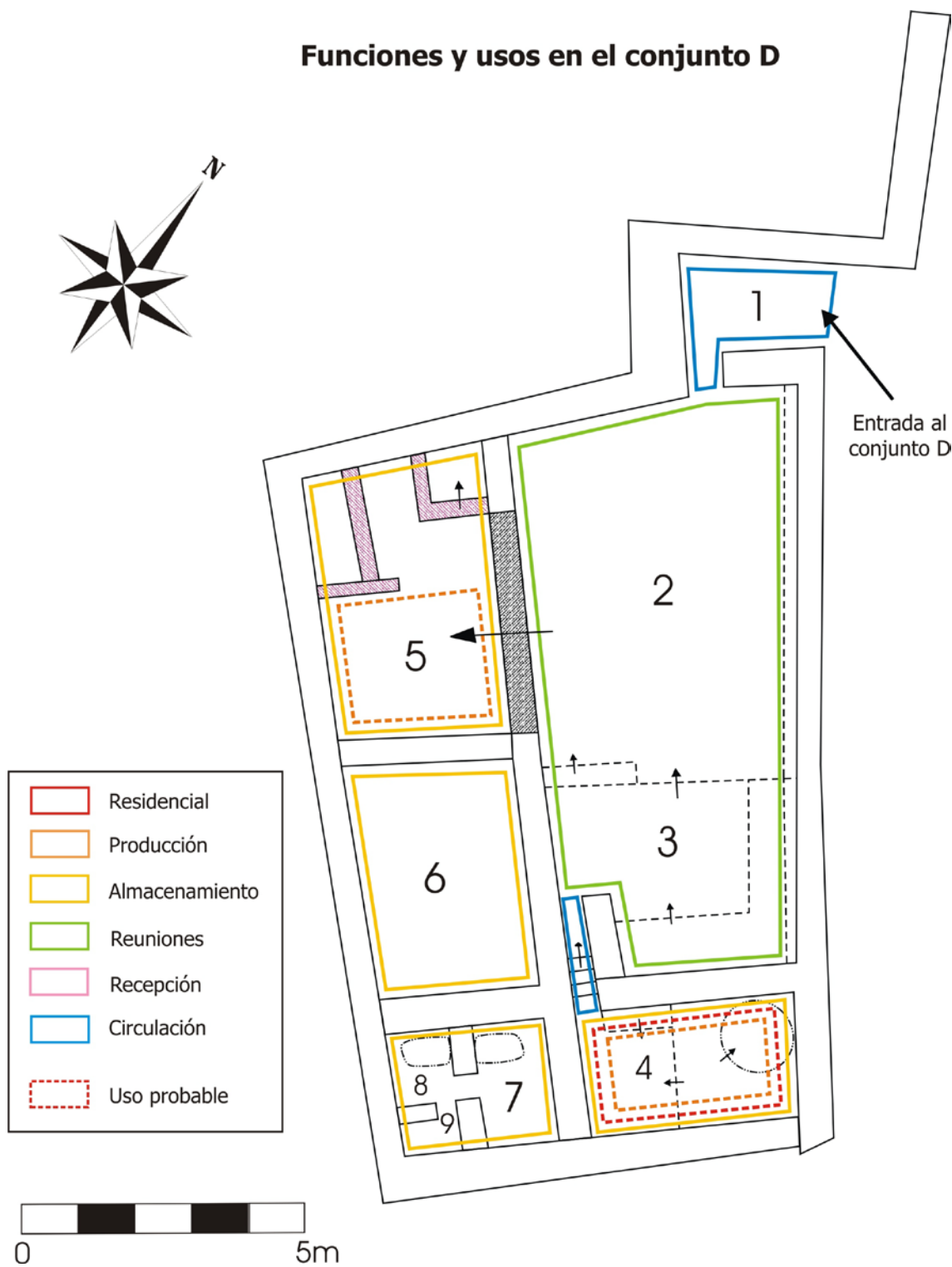
Conjunto D
Numeración de ambientes



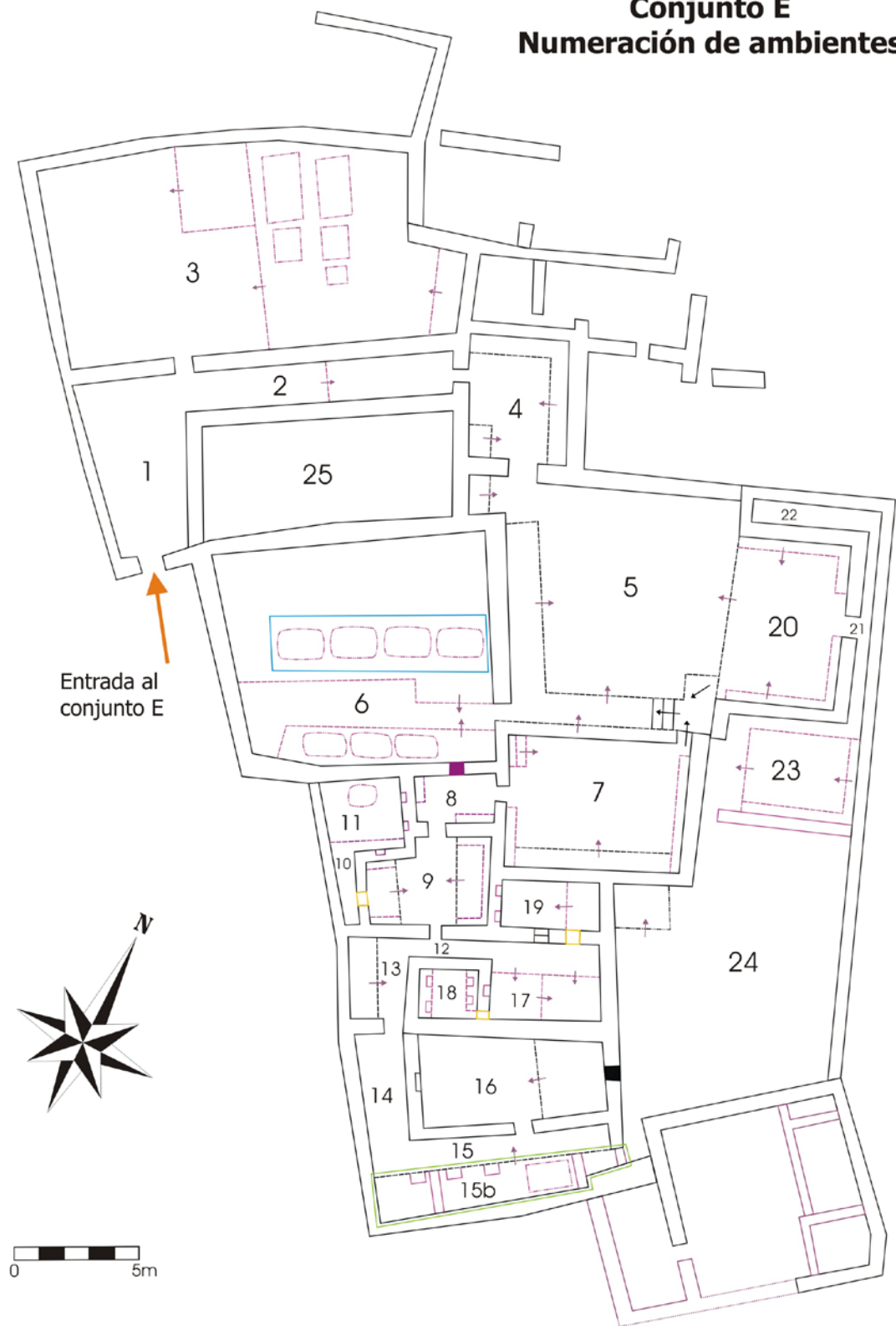
Conjunto D
Rutas de acceso y circulación



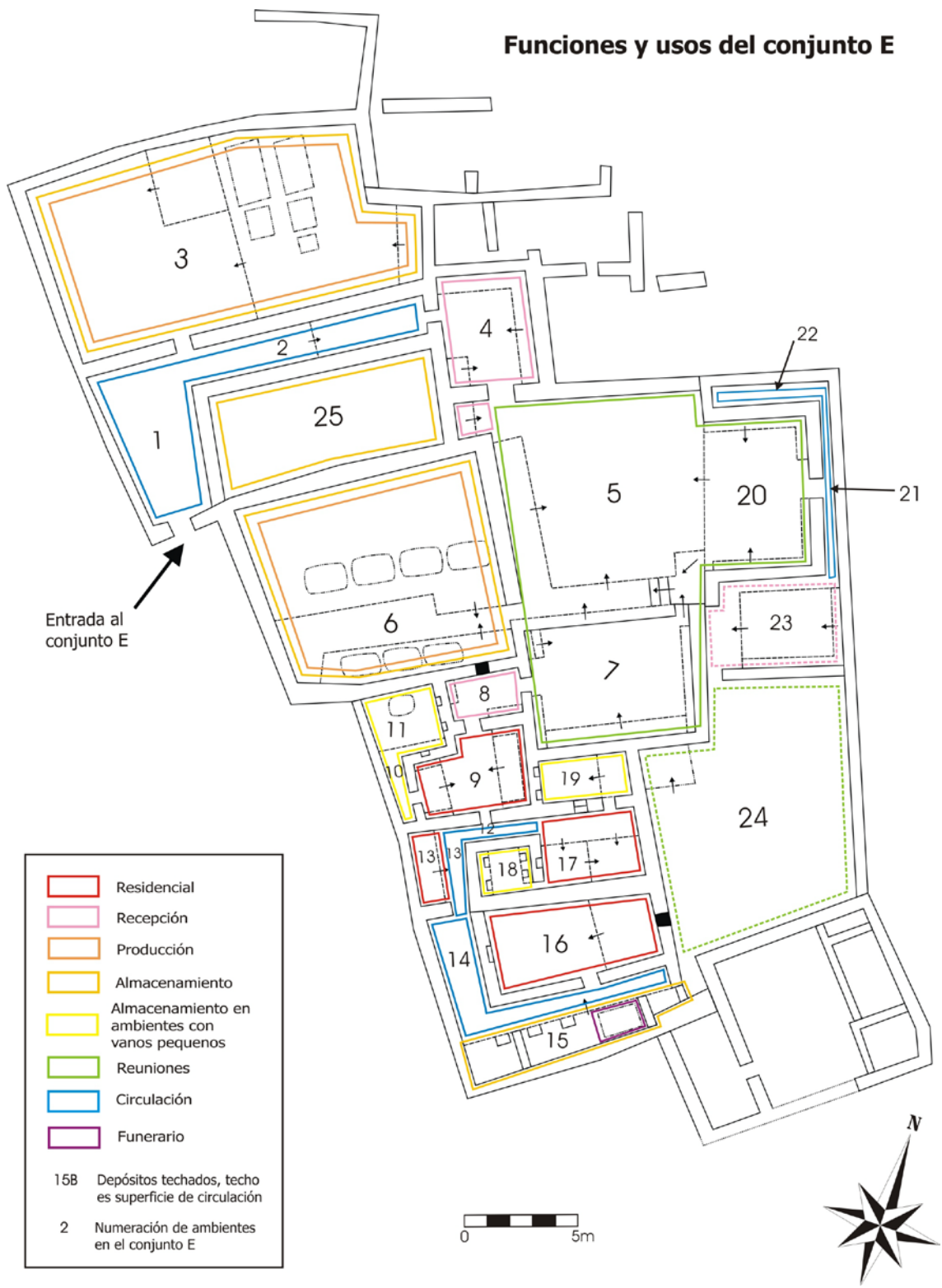
Funciones y usos en el conjunto D



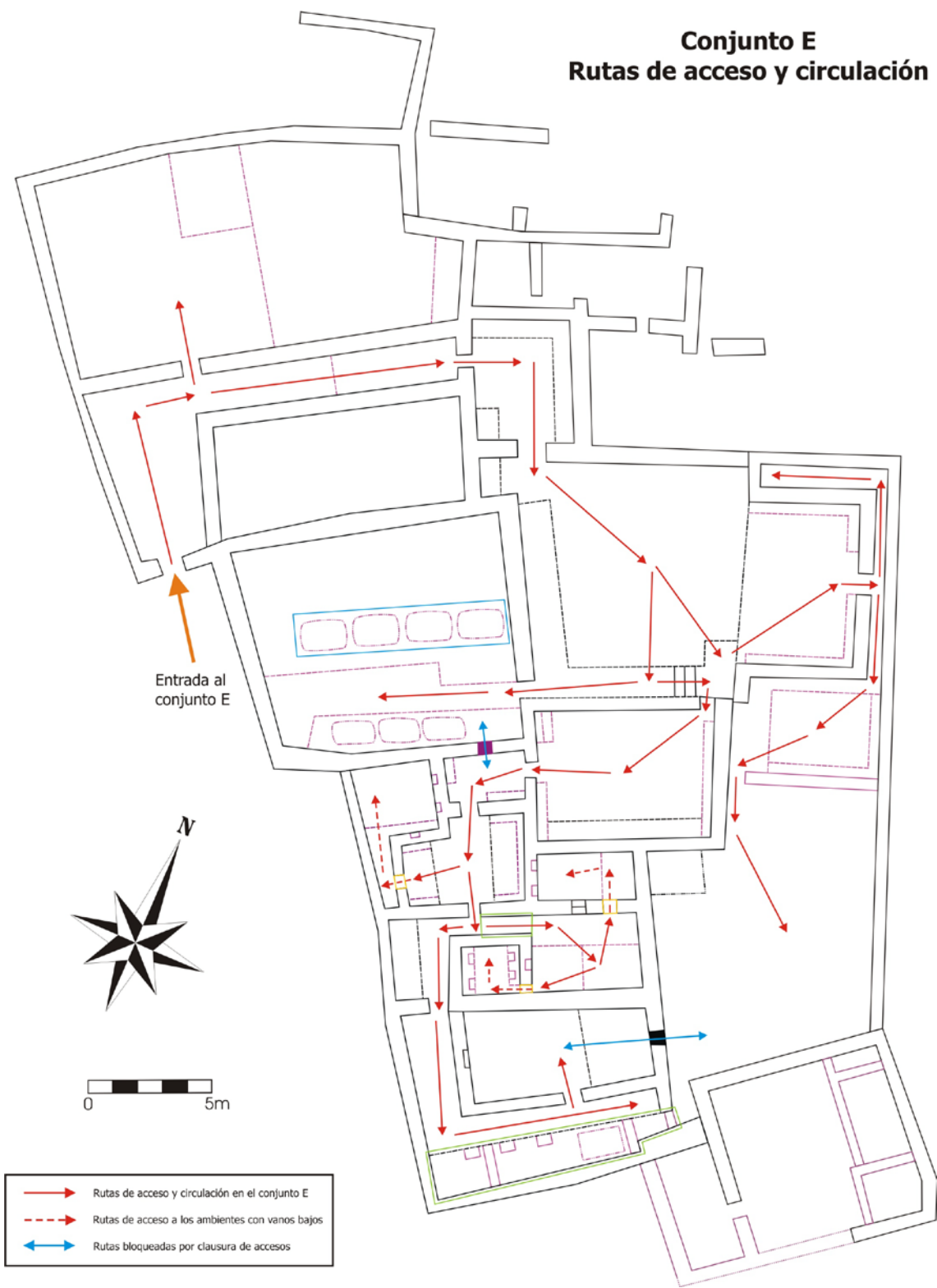
Conjunto E
Numeración de ambientes



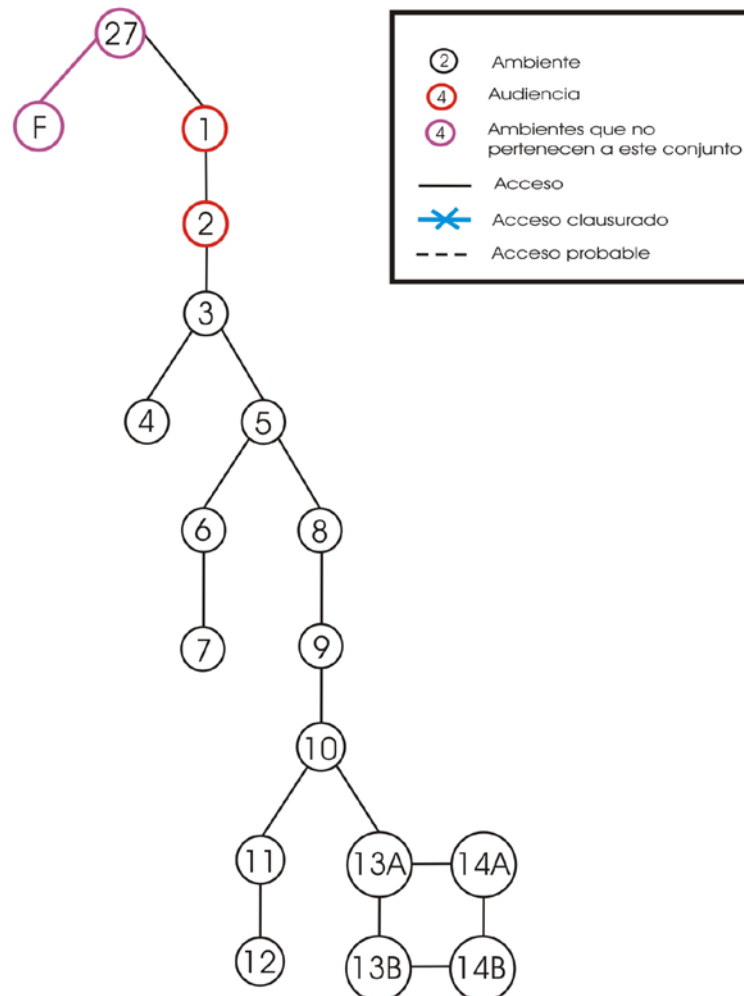
Funciones y usos del conjunto E



Conjunto E
Rutas de acceso y circulación

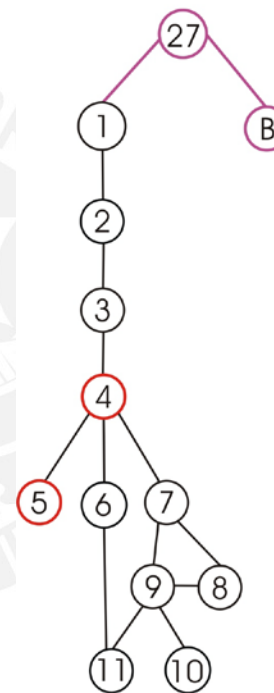


Diagramas de acceso del conjunto B

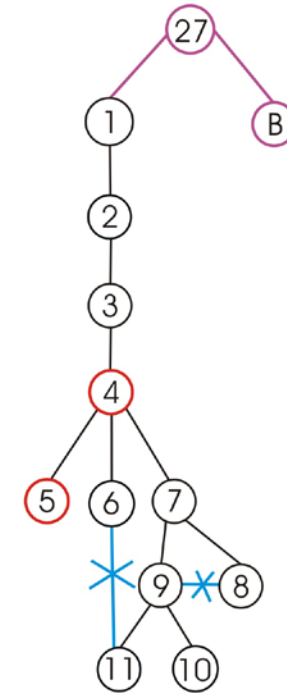


Diagramas de acceso del conjunto F

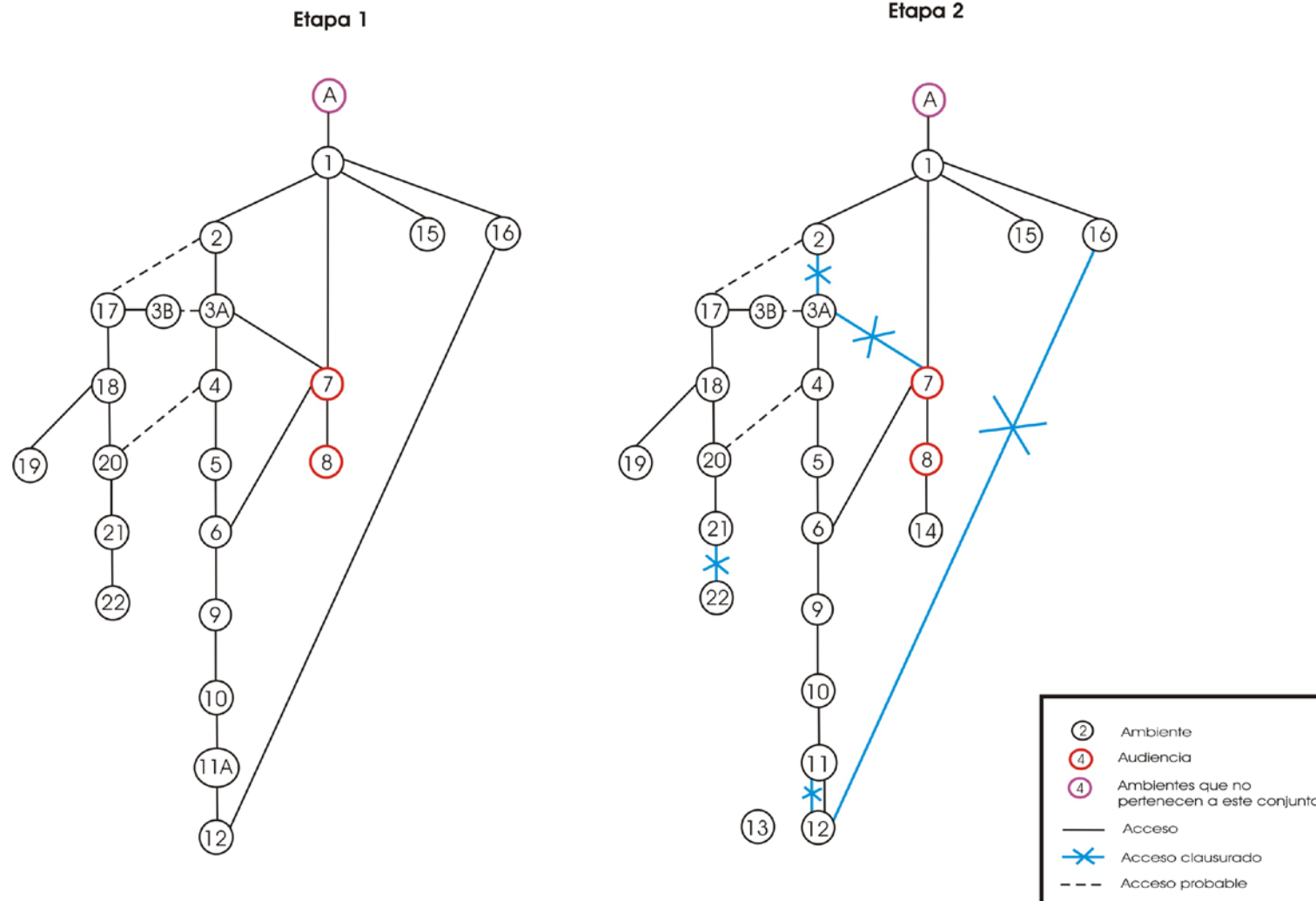
Etapa 1



Etapa 2

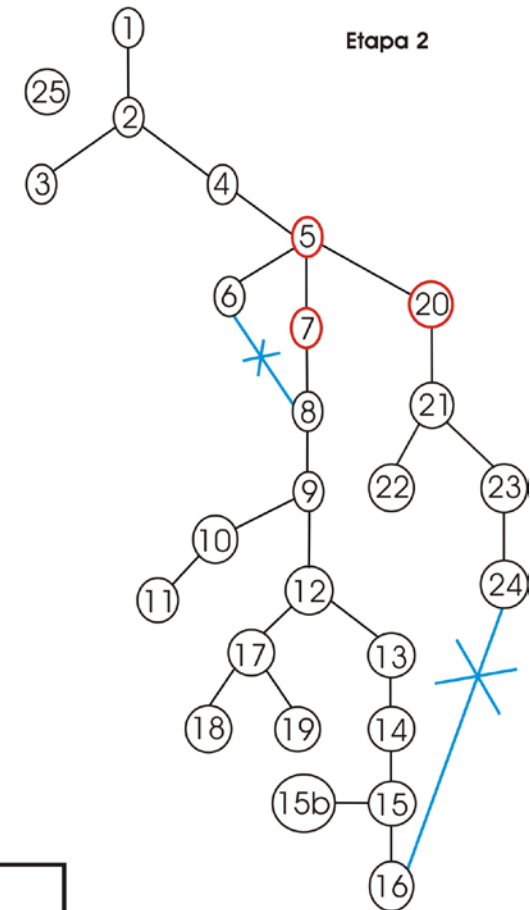
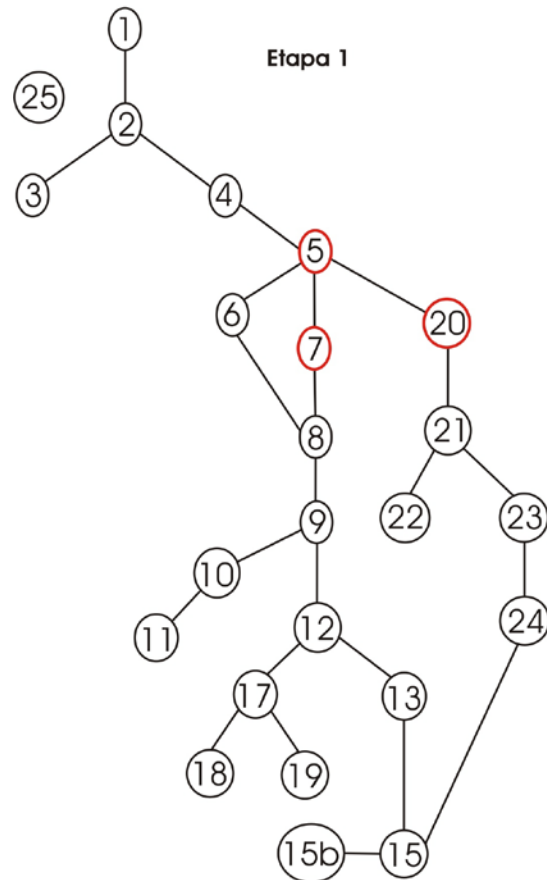
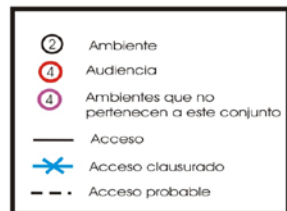
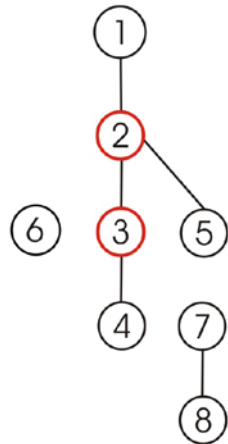


Diagramas de acceso del conjunto C



Diagramas de acceso del conjunto E

Diagramas de acceso del conjunto D



ANEXO C

IMÁGENES DE HUAYCAN DE CIENEGUILLA Y TABLAS

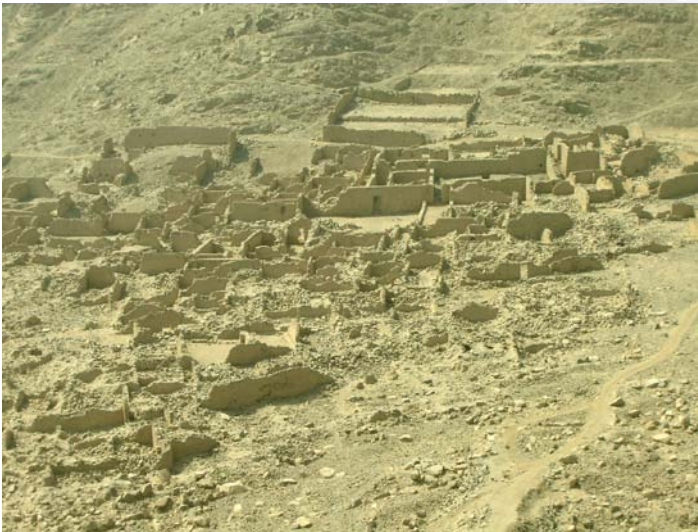


Figura 1C: Vista parcial de Huaycán de Cieneguilla desde el oeste (arriba); detalle de los conjuntos arquitectónicos, las estructuras en la parte superior de la foto son el conjunto A (abajo izquierda); conjunto con áreas funerarias y grandes patios ubicados al fondo de la quebrada (abajo derecha).

Las audiencias de Huaycán de Cieneguilla

Audiencias	A	A1	B	C	D	E	F
Dimensiones patio (largo x ancho)	17.8 x 15.8	6 x 4m	6.4 x 5.35m	5.75 x 5.4m	6.3 x 4.75m	9.5 x 9m	7.35 x 6m
Dimensiones de plataforma	18.1 x 3.2m (12) 9.6 x 9.2 (5) 7.6 x 7.4m (13)	10a: 5.45 x 4.5m 10b: 3.5 x 1.7m	5.4 x 3.5m	3.15 x 3.65m	4.45 x 3.8m	7: 7.1 x 5.4m 29: 6.1 x 4.5m	7.3 x 4.3m
Área patio	281.2m ² (con rampa) 276.5m ² (sin rampa)	24m ²	34.2m ²	31.05m ²	29.9m ²	85.5m ²	44.1m ²
Área plataforma	88.3m ² (5) 57.9m ² (12) 56.2m ² (13)	10a: 24.25m ² 10b: 5.95m ²	18.9m ²	11.5m ²	16.9m ²	7: 38.3m ² 29: 27.45m ²	31.4m ²
Altura de la plataforma	1.4m	10a: 0.6m 10b: 0.55m	0.95m	1m	0.6m	7: 1.45m 29: 2.1m	1.2m
Altura murete plataforma	0.4m (5) 0.45m (12) 0.45m (13)	10a: 0.3m 10b: 0.2m	aprox 0.4m	aprox 0.3m	aprox 0.2m	7: 0.35m 29: 0.3m	-
Rampa central	si (a 5) 3.4 x 1.4, área 4.76m ²	-	-	-	-	-	-
Rampa lateral	-	-	-	Si	-	-	Si
Escalera	si (a 12 y 13)	Si	Si	-	Si	Si	
Número plataformas	3 (5,12, 13)	2	1	1	1	2	1
Altura muros en patio	aprox 3.5 - 4m	aprox 2.2m	aprox 1.8m	aprox 2.5m	aprox 2.2m	aprox 1.7m	aprox 2-3.5m
Número de accesos	4	2	2	2(3)	2	4	2(3)
Ubicación de accesos							
Frisos	-	-	-	-	-	si	-
Techos	si (12,13)			si (12)	si	si (7, 29)	
Ubicación audiencia en conjunto	Centro	entrada/salida	entrada	entrada	entrada	centro	Centro

Figura 2C: Tabla mostrando las principales características de las audiencias en cada conjunto

Figura 3C: Audiencia A, ejemplo de una audiencia grande



Audiencias medianas y pequeñas

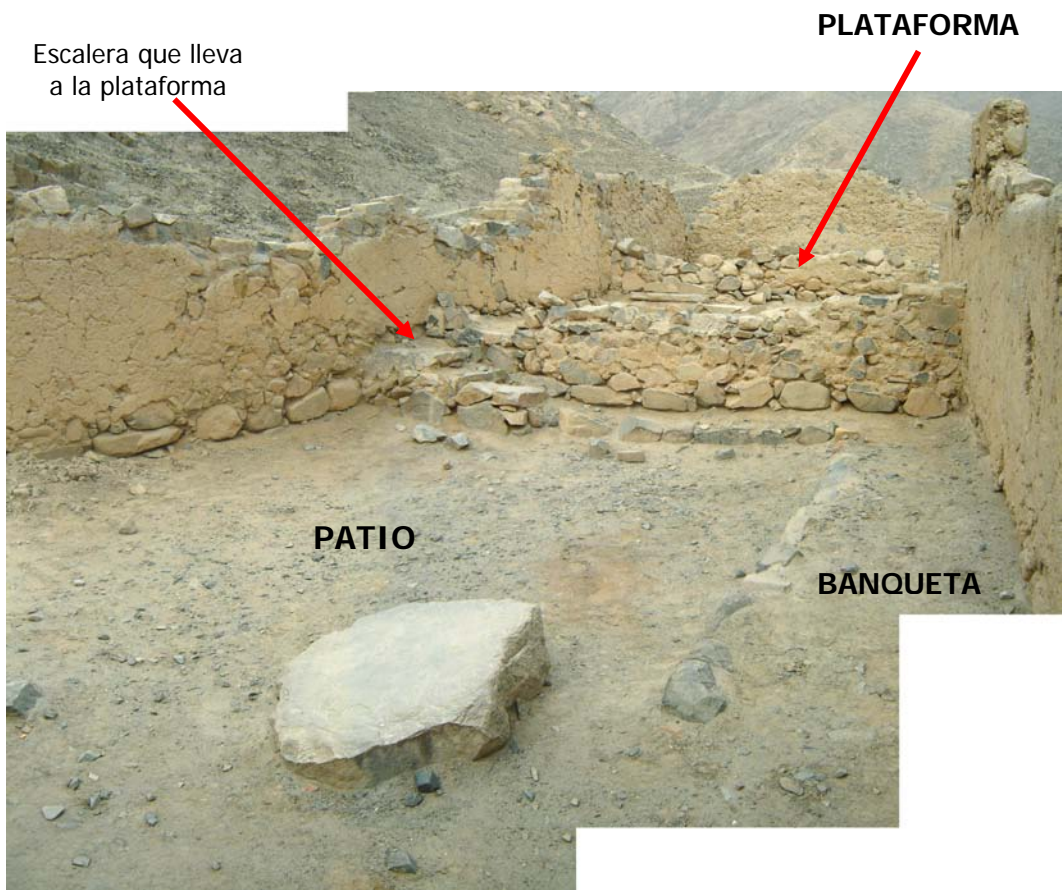


Figura 4C: Audiencia del conjunto B



Figura 5C: Plataforma 2 de audiencia del conjunto E



Figura 6C: Audiencia del conjunto E, mostrando el patio, plataforma 1 y frisos

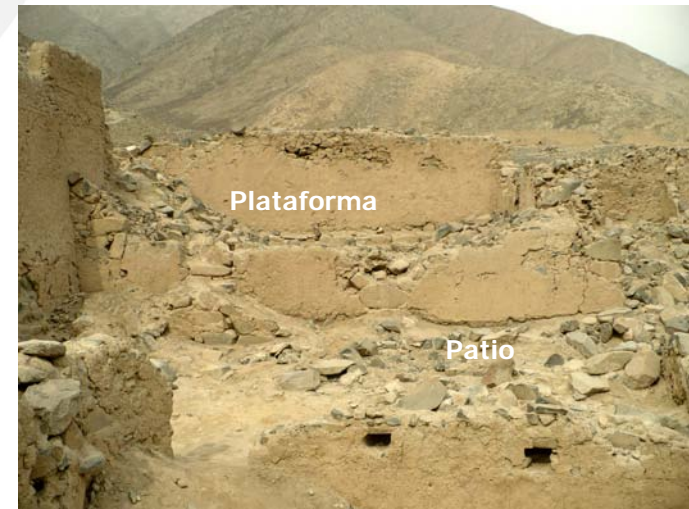


Figura 7C: Audiencia del conjunto C (izquierda) y del conjunto F (derecha)

Imágenes del conjunto A



Figura 8C: Audiencia A, patio y plataforma (izq) y detalle de la plataforma mostrando banquetas y accesos (der).



Figura 9C: Corredores 7 (izq, con banquetas) y 8 (der, con frisos). Es probable que originalmente que estos dos corredores eran un solo ambiente.

Figura 10C: Vista del corredor elevado 12 y la entrada a las áreas residenciales, ambientes 21 y 22.

Imágenes de los conjuntos B, E y F



Figura 11C: Entrada al conjunto F (arriba); panorámica parcial del conjunto E (centro); áreas residenciales del conjunto B (abajo).

Ambientes de recepción y tránsito



Acceso al
ambiente 1

Acceso al
corredor 3



Figura 12C: Ejemplo de un ambiente de recepción y tránsito con dos accesos ubicados uno frente al otro, el ambiente 2 del conjunto A



Figura 13C: Ambiente 8 de recepción, entrada a las áreas residenciales del conjunto E



Figura 14C: Estructuras funerarias colectivas ubicadas en la ladera del cerro, al oeste del asentamiento.



Figura 15C: Estructuras funerarias en el conjunto E (izquierda), restos de un fardo en conjunto E (derecha)

Figura 16C: Fuente de piedra rosada en la audiencia A1, conjunto A (izquierda y derecha) y fuente de piedra en conjunto Acllawasi, Pachacamac (abajo)

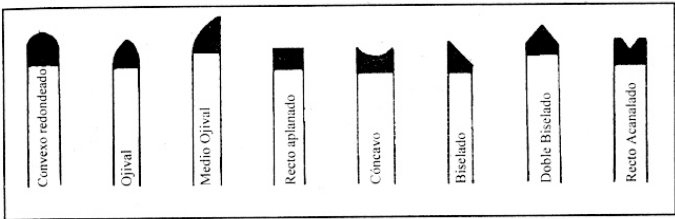


ANEXO D

DIBUJOS DE CERAMICA: FORMA Y DECORACION

Criterios de clasificación: formas de labios y orientación de cuellos/bordes

Formas de Labios:

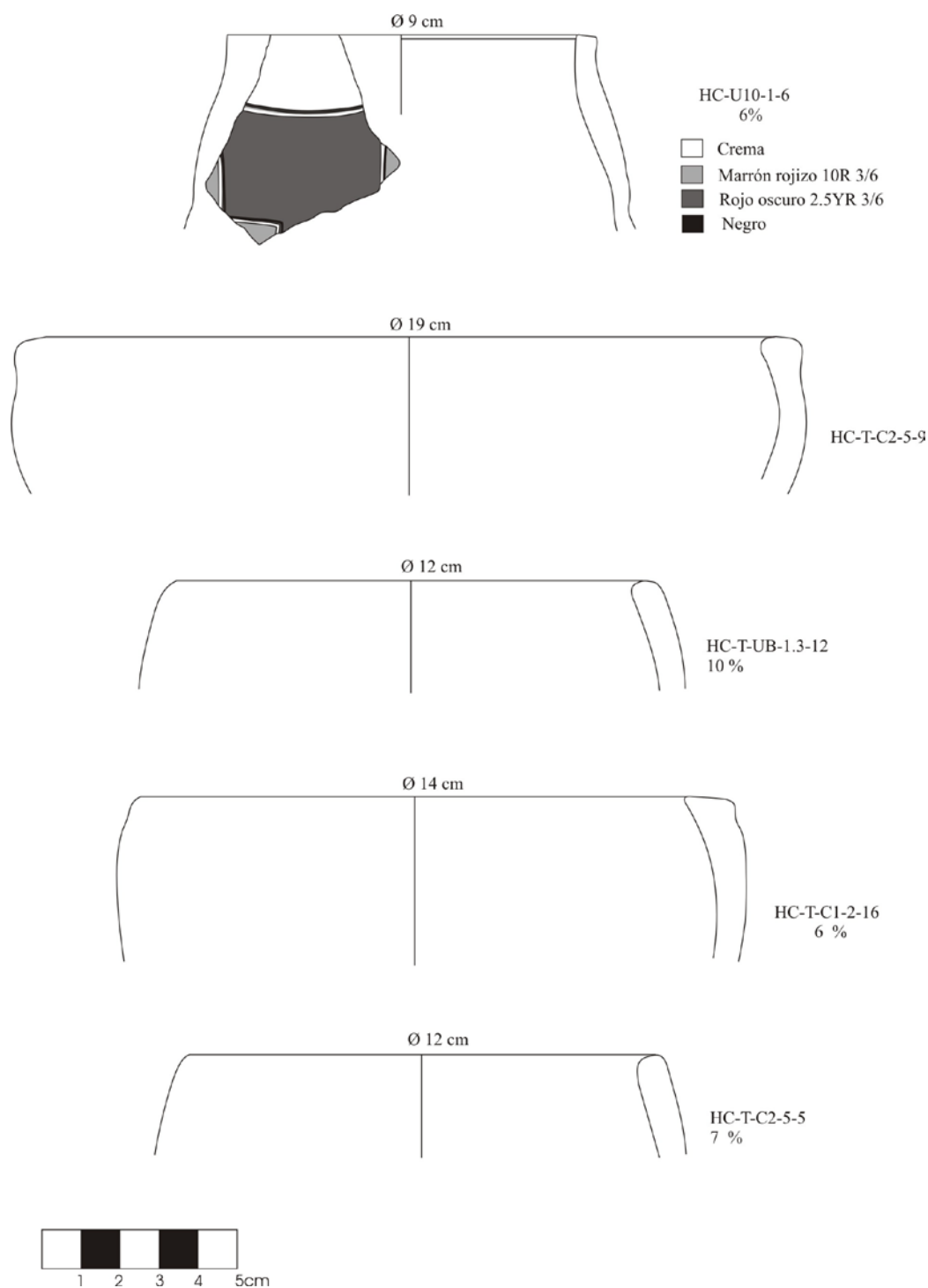


Orientación del Cuello / Borde:

	Vertical	Convergente	Divergente
Cóncavo) (∩ ∪	∪ ∩
Recto		/ \	\ /
Convexo	()	∪ ∩	∩ ∪

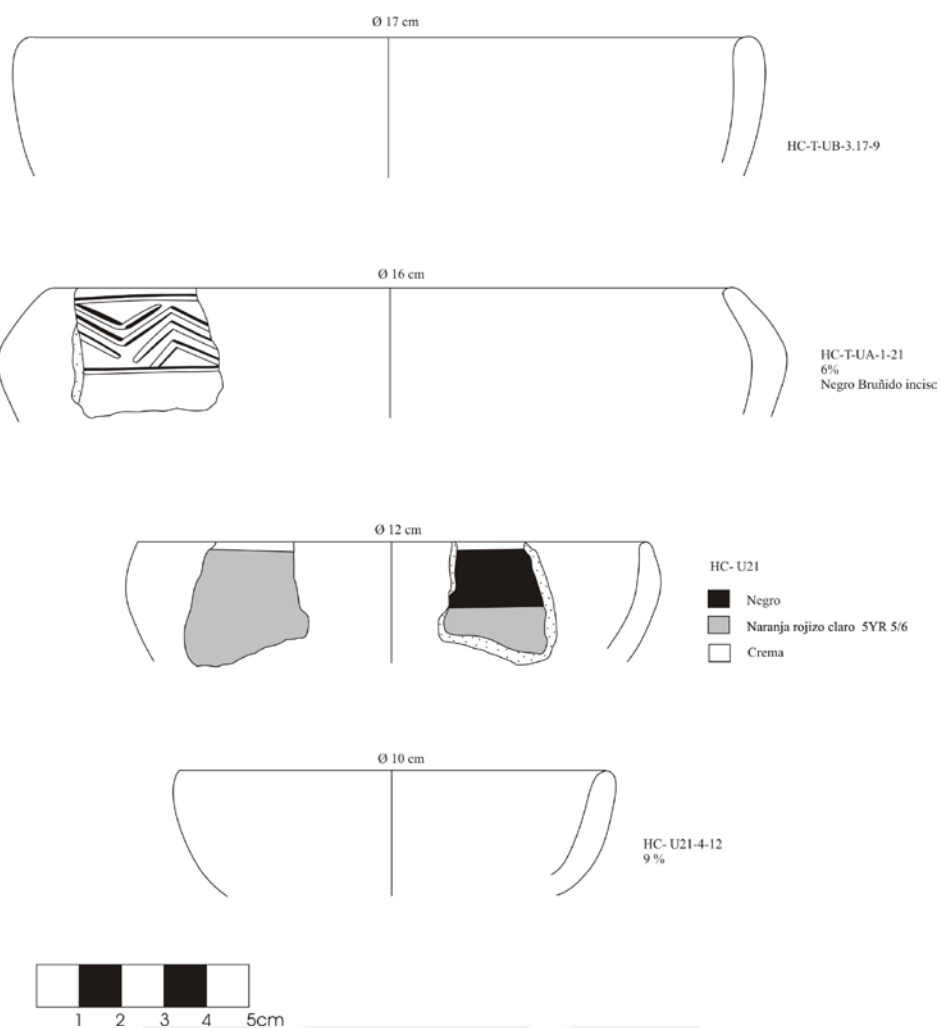
Categoría genérica: Vasijas abiertas

Clase 1.2, tipo 1: Cuencos esféricos

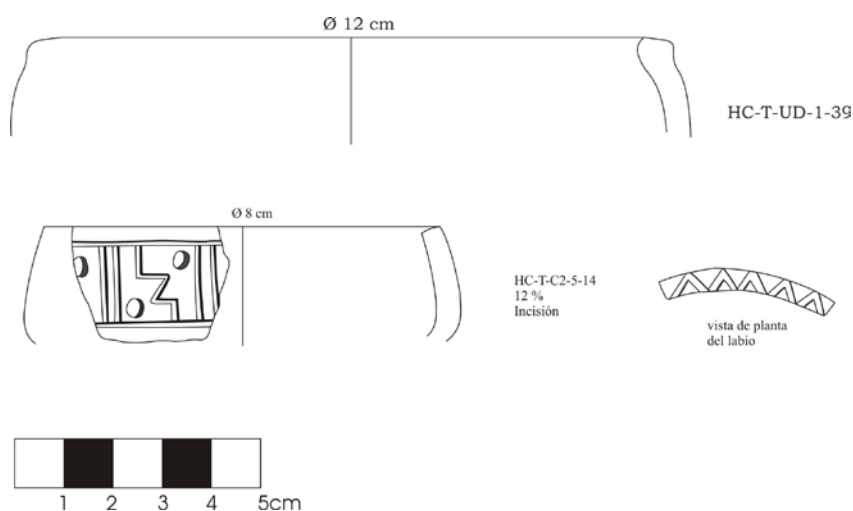


Clase 1.2, Tipo 2: Cuencos semi-esféricos

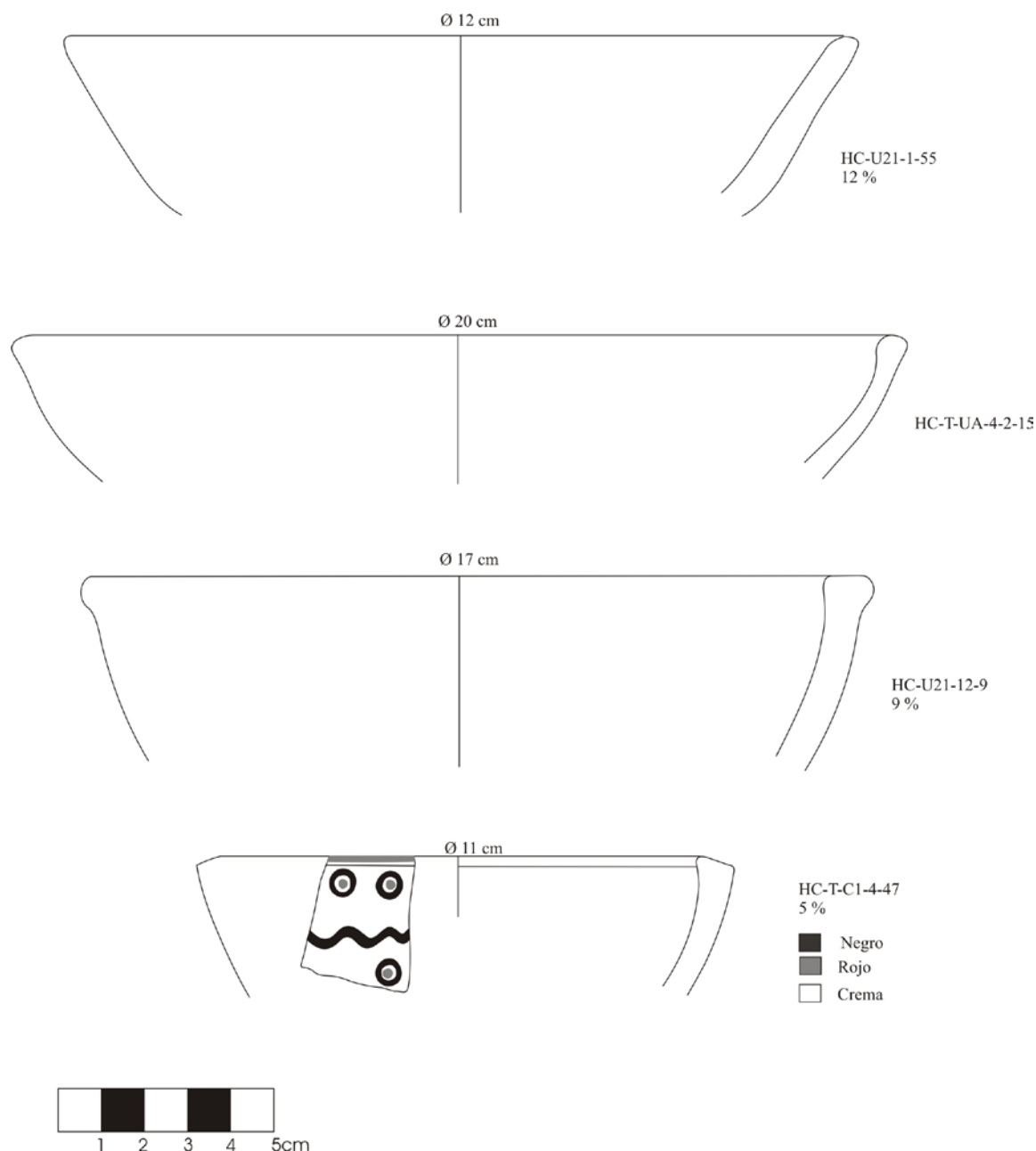
Variante 1: Labio redondeado



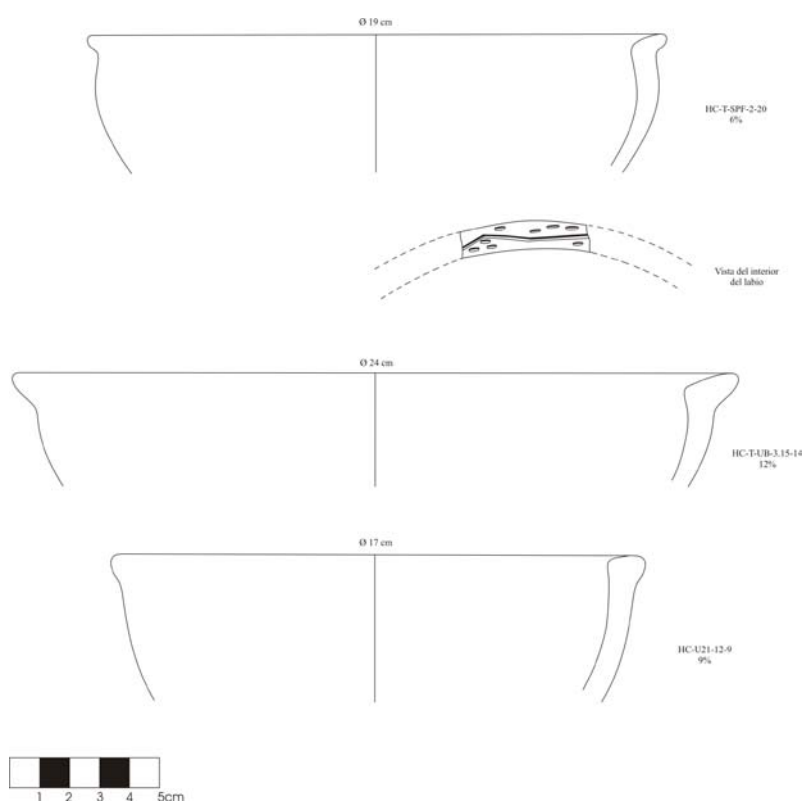
Variante 2: Labio recto aplanado



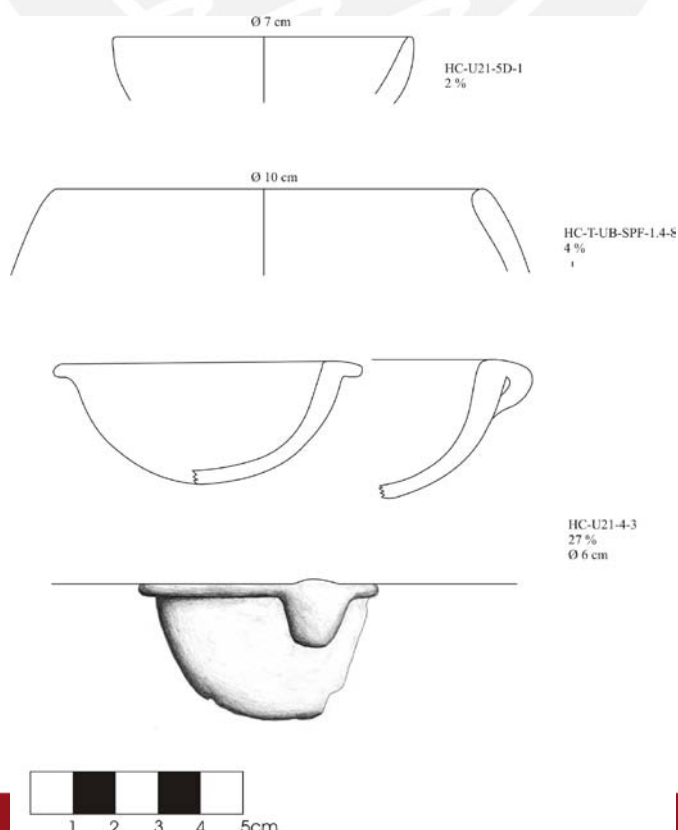
Clase 1.2, tipo 3: Cuencos abiertos con labio redondeado (variante A) y labio recto aplanado (Variante B).



Clase 1.2, tipo 4: Cuencos con cuello



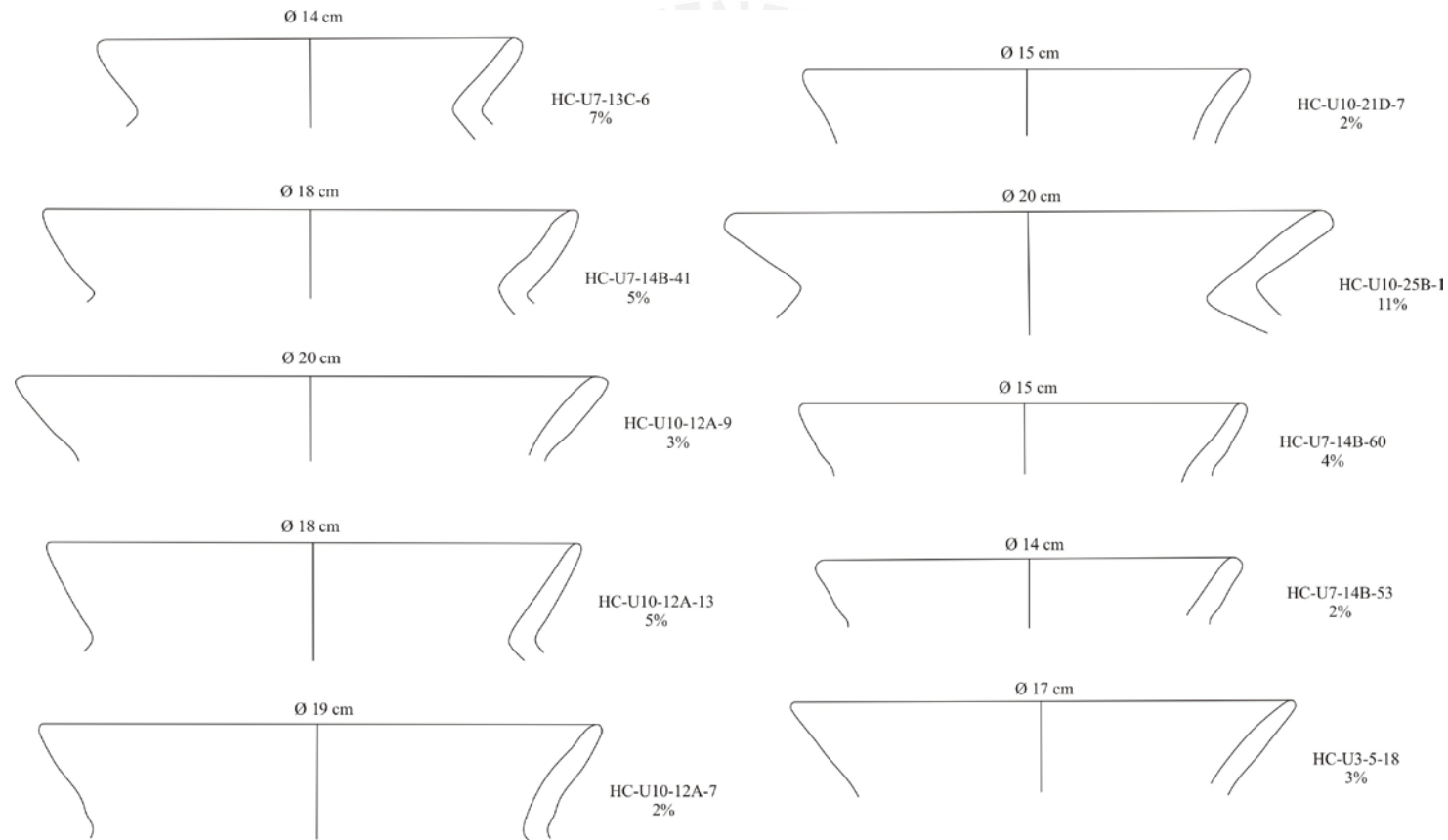
Clase 1.2, tipo 5: Cuencos en miniatura



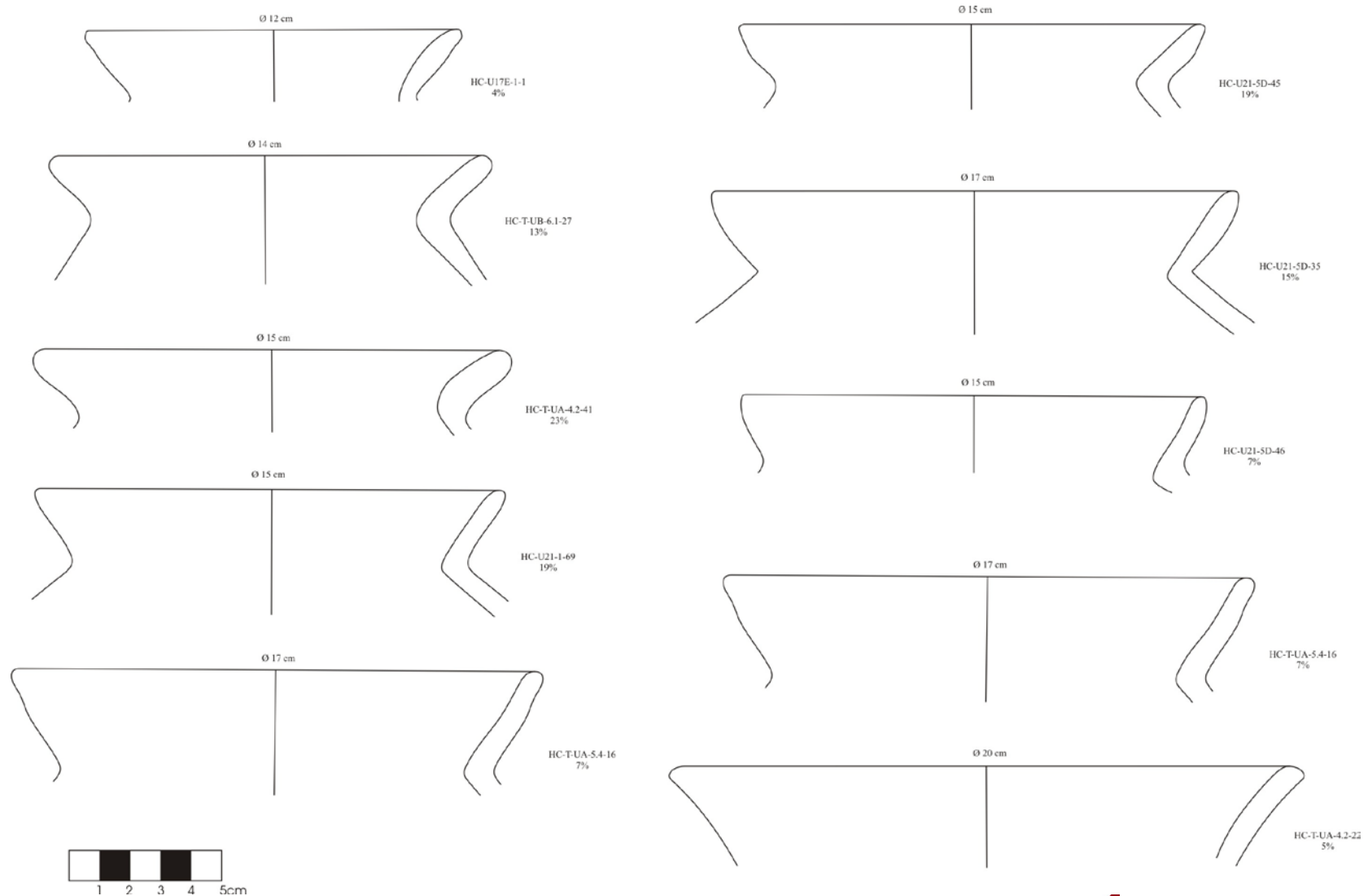
Categoría genérica: Vasijas cerradas

Clase 2.1, tipo 6: Ollas con cuello alto divergente recto

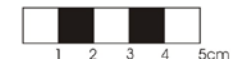
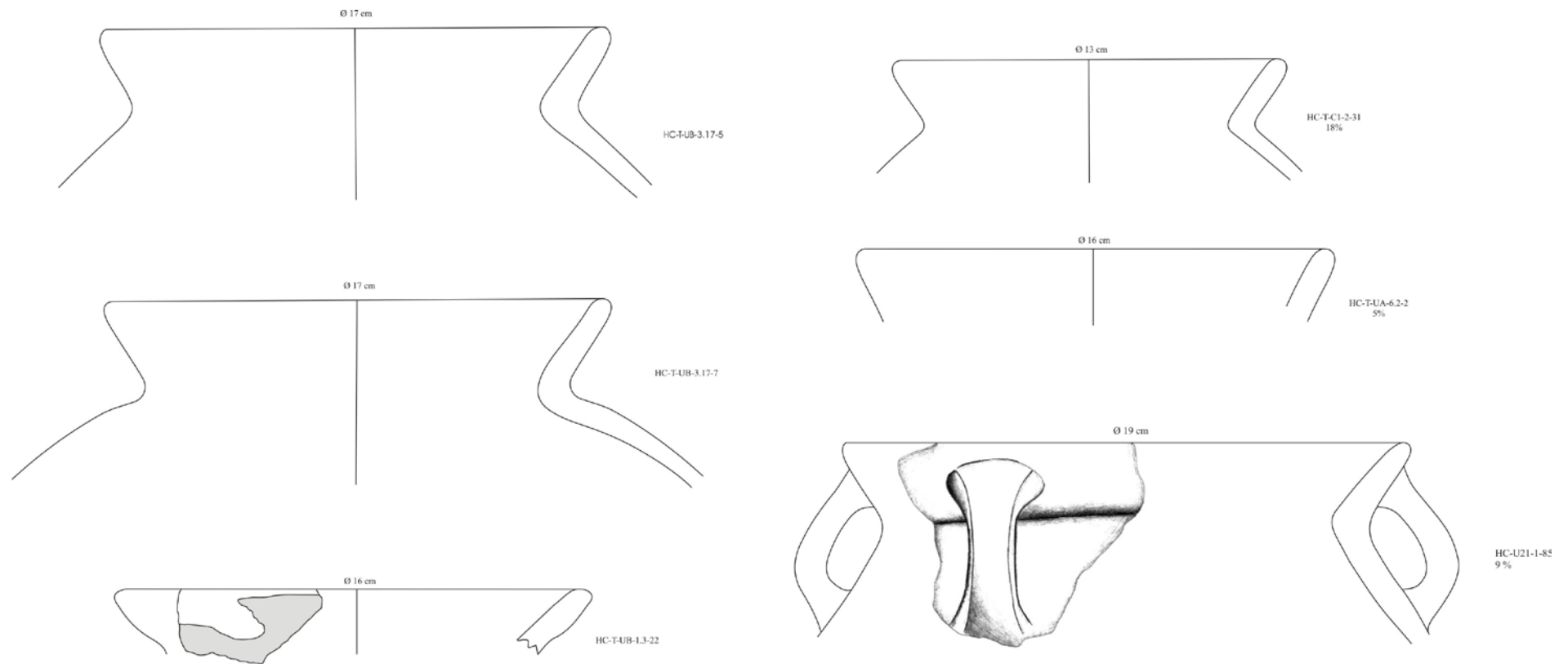
Variante A: Labio redondeado (parte 1)



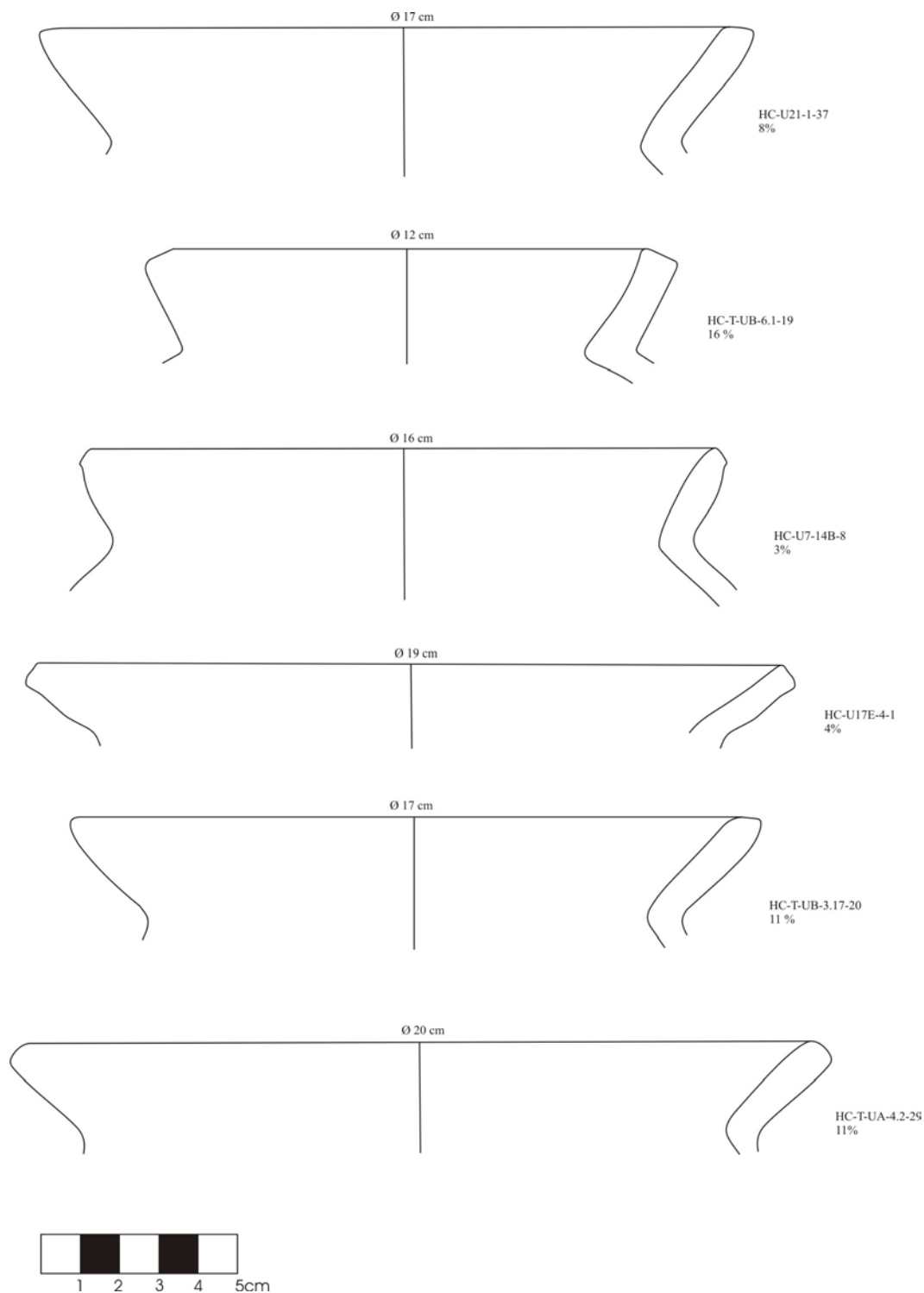
Clase 2.1, tipo 6: Ollas con cuello alto divergente recto
Variante A: Labio redondeado (parte 2)



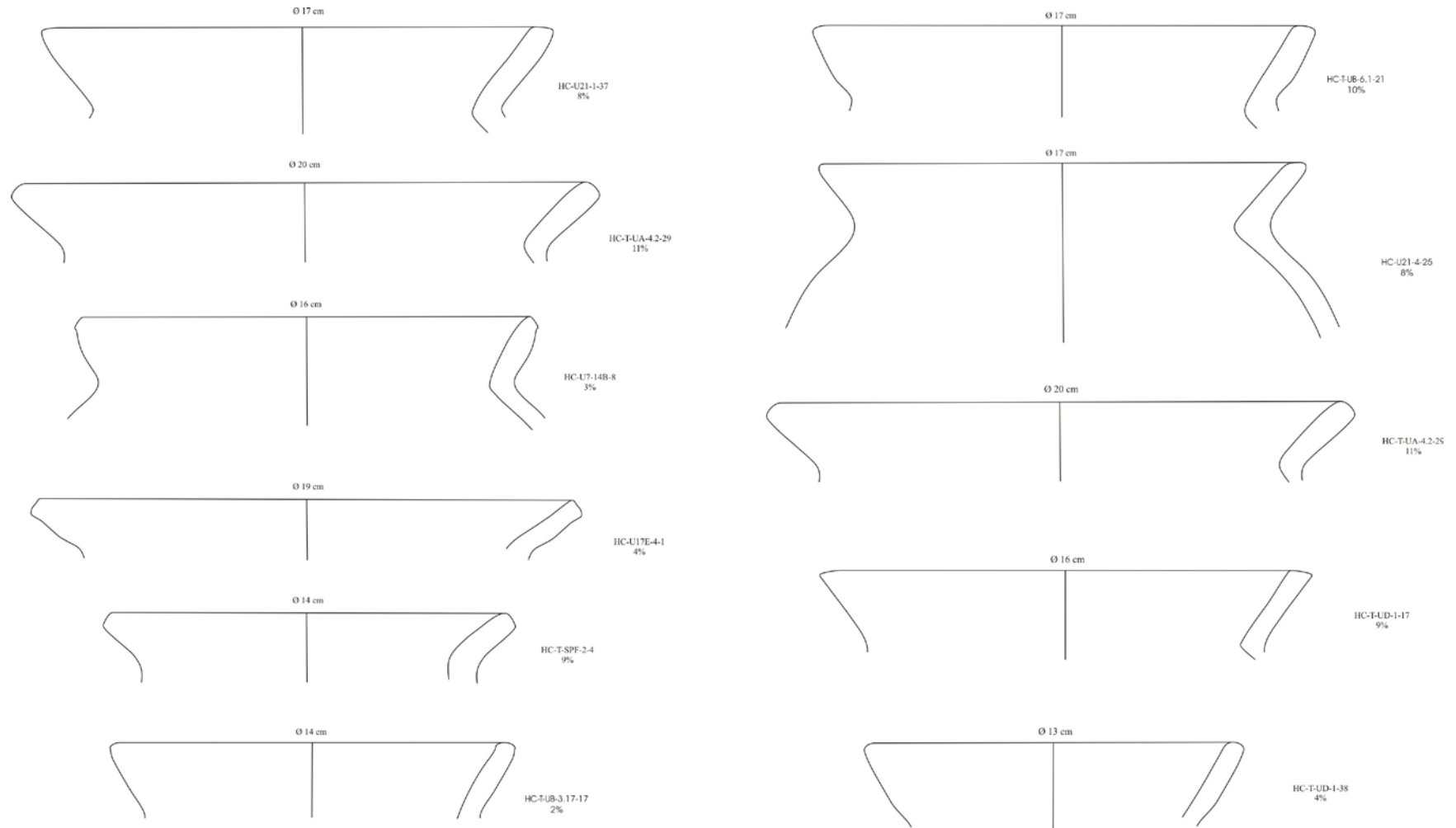
Clase 2.1, tipo 6: Ollas con cuello alto divergente recto
Variante A: Labio redondeado (parte 3)



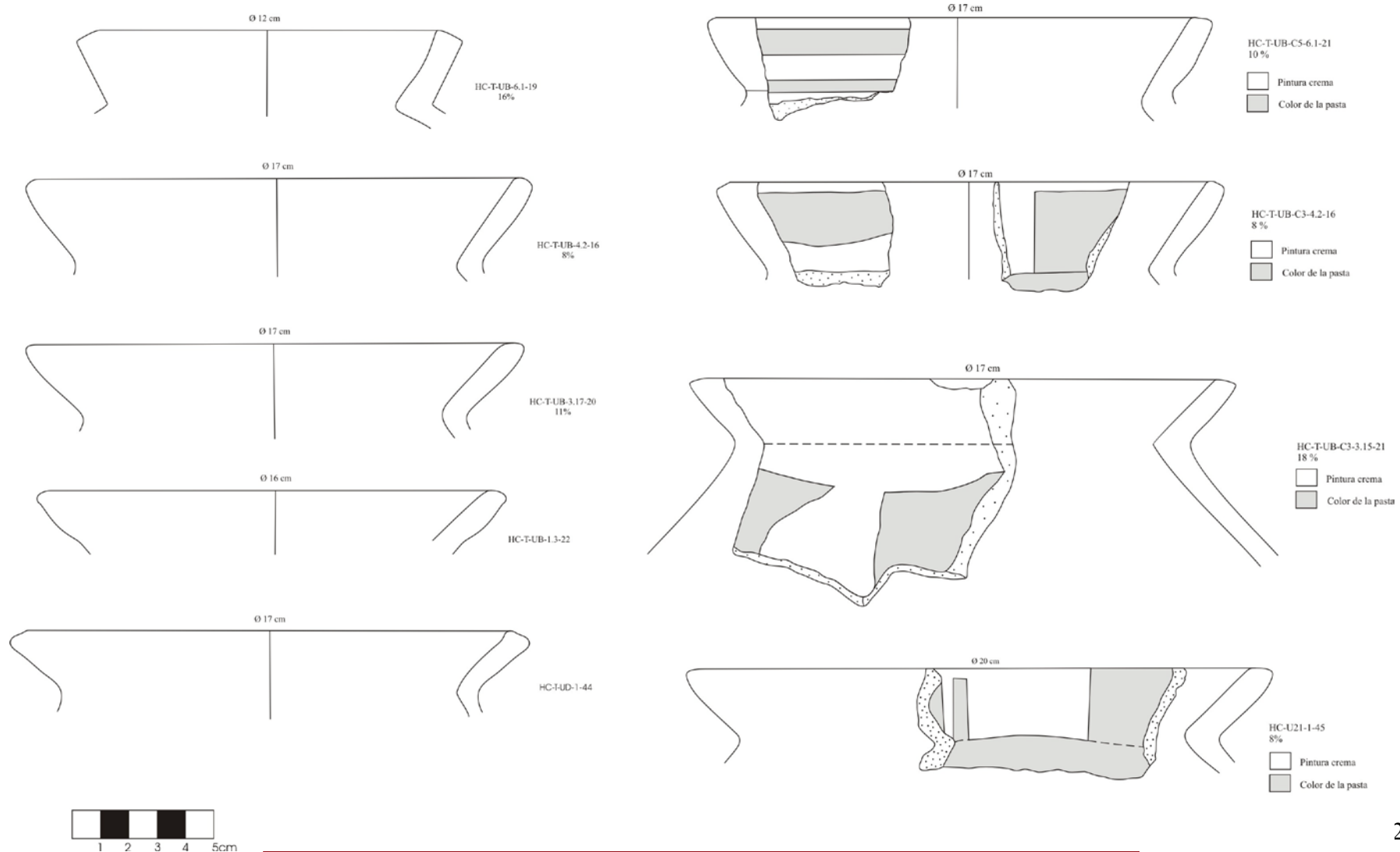
Clase 2.1, tipo 6: Ollas con cuello alto divergente recto
Variante B: Labio recto aplanado (parte 1)



**Clase 2.1, tipo 6: Ollas con cuello alto divergente recto
Variante B: Labio recto aplanado (parte 2)**



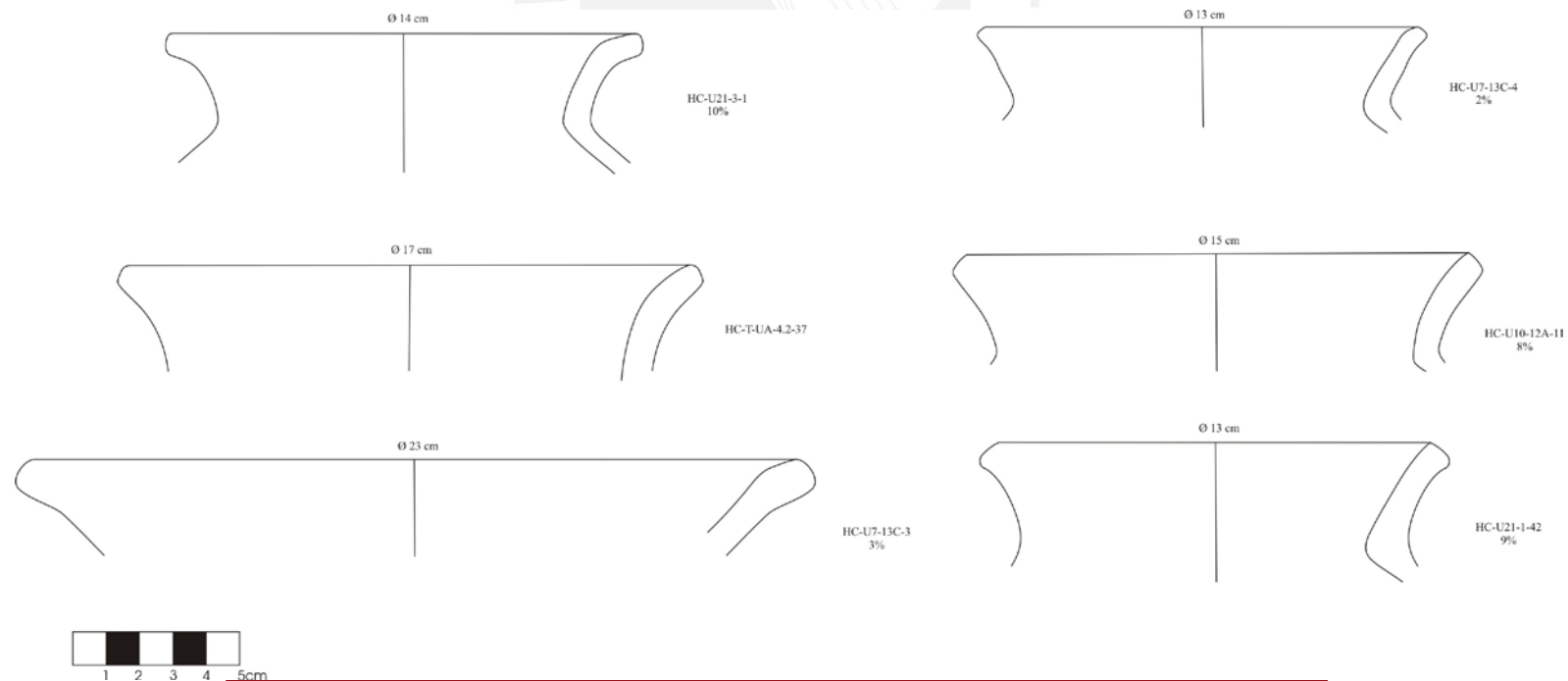
Clase 2.1, tipo 6: Ollas con cuello alto divergente recto
Variante B: Labio recto aplanado (parte 3)



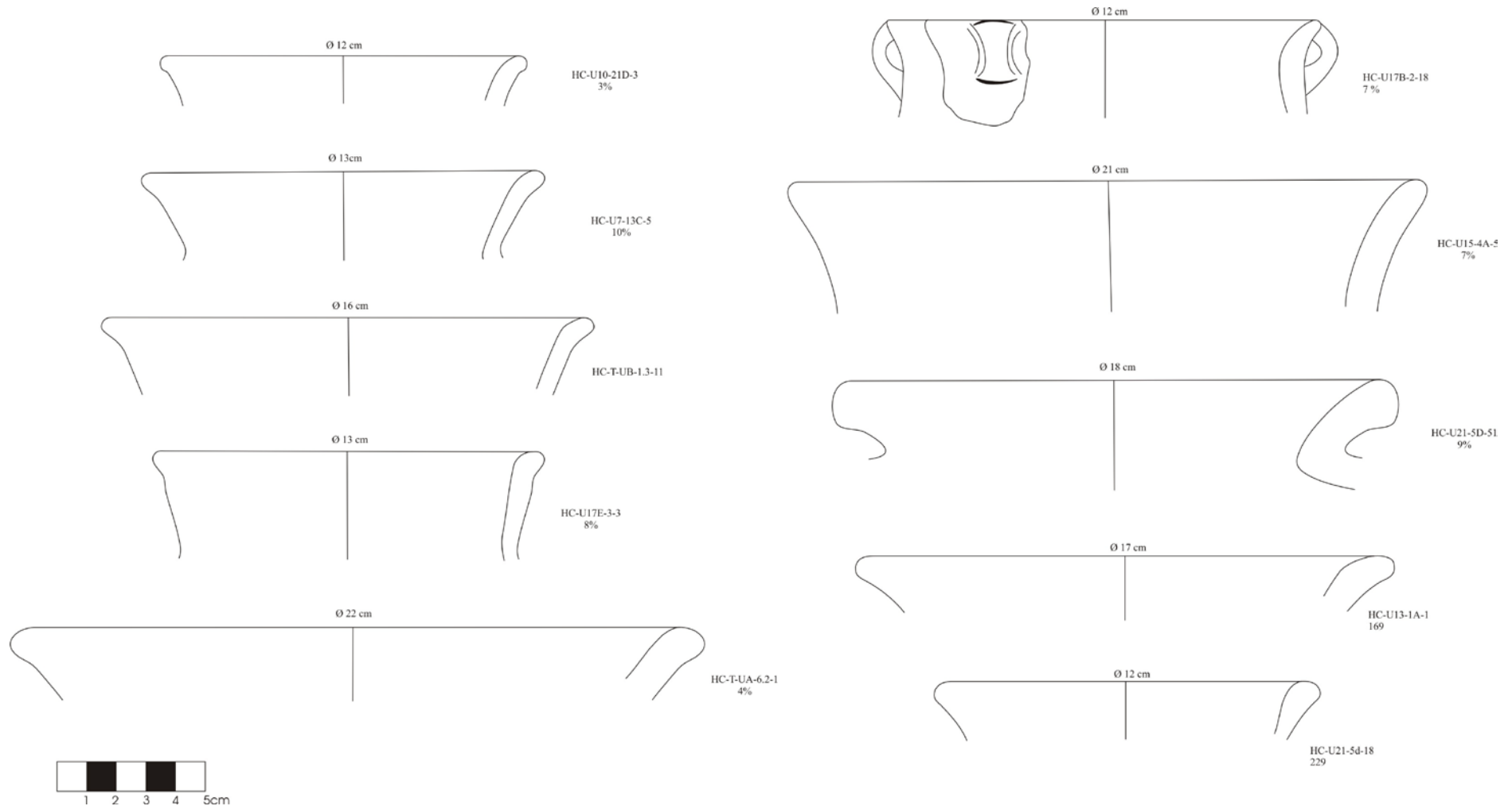
Variante C: Labio de forma medio biselado y medio ojival

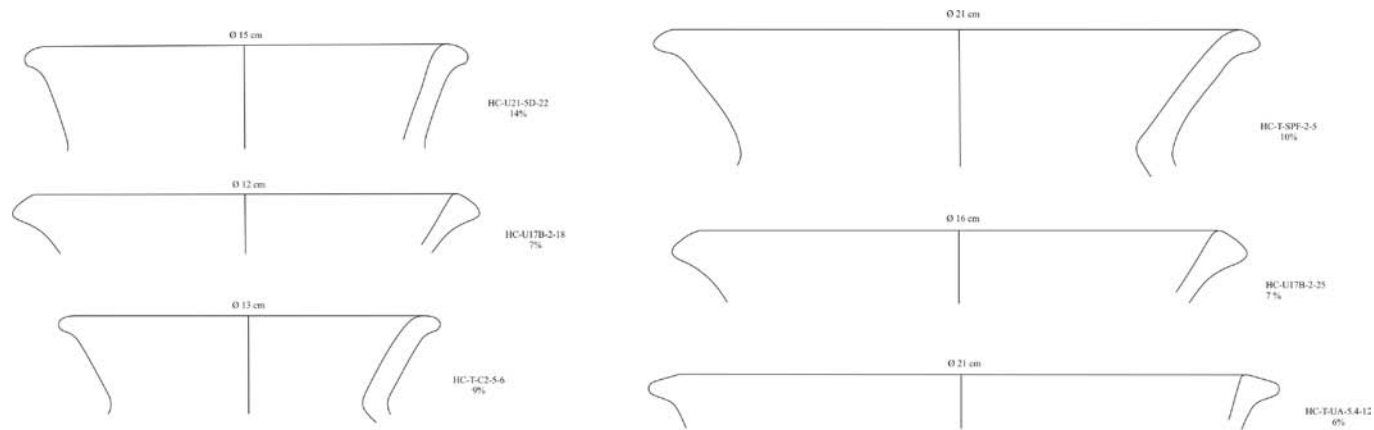


Clase 2.1, tipo 7: Ollas con cuello alto divergente cóncavo Variante B: Labio recto aplanado

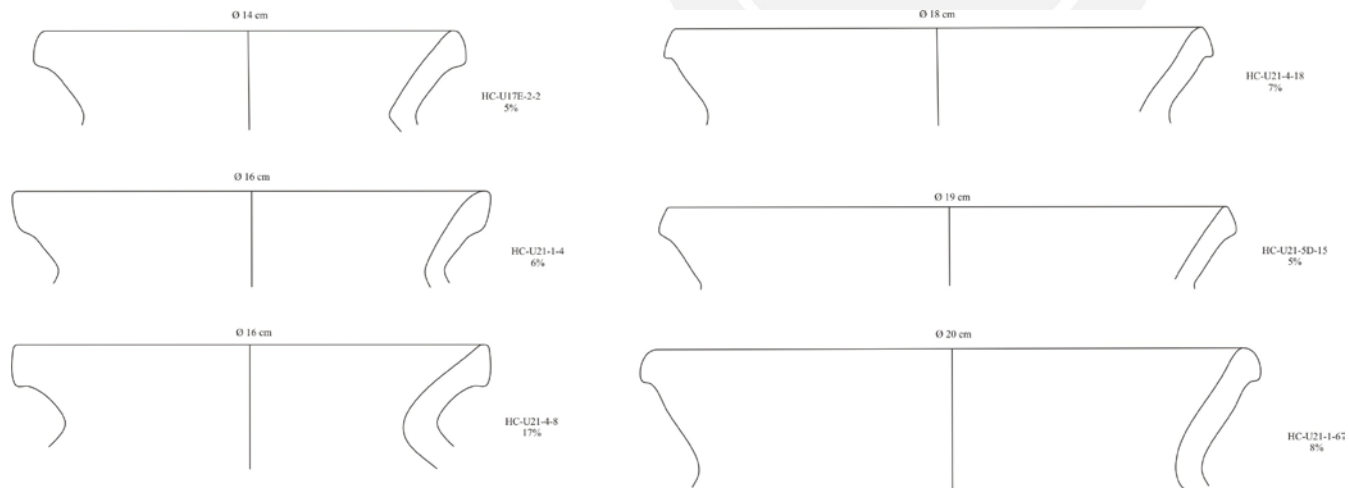


Variante A: Labio redondeado





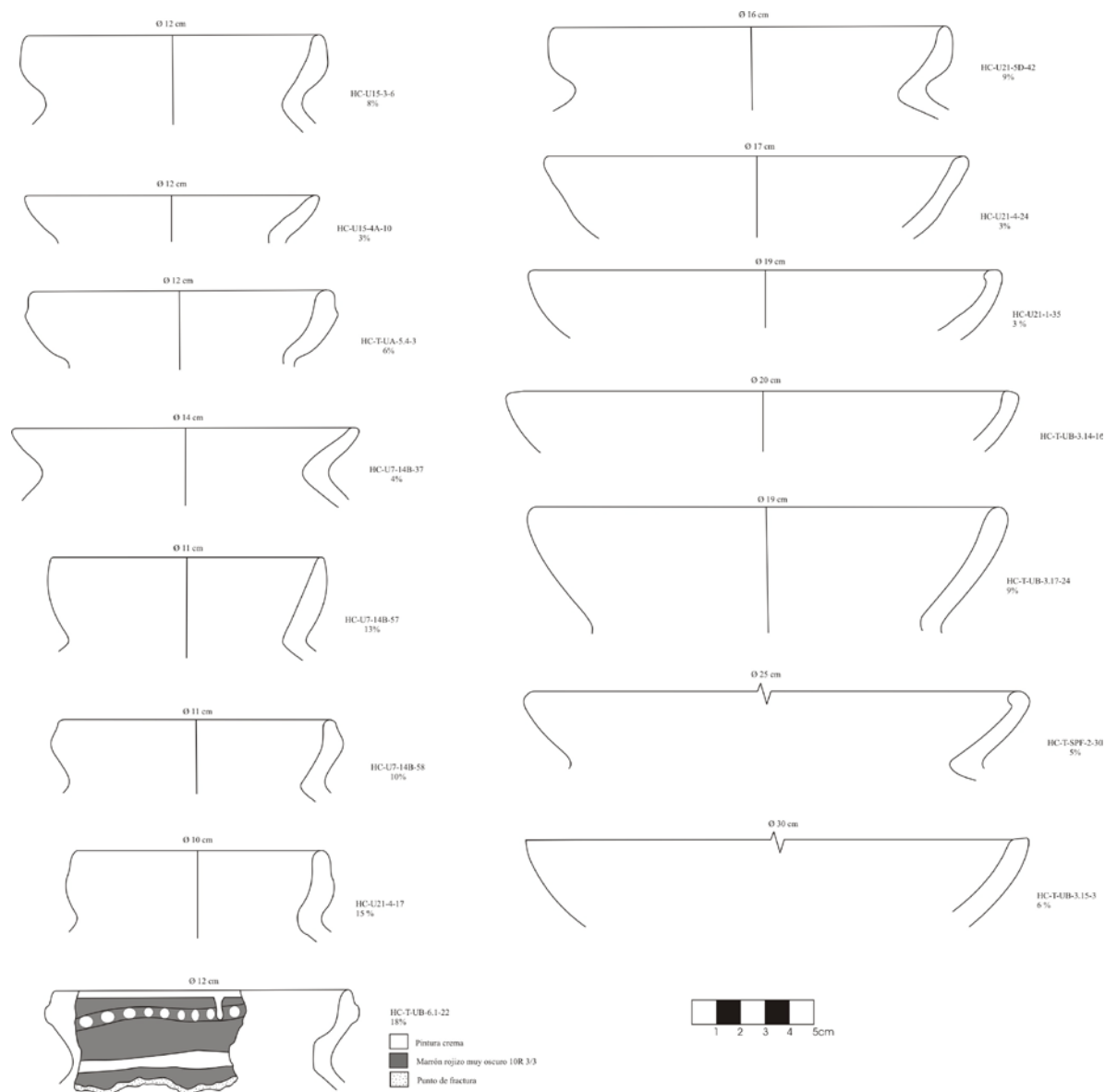
Variante D: Labio con reborde de forma redondeada y recto aplanada



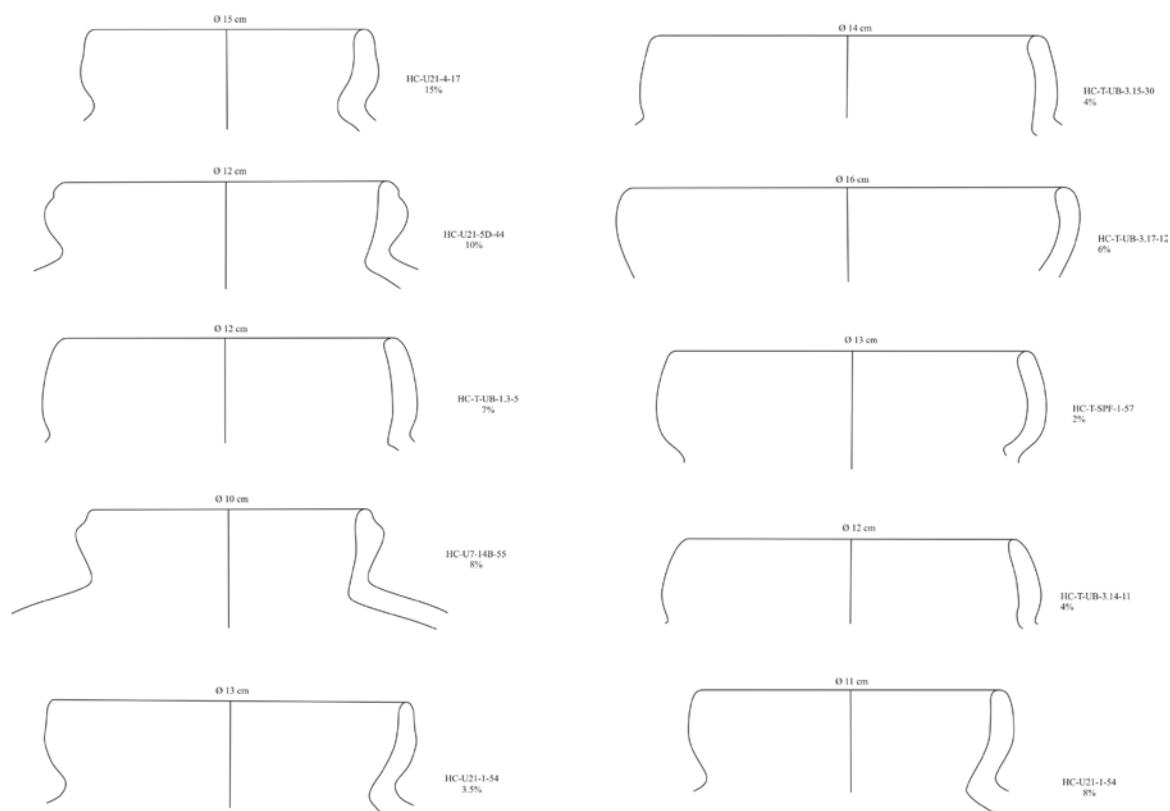
Variante E: Labio con reborde de forma medio ojival

Clase 2.1, tipo 8: Ollas con cuello alto divergente convexo

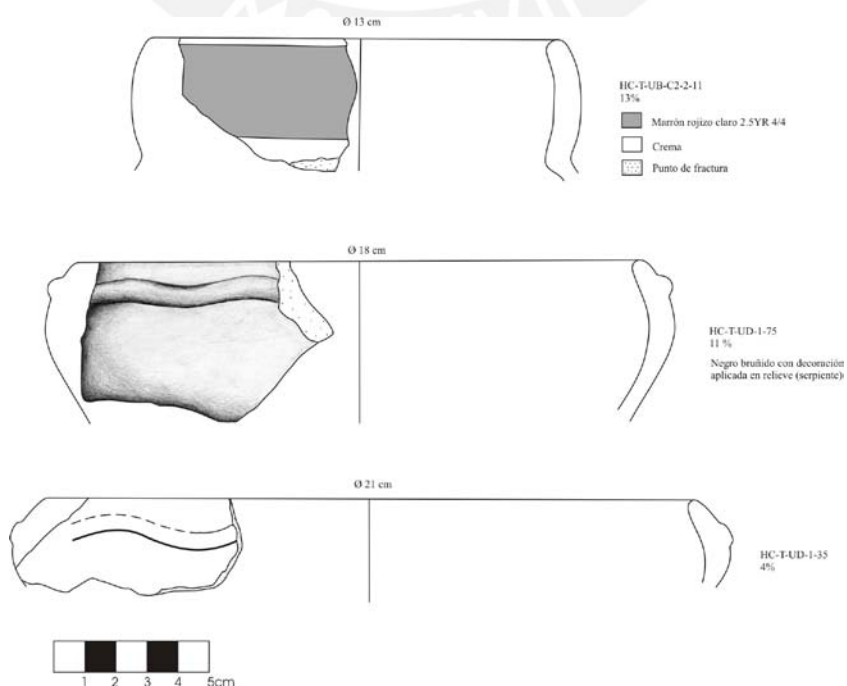
Variante A: Labio redondeado



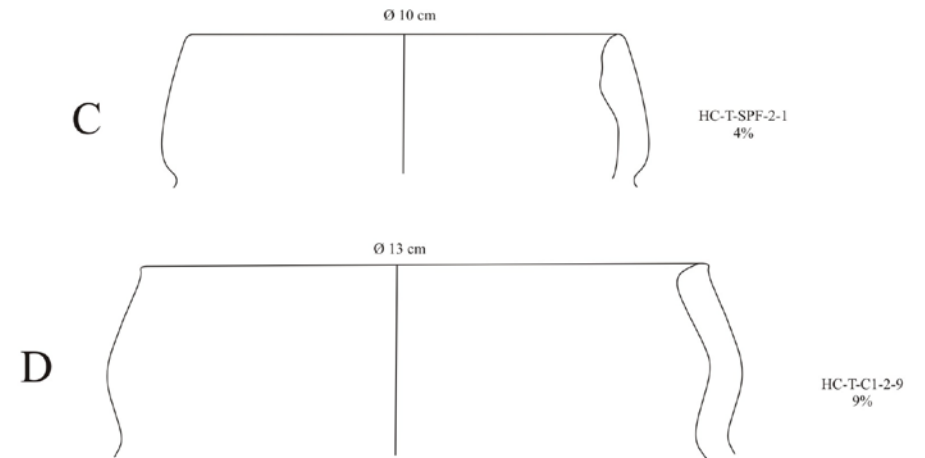
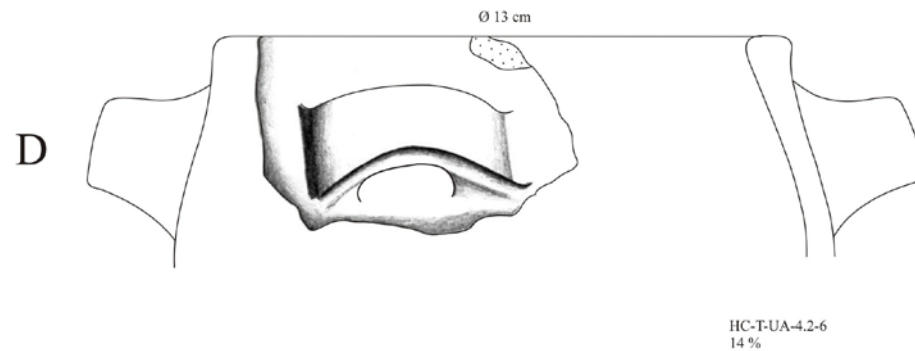
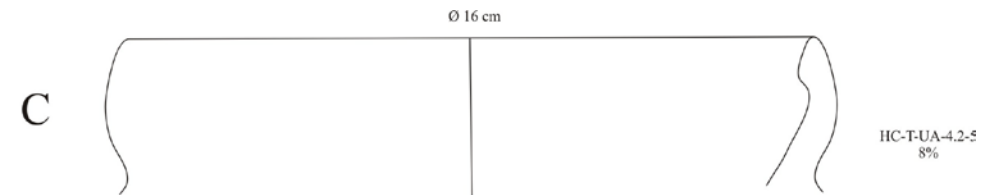
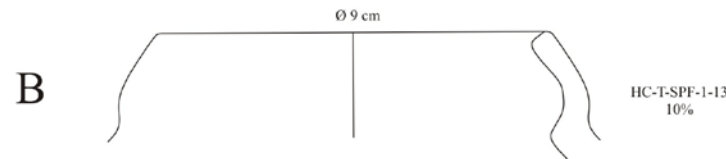
Clase 2.1, tipo 10: Ollas con cuello alto vertical convexo



Variante A: labio redondeado

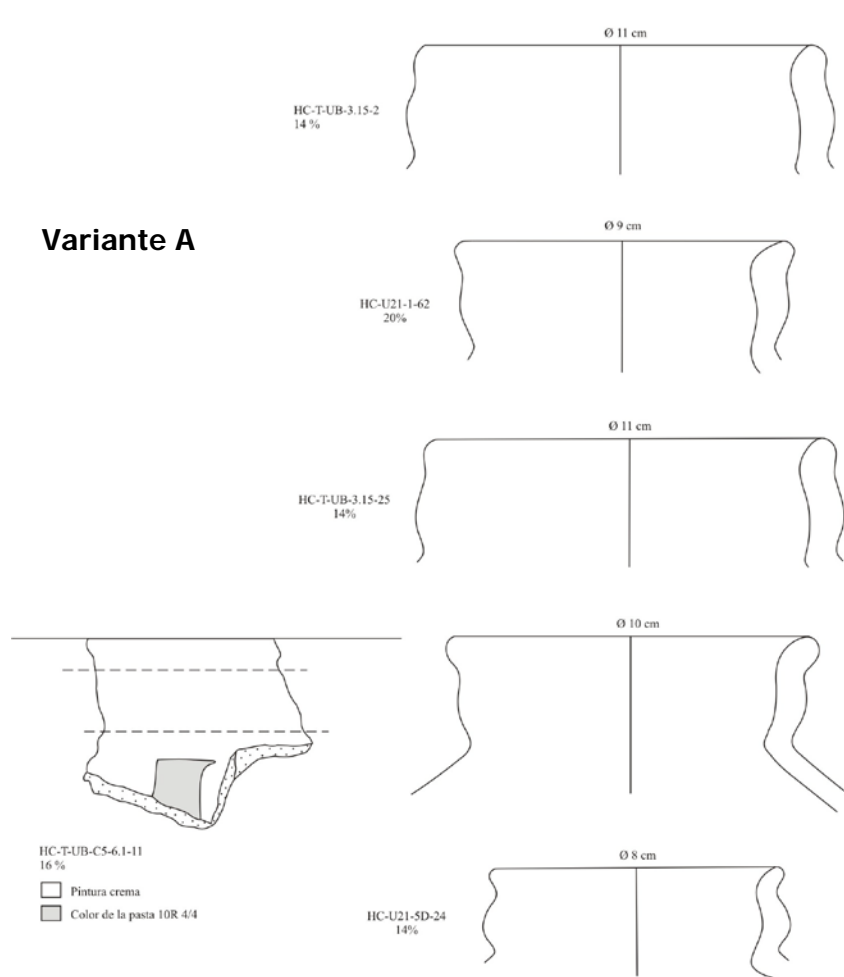


Variantes B (labio recto aplanado), C (labio medio ojival) y D (labio redondeado con reborde incipiente)

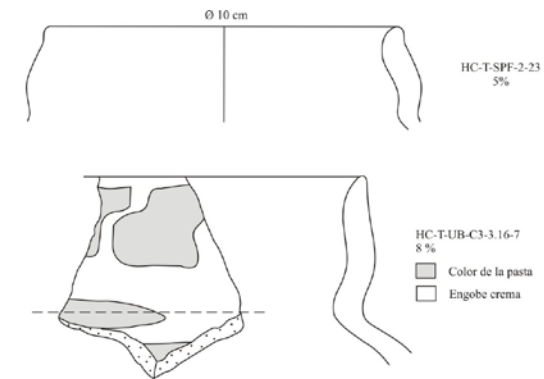


Clase 2.1, tipo 11: Ollas con cuello alto vertical compuesto

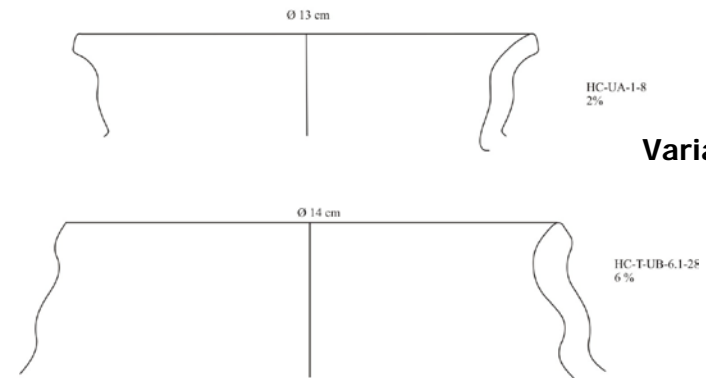
Variante A



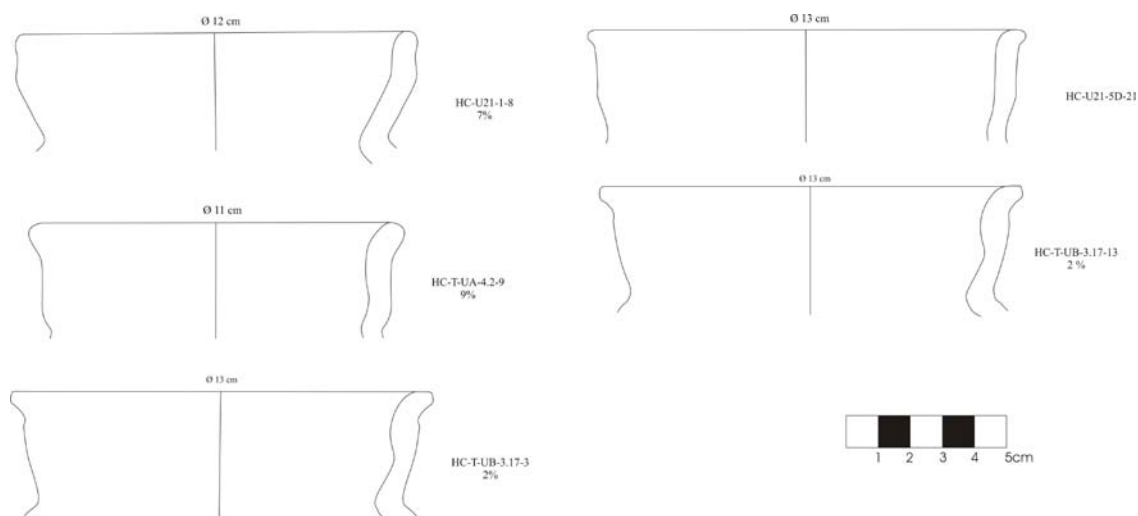
Variante C



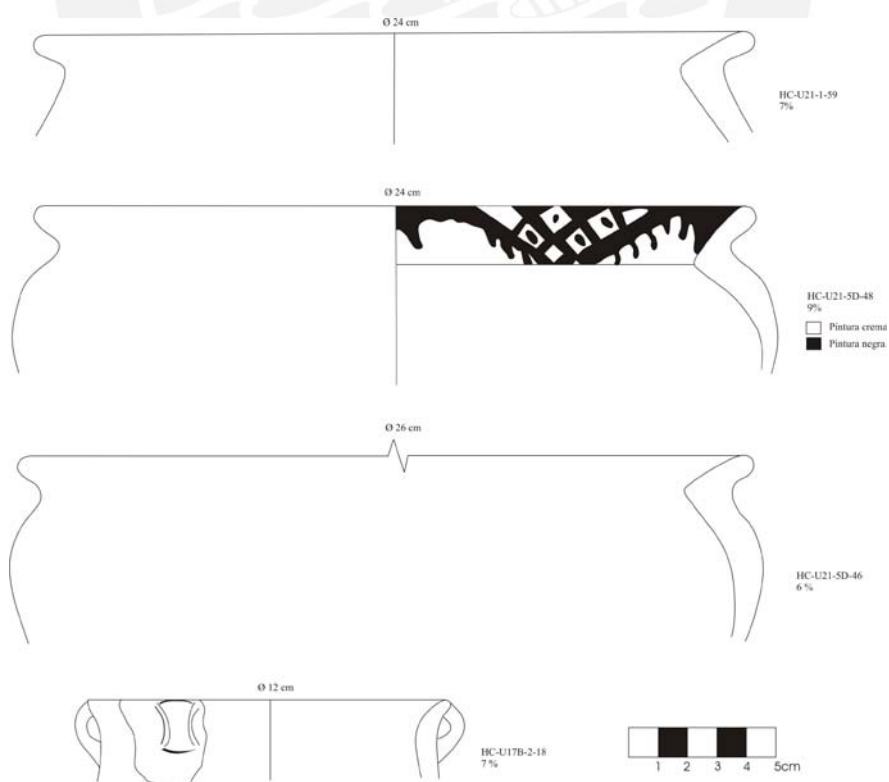
Variante B

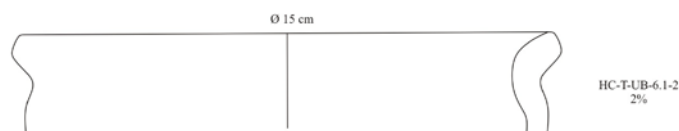


Variante D

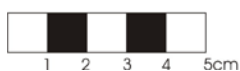
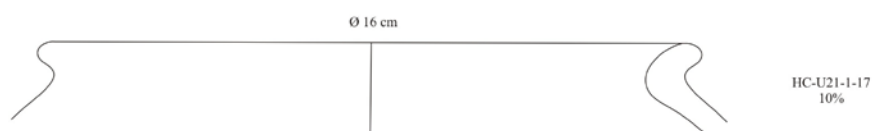
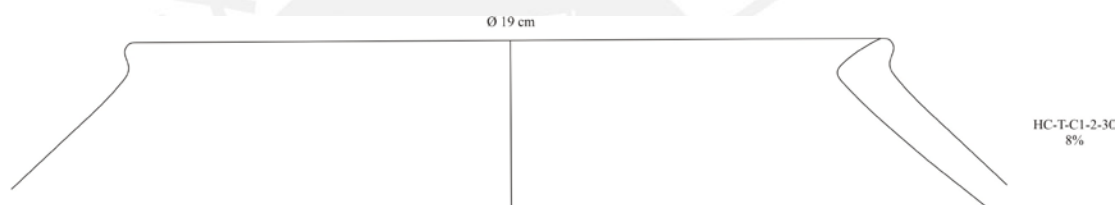


Clase 2.2, tipo 12: Ollas con cuello corto divergente recto

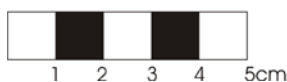
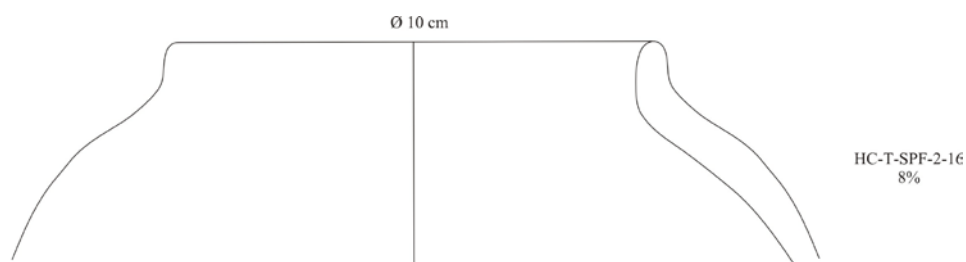


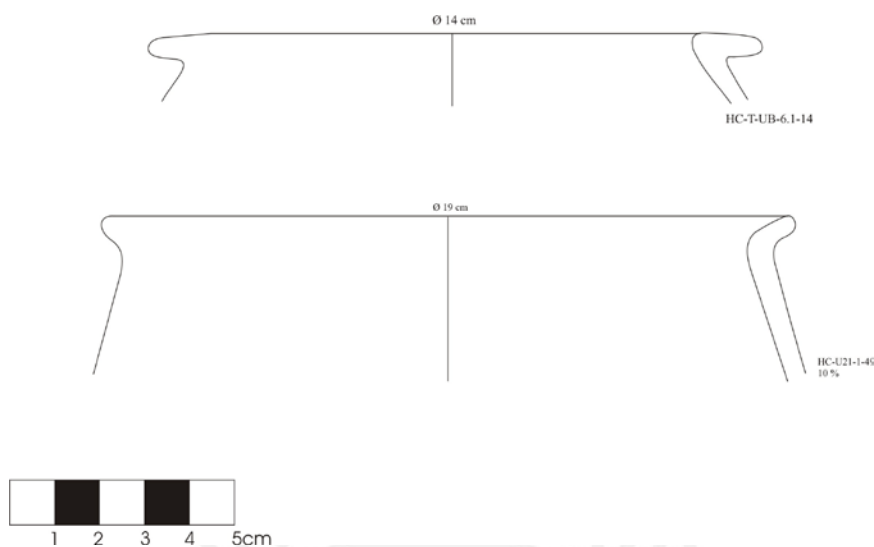
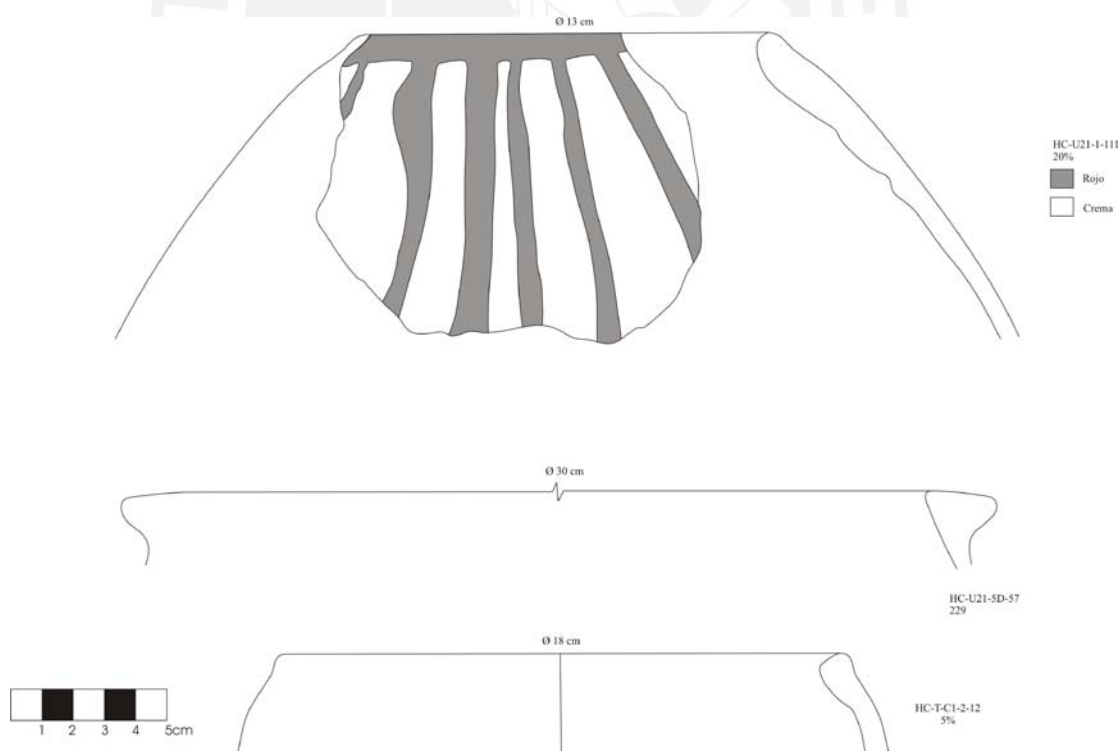


Clase 2.2, tipo 13: Ollas con cuello divergente muy corto

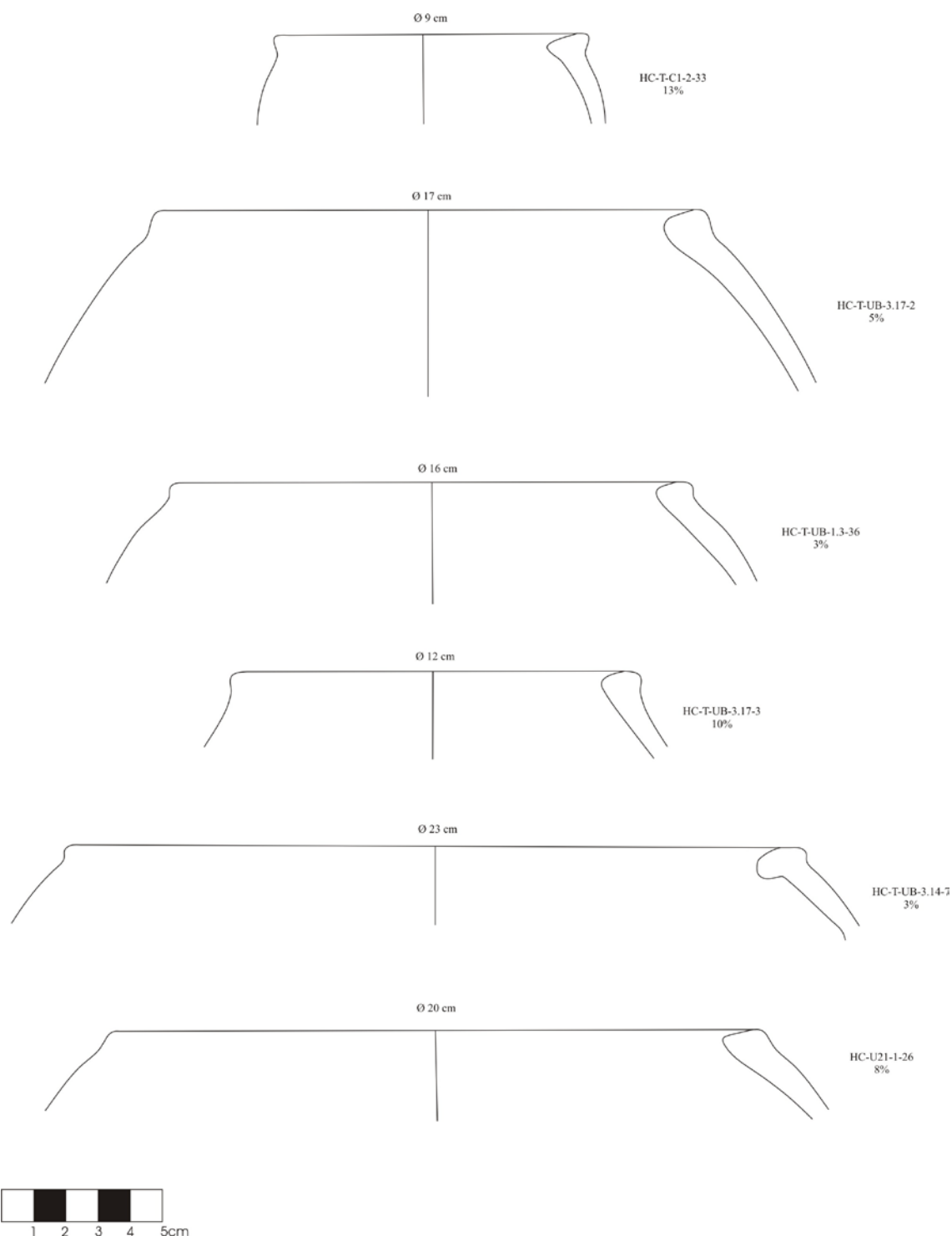


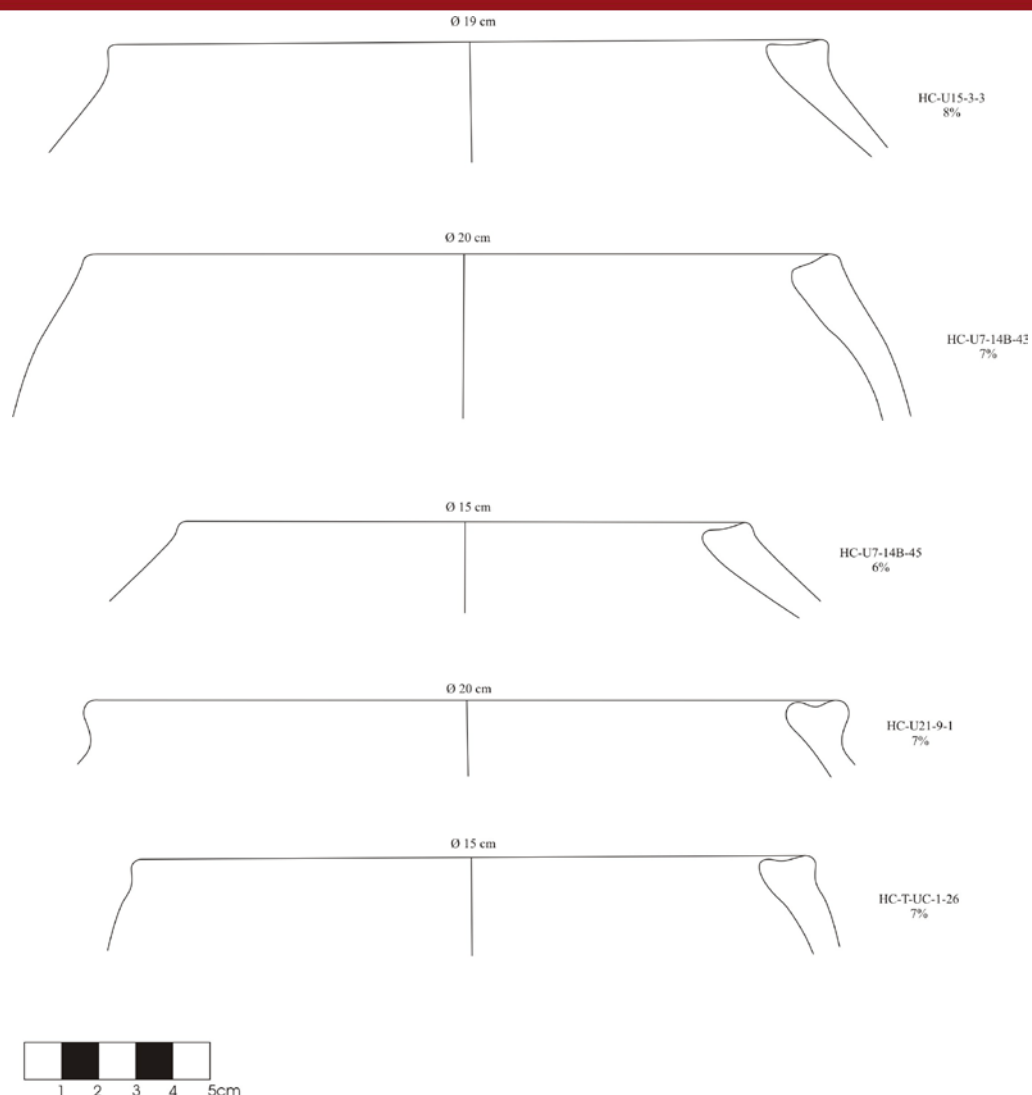
Clase 2.2, tipo 14: Ollas con cuello vertical muy corto



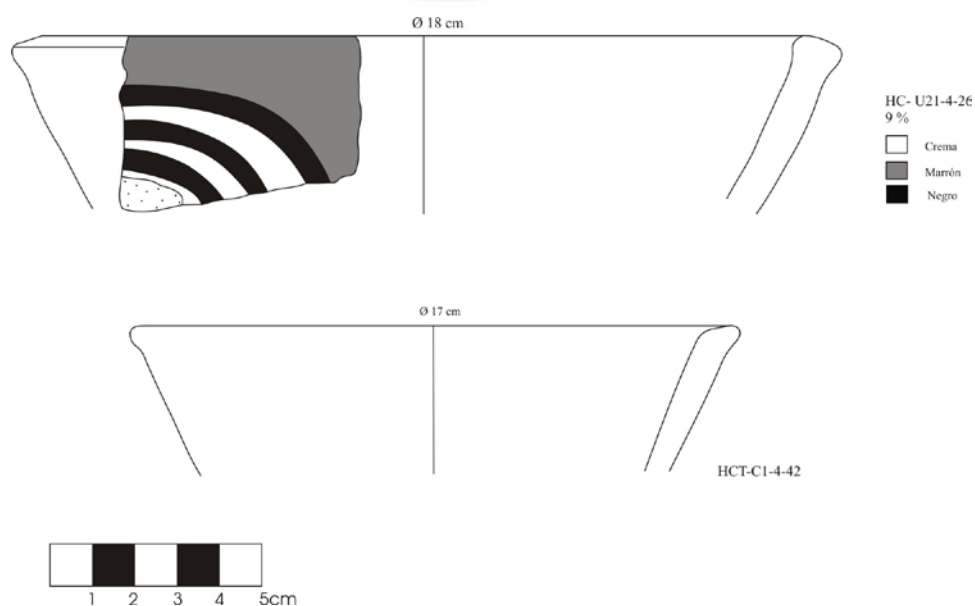
Clase 2.3: Ollas con cuello incipiente**Clase 2.4, tipo 17: Ollas sin cuello con labio simple**

Clase 2.4, tipo 18: Ollas sin cuello con reborde

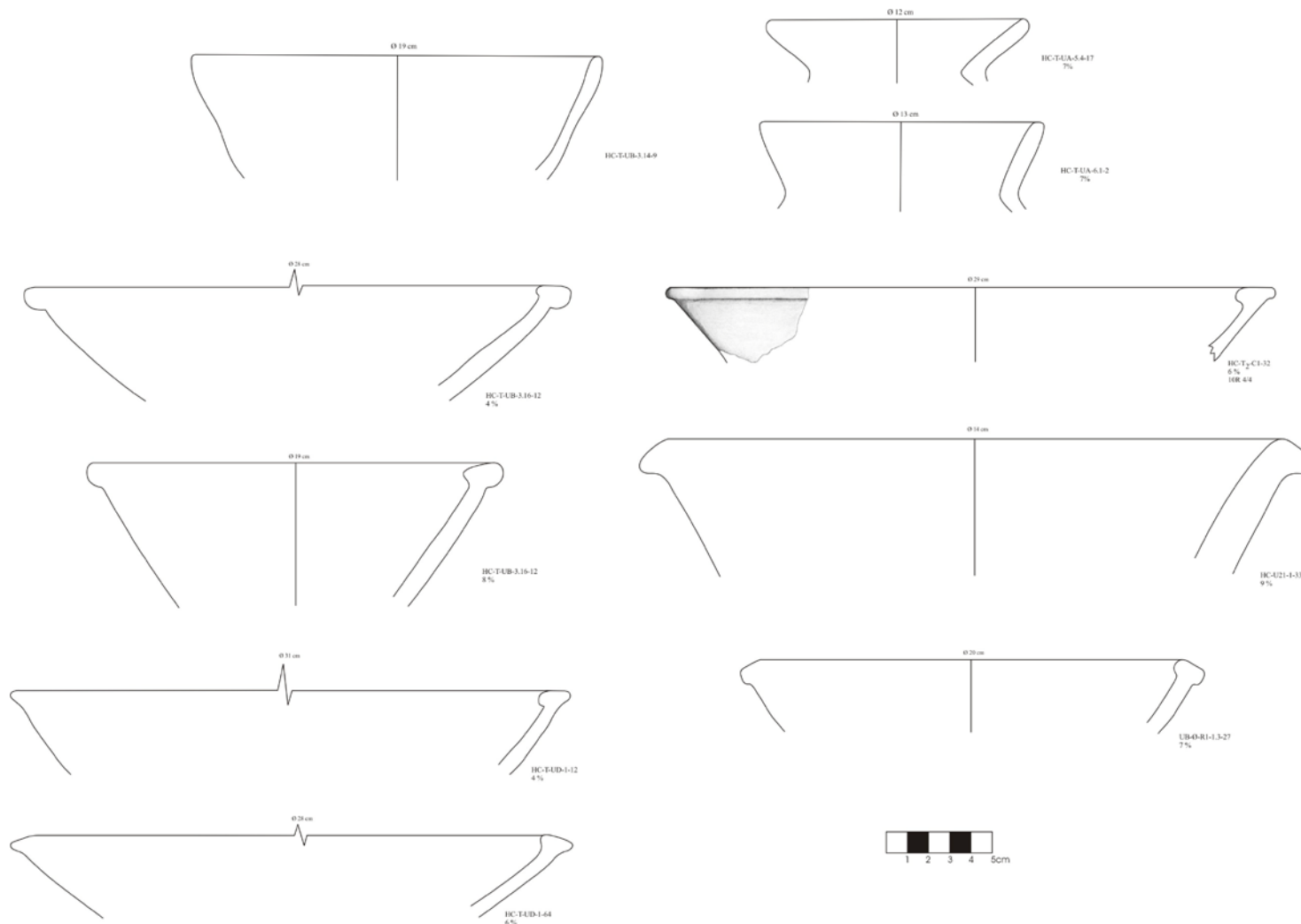




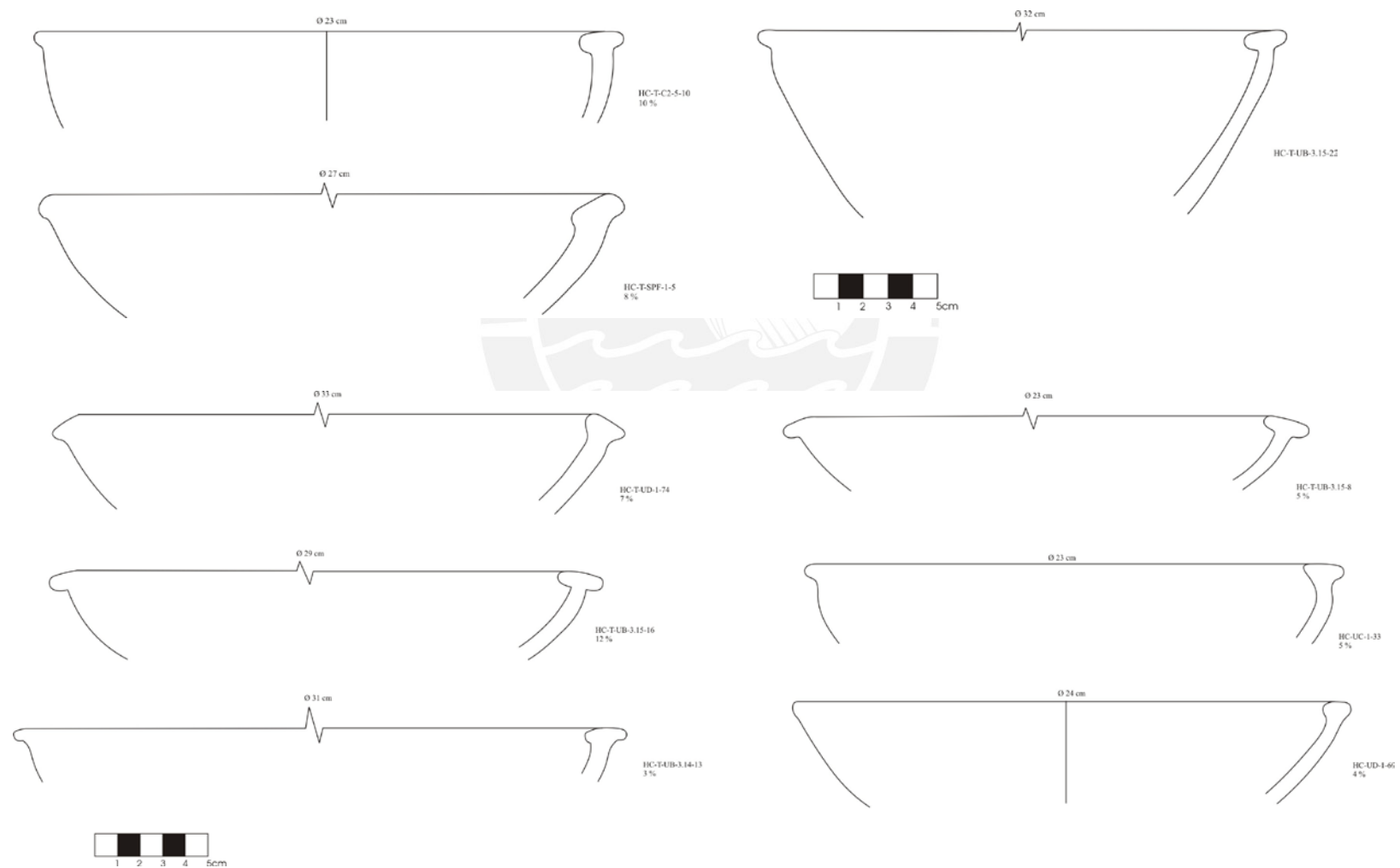
Clase 2.6, tipo 24: Cantaros con cuello divergente recto (parte 1)

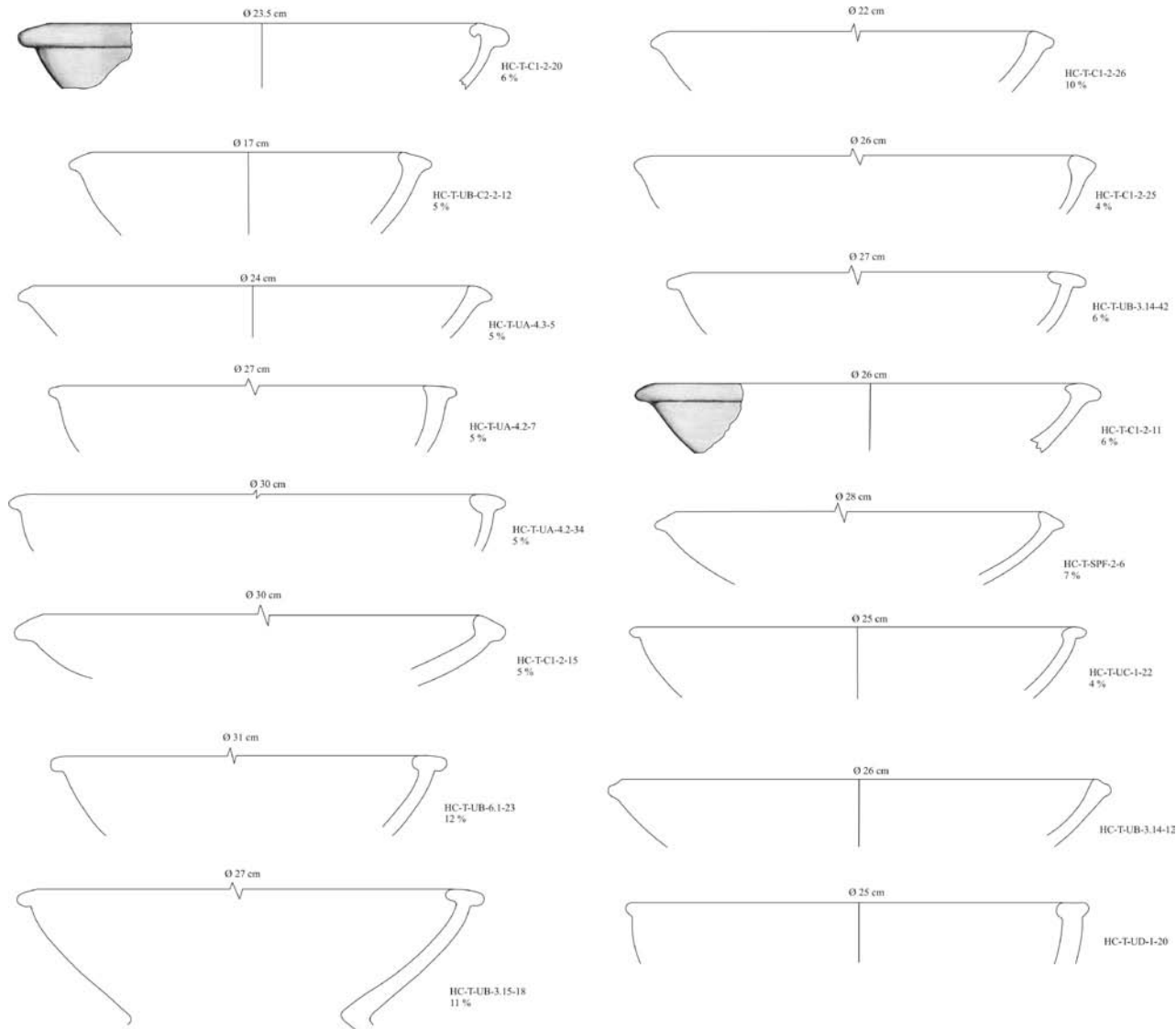


Clase 2.6, tipo 24: Cántaros con cuello divergente recto (parte 2)

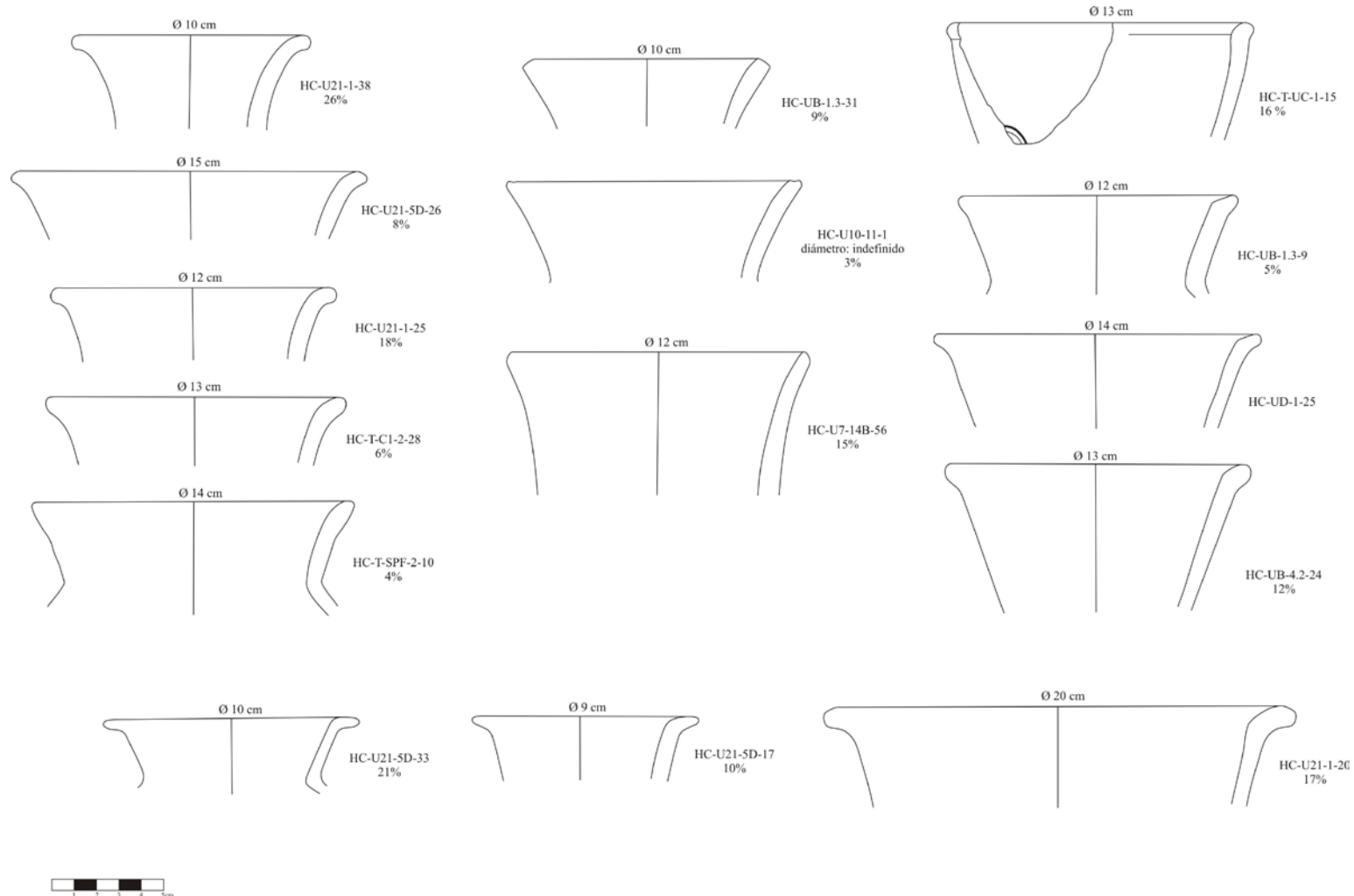


Clase 2.6, tipo 25: Cántaros con cuello alto divergente convexo
Variante A (arriba) y B (abajo)

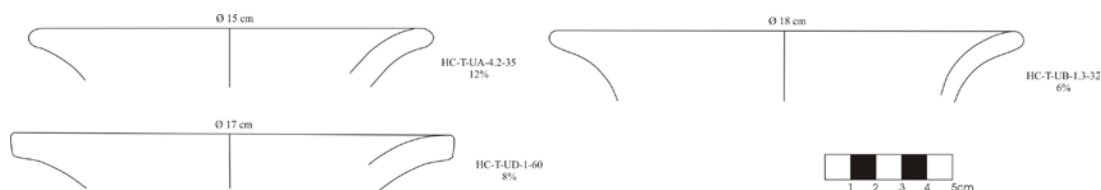




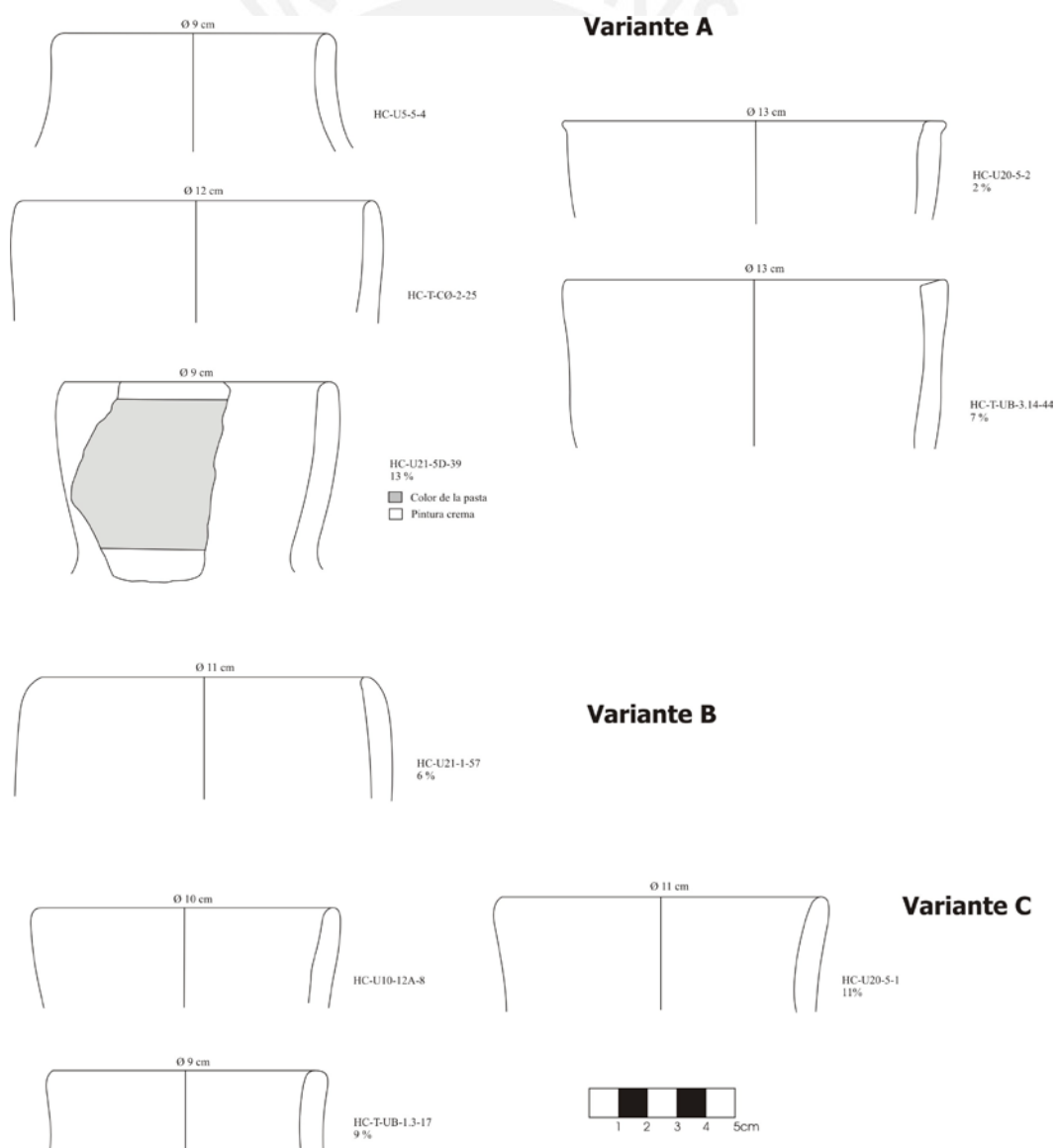
Clase 2.6, tipo 26: Cántaros con cuello alto divergente cóncavo



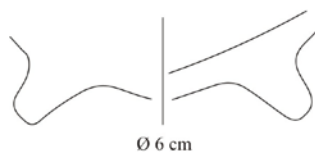
Clase 2.6, tipo 27: Cántaros tipo aríbalos



Clase 2.6, tipo 28: Cántaros con cuello alto vertical recto

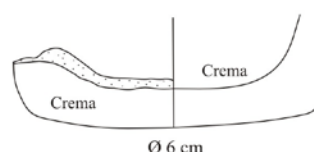


Bases

HC-T-UB-C5-6.1-61
Base pedestal

HC-U21-1-114

Ø 6 cm



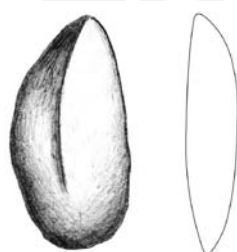
HC-U21-1-115

Ø 6 cm

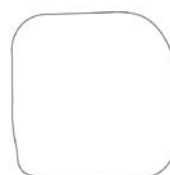


Miscelánea

Alisadores



HC-T-UB-1.4-6



HC-T-UA-5.4-10

--- Zonas erosionadas
y alisadas

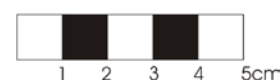
Discos de cerámica



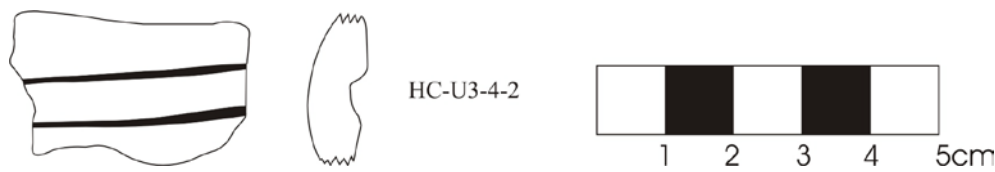
HC-T-UB-7-12



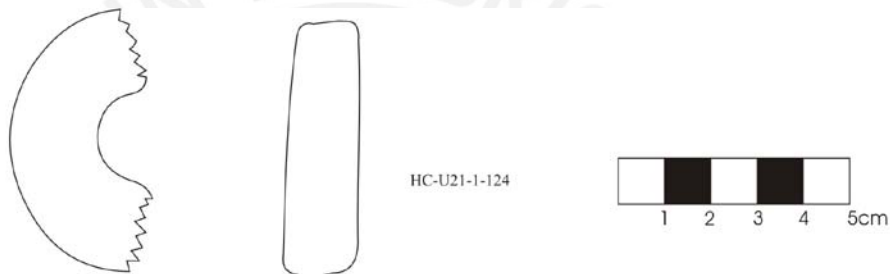
HC-T-UB-7-11



Molde

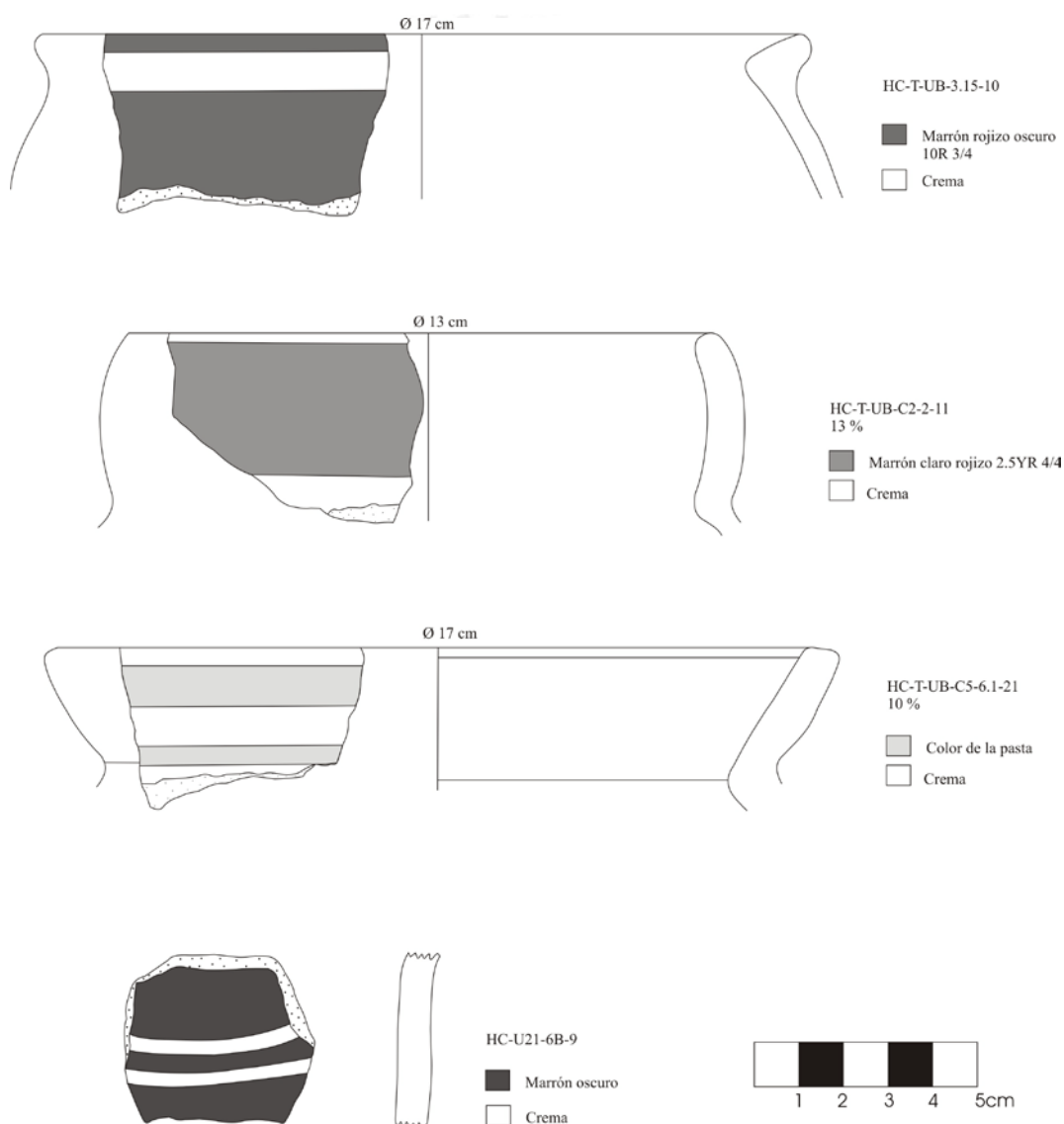


Piruros



Diseños decorativos individuales

Clase decorativa 1, combinación de diseños 6: bandas regulares de pintura color crema



Clase decorativa 2, combinación de diseños 7: bandas regulares de pintura crema con delineado en pintura negra



HC-T-UB-C6-7-3



■ Marrón claro rojizo 2.5YR 4/4
■ Negro
□ Crema



HC-T-UB-C3-3.13-1



Clase decorativa 3, combinación de diseños 30: bandas toscas de pintura crema



HC-T-UB-C3-3.16-7
8%



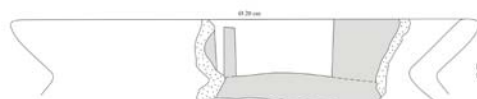
HC-T-UB-L3-51



UB-C3-4-R1-4.2-16
8%



CI-R1-3-2



HC-U21-1-49
8%



HC-T-UB-C3-3.15-21
18%

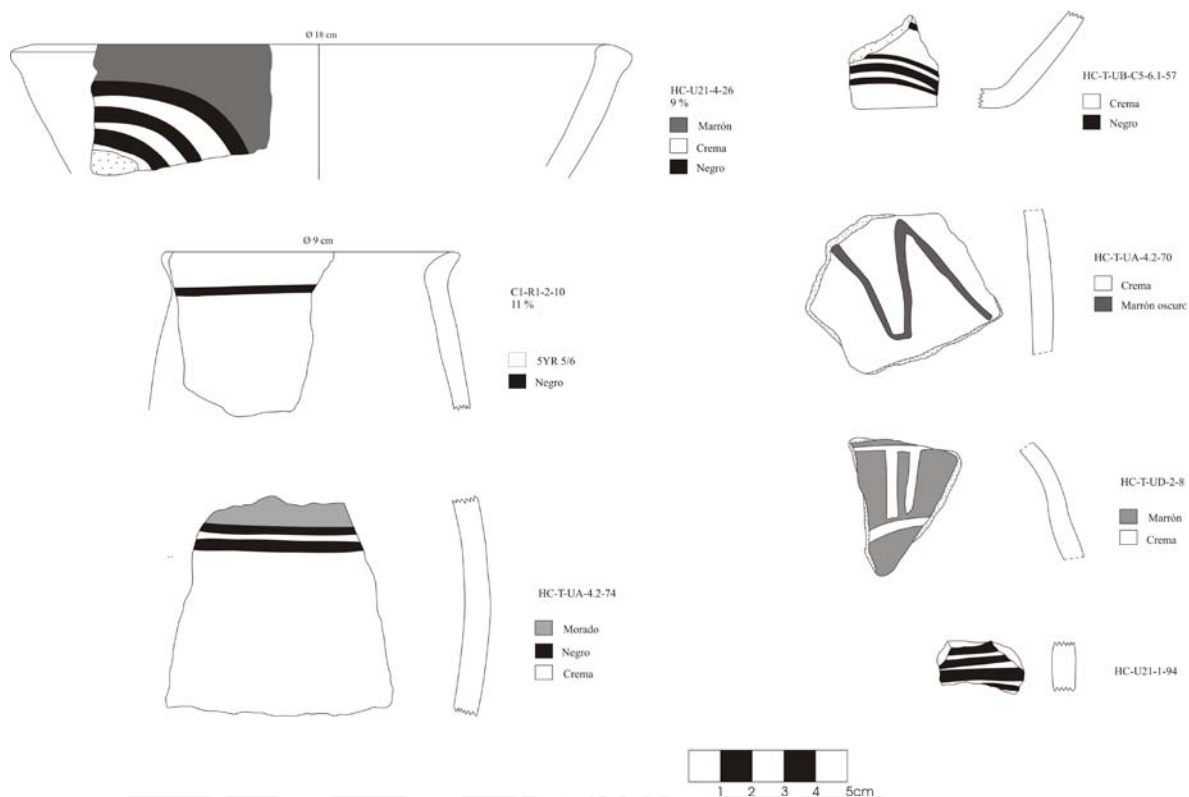


UB-C6-R1-7-1

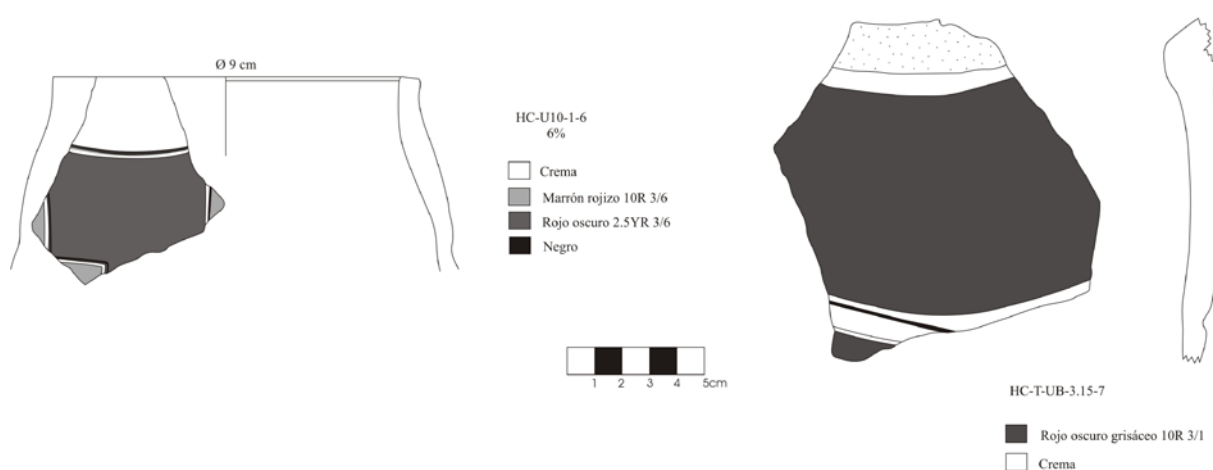


□ Pintura crema
■ Color de la posta

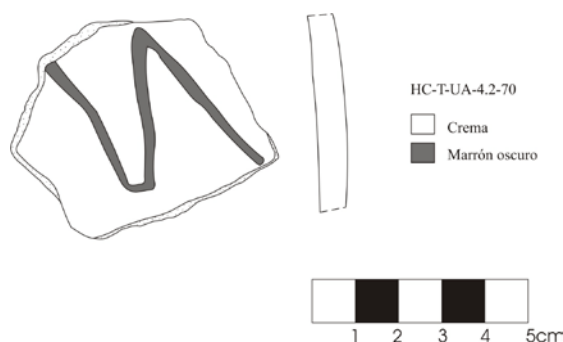
Clase decorativa 4, combinación de diseños 8: bandas pintadas en colores varios



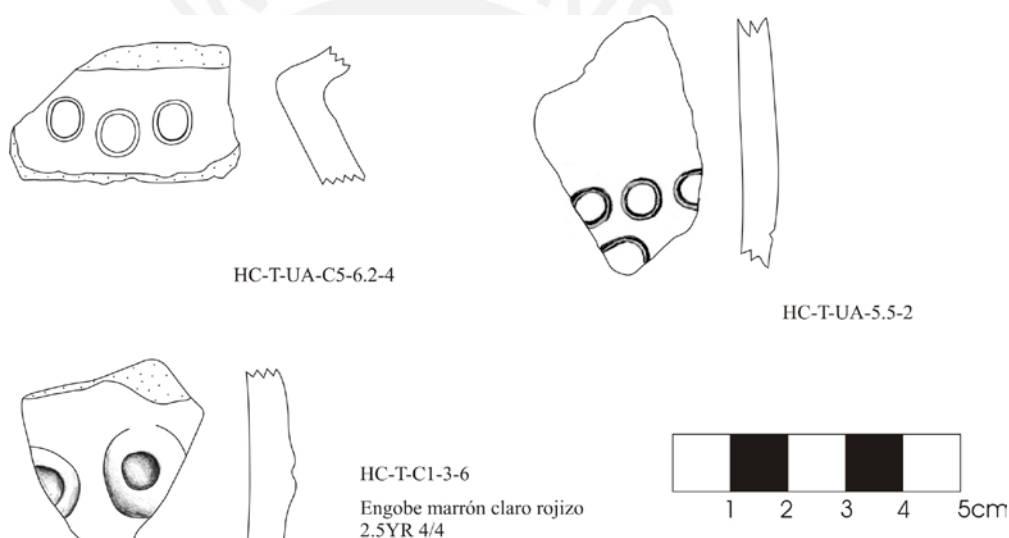
Clase decorativa 6, combinación de diseños 9: bandas de pintura sobre bandas impresas



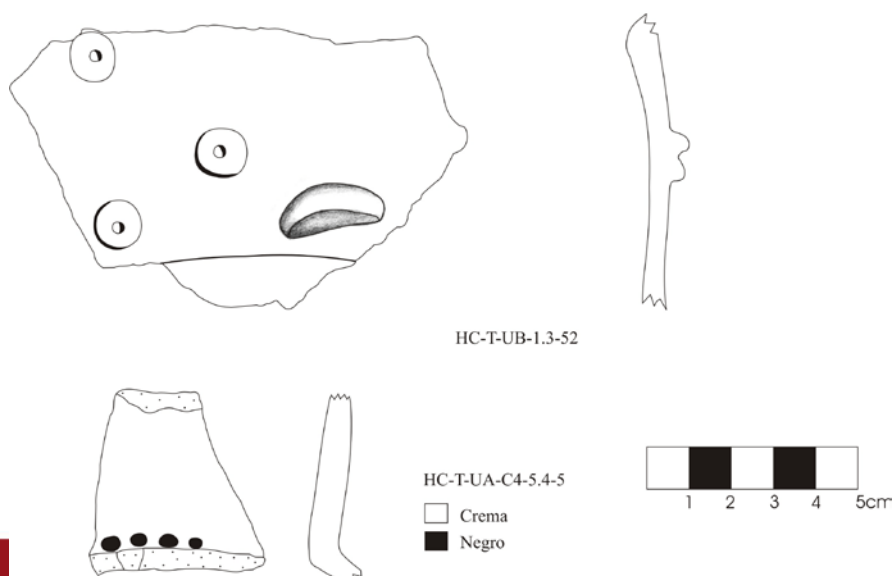
Clase decorativa 5, combinación de diseños 23: bandas pintadas en zigzag



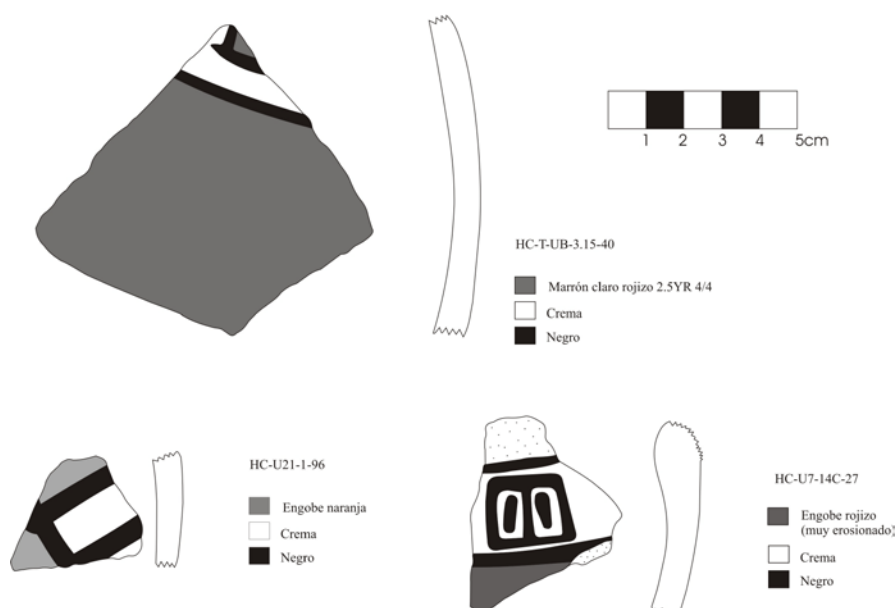
Clase decorativa 7: círculos y esferas
Combinación de diseños 32 (círculos impresos) y 33 (círculos aplicados)



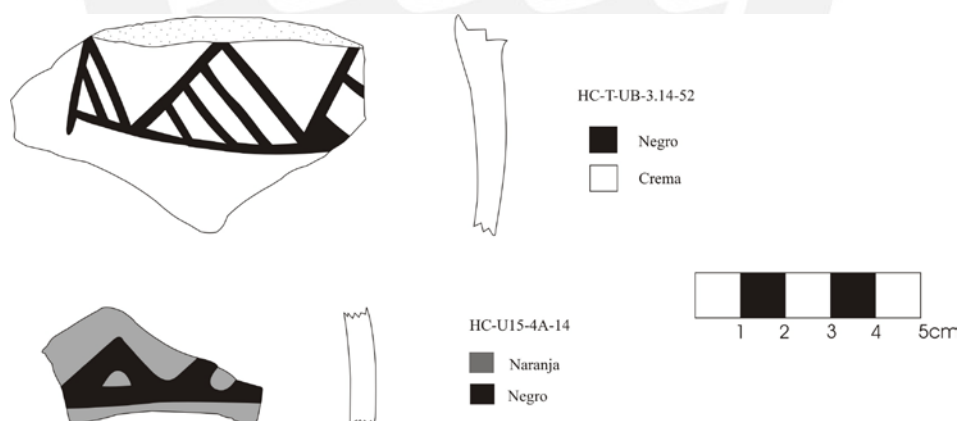
Combinación de diseños 34 (círculos y esferas aplicadas) y 42 (esferas pintadas)



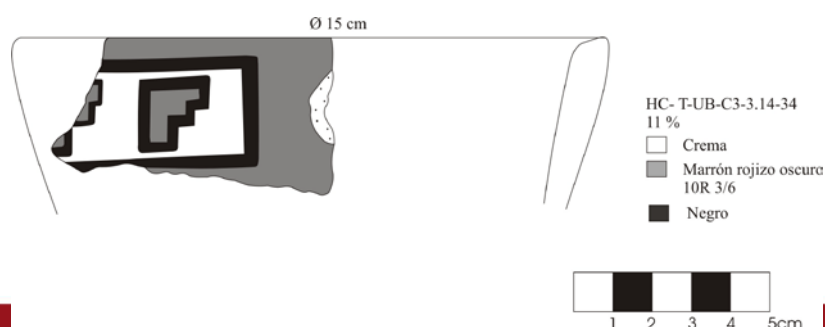
Clase decorativa 9: cuadrados y rectángulos
Combinación de diseños: 17 (banda de pintura y cuadrados y rectángulos) y 35 (cuadrados y rectángulos pintados)



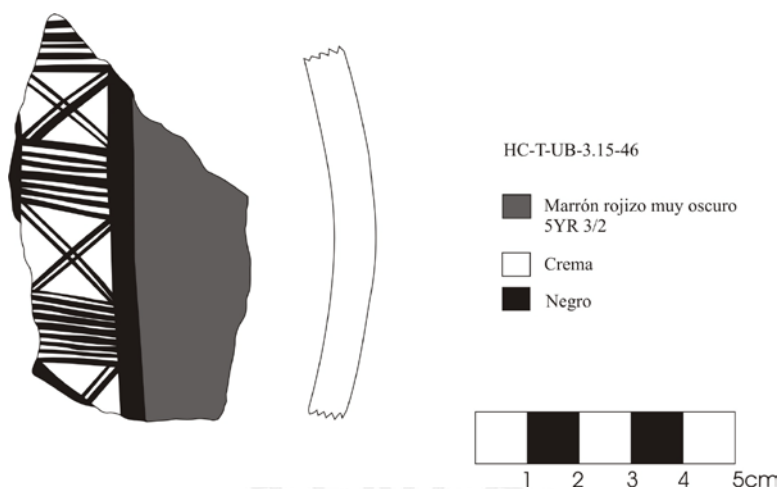
Clase decorativa 10: triángulos
Combinación de diseños: 22 (banda de pintura y triángulos) y 46 (triángulos)



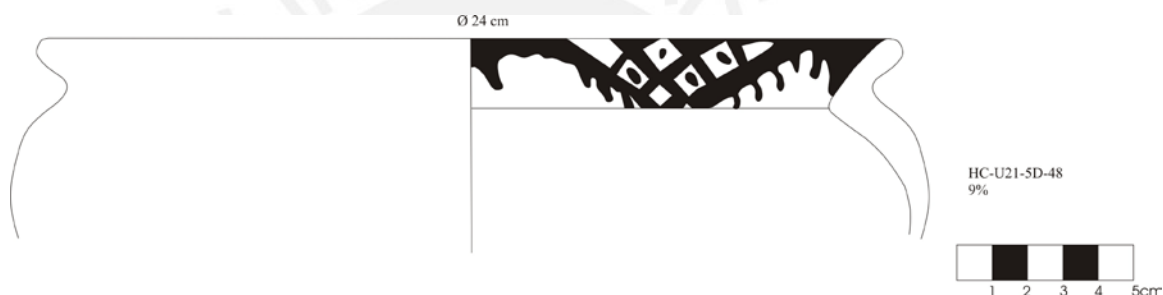
Clase decorativa 12, combinación de diseños 36: escalonados



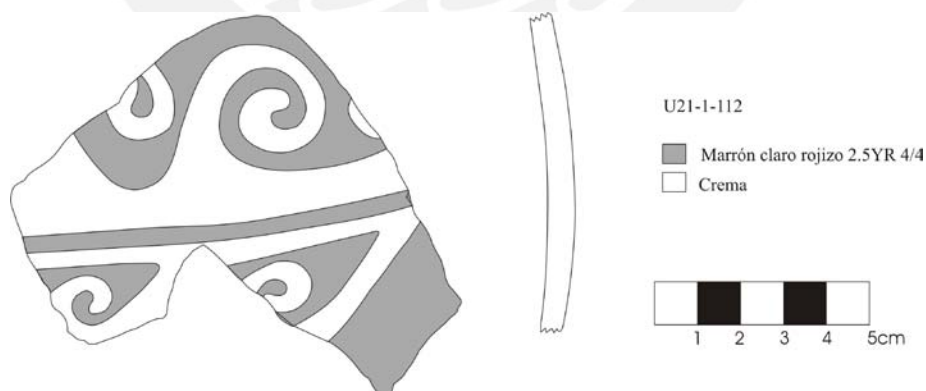
Clase decorativa 11, combinación de diseños 16: cruces



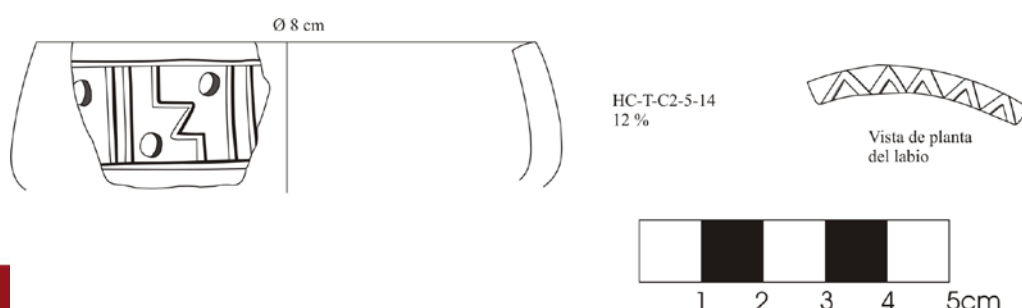
Clase decorativa 13, combinación de diseños 40: dameros

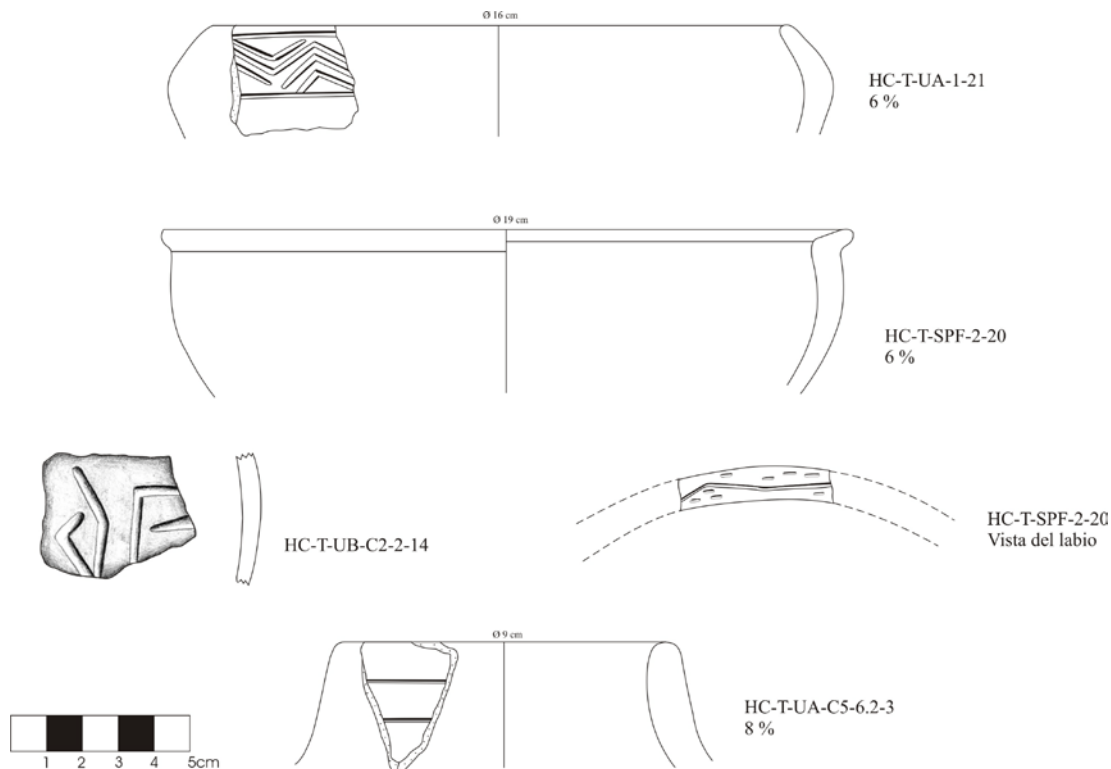


Clase decorativa 14, combinación de diseños 18: olas espiraladas

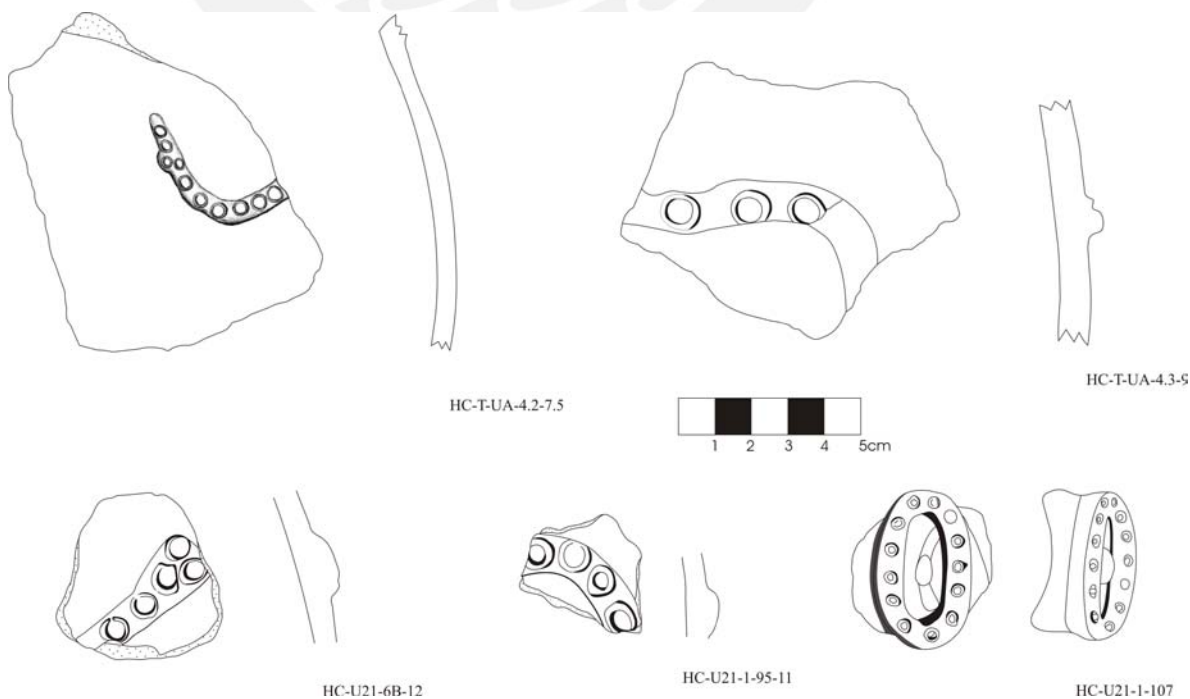


Clase decorativa 15: líneas incisas

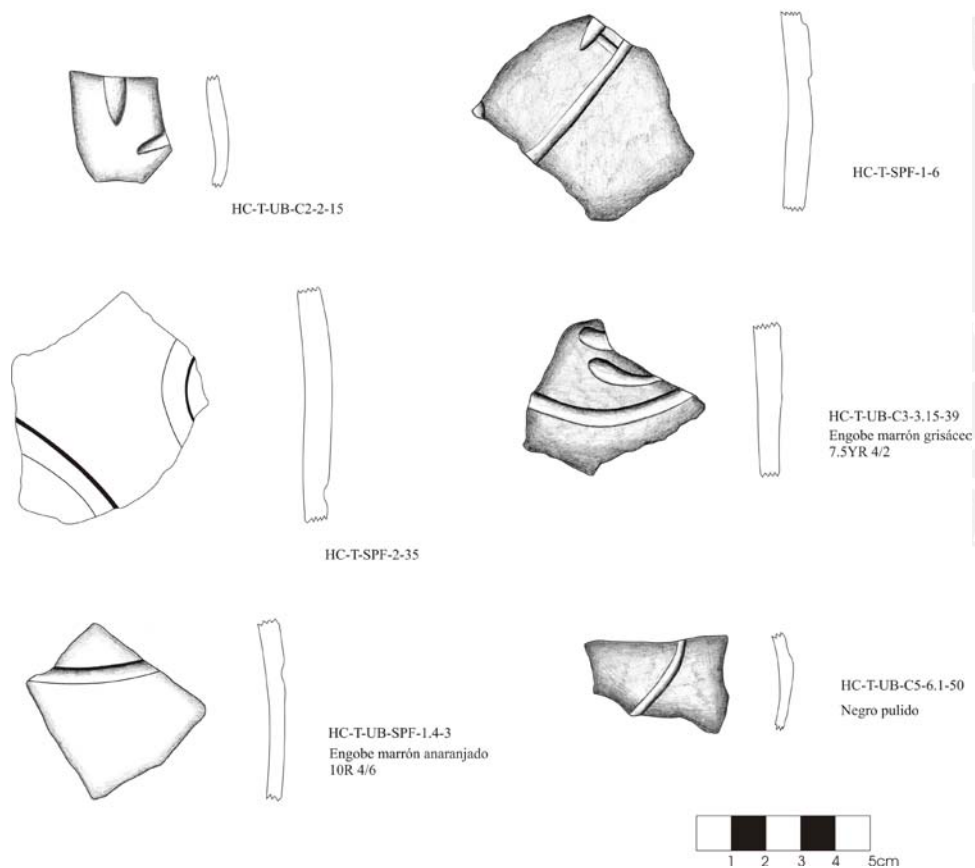




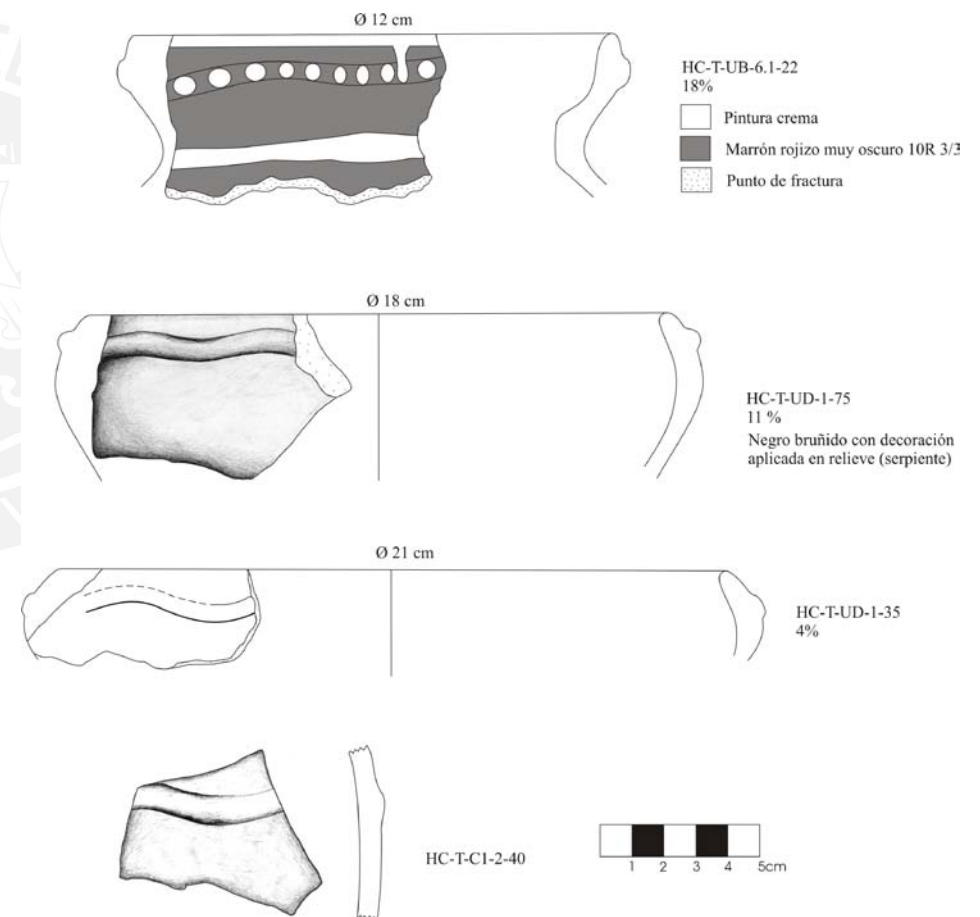
Clase decorativa 17, combinación de diseños 28: bandas modeladas
(Strong y Corbett, 1943)



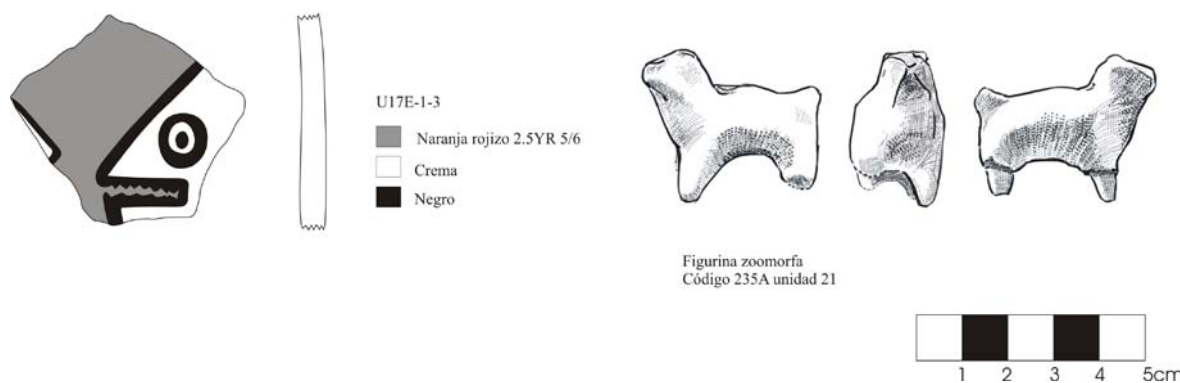
Clase decorativa 18, combinación de diseños 25: bandas impresas



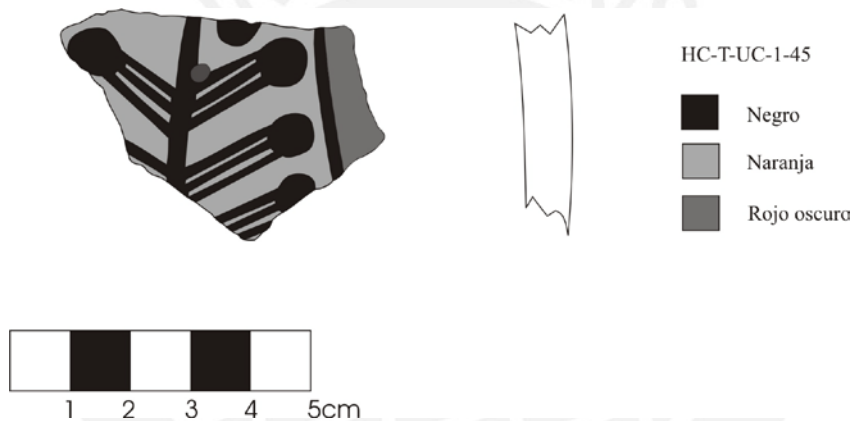
Clase decorativa 19: diseños zoomorfos Clase decorativa 19.1 y 19.2: serpiente ondulante (Bazán, 1990)



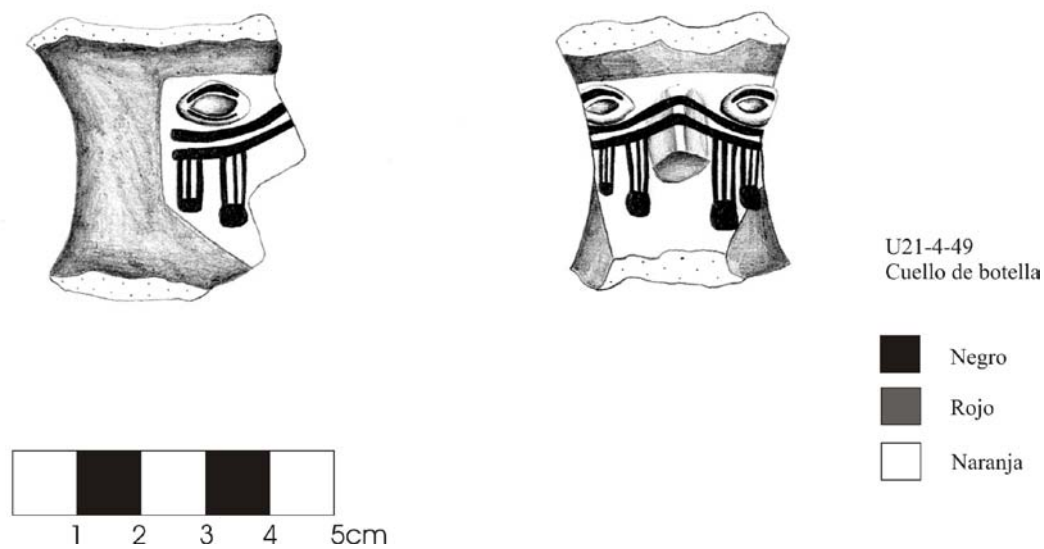
Clase decorativa 19, combinación de diseños 47: diseños zoomorfos



Clase decorativa 20, combinación de diseños 37: diseños fitomorfos (helecho Inca)

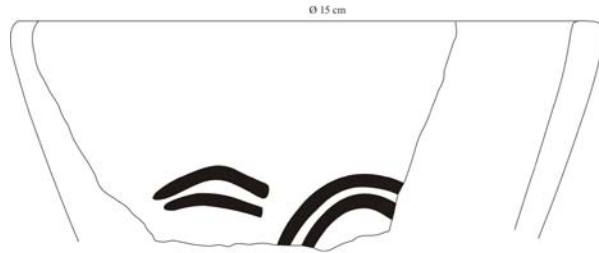


Clase decorativa 21, combinación de diseños 1: diseños antropomorfos

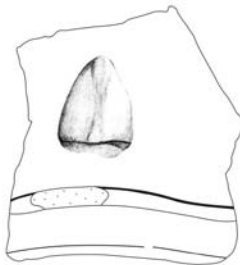




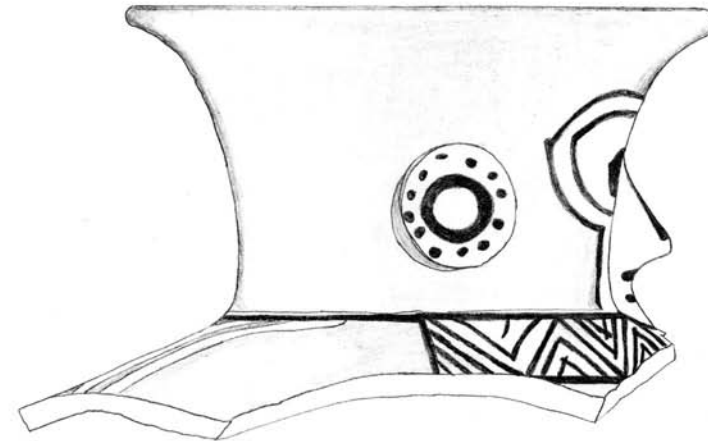
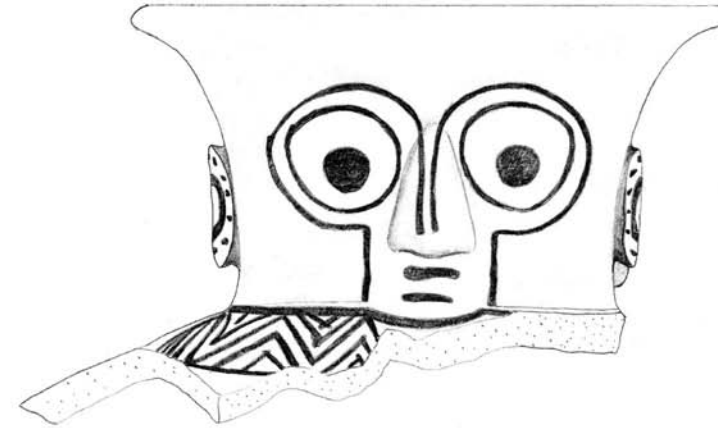
HC-T-UB-6.2-1



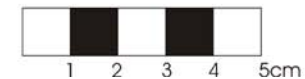
HC-T-C1-2-29
24 %
Cántaro cara gollete



HC-T-C1-2-42



HC-U21-C2-1



Combinaciones de diseños

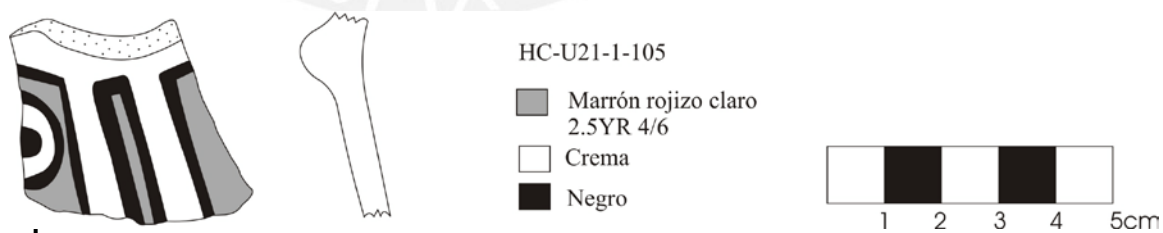
Combinación de diseños 12: bandas de pintura, bandas de pintura en forma de zigzag, esferas pintadas



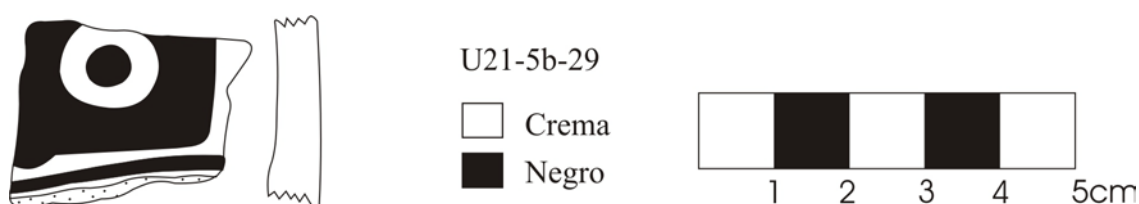
Combinación de diseños 13: bandas de pinturas, bandas de pintura en forma de zigzag, círculos y puntos pintados



Combinación de diseños 19: bandas de pinturas, círculos y esferas pintadas



Combinación de diseños 20: bandas de pinturas, esferas, cuadrados y rectángulos

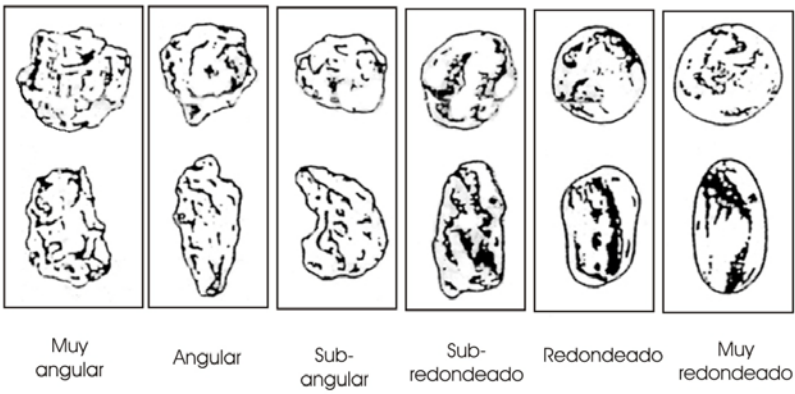


Criterios de análisis de pastas: inclusiones (basado en Orton, 1993)

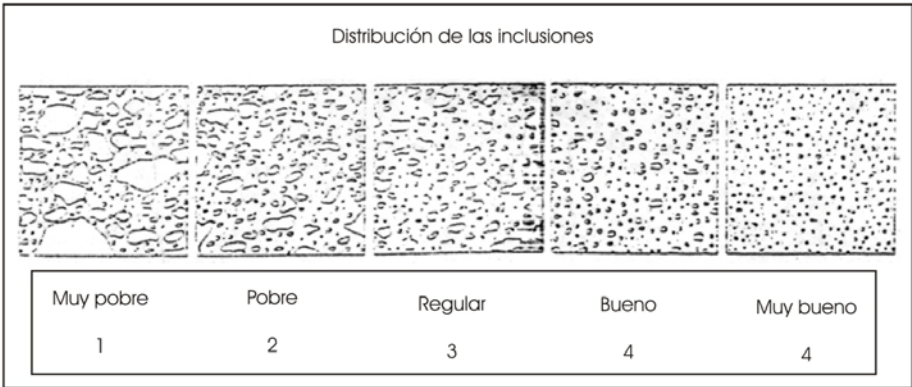
1. Identificación de las inclusiones

2. Tamaño de las inclusiones	1. Granular	2-4mm
	2. Very coarse	1-2mm
	3. Coarse	1/4-1/2mm
	4. Medium	1/8-1/4mm
	5. Fine	1/8-1/16mm
	6. Very fine	1/16-1/32mm
	7. Silt	- 1/32mm

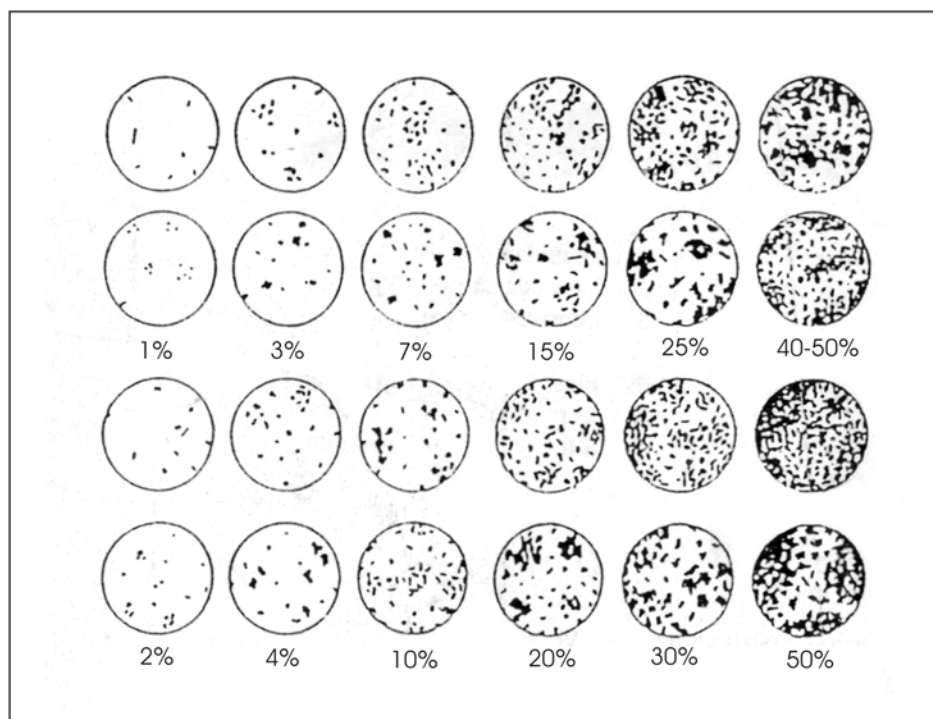
3. Redondez de las inclusiones



4. Homogeneidad de las inclusiones



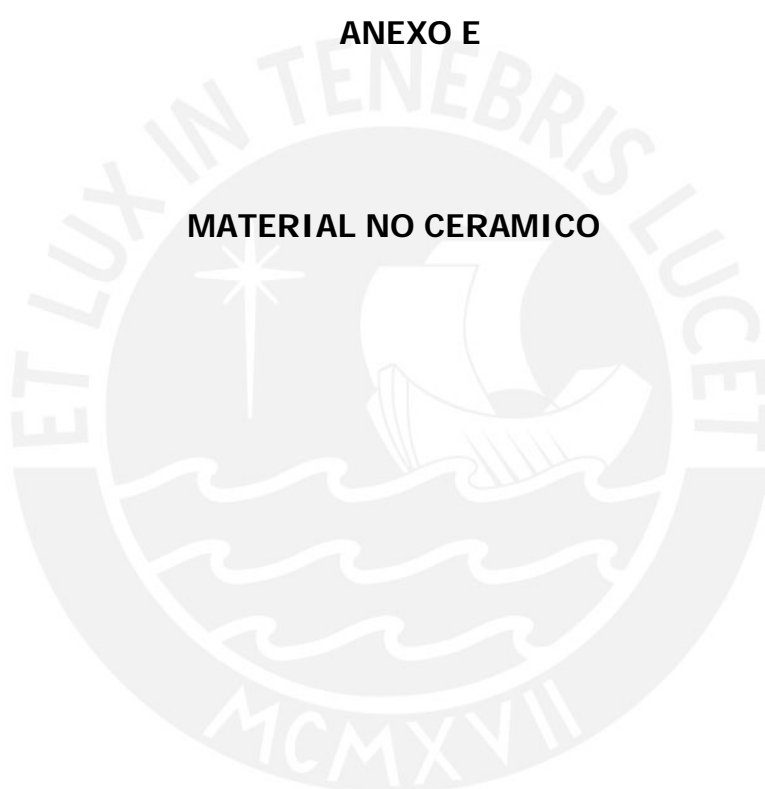
5. Frecuencia de las inclusiones

**Análisis de pasta - matriz de arcilla**

- | | | |
|------------------|------------------|------------------|
| 1. Textura | A. Subconcoidal | D. Irregular |
| | B. Llana | E. Tosca |
| | C. Fina | F. Laminada |
| 2. Homogeneidad | A. Muy homogénea | C. Irregular |
| | B. Homogénea | D. Muy irregular |
| 3. Compactacion | A. Compacto | C. Semi-poroso |
| | B. Semi-compacto | D. Poroso |
| 4. Granulometría | A. Muy fina | D. Gruesa |
| | B. Fina | E. Muy gruesa |
| | C. Mediana | |

ANEXO E

MATERIAL NO CERAMICO



Objetos hechos en material botánico



Figura 1E: Objeto de madera en forma de punta, probable peso (arriba izquierda), probables balanzas de madera (arriba y centro derecha), palo de madera con fibra vegetal (centro izquierda), sandalia de fibra vegetal (abajo).



Figura 2E: Soguillas hechas de fibra vegetal y fibra textil

Objetos especiales – Hallazgo 155 (Conjunto A, audiencia A1)



Figura 3E: Contenidos del hallazgo 155: Spondylus (arriba), lámina de cobre (abajo izquierda), cuentas (abajo centro), lámina de oro (abajo derecha).

Hallazgo 173 (Conjunto A, audiencia A1)



Figura 4E: Piedra verde

Otros hallazgos

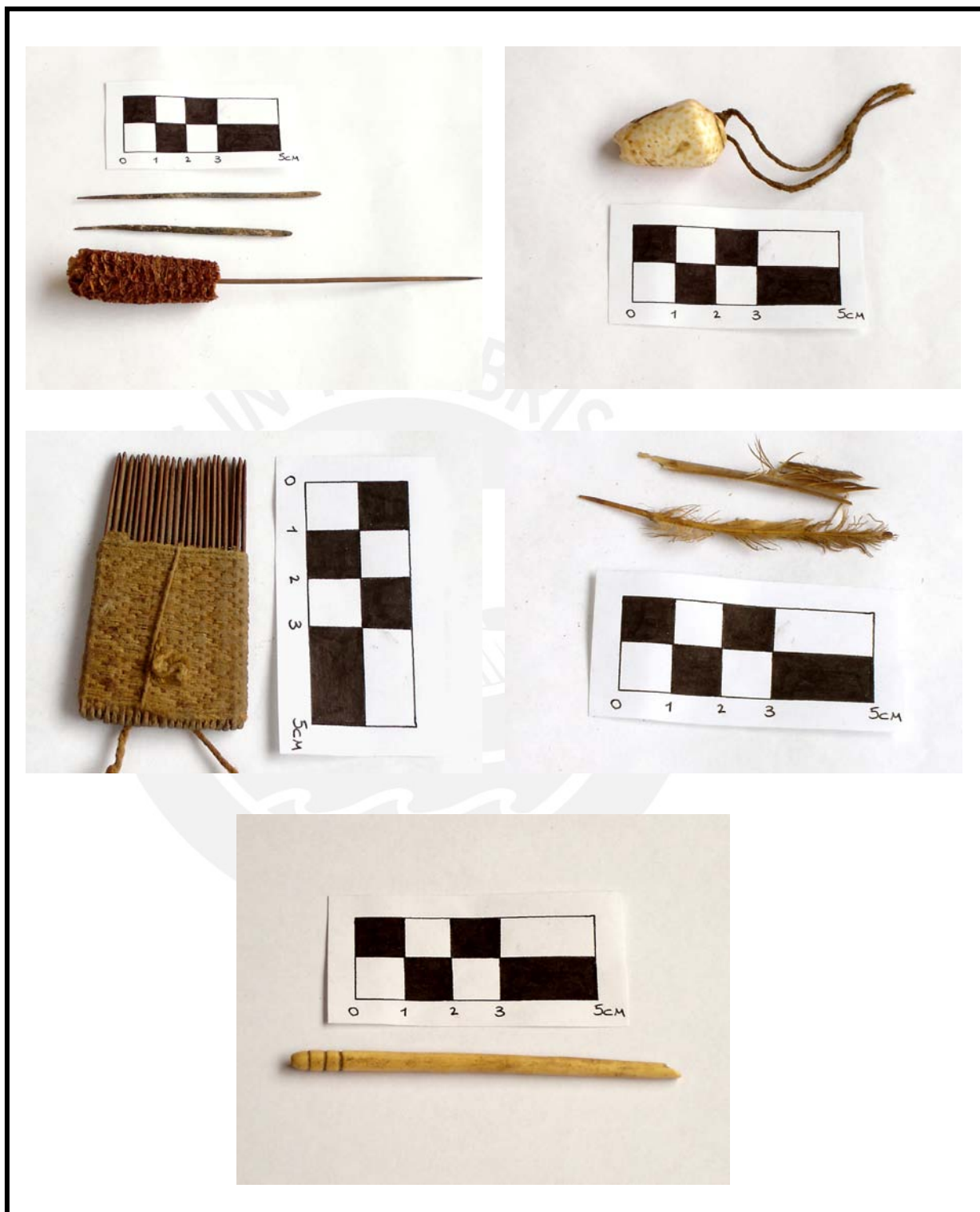


Figura 5E: Otros artefactos hechos de material botánico, óseo y malacológico

Textiles



Figura 6E: Textiles llanos



Figura 7E: Tapices listados



Figura 8E: Bolsas de redes (arriba), fragmentos de algodón y soguillas (centro y abajo)